

La noticia como discurso

Comprensión, estructura y
producción de la información

Teun A. van Dijk

Paidós Comunicación



Título original: *News as Discourse*
Publicado en inglés por Lawrence Erlbaum Associates, Publishers

Traducción de Guillermo Gal

Cubierta de Mario Eskenazi

1.ª edición, 1990

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1980 by Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
© de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica, S. A.,
Mariano Cubí, 92 - 08021 Barcelona,
y Editorial Paidós, SAICF,
Defensa, 599 - Buenos Aires.

ISBN: 84-7509-622-0

Depósito legal: B-37.709/1990

Impreso en Hurope, S.A.,
Recaredo, 2 - 08005 Barcelona

Impreso en España - Printed in Spain

Teun A. van Dijk

**La noticia
como discurso**

Comprensión, estructura
y producción de la información

 **Ediciones Paidós**
Barcelona-Buenos Aires-México

Sumario

Prefacio	9
1. El estudio de la noticia	13
Introducción: objetivos y problemas	13
Estudios previos de las noticias: una breve revisión	19
2. Las estructuras de la noticia	35
El análisis del discurso	35
Estructuras temáticas	53
Esquemas de la noticia	77
Las microestructuras del discurso periodístico	92
Estilo del discurso periodístico	108
La retórica del discurso periodístico	123
3. La producción de la noticia	139
La fabricación de la noticia como procesamiento del dis- curso y cognición social	139

El procesamiento cognitivo del discurso.....	146
Procesamiento del discurso y cognición social.....	155
Procesos de la producción periodística.....	161
Revisión de los valores periodísticos.....	173
Un estudio de campo en la producción periodística.....	181
4. Comprensión de la noticia.....	199
Introducción.....	199
Un marco teórico para la comprensión de la noticia.....	201
Breve revisión de los resultados experimentales de la comprensión de la noticia.....	212
Un experimento de la comprensión natural de la noticia....	228
5. Conclusiones.....	249
La noticia como discurso.....	249
Estructuras textuales de la noticia.....	251
Producción.....	255
Comprensión.....	257
Referencias bibliográficas.....	261
Índice de autores.....	275
Índice analítico.....	281

Prefacio

Este libro ofrece una nueva teoría interdisciplinaria de la noticia en la prensa. Se argumenta aquí, en oposición a los antecedentes de ciertos enfoques en el análisis del discurso, que las noticias deben estudiarse principalmente como una forma del discurso público. Puesto que, en gran parte, la investigación sobre la comunicación masiva se dedica a las dimensiones económica, social o cultural, el presente estudio pone el énfasis en la importancia de un análisis estructural explícito de los informes periodísticos. Un análisis de este tipo deberá proporcionar una alternativa cualitativa de los métodos tradicionales de análisis del contenido. Asimismo, se presta atención a los procesos de producción de la noticia por parte de los periodistas y a la comprensión de las noticias por parte de los lectores, en términos de las cogniciones sociales de todos los que participan en el hecho de la noticia. Por esta vía, las estructuras de la noticia pueden relacionarse explícitamente con las prácticas sociales y con las ideolo-

gías de la producción de noticias e, indirectamente, con los contextos institucional y macrosociológico de los medios periodísticos.

Después de examinar, en el capítulo 1, los últimos estudios sobre la noticia en las diferentes disciplinas, tanto en los Estados Unidos como en Europa, el capítulo 2 discute los respectivos niveles y dimensiones de las estructuras de los informes periodísticos en la prensa. Además del habitual análisis lingüístico y gramatical del lenguaje de la noticia, se habla de las importantes nociones del tema y del esquema de la noticia, que representan el contenido total y la forma convencional de los informes periodísticos. Por último, se analizan las estructuras del estilo y la retórica de la noticia. Se demuestra que estas diferentes estructuras se encuentran sistemáticamente vinculadas a las condiciones cognitiva y social de su producción, así como también a los procesos de entendimiento por parte de los lectores. En algunos niveles, se ofrece un análisis de las dimensiones ideológicas de las estructuras de las noticias.

Los capítulos 3 y 4 tienen que ver con una aproximación más empírica, cognitiva y sociopsicológica de la producción y recepción de la noticia. Estos capítulos nos informan acerca de los resultados de los estudios de campo sobre la producción cotidiana de la noticia como fuente de procesamiento del texto por parte de los periodistas, y sobre la rememoración de los relatos periodísticos por parte de los lectores. Su base teórica tiene su origen en los actuales progresos en el campo del procesamiento del texto dentro de la psicología cognitiva y la inteligencia artificial. Al mismo tiempo, no obstante, los procesos de producción y entendimiento de la noticia tienen una importante dimensión social, de modo que deben considerarse en términos de cogniciones sociales de los productores de noticias y de los lectores. Esto también permite la integración de nuestra explicación dentro de un análisis sociológico de la noticia y de los medios periodísticos.

Este libro será de interés para los estudiantes y los investigadores en los campos de la comunicación de masas, el análisis del discurso, la lingüística y la psicología cognitiva y social. Para facilitar la comprensión a los lectores procedentes de diferentes disciplinas, estos capítulos también ofrecen una introducción a las nociones teóricas respectivas utilizadas en el análisis de las estructuras de la noticia y de sus procesos.

Originariamente este libro fue pensado como parte de un estu-

dio más amplio, que incluía asimismo aplicaciones y estudios de casos sobre informes en la prensa mundial (la cobertura del asesinato de Bechir Gemayel en el Líbano, en septiembre de 1982) así como también estudios sobre la descripción periodística de grupos de las minorías étnicas y marginales. En vista de que un libro de este tipo hubiese resultado demasiado voluminoso, se decidió publicar los estudios de casos como un libro independiente titulado *News Analysis*, el cual puede leerse como un volumen complementario del presente estudio. Ambos libros sintetizan el resultado del trabajo sobre la noticia que abordé hacia fines de la década de los setenta.

Los estudios de campo que se transcriben en este libro fueron llevados a cabo con la ayuda de los siguientes estudiantes de la Universidad de Amsterdam: Sjoukje de Bie, Juliette de Bruin, Hellen Claver, Jane Alice Coerts, Gemma Derksen, Barbara Diddens, Jeroen Fabius, Guus Gillard d'Arcy, Michel Gijsselhart, Karin Greep, José Hermans, Dienke Hondius, Kitty Jansman, Nico de Klerk, Liesbeth Klumper, Rie Kromhout, Stan Liebrand, Anja Lok, Marianne Louwes, Ingeborg van Oosterom, Hans Pols, Anke Riem, Patrice Riemens y Tijn Rood.

Deseo agradecerles a todos ellos sus aportaciones y su entusiasmo. También estoy en deuda con Piet de Geus por su apoyo con los habituales elementos del campo de la computación aplicables hoy en día a la tarea académica. Finalmente, quisiera agradecer a Jennings Bryant su rápido y positivo consejo para que publicara este libro en esta colección.

Teun A. van Dijk

1. El estudio de la noticia

INTRODUCCION: OBJETIVOS Y PROBLEMAS

Una aproximación discursiva al análisis de los medios

La finalidad de este libro es proponer un nuevo marco teórico para el estudio de las noticias en la prensa. La principal característica de nuestro enfoque es analizar las noticias, en primer lugar, como un tipo de texto o discurso periodístico, así como los diversos niveles o dimensiones de la descripción y de las unidades o categorías utilizadas para caracterizar explícitamente esos niveles o dimensiones. Este análisis deberá responder a la importante pregunta acerca de las especificidades estructurales del discurso periodístico comparadas con otros tipos de discursos. Por ejemplo, en el idioma inglés podemos utilizar el término *news story*, sugiriendo con ello que la noticia podría consistir en un tipo especial de narrativa. Más aún, también sabemos que esta

expresión se diferencia de los tipos de relatos que efectuamos en las conversaciones cotidianas, o en los libros infantiles, o en las novelas. Debemos, en consecuencia, especificar por qué y cómo los relatos periodísticos son diferentes. De modo similar, la noticia en la prensa es una clase específica del discurso de los medios de comunicación de masas que sugiere posibles parecidos familiares si se relaciona con las noticias de la radio o la televisión, o con otros tipos de discursos propios de la prensa, tales como los editoriales o los anuncios. Una aproximación cualitativa de este tipo a la noticia es característica de las diversas ramas de la nueva disciplina del análisis del discurso e incluye textos de la lingüística y análisis de la narrativa, la estilística o la retórica. En el capítulo siguiente explicaremos esta dimensión textual de la noticia. Pero esto sólo es una parte de la historia. El análisis del discurso es una disciplina interdisciplinaria. Se interesa asimismo por el análisis de los diferentes contextos del discurso, es decir, por los procesos cognitivos de la producción y la recepción, y por las dimensiones socioculturales del uso del lenguaje y la comunicación. Por lo tanto, la segunda pregunta importante a la que se debe responder tiene que ver con los procesos implicados en la producción, la comprensión y los usos de la noticia en el contexto de los medios de comunicación de masas. En particular, nos interesan las complejas relaciones entre el texto de la noticia y el contexto: ¿de qué manera las restricciones cognitiva y social determinan las estructuras de la noticia y cómo se ven influidos la comprensión y los usos de la noticia por sus estructuras textuales? Obviamente, nuestro enfoque de la noticia será especialmente relevante para la investigación de la comunicación de masas si somos capaces de especificar tales relaciones. Si no lo somos, nuestro análisis, a lo sumo, contribuirá a un análisis renovado y explícito del contenido de los mensajes de los medios. Si bien esto constituiría sin duda un objetivo legítimo, seríamos incapaces de situar un análisis de este tipo dentro de un marco explicativo y teórico más interesante.

También deseamos saber por qué la noticia tiene su estructura específica y qué rol desempeñan dichas estructuras en la comunicación de masas.

Posiblemente, un único libro no pueda responder a todas estas preguntas. Debemos limitar nuestros objetivos. Una única monografía podría dedicarse, por ejemplo, al estilo del discurso de la noticia o de los usos de la noticia por parte de los lectores. En

consecuencia, nos centramos en los temas que ha descuidado la investigación previa, es decir, en las estructuras de la noticia y su procesamiento cognitivo, tanto en lo que se refiere a la producción como al entendimiento. Por ejemplo, proponemos una teoría parcial para los así llamados esquemas periodísticos, es decir, las formas y categorías convencionales de los artículos periodísticos en la prensa. Desde un punto de vista cognitivo, consideramos los procesos de la memoria implícitos en la comprensión, la representación y la rememoración de los sucesos periodísticos por parte del profesional en la búsqueda de la noticia y su expresión escrita, y por parte del lector en cuanto a los procesos de reconstrucción de los sucesos periodísticos en lo que se refiere al conocimiento y la actualización de las creencias. Esto nos permite hacer explícito el bien conocido rol de los valores de la noticia y las ideologías en la producción y el entendimiento de la noticia. Ya que estos valores e ideologías son también inherentemente sociales, creemos de este modo poder construir un puente entre los estudios psicológico y sociológico de la noticia. En realidad, la dimensión psicológica de nuestro estudio no es meramente cognitiva. Más bien debería denominarse "sociocognitiva". En este sentido, es también una aplicación y posterior extensión de los desarrollos actuales en el nuevo campo de la cognición social. Al mismo tiempo, nos proporciona una base más explícita para el trabajo real sobre la producción de la noticia en la microsociología, por ejemplo desde un punto de vista etnometodológico, que también considera los procesos de entendimiento y representación de los sucesos periodísticos.

Este enfoque parece implicar una crítica de otros enfoques de los análisis de los medios en general y de otras investigaciones de la noticia en particular. Aun así, esta crítica requiere cierta clarificación. Debemos decir, en realidad, que pocos enfoques prestan la suficiente atención al estudio de la noticia como discurso por derecho propio. Esto es especialmente cierto en el caso de los enfoques macrosociológicos de la noticia. También creemos que se ha descuidado la dimensión cognitiva de la producción y la comprensión de las noticias. No obstante, durante la pasada década, se llevaron a cabo algunos estudios que fueron muy relevantes para nuestro propio análisis, y hemos integrado sus resultados en nuestro propio marco teórico. En gran medida, como el análisis del discurso, el estudio de la comunicación de masas es una empresa interdisciplinaria. Con todo, a pesar de las influencias de

diferentes disciplinas —en especial las procedentes de las ciencias sociales— la investigación de la comunicación de masas se desarrolló como una disciplina autónoma y autosuficiente. Este desarrollo tiene tantas ventajas como desventajas. La principal ventaja es que los múltiples fenómenos de la comunicación de masas recibirán una atención específica y experimentada, sin que se les estudie simplemente como casos particulares de fenómenos más generales, tales como la comunicación, la información, el discurso, la comprensión, las rutinas profesionales o el control institucional. La desventaja, sin embargo, es que una disciplina autónoma de este tipo no está al corriente de los más importantes desarrollos que se producen en otras disciplinas, con lo cual su marco teórico podría verse frenado en su evolución. Con un ojo puesto en los importantes conocimientos acerca de los media y las noticias obtenidos en la investigación de la comunicación de masas, confiamos, en consecuencia, que nuestro estudio promoverá el enriquecimiento interdisciplinario que puede obtenerse a partir de nuestra especial atención hacia las estructuras del discurso periodístico y de los procesos de la cognición social en la producción y la comprensión de las noticias.

La noticia en la prensa

Antes de comenzar con el análisis teórico, debemos explicar el concepto de noticia y definir nuestra base empírica de datos. Sin embargo, ninguna definición *a priori* satisfará esta necesidad; la definición debe provenir más bien de la teoría como un todo. Sólo podemos intentar hacer explícitas nuestras intuiciones cotidianas sobre la noticia, y luego especificar de manera aproximada qué objeto empírico deseamos analizar para después teorizar a partir de él.

La noción de noticia es ambigua. En primer lugar, tenemos el concepto general de noticia, que significa “nueva información”, tal como lo encontramos en las oraciones cotidianas como: “Tengo malas noticias para usted” o “¿Cuáles son las últimas noticias de su hijo?”. Resulta claro que el concepto de noticia que estamos manejando aquí difiere en ambos casos pero también tiene componentes de significado en común con esta noción más general. Nuestro concepto de noticia, por lo tanto, es parte de una segunda clase de significados que incluye a los medios y a la comunicación de masas. Se utiliza en expresiones como: ¿Ha leí-

do usted la noticia sobre el incremento de la tasa de interés?”, “¿Vio usted las noticias anoche?”. Incluso este tipo de concepto de noticia de los medios contiene una interesante ambigüedad. A partir de los dos ejemplos antes citados, podemos precisamente observar que la noticia puede entenderse como nueva información o como un artículo nuevo, pero también como un programa de televisión en el cual aparezca la noticia, tal como se muestra en la frase “las noticias de las diez”. En otras palabras, en el uso diario, el concepto de la noticia en los medios implica los siguientes conceptos:

1. Nueva información sobre sucesos, objetos o personas.
2. Un programa tipo (de televisión o de radio) en el cual se presentan ítems periodísticos.
3. Un ítem o informe periodístico, como por ejemplo un texto o discurso en la radio, en la televisión o en el diario, en el cual se ofrece una nueva información sobre sucesos recientes.

El presente estudio se centrará sobre las noticias tal como se describen en el punto 3; es decir, nos encontramos con un tipo de texto o discurso tal como es expresado, utilizado o hecho público en los medios periodísticos o los medios de información pública tales como la televisión, la radio y la prensa. No obstante, queda aún cierta ambigüedad. Es decir, las noticias, en ese caso, pueden referirse a un ítem o a un artículo periodístico en el sentido físico (las noticias que uno puede observar, leer o entresacar del diario). Pueden asimismo referirse al contenido o al significado de un artículo o ítem como ése, como cuando hablamos acerca de las últimas noticias sobre el Líbano. En este caso no nos referimos al artículo o ítem concretos, por supuesto, sino al último medio de información de la noticia. Esta distinción se vuelve aún más clara cuando utilizamos la negación; después de todo, las noticias pueden no aparecer en el diario o la televisión. En otras palabras, existe un concepto del medio periodístico que abarca todo el discurso, incluyendo su aspecto físico, y una noción del medio periodístico que se acerca al primer significado previamente mencionado y que tiene una naturaleza más semántica: se trata de la nueva información tal como la proporcionan los medios y tal como la expresan los informes periodísticos. Analizaremos la primera de estas dos nociones y, por razones de claridad, utilizare-

mos frecuentemente el término "discurso periodístico" para salvar esta ambigüedad.

Después de este breve ejercicio de análisis conceptual de la noción cotidiana de noticia, se debe efectuar una restricción específica. La mayoría de las veces, nos referiremos a la noticia en la prensa, es decir, el discurso o los artículos periodísticos publicados cotidianamente en los diarios. Descuidaremos los ítems de la televisión o la radio aun cuando tengamos en cuenta los resultados de las investigaciones sobre estas noticias. Además del interés personal, hay ciertos motivos para efectuar esta elección. En primer lugar, muchos estudios de la última década se han centrado sobre las noticias televisivas basándose en que, por lo general, tienen un público amplio y, en consecuencia, pueden desempeñar un rol central en el tratamiento de la información pública. Deberá advertirse, no obstante, que las noticias de los diarios desempeñan también un rol crucial en la comunicación de masas, no sólo en nuestras propias sociedades occidentales, sino también en las sociedades donde la televisión es aún un bien escaso y existen pocos estudios acerca del discurso de la noticia periodística.

En segundo lugar, en el curso de algunos estudios de casos, hemos obtenido conocimientos específicos de las estructuras de las noticias en la prensa basándonos en un gran conjunto de diarios de muchos países del mundo (VAN DIJK, 1984b).

Por último, debemos también dejar bien clara la noción de noticia periodística. Aun cuando nuestras intuiciones son aparentemente claras sobre ese punto (reconocemos un artículo periodístico en cuanto lo vemos), la noción no está completamente exenta de problemas. En la mayoría de los casos, no podemos diferenciar un artículo periodístico de un anuncio publicitario, y en muchos países la palabra PUBLICIDAD debe imprimirse en la parte superior del anuncio.

¿Y qué ocurre con los informes meteorológicos, las programaciones de la radio y la televisión, las tiras cómicas, los comentarios de libros o las secciones de artes y espectáculos? Algunos de estos ítems también aportan información nueva y, por lo tanto, son parte de la caracterización general de la noticia en la prensa. Aun así, excluirémos estos tipos de discurso de nuestro análisis y nos centraremos en los artículos periodísticos en el sentido estricto, es decir, el discurso periodístico sobre los sucesos políticos, sociales o culturales que hayan acontecido. Esto excluye, al menos, todo tipo de texto que tenga una naturaleza programática

(que se refiera a sucesos futuros), si bien esto no rige aún para las críticas de estrenos o los editoriales. Lo último puede evitarse haciendo una diferenciación entre el discurso informativo y el evaluativo, pero esta distinción es en extremo problemática. Los artículos periodísticos genuinos pueden proporcionar opiniones, a pesar de la creencia ideológica de muchos periodistas en el sentido de que la noticia sólo debe presentar los hechos y no la opinión. Esto se hace más obvio en los artículos de fondo, que constituyen un tipo específico de artículo periodístico. Finalmente, también excluimos las cotizaciones de la bolsa, la información sobre el cambio de divisas, los movimientos de los barcos, y tipos similares de información práctica sobre estados actuales de los hechos. A partir de este breve intento de diferenciar entre los artículos periodísticos en sentido estricto y otros tipos de textos informativos o evaluativos, se puede ya observar que no es tan sencillo explicitar nuestros conceptos intuitivos a través de categorías teóricamente netas. Una definición real de un discurso periodístico en el diario exige una descripción teórica extensa y explícita acerca de las estructuras (tanto formales como semánticas), los usos y las funciones. Este es uno de los principales objetivos de este libro.

ESTUDIOS PREVIOS DE LAS NOTICIAS: UNA BREVE REVISION

De las explicaciones anecdóticas a las sociológicas

Muchos estudios sobre las noticias tienen una naturaleza anecdótica. Frecuentemente han sido escritos por ex periodistas que hablan de sus experiencias y aportan consejos amistosos o una crítica agresiva de los medios y de sus noticias. Tales estudios son agradables de leer, y su enfoque periodístico nos hace conocer la vida cotidiana y las rutinas de quienes elaboran las noticias, cosas que pueden resultar útiles como datos para un análisis más sistemático y explícito de la sociología cotidiana de la producción periodística. Un ejemplo típico de estos estudios es el tratamiento de un caso. Es decir, los autores consideran un tema ilustrándolo mediante casos bien conocidos: una campaña para la elección presidencial; los disturbios raciales de los sesenta; el Watergate; u otros importantes problemas, temas y sucesos sociales y políticos. A partir de estos ejemplos podemos ya decir que

este enfoque es popular en los Estados Unidos (WICKER, 1978). Aquí, la particularísima habilidad de la televisión para atraer a las personas también ha estimulado algunos estudios (POWERS, 1978). Aun cuando este trabajo se centra en su mayor parte en sucesos locales, podemos también encontrar estudios que se refieren a la información internacional, aunque nuevamente, desde un punto de vista norteamericano (ROSENBLUM, 1981). Así, en un estilo narrativo, Rosenblum describe cómo trabajan los corresponsales extranjeros, cómo recogen las noticias, qué tipos de problemas se les presentan (en especial la censura en los países del tercer mundo), y la cantidad de noticias que pueden caracterizarse como golpes de Estado y terremotos. La filosofía política de estos trabajos es, por lo general, liberal. Se le exige a la prensa desempeñar un rol crítico. Rosenblum finaliza su libro con una afirmación típica en muchos de estos libros sobre las noticias y la información (ROSENBLUM, 1981):

Una democracia no puede funcionar sin un electorado informado, y esto puede aplicarse tanto a los acontecimientos del extranjero como a las cuestiones domésticas. La política exterior no puede abandonarse sin más ni más en manos de una élite de Washington, de especialistas o de grupos de influencia interesados. Las crisis mundiales, si se previenen a tiempo, a veces pueden evitarse. Pero sin una información fiable originada en el exterior, los ciudadanos acaban siendo vulnerables y débiles. Si muchos norteamericanos no toman conciencia de esto, únicamente los reporteros y los editores podrán hacer algo al respecto (pág. 223).

No todos los estudios preteóricos son exclusivamente anecdóticos. En realidad, algunos de ellos se encuentran bien documentados y se basan en una investigación amplia. El MIT News Study Group filmó en vídeo y analizó más de seiscientas horas de noticias televisivas (DIAMOND, 1978). Aun así, su interés se ciñe al marco de cómo investigó la prensa la actividad de los candidatos políticos para las respectivas elecciones presidenciales en los Estados Unidos, el rol de los directores de su equipo o cómo se seduce al auditorio mediante los programas televisivos. Nuevamente, este estudio subraya el rol del "periodismo responsable" y la necesidad de "observadores" críticos (pág. 240). De manera similar, EPSTEIN (1973, 1975), en sus estudios sobre las noticias en la prensa y en la televisión, nos muestra cómo manipuló la

prensa los principales temas nacionales de los Estados Unidos, tales como los papeles del Pentágono, la guerra del Vietnam, los Panteras Negras, y el Watergate, y cómo se recogen las noticias, cómo se las selecciona y cómo se presentan. El estudio anterior (EPSTEIN, 1973), basado en el trabajo de campo con la cadena televisiva NBC, procura demostrar cómo las noticias no sólo dependen de los hechos sino también de la estructura organizativa de la producción de noticias. Esta dependencia se discute en términos más bien informales y no a través de un análisis de contenido sistemático. Al igual que otros estudios escritos a fines de la década del setenta (por ejemplo, GANS, 1979), un enfoque de este tipo proporciona conocimientos valiosos sobre las rutinas periodísticas, y los valores y limitaciones de la producción de noticias. En este caso, somos testigos de una transición hacia una forma de estudio de las noticias más sistemática y teóricamente más explícita, que aún padece ciertas limitaciones a causa de lo anecdótico del enfoque o de la forma de documentar los estudios de las noticias (BARRETT, 1978; ABEL, 1981). Muchos de estos estudios se interesan en demostrar cómo se manipulan las noticias y cómo se deforman los hechos (ALTHEIDE, 1974; CIRINO, 1971). Los datos, por lo general, consisten en fragmentos de reportajes y cuadros con cifras, y no en un análisis estricto del resultado periodístico. En realidad, es incluso muy difícil encontrar extensos fragmentos del texto de la noticia en la mayoría de los estudios. Conceptualmente, el análisis de la producción de noticias se centra en los problemas de organización, las rutinas periodísticas, los valores y el control corporativo o político (BAGDIKIAN, 1971, 1983). Estos ejemplos representan algunos de los estudios más conocidos sobre las noticias de la televisión y la prensa. No obstante, como análisis social siguen siendo algo superficiales y de un cierto macronivel, y en tanto análisis de las noticias resultan un poco impresionistas. A menudo relatan historias en vez de analizarlas. Podemos denominarlos relatos observacionales de las noticias.

De la macrosociología a la microsociología

La organización de la producción de las noticias tiene muchas dimensiones y niveles de descripción. Algunos de los estudios antes mencionados prestan una atención preponderante a la organización total de las instituciones periodísticas, por ejemplo en

términos de su estructura de control pública o corporativa, su dirección, la jerarquía de los editores y otros periodistas implicados, y las rutinas cotidianas de la recopilación de noticias. De este modo, en un influyente estudio, GANS (1979) proporciona muchos detalles acerca de cómo se produce la noticia tanto en las cadenas de televisión como en semanarios al estilo de *Newsweek* o *Time*. Un extenso trabajo de campo nos proporciona una visión del gabinete de lectura, el ritmo de trabajo, las rutinas profesionales, los valores periodísticos y la importancia de los temas que pueden cubrir esos medios informativos. Nos encontramos aquí más cerca de lo que es realmente la producción de noticias y puede establecerse una relación entre las restricciones sociales y los verdaderos valores y temas que subyacen a las noticias. Sin embargo, aun cuando el estudio de Gans pueda ser calificado como un producto ejemplar del trabajo de campo sociológico; la observación y el análisis, se mantiene en el nivel intermedio de la descripción. Seguimos sin tener una idea clara de cómo se lleva exactamente a cabo una reunión editorial: quién decide qué y cuándo. Lo mismo es válido para las actividades de recopilación de noticias sobre la marcha o para los contactos entre los reporteros y sus fuentes. Seguimos sin conocer cómo interpreta el periodista los contextos que rodean a las noticias y cómo tales interpretaciones dan forma a su reproducción de los sucesos periodísticos y del discurso informativo. Necesitamos una mirada más profunda; un microanálisis de los procesos de producción de las noticias.

Podemos encontrar un microanálisis de este tipo en TUCHMAN (1978a). Su libro, tal vez el estudio sociológico más interesante e innovador acerca de la producción de las noticias, parte de un enfoque etnometodológico. Aunque comparte con los estudios antes mencionados un interés por las rutinas cotidianas de los reporteros y editores, estas rutinas se describen como operaciones cotidianas de reconstruir la realidad como noticia y, al mismo tiempo, como la materialización de los procesos institucionales en los cuales tiene lugar la producción de la noticia. La noticia no se caracteriza como una imagen de la realidad, que puede ser correcta o deformada, sino como un marco a través del cual se construye rutinariamente el mundo social. De esta manera, los reporteros se mueven dentro de una red que constituye un mecanismo organizativo estratégico que debe desplegarse sobre las fuentes informativas tan efectivamente como sea posible. Se

hallan inmersos en instituciones burocráticas, que garantizan un flujo continuo de noticias fiables. Al mismo tiempo, la validez de las noticias acerca de ciertos sucesos puede negociarse entre los miembros de las instituciones periodísticas y las organizaciones objeto de las informaciones. Esto también permite a quienes elaboran las noticias trabajar con lo inesperado y producir una cantidad fija de noticias, independientemente de aquello que realmente ocurre, y dentro de los plazos relativos a los cierres de edición o las limitaciones de presupuesto. Las clasificaciones de los acontecimientos periodísticos permiten a los reporteros asignar ciertos valores a tales sucesos, mientras que al mismo tiempo les otorgan la libertad de negociar sobre su variación. Profundizando más en cuanto al posible producto de estas prácticas de fabricación de la noticia, Tuchman presta finalmente atención a la "red de facticidad" que se teje entre los que elaboran las noticias con el fin de crear una ilusión de credibilidad, pero que en última instancia legitima el *statu quo*. Y lo demuestra a través de un análisis de fotografías y narraciones, que sistemáticamente ofrecen representaciones diferentes acerca de desastres, rebeliones y manifestaciones, por un lado, y de líderes legitimados, por el otro. El movimiento feminista se utiliza como importante ilustración acerca de cómo la fabricación de noticias reconstruye los acontecimientos sociales. Aun cuando el énfasis de su libro se sitúa en las dimensiones social e ideológica de la construcción de noticias, éste y los otros ejemplos del análisis muestran cómo un microanálisis más profundo también exige descripciones sistemáticas de la noticia como producto de las prácticas de fabricación informativas, aun cuando sólo se realicen pocos pasos hacia una descripción de este tipo.

Un acercamiento en cierto sentido similar podemos encontrarlo en FISHMAN (1980). El también se interesa por el minucioso análisis sociológico de la fabricación de noticias y estudia cómo los periodistas atraviesan ciertas fases cuando "detectan acontecimientos, los interpretan como sucesos con sentido, investigan su naturaleza fáctica y la reconstruyen en historias" (pág. 16).

Discute las limitaciones organizativas, el trabajo en el gabinete de lectura, el ritmo y los métodos de verificación. Es capaz, a través del trabajo de campo, de dar cuenta de todos estos métodos utilizados por los que participan en la interpretación y construcción de los sucesos periodísticos, y muestra cómo muchos de estos sucesos se encuentran ya predefinidos por ciertos poderes

públicos como la policía. Esta documentación e información el reportero las utiliza sobre la marcha para convertirlas en la definición de la situación informativa. Fishman concluye afirmando que los métodos de la fabricación de noticias y la dependencia de fuentes y documentaciones externas trazan un cuadro ideológico del mundo de carácter uniforme. Esta ideología es en gran medida definida en términos de las limitaciones existentes en las prácticas de la fabricación de noticias. Aun cuando también hay ciertas diferencias con respecto al estudio de Tuchman, sobre todo en el nivel teórico, encontramos en el estudio de Fishman un enfoque similar a la definición de la ideología informativa. Es decir, no se considera que las raíces de la ideología se encuentren en las condiciones socioeconómicas y cognitivas de quienes elaboran las noticias.

Del análisis sociológico e ideológico al análisis sistemático del contenido

Todos los estudios que hemos analizado hasta aquí son trabajos realizados por norteamericanos. A pesar de sus diferencias, los podemos circunscribir en un mismo grupo. Aun cuando hay una gran distancia entre los enfoques anecdóticos que presentan bellas historias acerca de conductores de programas o las experiencias personales de los periodistas, por una parte, y la gran mayoría de los enfoques teóricos desde un punto de vista micro-sociológico, por otra, también podemos encontrar semejanzas. En primer lugar, los problemas estudiados permanecen o están en gran medida enraizados en la vida política y social norteamericana. En segundo lugar, la instancia sociopolítica de estos estudios es por lo general liberal, y apenas crítica en lo referente al *statu quo*. Muchos de los estudios se dedican a señalar errores o falacias de los medios informativos, y ofrecen soluciones para mejorarlos, por lo general formuladas desde el punto de vista de los derechos humanos y civiles y de la responsabilidad periodística.

Cuando pasamos al otro extremo del océano, vemos que muchos estudios realizados en Gran Bretaña en la última década comparten algunos de estos puntos críticos, pero presentan grandes diferencias en otros aspectos. En primer lugar, prácticamente ningún trabajo procedente de Gran Bretaña acerca de las noticias ostenta una perspectiva exclusivamente microsociológica (etnometodológica). En realidad, la mayoría de los trabajos están reali-

zados dentro de una tradición de sociología política (o de ciencia sociopolítica). En segundo lugar, gran parte de estos trabajos tienen una orientación marxista y se relacionan estrechamente con trabajos realizados en Francia o Italia, como por ejemplo, los de estructuralistas franceses como Barthes, Foucault, Derrida, Pêcheux o Althusser. Esta orientación presta más atención al análisis ideológico de los medios y de las noticias, en especial desde una perspectiva histórica y socioeconómica. En tercer lugar, y en relación con los puntos anteriores, se halla el interés prestado a la naturaleza —definida como clasista— de las noticias, la producción de noticias y los medios de comunicación. Esto significa que los temas elegidos para realizar un análisis más profundo tienen que ver, la mayoría de las veces, con la lucha de clases. Y, finalmente, se presta más atención al contenido sistemático o análisis del discurso, parcialmente también bajo la influencia del estructuralismo francés. A este respecto, este trabajo es una importante contribución al estudio de las noticias y un complemento necesario de los estudios previamente comentados, orientados hacia una dirección más empírica y microsociológica. Considerados en su totalidad, pues, la mayoría de los trabajos británicos tienen una inspiración macrosociológica, pero debido a su interés por el análisis ideológico, se dan ejemplos más concretos de las descripciones actuales del discurso periodístico. Finalmente, debido a que en Gran Bretaña la mayoría de los lingüistas se interesan por el análisis de las noticias, puede advertirse que empieza a existir una interacción entre ellos y los investigadores de la comunicación de masas.

Es imposible ni siquiera pasar revista brevemente a todos los trabajos sobre las noticias realizados en Gran Bretaña. Por lo tanto, mencionaremos sólo algunas características relevantes de diferentes directrices investigativas de ese país. En realidad, es necesario señalar que estas diferencias existen, a pesar de la caracterización general realizada en el párrafo anterior. No todos los sociólogos de los medios británicos son marxistas, y no todos se hallan influidos por el estructuralismo francés; incluso en el interior de centros importantes, tales como Leicester, Birmingham, Glasgow y Londres, las personas y el trabajo pueden diferir mucho.

Resulta difícil puntualizar exactamente los comienzos de estos nuevos desarrollos en la investigación británica de los medios, aun cuando, como es usual, a fines de la década de los sesenta o a

comienzos de la década siguiente, puede advertirse una brecha muy obvia. El antecedente político de esta ruptura corre paralelo al correspondiente en los Estados Unidos y Europa occidental y lo podemos encontrar también en la lingüística y en el análisis del discurso. Un estudio político influyente realizado por el grupo Leicester (HALLORAN, ELLIOTT y MURDOCK, 1970) examinó la cobertura de los medios, realizada en Londres, de una gran manifestación contra la presencia de los Estados Unidos en Vietnam. A través de una observación más profunda de las actividades de los equipos de televisión y los reporteros de los diarios, y a través de un análisis del contenido, encontraron, entre otras cosas, cómo los medios redefinían una manifestación, por otra parte pacífica, como esencialmente violenta, debido a la especial atención que prestaron a un incidente menor. De manera similar, otro acontecimiento de los sesenta, concretamente las acciones de los *mods* y los *rockers* condujeron a un muy influyente estudio realizado por COHEN (1980), quien también prestó mucha atención al rol de los medios informativos. Su tesis principal, reflejada en el título de su libro, fue que el pánico moral general, tal como se formuló principalmente en la prensa (popular, de formato reducido) definía a estos diferentes grupos de jóvenes como "demonios folk". Mostró que los media, en connivencia con las autoridades (la estructura de control), trabajan con un modelo de amplificación de la desviación. Es decir, el testimonio de los medios acerca de un problema inicial —a través de varias etapas de percepción errada, sensibilización, dramatización e intensificación— contribuye a aumentar la desviación y, por lo tanto, a confirmar los estereotipos. La orientación de este estudio es principalmente sociológica, basada en el trabajo de campo y datos sociales, y no describe sistemáticamente los textos de los medios. Aun así, las categorías introducidas por Cohen permiten realmente situar su lectura dentro de conceptos analíticos del discurso.

Este especial interés en la preocupación de los medios por la desviación puede nuevamente contemplarse en algunos estudios posteriores. COHEN y YOUNG (1981) editaron un volumen en el cual se reimprimieron muchos estudios generales sobre la fabricación de noticias, de los cuales algunos, específicamente, tratan sobre la desviación, los grupos marginales, o los problemas sociales. Las manifestaciones, las olas de crímenes, el uso de las drogas, la enfermedad mental, la violencia y el racismo son algunos de los temas que se discuten. Junto con investigadores norte-

americanos como Tuchman, Fishman y MOLOTCH y LESTER (1974), en la edición corregida de 1981 de este volumen encontramos a todos aquellos que contribuyeron a preparar el escenario para la investigación británica sobre los medios en la década de los setenta, como Chibnall, Hall, Murdock, Cohen, Young, Morley, Husband y otros. La sociología de los medios al estilo del *hágalo-usted-mismo* propuesta por los editores al final de su libro resume adecuadamente el tipo de preguntas que subyacen en gran parte de este trabajo, a pesar de las diferencias metodológicas y teóricas sustanciales entre los diversos autores de las escuelas participantes: ¿cuáles son las pautas de selección? ¿Cuáles son las limitaciones ideológicas y burocráticas de la fabricación de noticias? ¿Qué acontecimientos no se cubren? ¿Qué categorías y modelos de causalidad se utilizan para explicar las desviaciones en los medios? ¿Cuáles son los modelos presentados en las noticias como dominantes y dados como seguros?, o: ¿qué mitos utilizan los medios? Aun cuando estas categorías son predominantemente sociales, se basan en un análisis del contenido de los medios, y no será demasiado difícil encontrar nociones equivalentes para un análisis sistemático del discurso periodístico, tanto en el nivel temático, como en el estilístico y retórico. Otros muchos trabajos en la década de los setenta intentan describir la cobertura de la protesta social, las desviaciones, el crimen y la ley y el orden en las noticias (por ejemplo, CHIBNALL, 1977). Tal como ocurre en el último ejemplo de FISHMAN (1980), discutido previamente, Chibnall muestra cómo los contactos cotidianos de los reporteros de sucesos con la policía los llevan a casi una reproducción inevitable de las definiciones oficiales e informales del crimen que sustenta la policía, y a la inversa, a una confirmación a través de los medios de la acción policial.

La mayor parte de este trabajo puede categorizarse como una mezcla de macrosociología y microsociología. Aunque como no fueron llevados a cabo dentro de un marco etnometodológico, el interés por los procesos de interpretación y representación en las noticias se mantiene a lo largo de todos estos estudios. El macrocomponente, en este caso, es el interés especial por el control sociopolítico de la estructura, las limitaciones organizacionales y, especialmente, la naturaleza dependiente de la clase en la producción de noticias y del discurso periodístico. Esta es también la característica de la mayor parte del trabajo ejecutado en el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de Birmingham,

entonces dirigido por Stuart Hall (véase, por ejemplo, HALL, HOBSON, LOWE y WILLIS, 1980). Sus análisis de los medios están más directamente influidos por los pensadores del estructuralismo francés y Gramsci, y caracterizan más explícitamente una perspectiva marxista sobre las ideologías en la producción de noticias. Aquí encontramos también las formulaciones más explícitas de las distinciones establecidas con respecto a los estudios norteamericanos o empíricos dominantes acerca de las noticias y de los medios (HALL, 1980). Uno de los elementos característicos de la ruptura con los estudios de los medios predominantemente empíricos, conductistas, fue el reconocimiento de que los mensajes de los medios no son transparentes, tal como se tratan en el análisis de contenido cuantitativo, sino que más bien tienen una estructura lingüística e ideológica compleja. Así CONNELL (1980) demuestra que las noticias televisivas no deben simplemente contemplarse como ideológicamente tendenciosas o distorsionadas. Esta perspectiva presupone que la imagen distorsionada puede compararse con un tipo de realidad objetiva o con algún tipo de imagen neutral o correcta. Por el contrario, esta realidad representada en o a través de las noticias o de la noticia es en sí misma una construcción ideológica basada en las definiciones dadas por las fuentes acreditadas de los periodistas, como el gobierno o los líderes sindicales. En otras palabras, los medios de comunicación no son un mediador neutral, lógico o racional de los acontecimientos sociales, sino que ayudan básicamente a reproducir ideologías reformuladas. Una posición similar queda ilustrada de manera extensa en el estudio de HALL, CRITCHER, JEFFERSON, CLARKE y ROBERTS (1978), sobre atracos en la prensa británica. Demuestran que el hecho no es que los medios informen, ya sea correctamente o de manera distorsionada o exagerada, sobre las olas criminales de atracos, sino que es más bien la definición de los atracos o asaltos tal como lo proporcionan las autoridades, como la policía, la que se reproduce en las noticias. Esto significa, por ejemplo, que los atracos se atribuyen preferentemente a los miembros de grupos étnicos minoritarios, por ejemplo a jóvenes negros o antillanos de sexo masculino.

Son bien conocidos, dentro de las investigaciones de los medios británicos recientes, los estudios del GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP (1976, 1980, 1982). Estos trabajos se centran en las estrategias que utilizan quienes elaboran las noticias de la televisión en la cobertura de huelgas o conflictos empresariales.

A través de un análisis profundo de los programas informativos, son capaces de demostrar que las interpretaciones dominantes de estas huelgas consiguen un sutil trato de favor en las noticias, por ejemplo a través de los planos cercanos y la perspectiva de las entrevistas, u otras estrategias. Esto significa que el punto de vista de los trabajadores no aparece tanto en la pantalla o se encuentra enmarcado en circunstancias menos creíbles. Así, las huelgas se representan, la mayoría de las veces, como problemas para el público (los espectadores de las noticias televisivas): causan retrasos e inconvenientes, mientras que al mismo tiempo contribuyen a aumentar los problemas socio-económicos del país. En una visión de este tipo de las huelgas, las exigencias salariales pueden únicamente interpretarse como una conducta irracional. En el segundo estudio de seguimiento (GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP, 1980), el grupo presta incluso una mayor atención al texto y al aspecto visual de las noticias televisivas en lo que se refiere a los conflictos empresariales. De esta manera, un análisis del estilo del léxico demuestra que, sistemáticamente, se presenta a los trabajadores efectuando demandas y a los dirigentes industriales presentando ofertas. De esta y de otras maneras, incluso el lenguaje de las noticias expresa asociaciones sutilmente positivas y negativas con respecto a los protagonistas que se hallan involucrados en las noticias.

DOWNING (1980) demuestra que, en la representación de las mujeres o grupos étnicos minoritarios, funcionan procesos similares. De una manera muy semejante al modo en que la noticia presta más atención a los conflictos empresariales que a los accidentes industriales, otorga una atención sistemáticamente mínima a las acciones negativas ejercidas contra las mujeres (como la violación), o incluso sitúa estas acciones en un marco sensacionalista o sexista. Asimismo, muchos otros temas ni siquiera pueden encontrarse en las noticias acerca de las mujeres, como su historia, su lucha política o su rol como mano de obra barata en la industria, las oficinas o el hogar. De esta y otras sutiles maneras, el dominio masculino en los medios de comunicación reproduce el dominio masculino en toda la sociedad. Los grupos étnicos o los inmigrantes se presentan en los medios de una manera semejante. Como ya demostraron HARTMANN y HUSBAND (1974), los medios británicos y, en especial, la prensa popular, representaron la inmigración de ciudadanos negros como una invasión y su presencia como un problema para la población autóctona. Se

asocia a mentido a los grupos minoritarios con el crimen (véase la ola de atracos estudiada por HALL y otros, 1978), mientras que los crímenes cometidos contra ellos, como el racismo o los ataques violentos, aparecen representados en mucha menor medida. Como ocurre con las mujeres, nadie les pide su opinión: los hombres blancos (especialistas en minorías étnicas) hablan acerca de o por ellos (VAN DIJK, 1983a, 1987d).

A pesar de las diferencias de enfoque teóricas e ideológicas, los estudios brevemente sintetizados más arriba muestran ciertas características comunes. Proporcionan un análisis crítico de los medios de comunicación en general y de las noticias en particular. A diferencia de la mayoría de los estudios norteamericanos, sin embargo, no formulan esta crítica principalmente en lo que se refiere a las antiguas exigencias acerca de los derechos civiles o en términos de tendenciosidades y distorsiones. Más bien prestan atención a la naturaleza básicamente ideológica de la reconstrucción que los medios hacen de la realidad social como una forma de reproducción de las fuerzas dominantes y las ideologías en la sociedad. Es decir, una reproducción como ésta no es precisamente el resultado de los valores de la noticia ni, en especial, de las rutinas periodísticas y las prácticas que subyacen en la producción de las noticias (véase también GOLDING y ELLIOTT, 1979). También se pone mucha atención en la representación de la marginación y los grupos desviados o marginales, y se demuestra que las definiciones dominantes de la desviación o la marginalidad son las que se ven reproducidas en las noticias.

Aun cuando estos análisis se hallan implícita o indirectamente basados en una lectura crítica de los artículos o programas periodísticos, sólo el trabajo efectuado por el Glasgow University Media Group intenta penetrar con detalle en las estructuras del discurso de las noticias y su producción para ilustrar estos procesos. En conjunto, por lo tanto, el enfoque sigue siendo sociológico (GUREVITCH, BENNETT, CURRAN y WOOLLACOTT, 1982). El análisis del discurso en profundidad sigue siendo una excepción o se encuentra reducido al análisis ideológico, como es el caso del trabajo del grupo CCCS. No obstante, se presta una creciente atención al lenguaje de las noticias y, en consecuencia, a la manera en que las ideologías dominantes se encuentran realmente formuladas (DAVIS y WALTON, 1983). Este enfoque lingüístico o gramatical está especialmente bien ilustrado por FOWLER, HODGE, KRESS y TREW (1979). Estos autores muestran —en un análisis

sistemático de la representación de los incidentes ocurridos durante el carnaval antillano en Londres— que la misma sintaxis de las oraciones en las noticias puede expresar o disimular al agente principal de los actos positivos o negativos. Finalmente, un enfoque semióticamente más sistemático del análisis de las noticias lo encontramos formulado en HARTLEY (1981), quien estudia tanto el lenguaje como la dimensión visual de las noticias y de los medios. Estos pocos estudios lingüísticos y semióticos son los primeros pasos hacia un enfoque analítico maduro del discurso por el que abogamos en este libro. Mostraremos luego que un enfoque de este tipo es un importante paso hacia el análisis sistemático del discurso y que, al mismo tiempo, la semiótica de las noticias de los medios de comunicación de masas tiene también sus limitaciones como método explícito.

Otros estudios sobre las noticias en Europa occidental

Cuando sean relevantes, mencionaremos, en los próximos capítulos, los estudios de noticias efectuados en otros países de Europa occidental. Aun cuando hay valiosos estudios de noticias en muchos países de Europa occidental, son particularmente importantes los realizados en la Alemania Federal. En cierto sentido, el enfoque alemán está muy relacionado con los estudios británicos que ya hemos revisado. Además de referirse al análisis sistemático en la comunicación de masas y a los términos lingüísticos, presta mucha atención a las implicaciones socioeconómicas e ideológicas de las noticias. Así, STRASSNER (1975) editó una serie de trabajos que muestran claramente la naturaleza interdisciplinaria de los enfoques alemanes del discurso periodístico. Los estudios económicos de la producción de la noticia como un bien de mercado, la accesibilidad de las noticias para los espectadores y los lectores, así como los estudios lingüísticos de los encabezamientos o del contenido ideológico son los temas que pueden encontrarse en esta serie de estudios. Algunos años más tarde, el mismo Strassner publicó lo que quizá sea uno de los estudios más voluminosos sobre las noticias televisivas (STRASSNER, 1982). Este estudio posee un punto de partida interdisciplinario y analiza la producción, la recepción y el producto, es decir, los propios programas informativos. Además del usual análisis de las fuentes y las agencias informativas que proporcionan noticias a los programas de la televisión, este libro ofrece también un aná-

lisis pragmático de la comunicación de las noticias (por ejemplo, en términos de los bien conocidos "principios de cooperación" de Grice [GRICE, 1975]), el procesamiento semántico y estilístico de los despachos de las agencias, un análisis de los diferentes géneros del discurso en los *shows* informativos, y un estudio de las relaciones entre el texto periodístico y la información visual. Más que ningún otro estudio realizado hasta la fecha, esta monografía muestra las posibilidades de un enfoque interdisciplinario y analítico del discurso de las noticias.

Otros estudios alemanes presentan un enfoque lingüístico, semiótico o analítico del discurso periodístico y del lenguaje informativo. KNIFFKA (1980) proporciona un análisis sociolingüístico detallado de los encabezamientos y títulos de los diarios norteamericanos en sus informes sobre el juicio a Angela Davis. LÜGER (1983) ofrece una breve introducción al lenguaje y al discurso de la prensa y muestra cómo funciona un análisis lingüístico, estilístico y retórico. Asimismo proporciona una tipología del discurso de la prensa. BENTELE (1981) es más amplio desde el punto de vista semiótico, lo que significa que también hace un estudio más sistemático de las imágenes y los films en los medios de comunicación. No obstante, presta una atención sumamente explícita al lenguaje y a los significados del discurso informativo, como sucede por ejemplo en una discusión acerca de los nuevos métodos del análisis sistemático del contenido. Debido a la amplia atención prestada en la Alemania Federal a las diferentes ramas del análisis del discurso (*Textwissenschaft*), estos estudios son importantes para establecer un nuevo enfoque analítico del discurso respecto del análisis del contenido. Y, de forma muy parecida a ciertos trabajos aislados aparecidos en Gran Bretaña (por ejemplo, HERITAGE, 1985), una serie de este tipo también puede prestar atención a detalles tan sutiles como las maneras en que los políticos entrevistados intentan influir sobre la interacción dialógica (SCHWITALLA, 1981).

A estos pocos libros recientes le siguen otros estudios en Alemania acerca de los medios en general y sobre las noticias en particular. Mencionamos previamente que, con frecuencia, estos estudios tienen un objetivo crítico, prestando esencialmente atención a las dimensiones ideológicas. Así, SCHMIDT (1977) comparó las noticias de los diarios con las noticias de la televisión, poniendo especial énfasis en la noción de "complementariedad". BECHMANN, BISCHOFF, MALDANER y LOOP (1979) proporcionan

uno de los múltiples estudios críticos del periódico alemán *Bild-Zeitung*, en el cual el análisis del contenido se organiza en torno a ciertas nociones marxistas fundamentales para el análisis de la vida socioeconómica.

Hemos mencionado estos estudios aquí sólo para mostrar que gran parte de este trabajo ofrece los complementos necesarios para la mayoría de los estudios sobre las noticias realizados en Estados Unidos y para algunos de Inglaterra. Además, los trabajos alemanes sobre la noticia se encuentran más cerca de lo que nosotros entendemos por un enfoque analítico y lingüístico del discurso. Aun cuando en Francia existen trabajos importantes sobre la comunicación de masas y el análisis estructural francés de los medios ha llegado a ser bien conocido y aplicado en todas partes (véanse nuestros comentarios sobre los trabajos británicos), hay pocos estudios especializados sobre las noticias. La conocidísima publicación *Communications* sigue siendo un medio donde aparecen diferentes enfoques, desde el pionero análisis estructural de la narración en la década de los sesenta hasta una gran cantidad de otros estudios semióticos (véase GRITTI, 1966, para un análisis de un relato periodístico, así como el trabajo de Violette Morin, por ejemplo en MORIN, 1966). El estudio clásico de Barthes sobre los *fait divers* sigue siendo un buen ejemplo del análisis ideológico (mitológico) sobre el contenido de los acontecimientos mundanos en la prensa (véase también AUCLAIR, 1970). Teniendo en cuenta el antecedente de su trabajo previo sobre las implicaciones ideológicas de los medios de comunicación de masas, VERON (1981) proporciona un análisis detallado de la cobertura del accidente en la planta nuclear de Three Mile Island en los medios informativos franceses. Este y otros estudios franceses de las noticias demuestran que es posible integrar un análisis estructural del discurso periodístico con un estudio de las limitaciones de la producción de noticias y sus ideologías subyacentes. Podemos, en consecuencia, concluir que gran parte de los trabajos británicos, alemanes y franceses sobre el discurso periodístico proporcionan un cuadro muy diferente del que prevalece en los estudios de comunicación de masas en los Estados Unidos. Resulta común, en la mayoría de los estudios europeos, ya estén orientados sociológicamente o posean una inspiración lingüística-semiótica, su atención sistemática por la dimensión ideológica de la noticia y de la producción de noticias.

Conclusión

En este capítulo hemos esbozado los objetivos de los estudios citados en este libro. En oposición a la mayor parte de los anteriores trabajos sobre las estructuras y las funciones de las noticias en los medios de comunicación, hemos afirmado que debe abordarse un nuevo enfoque. Esta nueva dirección de la investigación es básicamente interdisciplinaria, y debe combinar el análisis lingüístico, el discurso analítico, psicológico y sociológico del discurso informativo y de los procesos periodísticos (VAN DIJK, 1985b). En una revisión sucinta de otros trabajos sobre las noticias en la prensa, hemos descubierto que la noticia misma a menudo se descuidaba y trataba como una variable no analizada entre las organizaciones que elaboraban las noticias o las rutinas periodísticas, por un lado, y con respecto a la recepción por parte de o la influencia sobre el público lector, por otro.

Después de los primeros enfoques anecdóticos sobre el estudio de las noticias, y después de los métodos de análisis del contenido, que siguen caracterizando a muchos de los trabajos norteamericanos, hemos detectado una atención creciente por el estudio ideológico, microsociológico, lingüístico y analítico del discurso periodístico, en especial en lo que se refiere a los trabajos europeos. No obstante, también observamos que esta tarea se mantiene aún en sus primeras etapas. Una teoría sistemática del discurso periodístico, así como una consideración de las relaciones entre las estructuras de las noticias y los procesos de producción y recepción, están aún pendientes de un adecuado desarrollo.

2. Las estructuras de la noticia

EL ANALISIS DEL DISCURSO

Este capítulo presenta un análisis estructural de algunas de las dimensiones principales del análisis del discurso periodístico. A modo de introducción, ofrecemos primero un breve resumen de los objetivos, el desarrollo y los métodos de la nueva disciplina resultante del análisis del discurso. Los apartados que siguen dan cuenta de las diferentes nociones teóricas a través de su aplicación al discurso periodístico en la prensa.

El desarrollo del análisis del discurso

El análisis del discurso es un campo de estudio nuevo, interdisciplinario, que ha surgido a partir de algunas otras disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales, como la lingüística, los estudios literarios, la antropología, la semiótica, la sociología y la comunicación oral. Resulta notable que el desarrollo del moderno análisis del discurso tuviera lugar más o menos

simultáneamente en estas disciplinas, es decir, a fines de los años sesenta y a comienzos de los setenta. Si bien al principio estos desarrollos fueron más o menos autónomos, durante la última década se observó un creciente aumento de las influencias recíprocas y la integración, lo cual llevó a una nueva disciplina del texto o de los estudios del discurso más o menos independiente.

Antecedentes históricos: la retórica

Históricamente, el análisis del discurso puede investigarse en la retórica. Hace más de dos mil años, los retóricos como Aristóteles clasificaron las diferentes estructuras del discurso y señalaron su efectividad en los procesos de persuasión en contextos públicos. A partir de un gran cuerpo de conceptos normativos, sin embargo, la herencia de la retórica en nuestra época se ha visto frecuentemente restringida al estudio de las figuras del lenguaje que pueden aún encontrarse en los libros de texto tradicionales sobre el lenguaje y la comunicación. Sólo en los sesenta se tomó conciencia de que la retórica clásica tenía algo más que ofrecer. La retórica fue definida como nueva retórica y comenzó a desempeñar un rol más importante en el desarrollo del análisis estructural del discurso, por ejemplo en los estudios literarios (LAUSBERG, 1960; BARTHES, 1970; CORBETT, 1971). Habiéndose centrado la retórica en la persuasión, no obstante, no sólo el estilo del lenguaje sino también las estructuras argumentativas fueron estudiadas en estos desarrollos contemporáneos de la retórica (KAHANE, 1971).

Del formalismo ruso al estructuralismo francés

Para otras disciplinas, el desarrollo del análisis del discurso está estrechamente relacionado con la aparición del estructuralismo. Una primera rama de esta empresa estructuralista surgió de la antropología, la lingüística y los estudios literarios, más tarde unificados a menudo bajo la etiqueta de semiótica. Así, parte de los enfoques estructuralistas que surgieron en los sesenta, sobre todo en Francia, tienen su raíz en el así llamado formalismo ruso (ERLICH, 1965). Los formalistas rusos, que comenzaron a publicar intensamente durante la época de la revolución, contaban entre ellos con importantes lingüistas, como Roman Jakobson, y teóricos literarios como Sklovski, Tinianov y Eijenbaum. Por otra parte, la lingüística estructuralista, después del influyente libro de

SAUSSURE (1917), desarrolló pronto su propia metodología y propuso un enfoque sistemático de los sonidos lingüísticos en forma de fonología, pero las formas del discurso literario y otras sólo fueron objeto de atención mucho más tarde.

Atravesando diversos límites disciplinarios, fue en especial el trabajo de PROPP (1958 [1928]) sobre la morfología de los cuentos populares rusos, el que proporcionó el mayor impulso para un primer análisis sistemático del discurso narrativo, después de la traducción de este libro tres décadas más tarde. En mayor medida que en cualquier otra parte, Francia se convirtió en el escenario de este esfuerzo, Propp fue introducido por el antropólogo Lévi-Strauss y los formalistas literarios rusos traducidos por TODOROV (1966). Este interés común entre los antropólogos, los lingüistas y los estudiosos de la narrativa literaria, tanto en el discurso como en los films o los cómics, fue una de las perspectivas que se abrieron con la nueva disciplina de la semiótica (*Communications*, 1964, 1966; BARTHES, 1966; TODOROV, 1969; GREIMAS, 1966; véase CULLER, 1975, para la investigación e introducción).

Simultáneamente, este movimiento semiótico-estructuralista (en el cual se pueden distinguir muchos enfoques diferentes) recibió importantes orientaciones de la disciplina de la lingüística estructural, hasta entonces independientemente desarrollada. En realidad, más que ninguna otra disciplina, la lingüística llegó a desempeñar un rol metodológico de bisagra para la semiótica y el estructuralismo en general, ya fuera en los estudios literarios, en la antropología o en otras disciplinas (incluyendo algunas nuevas, como los estudios de films). El modelo lingüístico de aquel momento distinguía entre el sistema del lenguaje (*langage*) y el uso de la lengua (*parole*), y entre una expresión y un nivel de contenido de las unidades básicas —los signos— del sistema de la lengua. La fonología, la morfología y la sintaxis describen modelos de sonidos abstractos, sus combinaciones (morfemas) en palabras y las combinaciones posibles de las palabras (las categorías de las palabras o grupos de palabras) en oraciones. La semántica, desarrollada sólo a fines de los sesenta, reconstruye el contenido o el significado mediante la construcción del significado de las palabras y las oraciones a partir de los elementos o dimensiones del significado elemental de la palabra (GREIMAS, 1966).

A nosotros nos resulta interesante el hecho de que esta rama del estructuralismo europeo no se detenga necesariamente en el

límite de la oración, tal como mucho antes y más tarde había hecho por lo general el estructuralismo norteamericano (con excepción del más bien aislado trabajo de HARRIS, 1952). Por el contrario, métodos parecidos se aplicaron al análisis del discurso en general y de la narrativa en particular. Así, GREIMAS (1966) definió las bien conocidas funciones narrativas y las unidades de Propp en términos de una semántica estructuralista. Esto fue posible debido a que su análisis del significado de la oración incluía la distinción entre los diferentes roles de los participantes (paciente, agente, etc.), que también puede distinguirse en niveles de análisis más globales, por ejemplo dentro del argumento de un relato. Los desarrollos posteriores en la lingüística y la semántica sobre "gramática de casos" efectuaron análisis funcionales semejantes de los significados de la oración, que fueron posteriormente también utilizados para caracterizar significados totales del discurso (FILLMORE, 1968; DIK, 1978; VAN DIJK, 1972). Después de algunas renovaciones y prolongaciones del trabajo previo de Propp (por ejemplo, CHABROL, 1973), el estructuralismo semiótico se aplicó muy pronto a muchas otras formas del discurso, como la poesía, los *faits divers* del periódico y especialmente varios géneros folclóricos como los mitos y los relatos populares y sus variantes modernas, como los relatos policíacos.

Muchos de los últimos desarrollos del análisis del discurso, así como de otras disciplinas como la psicología, han recibido la influencia directa o indirecta de estos diferentes enfoques del estructuralismo semiótico francés. Como vimos en el capítulo anterior, esto también se ha aplicado al análisis de las noticias y a otros medios del discurso, principalmente en Inglaterra. En la propia Francia, la década de los setenta trajo varios desarrollos del así denominado postestructuralismo, influido por el psicoanálisis, el marxismo y la historia. Gran parte de este trabajo, sin embargo, se halla limitado a la crítica literaria (HARARI, 1979; CULLER, 1983). La atención previa, más general, dedicada al análisis del discurso (PÊCHEUX, 1969) no acabó convirtiéndose, lamentablemente, en una rama independiente de investigación.

La sociolingüística y la etnografía del habla

La mayoría de los restantes desarrollos del análisis del discurso se mantienen cercanos a la lingüística y la antropología y sólo poseen una relación indirecta con este estructuralismo semiótico.

Gran parte del análisis del discurso surgió de la antropología estructural, ejemplificada en el análisis de los mitos o de los relatos folclóricos de Propp y de Lévi-Strauss, y lo mismo puede decirse del desarrollo de la antropología y la etnografía en los Estados Unidos. Más o menos al mismo tiempo que en Francia, Hymes publicó una imponente cantidad de artículos sobre lingüística antropológica (HYMES, 1964). Este volumen ya contiene los primeros artículos de la nueva disciplina de la sociolingüística y también esboza los primeros ensayos que tratan acerca del análisis estructural de los textos y de la conversación. Tanto la sociolingüística como la etnografía han dado origen a las ramas socioculturales y empiristas más interesantes de la década de los setenta. Así, LABOV (1972a, 1972b), en sus estudios sobre el inglés negro vernáculo, no sólo examinó las variaciones fonológicas o sintácticas del inglés negro, sino también el estilo de la narrativa y otras formas de discurso, como los duelos verbales. Su trabajo previo con Waletzky (LABOV y WALETZKY, 1967) fue retomado nuevamente en algunos de sus propios artículos sobre el análisis de la narrativa (LABOV, 1972c, 1982). En oposición a la mayor parte del trabajo estructuralista previo sobre la narrativa, este enfoque consideró los relatos orales, espontáneos, y no tomó en cuenta los géneros narrativos fijos o escritos, como los mitos, los cuentos populares o los relatos policíacos. El interés por las formas de discurso habladas, espontáneas, en contextos naturales, fue objeto luego de un amplio desarrollo en la década de los setenta, no sólo en la sociolingüística y la etnografía, sino también en los análisis lingüísticos y sociológicos de la conversación. El enfoque etnográfico, bajo la etiqueta de "etnografía del habla" o "etnografía de la comunicación", se interesó muy pronto por muchos géneros del discurso informales y formales en contextos culturales (GUMPERZ y HYMES, 1972; BAUMAN y SHERZER, 1974; SANCHES y BLOUNT, 1975; véase SAVILLE-TROIKE, 1982, para el estudio e introducción).

El análisis de la conversación

Un tercer desarrollo de este enfoque más socialmente orientado del discurso fue más independiente, ya que se inspiró en las nuevas directrices de la investigación en la microsociología, principalmente en la así denominada etnometodología (GARFINKEL, 1967; CICOUREL, 1973). Este trabajo se centró en los detalles de

la interacción cotidiana y en particular en el habla informal cotidiana, es decir, en la conversación (SACKS, SCHEGLOFF y JEFFERSON, 1974; SUDNOW, 1972; TURNER, 1974; SCHENKEIN, 1978; ATKINSON y HERITAGE, 1984; VAN DIJK, 1985a, vol. 3). En gran medida, como en la gramática estructural previa, estos análisis intentaron descubrir las reglas básicas y las unidades de la conversación cotidiana, como las referentes a los turnos del habla, la secuenciación y los movimientos estratégicos. El análisis se basó en el examen pormenorizado de transcripciones detalladas del habla natural, incluyendo pausas, rectificaciones, la entonación y otras propiedades hasta ese momento descuidadas en la lingüística. Como en la sociolingüística, de esta manera el énfasis se desplazó desde las proposiciones abstractas formales e inventadas, al uso del lenguaje real en el contexto social. Esta focalización no se limitó al habla cotidiana, sino que pronto se amplió a otras formas de diálogo o de discurso hablado, por ejemplo al habla en las aulas (SINCLAIR y COULTHARD, 1975; MEHAN, 1979; SINCLAIR y BRAZIL, 1982). En la última década, estas diferentes ramas del análisis de la conversación han influido mucho en el análisis del discurso e incluso han sido identificadas como análisis del discurso *tout court*, en oposición a otras formas del análisis textual (discurso escrito). (Para una introducción, véase COULTHARD, 1977, y para un estudio reciente, véase MCLAUGHLIN, 1984.)

La lingüística del texto

Entre las muchas otras ramas del análisis del discurso surgidas en la década de los sesenta, se dio un enfoque más lingüístico a la mayoría de los textos escritos; este desarrollo tuvo lugar principalmente en la Europa continental, primero en la Alemania Democrática, la Alemania Federal y los países vecinos. Metodológicamente, la así llamada lingüística del texto, y especialmente su dirección más específica, denominada gramática del texto, se inspiró primero en las gramáticas transformacionales generativas, tal como fueron desarrolladas por Chomsky. De manera muy similar a la mayoría de los restantes analistas del discurso en otras disciplinas, rechazaron la limitación artificial de la oración y sostuvieron que la competencia lingüística y sus normas debían también extenderse a las estructuras del texto más allá de la proposición (PETÖFI, 1971; VAN DIJK, 1972, 1977; DRESSLER, 1972;

PETÖFI y RIESER, 1973; DE BEAUGRANDE y DRESSLER, 1981). Se afirmó que muchas propiedades de la sintaxis, y especialmente las de la semántica, no se limitaban a una oración sino que más bien caracterizaban secuencias de cláusulas, proposiciones o textos completos: los pronombres; los artículos definidos e indefinidos, los demostrativos; muchos adverbios, conjunciones de varios tipos y fenómenos como la presuposición, la coherencia y la actualidad. Desde una perspectiva algo diferente, otros lingüistas sostuvieron afirmaciones parecidas (HALLIDAY y HASAN, 1976; LONGACRE, 1977). En las más estrictas gramáticas proposicionales sintácticas y semánticas, se tomó pronto conciencia de que muchas propiedades formales de la oración y del significado requieren al menos la aplicación de un punto de vista discursivo (GIVÓN, 1979). Y aun cuando muchas directrices de la lingüística y la gramática más corrientes siguen centradas sobre las estructuras de la oración, la aceptación del hecho de que debe incorporarse una descripción sistemática del lenguaje a las formas del discurso fue cada vez mayor, ya fuera en términos gramaticales abstractos o en términos de las teorías del uso del lenguaje. Debe añadirse, sin embargo, que la gramática del texto, otras direcciones de la lingüística del texto o cualquier otro enfoque lingüístico del discurso surgieron junto con otras ramas del análisis del discurso en los últimos años. Pueden establecerse diferencias en los desarrollos históricos y las influencias o en los intereses por distintos tipos de discurso y fenómenos, pero todos tienen al menos un objetivo central común: elaborar una teoría explícita de las diferentes estructuras del discurso hablado o escrito (véase DE BEAUGRANDE, 1980; TANNEN, 1982; VAN DIJK, 1985a, para una presentación integrada de las diversas directrices de la investigación).

Integración y nuevos desarrollos

Desde los pasos iniciales que se produjeron a mediados de la década de los sesenta y la publicación de ciertos influyentes libros en 1972, el análisis del discurso demostró poseer una fertilidad e integración cada vez mayores. La lingüística, que llegó al análisis del discurso moderno algo más tarde, pero cuyos métodos y teorías explícitos desempeñaron un importante rol en los métodos anteriores, no sigue siendo en modo alguno la principal fuente de inspiración para el análisis del discurso. Las categorías

especiales, las unidades y los fenómenos estudiados en la semiótica, la retórica, la etnografía, la sociolingüística y la microsociología, no pueden seguir siendo caracterizados con los términos tradicionales y los métodos de análisis de las gramáticas proposicionales. Muchos fenómenos, como las estrategias retóricas o las estructuras narrativas, fueron estudiados por muchas ramas diferentes del análisis del discurso, si bien a menudo desde perspectivas diferentes. Pese a estas diferencias y conflictos teóricos y metodológicos, podemos en consecuencia hablar de una integración creciente del análisis del discurso como una nueva pluridisciplina. Obviamente, esta disciplina tiene sus propias especializaciones y subdisciplinas, y las que se ocupan de la entonación, por ejemplo, puede que no siempre estén interesadas en (o conocer) lo que se está haciendo con las relaciones semánticas, las estrategias de interacción o las dimensiones cognitivas de la comprensión del discurso (para las introducciones, investigaciones y ejemplos del análisis del discurso desde algunas disciplinas y direcciones de investigación, véase VAN DIJK, 1985a).

La psicología y la inteligencia artificial

Simultáneamente, otras disciplinas también se añadieron a la empresa analítica del discurso, pero sería demasiado complicado presentar aquí ni siquiera una sucinta revisión de estos desarrollos. Como veremos con mayor detalle en los capítulos 3 y 4, por ejemplo uno de los principales desarrollos tuvo lugar en la psicología cognitiva y en la inteligencia artificial (I.A.). Desde un punto de vista experimental y de simulación, respectivamente, estas disciplinas se interesaron sobre todo en presentar modelos de la producción del discurso y la comprensión por parte de los usuarios del lenguaje. Un enfoque cognitivo de este tipo se formula en términos de estructuras de la memoria y de los procesos implicados en la interpretación, el almacenamiento y la reintegración del discurso y en el rol del conocimiento y las creencias en estos procesos de comprensión (SCHANK y ABELSON, 1977; GRAESSER, 1981; SANFORD y GARROD, 1981; VAN DIJK y KINTSCH, 1983). Existen algunos vínculos entre esta investigación y el trabajo previo en la lingüística del texto o el análisis narrativo.

Otras disciplinas

De manera similar, la atención especial hacia formas específicas del discurso o contextos sociales condujeron a un enfoque analítico del discurso legal (DANET, 1984), estableciendo así un vínculo con los estudios de las leyes. Las disciplinas como la comunicación oral y el interés por la retórica y el lenguaje persuasivo llegaron también a integrarse en el contexto más amplio de los enfoques analíticos del discurso legal (ROLOFF y MILLER, 1980). Por último, el estudio de los medios y la comunicación de masas se fue integrando crecientemente en un enfoque analítico del discurso con respecto a varios géneros de los medios de comunicación. Las contribuciones en este último campo ya se han revisado y se detallarán en los apartados que siguen.

Conclusiones

A partir de esta breve revisión del desarrollo histórico y de las distintas direcciones del análisis del discurso, podemos concluir primero que el análisis del discurso no concierne solamente a una disciplina única. La focalización original sobre la lingüística y la gramática ya se ha ampliado, especialmente hacia las ciencias sociales. En segundo lugar, los primeros análisis estructurales de textos, especialmente narrativos, no sólo fueron más explícitos debido a los métodos formales nuevos de la descripción, sino que también fueron complementados con una descripción de las dimensiones cognitivas, sociales y culturales del uso del lenguaje y del discurso. En otras palabras, tanto el texto como el contexto son el campo real de la descripción analítica del discurso y de la formación de la teoría. Tercero, después del interés inicial por los textos fijos y escritos, hemos observado una atención creciente por los tipos orales y dialógicos del habla, en una variedad de situaciones sociales, principalmente informales, de la conversación diaria. En cuarto lugar, el énfasis, que primero sólo se situó sobre algunos géneros del discurso, como la conversación y los relatos, ha sido actualmente ampliado hacia muchos otros géneros del discurso, como las leyes, el discurso oficial, los libros de texto, las entrevistas, la publicidad y el discurso periodístico. Y, finalmente, el marco teórico se enriqueció con nuevos desarrollos por parte de la gramática formal, la lógica y los programas de I.A. de computación simulada. De ahí que, tanto metodológica

como teórica y empíricamente, hemos obtenido una disciplina que ha alcanzado rápidamente su completa maduración, y que se halla lista para nuevas aplicaciones en áreas inexploradas. A pesar de estos rápidos avances, también existen, por supuesto, limitaciones. El campo tiene sólo veinte años, y ha realizado la mayor parte de su trabajo sustancial en la última década. Para descifrar muchos niveles y dimensiones del análisis, aún carecemos de los instrumentos técnicos necesarios. Así, aún sabemos poco acerca de las estructuras concretas y los procesos discursivos de los medios de comunicación. Este capítulo, en consecuencia, pretende contribuir a un análisis de un tipo de discurso de esos medios y hace explícitas algunas estructuras textuales de la noticia.

Principios del análisis del discurso

En este apartado ofrecemos una introducción elemental a algunas de las nociones y principios básicos del análisis del discurso. Los apartados siguientes elaboran estas nociones con mayor detalle, mientras que al mismo tiempo las aplican al discurso periodístico.

El análisis del discurso es un concepto ambiguo. En el apartado anterior, se utilizó para denotar una nueva disciplina, la que estudia el texto y el habla o uso de la lengua desde todas las perspectivas posibles. (En este apartado, el análisis del discurso denota un enfoque teórico y metodológico del lenguaje y el uso del lenguaje.) En este sentido, también se define por el objeto del análisis, específicamente los discursos, los textos, los mensajes, el habla, el diálogo o la conversación. La lingüística en general, y en especial la gramática, solían centrarse sobre estructuras oracionales abstractas y consideraban el discurso como un aspecto del uso efectivo del lenguaje. Sin embargo, esta distinción entre las teorías de la gramática, que pretendían explicar las reglas del lenguaje abstractas subyacentes como un sistema, y las teorías del uso del lenguaje real, es errónea. La sociolingüística y la pragmática demostraron, por ejemplo, en la última década, que las diversas propiedades de lo que normalmente se consideraba un uso del lenguaje tenían también una naturaleza sistemática, que podían explicarse mediante reglas. Esto es particularmente cierto para la descripción del discurso. Como las oraciones, el discurso puede mostrar estructuras que tienen una naturaleza sis-

temática, gobernada por reglas, en tanto que —nuevamente, como las oraciones— también puede mostrar propiedades que son en gran medida *ad hoc*, individuales y determinadas por un contexto. Esto significa que, si deseamos distinguir entre estructuras gramaticales más abstractas y las distintas propiedades del uso del lenguaje, podemos hacerlo tanto en el caso de las oraciones como en el de los discursos. En el trabajo previo, en consecuencia, propusimos distinguir sistemáticamente entre el texto como objeto formal y lo que realmente ocurre en el (los) discurso(s) (VAN DIJK, 1972, 1977). Aquí no deseamos realizar esta distinción, sino simplemente utilizar indistintamente el texto y el discurso. No obstante, más adelante se da por entendido que el texto o el discurso puede tener propiedades generales, abstractas o libres de contexto, que pueden explicarse mediante cierto tipo de gramáticas del discurso, y propiedades que varían a través de los diferentes contextos (las situaciones, los hablantes, etc.) en la misma cultura. Por supuesto, en una estricta teoría empírica del lenguaje y en el uso de éste, una distinción de este tipo resulta ser un mero artefacto metateórico. En la utilización real, sólo tenemos representaciones cognitivas de las reglas del discurso y de las estrategias de su aplicación en la producción del discurso y en la comprensión. En otras palabras, en un enfoque cognitivo o sociológico, del discurso, la distinción sistema-uso puede ser menos relevante.

Texto y contexto

El principal objetivo del análisis del discurso, pues, consiste en producir descripciones explícitas y sistemáticas de unidades del uso del lenguaje al que hemos denominado discurso. Estas descripciones tienen dos dimensiones principales a las que podemos denominar simplemente textual y contextual. Las dimensiones textuales dan cuenta de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción. Las dimensiones contextuales relacionan estas descripciones estructurales con diferentes propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales. Así, estructuralmente, los sistemas lingüísticos se asemejan a diferentes formas de aplicación pronominales, que pueden ser diferentes para lenguajes diferentes. Pero un aspecto del contexto comunicativo, como el grado de formalidad de la situación o la familiaridad de los participan-

tes en la conversación, puede determinar si debe elegirse una forma más formal o una más informal (como el término francés *vous* en vez de *tu*). Cognitivamente, pueden darse otras limitaciones en el discurso, como el uso de descripciones completamente definidas en lugar de pronombres, en aquellos casos donde los procesos de rescate de la memoria requieran algo más que la información contenida en un pronombre.

Niveles de descripción: la gramática

Las descripciones textuales se diferencian por lo general en cuanto a sus niveles o dimensiones. De acuerdo con las distinciones tradicionales en la teoría de la gramática, por ejemplo, podemos diferenciar entre las descripciones fonológicas, las morfológicas, las sintácticas y las semánticas (para una introducción, véase, por ejemplo, LYONS, 1981). Así, descubrimos formas sonoras, formas de la palabra, formas oracionales y significados, respectivamente, tanto de las oraciones como de las secuencias textuales de las oraciones. Para el discurso escrito, quizá no deseamos explicar las materializaciones reales de las formas sonoras en términos fonéticos, sino más bien en términos de las teorías de la realización gráfica, la cual es crucial para descubrir el trazado del discurso periodístico. Aquí, acudimos principalmente a la sintaxis y a la semántica. En general, la sintaxis describe qué categorías sintácticas (como un sustantivo o frases sustantivas) pueden aparecer en las oraciones y qué combinaciones son posibles. Así, las reglas sintácticas especifican qué formas de oración, consistentes en categorías sintácticas, están bien construidas. Asimismo utilizamos esta noción de sintaxis en un sentido más amplio, no gramatical, por ejemplo cuando deseamos describir las formas globales del discurso. Podemos incluso utilizarla para referir las formas de las expresiones de otros sistemas semióticos, como el cine, la música, la danza o las gesticulaciones no verbales durante el habla. La semántica, a continuación, se ocupa de los significados de las palabras, las oraciones y el discurso. Formula las reglas que asignan interpretaciones a las unidades y que combinan interpretaciones de unidades dentro de interpretaciones de unidades mayores. Aun cuando esta clase de semántica del significado ha predominado en gran parte de la teoría lingüística, sólo constituye la mitad de la historia. En la filosofía y la lógica, la semántica también se ocupa de las inter-

pretaciones, pero en este caso lo que se asigna a las expresiones no es sólo el significado sino más bien la verdad, en general los referentes (o extensiones, o denotaciones). Una explicación completa del discurso necesita ambas: su semántica considera el significado y la referencia, es decir, los conceptos y las cosas (los objetos, personas, sucesos, etc.) en ciertas situaciones a las cuales podemos referirnos; se mostrará luego, por ejemplo, que para describir la noción discursiva fundamental de la coherencia, debemos especificar no solamente cómo se relacionan los significados de oraciones subsiguientes sino también cómo se hallan relacionados los hechos a los que estas oraciones se refieren. Para distinguir entre estos dos aspectos de la semántica, utilizamos a veces los términos intensional (para los aspectos del significado) y extensional (para los aspectos de la referencia).

La pragmática: actos de habla

Los niveles de descripción mencionados hasta aquí son los más conocidos de la gramática lingüística. En la última década, y más o menos paralelamente al desarrollo del análisis del discurso y la sociolingüística, se demostró que también necesitamos un componente pragmático de la descripción. Aquí no solamente describimos las formas o el significado (o referencia) de las aserciones verbales, sino más bien el acto social que cumplimos al utilizar una aserción determinada en una situación específica. Estos actos son denominados actos de habla (SEARLE, 1969). Prometer, acusar, felicitar y aseverar son ejemplos de estos actos de habla. Son actos sociales que van acompañados del uso de palabras, es decir, por declaraciones verbales o partes de discurso.

Así pues, una descripción pragmática especifica qué tipos de actos de habla existen en una cultura dada y las reglas que determinan en qué condiciones estos actos de habla son apropiados en relación con el contexto en el cual se utilizan. En vista de que el discurso periodístico consiste casi exclusivamente en aseveraciones (y no en promesas o amenazas), una descripción pragmática en sentido estricto no presentará mucho más que las condiciones necesarias para el cumplimiento adecuado de las aseveraciones.

De las micro a las macroestructuras

Ahora nos es posible caracterizar tres aspectos principales del discurso: las formas de la oración, los significados y los actos de habla. En realidad, una teoría del lenguaje intenta básicamente realizar las descripciones de estos tres componentes y de sus interrelaciones. (No obstante, existen otros aspectos del discurso que no pueden definirse simplemente en términos de la sintaxis, la semántica o la pragmática, tal como se aplican principalmente a las oraciones aisladas.) Es decir, parece que operamos solamente sobre lo que puede denominarse un micronivel de la descripción: sonidos, palabras, modelos de oración y sus significados. También necesitamos una descripción de un nivel más comprensivo, global, es decir, de la totalidad de las partes del discurso, o de los discursos completos. (Por ejemplo, se dice usualmente que los discursos poseen un tema o asunto y que su aspecto semántico no puede explicarse simplemente en términos de la semántica de oraciones aisladas. Así, necesitamos de un cierto tipo de macrosemántica, que considere estos significados globales con el fin de permitirnos describir los significados de párrafos, apartados o capítulos completos del discurso escrito.) De modo similar, necesitamos también cierto tipo de macrosintaxis para caracterizar las formas globales de un discurso, a las cuales llamamos esquemas o superestructuras. Los relatos o las conversaciones tienen modelos de organización totalizadora, que consisten —precisamente como en una sintaxis oracional— en un cierto número de categorías convencionales, como las distintas formas de apertura o cierre de un discurso, el guión en un relato o los titulares en el discurso periodístico. Estas formas esquemáticas totalizadoras se llenan con los significados macroestructurales totales o temas de un discurso. La categoría de titular en un discurso periodístico, por lo tanto, es sólo una forma vacía, en la cual podemos insertar diferentes significados (mientras que este significado es un tema o resumen del significado del texto completo). De manera similar, una descripción pragmática puede poseer un macrocomponente de esta clase, que justifica secuencias más largas de actos de habla o de actos globales o de macrolenguaje representados por una aserción textual total. Un discurso periodístico como un todo puede desempeñar la función de una macroaserción, y un anuncio puede desempeñar la función de un macroanuncio o una macrooferta. Una nota pidiendo

rescate sería el típico ejemplo de macroamenaza (VAN DIJK, 1980a, 1981a).

Tenemos ahora la forma, el significado/referencia y la acción, tanto en el micronivel o nivel local como en el nivel global o macronivel. Y del mismo modo que las formas, los significados y la acción se hallan sistemáticamente relacionados, así también se encuentran relacionados los microniveles y los macroniveles. Por ejemplo, los significados de partes completas de texto o textos enteros proceden de los significados locales de las palabras y las oraciones, lo cual es un principio fundamental de la semántica. Esta derivación se efectúa mediante macrorreglas, que serán discutidas cuando abordemos las estructuras semánticas del discurso periodístico.

El estilo

Existen aún otras dimensiones de la descripción del discurso. En primer lugar quizá deseemos describir el estilo de un discurso. Las descripciones estilísticas se sitúan, por lo general, en los límites de la lingüística, aun cuando presupongan estructuras lingüísticas del discurso. A diferencia de las restantes propiedades, ya brevemente presentadas, el estilo no es simplemente un nivel distinto, sino una dimensión que atraviesa diferentes niveles. El estilo es el resultado de las elecciones que el hablante realiza entre las variaciones opcionales de las formas del discurso que pueden utilizarse para expresar más o menos el mismo significado (o denotar el mismo referente). El hecho de decir "médico" en lugar de "doctor", por ejemplo, es un elemento del estilo del léxico. Podemos también variar nuestra pronunciación, y esto puede producir en la conversación un estilo fonológico específico. Y, finalmente, más o menos el mismo significado puede expresarse en oraciones que tengan diferentes estructuras sintácticas. No obstante, la variación del estilo no es simplemente libre o arbitraria. Por el contrario, el estilo es una indicación principal del rol del contexto. Puede referirse a factores personales o sociales del contexto de la comunicación, como la impaciencia de dos hablantes o la familiaridad entre el hablante y el oyente. Así, situaciones sociales específicas, como el desarrollo de una clase en el aula o de un juicio en el juzgado, pueden exigir una nómina específica de opciones léxicas o sintácticas por parte de los que participan en el habla. El discurso de la noticia debe también formularse en

un estilo específico, formal, el estilo característico de los medios impresos. De ahí que el estilo sea la huella del contexto en el texto. Esta huella consiste en las limitaciones sobre las variaciones posibles en la formulación.

La retórica

Otra dimensión del discurso como la retórica, estudia tanto la formulación como el contexto. Ya hemos visto que tanto la retórica clásica como la moderna estudian la dimensión persuasiva del uso del lenguaje y, más específicamente, explican las propiedades del discurso que pueden hacer más persuasiva la comunicación. Estas estructuras retóricas del discurso, que caracterizan por ejemplo las ya conocidas figuras del habla, se basan también en estructuras gramaticales, pero no son en sí mismas lingüísticas o gramaticales. Así, una aliteración presupone la identidad de los fonemas iniciales de los morfemas, el paralelismo requiere la identidad de los modelos sintácticos, y la metáfora puede suponer una identidad de significado parcial así como la identidad referencial de las expresiones. Pero las transformaciones implícitas, como la supresión, la repetición, la sustitución o la permutación no son en sí mismas gramaticales. No expresan diferencias de significado ni tampoco indican siempre diferencias en el contexto social. El hablante las utiliza más bien para intensificar la organización y de ahí la atención, el almacenamiento y la recuperación de la información del texto por parte del oyente lector. Mientras el estilo es una propiedad necesaria del discurso en el contexto, las estructuras retóricas son opcionales. Advertamos que la retórica se entiende a menudo, en un sentido amplio, como la disciplina que estudia todos los aspectos del habla o la escritura persuasivos. En este sentido, llega a identificarse con, al menos, una gran parte del análisis del discurso. Aquí nos referimos a la retórica en un sentido en cierto modo más restringido, es decir, como el subcomponente teórico del análisis del discurso que explica muy específicamente sólo las estructuras retóricas. Como la sintaxis, la semántica o la pragmática, una retórica de este tipo tiene asimismo una dimensión más empírica, la que estudia los aspectos sociopsicológicos de la persuasión basados en el uso de estructuras retóricas específicas. De manera similar, las estructuras formales globales, como las de los relatos o las del discurso periodístico, no se denominan retóricas como tales sino que necesitan la

descripción en términos de superestructuras esquemáticas. Para decirlo de una manera más simple, un relato bien construido no es necesariamente un relato persuasivamente efectivo.

El resumen

Tenemos ahora un cuadro más o menos completo de los diferentes niveles y dimensiones estructurales estudiados en el análisis del discurso y las distintas subteorías que deben explicarlos. La figura 2.1 sintetiza este cuadro de una forma más esquemática.

Nótese que no todas las casillas están llenas. Es decir, consideramos la fonología y la morfología como disciplinas típicas de micronivel. La macrosintaxis se refiere a las formas esquemáticas totales o superestructuras del discurso. Resulta dudoso que podamos hablar de un estilo semántico o pragmático, ya que es el estilo el que caracteriza las formulaciones dados los mismos significados o actos de habla. La retórica puede definirse para todos los niveles de la descripción. Por supuesto, si tomamos la morfología en un sentido más amplio, podríamos también utilizar el término macromorfología, por ejemplo para caracterizar la disposición total del texto impreso. De manera similar, podemos utilizar el término macrofonología para describir la coherencia total en la pronunciación o el tipo de impresión a lo largo de un texto, o considerar los modelos de entonación más allá de los límites de la oración, como por ejemplo aquellos que caracterizan a los párrafos. Por último, si consideramos el hecho de que las personas disponen de las opciones temáticas tal como se hallan definidas por la situación, nos puede resultar algo así como el estilo semántico. Lo mismo puede valer para las variaciones contextuales específicas en el uso de los actos de habla. En otras palabras, si no consideramos las diferentes nociones en un sentido lingüístico o gramatical demasiado estricto nos encontraremos con ejemplos del análisis del discurso en todos los niveles y dimensiones. A partir de esta breve discusión acerca de los diferentes objetivos y métodos del análisis del discurso, podemos también concluir afirmando que, en varios aspectos, no se ha desarrollado ninguna terminología estándar o método canónico de descripción. Incluso puede haber dimensiones del discurso que no pueden incorporarse a ninguna de las casillas de la figura 2.1. Sin embargo, en lo que se refiere a la descripción del discurso periodístico

	Micro	Macro	Estilo	Retórica	Superestructura
Fonología	x		x	x	
Morfología	x		x	x	
Sintaxis	x	(x)	x	x	
Semántica	x	x		x	x
Pragmática	x	x		x	x

Figura 2.1. Representación esquemática de los niveles y dimensiones del análisis del discurso.

en este libro, nuestra estructura desempeñará la función de un plan provisional para el análisis de ese mismo discurso.

Texto y contexto

El análisis del discurso abarca más que la mera descripción de las estructuras textuales. En el apartado anterior ha quedado claro que la pragmática también incluye la acción. Lo mismo puede decirse cuando describimos estructuras de diálogos. Es decir, el discurso no es sólo texto, sino también una forma de interacción. Una declaración judicial no es sólo una secuencia de oraciones coherentes que definen un tipo de discurso, sino también una forma de acción jurídica particular, que solamente participantes específicos pueden desempeñar en momentos específicos. En otras palabras, un análisis extenso del discurso supone una integración del texto y el contexto en el sentido de que el uso de un discurso en una situación social es al mismo tiempo un acto social. De manera similar, la interpretación y la producción de un texto suponen los procesos mentales de la interpretación y la formulación, la recuperación y el uso del conocimiento y de otras estrategias de la dimensión cognitiva del discurso. Los significados del discurso, en consecuencia, son sólo una abstracción de estos procesos de interpretación cognitivos, de la misma manera en que las declaraciones y los actos de habla son sólo abstracciones de acciones sociales reales acaecidas en situaciones sociales. Por ello, una explicación empírica completa del discurso también debe incluir una descripción de los procesos cognitivos de la producción del discurso y el entendimiento, y de las interacciones sociales en las situaciones socioculturales. Ocuparse del discurso

significa ocuparse de los procesos de interpretación y de la interacción social, y una descripción de los contextos cognitivo y social, en consecuencia, es una tarea a la que no debe ser ajena el análisis del discurso. Esto no significa que el análisis del discurso deba desempeñar la tarea de describir totalmente los procesos cognitivos y las situaciones sociales, que son objeto de investigación de la psicología y la sociología. Se interesa más bien por las relaciones sistemáticas entre el texto y el contexto. Es decir, pretende saber cómo influyen los procesos cognitivos específicamente sobre la producción y el entendimiento de las estructuras del discurso y cómo las estructuras del discurso influyen y son influidas por la situación social. De esta manera, ya hemos indicado que el estilo puede analizarse adecuadamente sólo cuando se toma como un indicio de los contextos personal y social. Muchos aspectos del significado del discurso, como las macroestructuras y la coherencia, podrán entenderse completamente sólo si sabemos qué representaciones cognitivas del discurso y el conocimiento intervienen durante la interpretación.

Las preguntas aquí formuladas se refieren a los usos, los efectos o las funciones del discurso en contextos de comunicación. Esto conduce al análisis del discurso hacia diferentes ciencias sociales, entre las que también se encuentran la psicología social y la comunicación de masas, y demuestra que el estudio del análisis del discurso debe en realidad ser interdisciplinario. Temas como el cambio de conocimiento, creencias y actitudes, por lo tanto, también pertenecen a la investigación analítica del discurso cuando implican los usos del discurso. Aun así, los instrumentos teóricos deben solicitarse a otras disciplinas. Una explicación completa del discurso periodístico, pues, exige tanto una descripción de las estructuras textuales de la noticia, como una descripción de los procesos de producción y recepción del discurso periodístico en situaciones comunicativas y contextos socioculturales.

ESTRUCTURAS TEMATICAS

Introducción teórica

Tal vez incluso más que en lo referente a los restantes tipos de discurso, la organización temática del discurso periodístico

desempeña un rol crucial. En consecuencia, este análisis sistemático de las estructuras textuales de la noticia comienza con una aclaración de nociones como tema o asunto. Intuitivamente, un asunto o tema es aquello de lo que el discurso trata, hablando en términos generales. De manera similar, el tema de una conferencia o de un libro es más o menos equivalente a lo que entendemos por su asunto o materia. Entonces, nos estamos refiriendo a los conceptos más importantes, centrales o dominantes de una conferencia o un libro. Lo mismo ocurre cuando hablamos del tema de una conversación. Este tema es un resumen o el núcleo de una conversación. En este capítulo nos referiremos alternativamente a este concepto mediante las palabras "asunto" o "tema".

Macroestructuras

Los temas son una propiedad del significado o contenido de un texto y, en consecuencia, necesitan un análisis teórico en los términos de una teoría semántica. No obstante, no definimos los temas como el significado de palabras u oraciones individuales. Sólo hablamos de resumen, núcleo, resultado final o de la información más importante de una declaración cuando consideramos extensiones conversacionales o textuales más largas. Es decir, los temas pertenecen al macronivel global de la descripción del discurso. El concepto teórico que utilizamos para describir los asuntos o temas es, por lo tanto, el de las macroestructuras semánticas (VAN DEK, 1972, 1977, 1980a).

Proposiciones y macroproposiciones

Como ocurrió con los significados en el nivel local, caracterizaremos las macroestructuras en términos de proposiciones. En términos muy generales, las proposiciones son los constructos de significado más pequeños e independientes del lenguaje y el pensamiento. Como hemos visto en el apartado anterior, no obstante, la semántica no sólo se ocupa de los significados, sino también de la referencia. En la dimensión referencial, pues, las proposiciones son también las unidades semánticas más pequeñas que pueden ser verdaderas o falsas. Una característica típica de las proposiciones es que se expresan mediante oraciones o cláusulas unitarias, como en "Mary es abogada" o "Sandra se enfadó con

su jefe ayer". Las oraciones complejas, por otra parte, pueden expresar varias proposiciones, simples o complejas, como podemos ver en "Sandra se enfadó con su jefe ayer porque demostró ser un incompetente". Un concepto simple como "Sandra" o "jefe" no es una proposición. Usada aisladamente no puede ser verdadera ni falsa. Necesitamos al menos dos conceptos, es decir, un predicado como "es abogada" o "se enfadó", y uno o más argumentos que pueden denotar cosas, personas o sucesos. Algunos predicados requieren varios argumentos: nosotros (1) podemos alquilar un piso (2) a alguien (3), o nosotros (1) pagamos a alguien (2) 20 dólares (3) por un libro (4). Así, podemos tener predicados de 1-lugar, 2-lugar, 3-lugar y n-lugar, y obtendremos una proposición completa con un predicado de este tipo más, al menos, uno de estos argumentos (de los cuales algunos pueden permanecer implícitos, como en "El nunca pagó"). En lugar de decir que las proposiciones, referencialmente hablando, pueden ser verdaderas o falsas, diremos simplemente que las proposiciones pueden ser utilizadas para denotar hechos. Los valores de verdad parecen relevantes sólo cuando las proposiciones se utilizan y expresan en actos de habla asertivos, pero necesitamos también una semántica para las preguntas, las órdenes, las promesas o las amenazas. La aserción "Mataré a su hijo..." denota un hecho en el futuro, por lo general condicionado al rechazo del pago de un rescate, por ejemplo. De manera similar, las acusaciones pueden implicar hechos pasados. Y por último, no es necesario que los hechos existan en nuestro mundo histórico real, sino que también pueden constituir mundos alternativos como los universos del sueño, los mundos contraobjetivos, los mundos ficticios, etc. De esta manera, la ficción consiste en proposiciones que denotan hechos en otro mundo posible.

Estos pocos conceptos elementales definen la semántica del discurso en general y la naturaleza de las macroestructuras en particular. Así, las macroestructuras son un conjunto organizado de proposiciones. No obstante, a diferencia de las proposiciones expresadas por cláusulas u oraciones, aquéllas se expresan únicamente, y de manera indirecta, por ampliaciones de la charla o el texto. Para alivio de la referencia, simplemente denominaremos "macroproposiciones" a las proposiciones que son parte de macroestructuras, y a partir de ahí supondremos que cada tema de un texto puede representarse como una macroproposición de este tipo.

Las macrorreglas

Discursos más largos, por lo general, contienen varios temas y, en consecuencia, poseen una macroestructura que consiste en varias macroproposiciones. Algunos temas son más generales o abstractos que otros, de modo que la macroestructura completa debe tener una organización jerárquica en la cual cada secuencia de las macroproposiciones puede quedar subsumida bajo un nivel de macroproposición más alto. Estas relaciones jerárquicas pueden definirse mediante macrorreglas, que representan lo que nosotros intuitivamente entendemos por resumen. Formalmente hablando, las macrorreglas son reglas de proyección semántica o transformaciones que relacionan proposiciones de nivel más bajo con macroproposiciones de nivel más alto; esto significa que los asuntos o temas derivan de los significados de un texto a través de este resumen de macrorreglas. Estas reglas definen el resultado final, el núcleo, la información más importante y, por lo tanto, el tema o asunto para cada secuencia de proposiciones de un texto, por ejemplo las de un párrafo. Una manera de representar la macroestructura de un texto es a través de un diagrama de árbol (figura 2.2).

Las macrorreglas, básicamente, reducen la información. Esta reducción puede producirse de tres maneras diferentes. En primer lugar, podemos simplemente suprimir toda la información que ya no sea relevante en el resto del texto, como los detalles locales. En segundo lugar, podemos tomar una secuencia de proposiciones y reemplazarlas por una generalización, en vez de decir que tenemos un gato, un perro y un canario, podemos decir más sucintamente que tenemos animales domésticos. En tercer lugar, podemos reemplazar una secuencia de proposiciones que denoten las condiciones usuales, los componentes o las consecuencias de un acto o suceso, por una macroproposición que denote el acto o suceso como un todo. Ir al aeropuerto, presentar el billete, encaminarse hacia la puerta, etc., puede resumirse adecuadamente por la macroproposición "Fui en avión a...". Nosotros construimos un suceso total por medio de sus detalles constituyentes y, en consecuencia, denominamos a esta operación regla de construcción. La supresión, la generalización y la construcción, pues, pueden considerarse como las tres principales macrorreglas que reducen la información de un texto a sus temas. Estas reglas son recursivas. En niveles más altos, puede aplicárselas nuevamente.

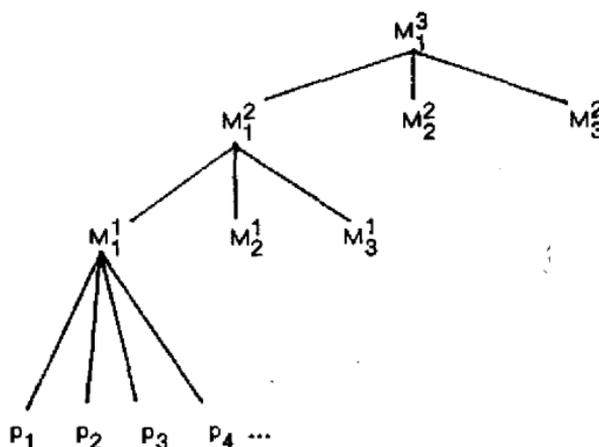


Figura 2.2. Representación esquemática de la macroestructura semántica de un texto.

En una novela, podemos resumir una página mediante algunas macroproposiciones; y la secuencia de las macroproposiciones de algunas páginas o de un capítulo puede nuevamente recopilarse o resumirse mediante las mismas macrorreglas, hasta que alcanzamos el nivel más alto, donde una o dos macroproposiciones resumen el texto como un todo. La macroestructura total asignada de esta forma a un texto (o derivada de él) define no sólo lo que denominamos la organización temática del texto, sino también su coherencia global. Los temas garantizan que un texto o charla tenga una unidad semántica. Si un hablante expresa proposiciones que no pueden subsumirse bajo un tema determinado o nuevo en una conversación, podemos decir que el hablante es incoherente o que no se atiene al tema del cual estábamos hablando.

La subjetividad de las macroestructuras

Hasta aquí, nuestra explicación de los temas en términos de macroestructuras semánticas y reglas tiene un matiz más bien formal. Muy semejante a la semántica lingüística, este enfoque considera los temas como si fueran propiedades del significado de un texto. No obstante, un enfoque tan abstracto tiene sus desventajas. Empíricamente hablando, los significados se asignan a los textos en los procesos de la interpretación por los usuarios del lenguaje. Tienen una naturaleza cognitiva. Lo mismo es cierto para las macroestructuras. Las personas asignan un tema a un

texto, y estos procesos son una parte constituyente del entendimiento (KINTSCH y VAN DIJK, 1978; VAN DIJK y KINTSCH, 1983). Esto también les permite construir sus propias macroestructuras personales. Después de todo, los distintos usuarios del lenguaje pueden encontrar información diferente en el texto más importante y, en consecuencia, es de suponer la existencia de resúmenes levemente diferentes de un texto dado. Así, cognitivamente hablando, los temas pueden ser subjetivos, aun cuando exista un mínimo de coincidencias para garantizar la comprensión mutua. Para acordar el (los) tema(s) que un hablante puede asignarle a una parte del texto o charla, se intentará señalarlos claramente, por ejemplo mediante resúmenes o expresiones tales como "lo más importante es..." o "el tema de mi conferencia será...". El oyente o el hablante puede recoger o no estas señales y puede asignar un tema más personal, que dependerá de los intereses o experiencias individuales.

Las macroestructuras y el conocimiento

Otra razón para la existencia de un complemento más cognitivo en la teoría de las macroestructuras es que las macrorreglas necesitan el conocimiento del mundo, como las estructuras o argumentos (SCHANK y ABELSON, 1977). Una información como "fui al aeropuerto, controlé mi equipaje, me dirigí a la puerta..." podemos subsumirla bajo la macroproposición "fui en avión a..." si el usuario del lenguaje conoce los detalles que forman parte de la macroacción, por ejemplo como parte de un argumento sobre aviones. Lo mismo puede decirse de nuestra capacidad de incluir a gatos y a perros en el conjunto de los animales domésticos, o cuando debemos decidir si cierta información de un texto es o no un detalle irrelevante. Los detalles de estas representaciones y procesos cognitivos se explican en el capítulo 3. Es importante destacar aquí que las macrorreglas no pueden operar simplemente sobre el *input* proporcional de un texto. También necesitan de proposiciones derivadas de nuestro conocimiento del mundo y, como hemos visto, de nuestras creencias e intereses personales.

Macrocompensación de la estrategia

Las asignaciones cognitivas de los temas, es decir, la interpretación global de un texto del lenguaje, no se produce cuando el usuario del lenguaje ha interpretado todas las palabras y oraciones de todo el texto. El lector comienza más bien haciendo conjeturas prudentes acerca del (los) tema(s) más probable(s) de un texto, ayudado por las señales temáticas del escritor. Los resúmenes iniciales, la referencia explícita a los temas o los títulos, son ejemplos de estas señales (JONES, 1977). En lugar de las reglas formales, pues, los usuarios del lenguaje aplican estrategias efectivas en la deducción de los temas de un texto (VAN DIJK Y KINTSCH, 1983). Tan pronto como hemos escuchado una primera oración, podemos ya intentar conjeturar cuál puede ser el tema general o inicial de un texto o un fragmento de charla. Esto tiene una importancia vital, ya que el tema actúa como una instancia de control principal sobre la posterior interpretación del resto del texto. Cuando ya conocemos el tema, es más fácil comprender las respectivas oraciones del texto. Esto es un ejemplo de lo que los psicólogos denominan procesamiento global.

El resumen

Ahora podemos recopilar el contenido teórico de los temas o asuntos de este apartado y expresar así la macroestructura semántica del mismo. El tema de un texto es una macroproposición subjetiva estratégicamente deducida, que se traspa a las secuencias de las oraciones mediante macroprocesos (reglas, estrategias) sobre la base del conocimiento general del mundo y de las creencias e intereses personales. Un tema de este tipo es parte de una estructura jerárquica, programática o temática —la macroestructura semántica— que puede expresarse mediante un resumen y que define lo que subjetivamente es la información más importante, la sustancia, el objetivo final del texto. Los hablantes pueden referirse a los temas de diversas maneras, de modo que quien escucha puede efectuar una rápida conjetura sobre el primer o principal tema. Los temas son cruciales para el entendimiento total de un texto, por ejemplo en el establecimiento de la coherencia global; y funcionan como un control semántico global sobre el entendimiento local en el micronivel. Ciertamente, los temas desempeñan un rol central en un texto. Sin ellos sería

imposible entender aquello de lo que globalmente trata el texto. Solamente nos será posible entender los fragmentos locales del texto, y no sus relaciones globales, la jerarquía y la organización.

La derivación de temas a partir del discurso periodístico

En principio, la introducción teórica presentada en el apartado anterior también rige para la descripción de los temas en el discurso periodístico en la prensa (VAN DIJK, 1983b, 1985c). El primer objetivo del resto de este apartado, en consecuencia, consiste en ilustrar, poner a prueba y mejorar esta teoría de las macroestructuras semánticas para este tipo específico de texto en los medios de comunicación de masas. Nuestro segundo objetivo es mostrar si existen elementos específicos en la organización temática del discurso periodístico. Los temas de la noticia pueden organizarse, realizarse, expresarse o señalarse de un modo específico. Tal vez la coherencia total que definen es algo diferente de otros tipos de textos impresos.

Para comenzar, examinemos algunos ejemplos. El *International Herald Tribune* del 12 de julio de 1984, publicó en su primera página el siguiente pequeño ítem:

EL TITULAR DE LA ONU EN MOSCU PARA CONFERENCIA SOBRE AFGANISTAN.

MOSCU (agencias) Javier Pérez de Cuellar, secretario general de las Naciones Unidas, llegó ayer a Moscú con Diego Cordovez, el representante especial de la ONU para Afganistán, a fin de realizar conversaciones con funcionarios soviéticos sobre las perspectivas de finalizar el conflicto afgano. Las dos personalidades fueron recibidas en el aeropuerto por el ministro de relaciones exteriores Andrei A. Gromyko. Permanecerán en Moscú hasta el viernes. Babrak Karmal, presidente de Afganistán, voló a Moscú el lunes por la noche.

El señor Pérez de Cuellar ha señalado que él también podría discutir el tema del físico disidente soviético Andrei D. Sajarov, quien se encuentra en el exilio en la ciudad de Gorki. (Reuter, AP.)

Este mismo ítem tan común en las noticias internacionales sobre la visita de un importante político a un país importante a fin de discutir un tema importante tiene un claro tema principal, precisamente el que acabamos de resumir. El tema también se halla resumido en el titular. Encontramos aquí una primera característica importante del discurso periodístico: se pueden expresar y señalar los temas mediante titulares, que aparentemente actúan

como resúmenes del texto de la noticia. El titular expresa una macroproposición: posee un predicado implícito (será) y un número de argumentos, es decir, un agente (el titular de la ONU), una localización y un objetivo. Para deducir esta macroproposición del texto, debe eliminarse la información de acuerdo con las reglas previamente discutidas. En el primer párrafo, esta información es el momento de la llegada, que no es muy importante, y la identidad de un acompañante. Se trata de detalles que se pueden abstraer simplemente mediante la supresión (no es necesaria esta información para entender el resto del texto). Que Pérez de Cuellar llegó a Moscú puede omitirse, ya que una visita a una ciudad extranjera, o el hecho de encontrarse allí, presupone la condición normal de llegar allí y las condiciones normales pueden integrarse mediante la regla de construcción para producir el macroacto total, dado nuestro conocimiento general sobre los viajes internacionales y sobre el concepto de una visita, así como sobre la política internacional (véase CARBONELL, 1979). Esto también puede aplicarse a la información sobre las conversaciones con funcionarios soviéticos, que también está incluida en el concepto general de las conversaciones políticas y la situación de las conversaciones. El conocimiento sobre el protocolo de los encuentros internacionales nos permite integrar la información de que el secretario de la ONU fue recibido por un político de alto rango, el ministro de relaciones exteriores. La duración precisa de la estancia es un detalle, no forma parte del tema principal y puede suprimirse. Que Karmal también se encuentre en Moscú no es parte del tema en sí mismo, pero su presencia en Moscú puede relacionarse con el elemento temático de las conversaciones sobre Afganistán. Hay aquí un tema subordinado, no elaborado, que, como tal, puede funcionar como información sobre acontecimientos informativos previos. Resulta interesante el párrafo final, subsumido bajo el tema principal del ítem periodístico. También presupone conocimiento sobre acontecimientos informativos previos, específicamente por la suerte de Sajarov, y se puede conectar con el acontecimiento presente sólo porque los líderes occidentales se han preocupado por la suerte de Sajarov. Así, es de esperar que Pérez de Cuellar se ocupe de este otro delicado asunto paralelamente a la otra cuestión crítica (Afganistán).

Partiendo de este simple ejemplo, podemos concluir, primero, que los temas del discurso periodístico pueden expresarse rutinariamente en los titulares, que en apariencia desempeñan la fun-

ción de resumir. En segundo lugar, podemos obtener este tema suprimiendo la información que pueda considerarse como detalle, lo que significa que no es directamente relevante para el entendimiento del resto del texto. Técnicamente, esto significa que las oraciones suprimidas no son presuposiciones de oraciones subsiguientes. En tercer lugar, la información puede subsumirse mediante una macroproposición si se refiere a las condiciones o componentes normales del macrosuceso. Esta operación tiene lugar sobre la base de nuestro conocimiento general de las tramas de la política internacional (sucesos políticos, actos, los políticos, las conversaciones políticas, las visitas, etc.). En cuarto lugar, el suceso periodístico puede presentar una información que no quede subsumida por el tema principal, sino que sea subtema independiente (las conversaciones sobre Y son un subtema de las conversaciones sobre Z si los participantes en la conversación son los mismos y, de manera similar, la visita de A a B también está relacionada temáticamente con la visita de C a B si los objetivos de estas visitas están relacionados). En quinto lugar, una parte de la información implicada o presupuesta que puede suprimirse o subsumirse mediante la construcción se refiere a sucesos informativos anteriores, que eran temas de informes periodísticos previos. En general, pues, las macrorreglas operan más bien apuntando hacia adelante mediante la reducción de los detalles y los componentes normales de macroactos políticos y la aplicación del conocimiento político general y particular. Que éste es el caso puede comprobarse intentando ampliar el tema basado en ese conocimiento: dado el tema y nada más, podemos, con cierta confianza, predecir qué cosas típicas pueden ocurrir cuando uno conoce la situación política. Esto significa que en la deducción de los temas del texto periodístico, las reglas semánticas van de la mano con grandes cantidades de representaciones cognitivas. Incluso el texto mismo, por lo tanto, puede estar incompleto y presuponer mucha información. Este breve ítem periodístico puede él mismo ser un resumen de un ítem periodístico mayor, pero lo inverso también es cierto: el *Times* publicó el mismo día un pequeño ítem un poco más extenso que el resumen que reproducimos más arriba. La única información que se agregó en ese ítem fue que los diplomáticos dudaban de que la visita de Pérez de Cuellar tuviera éxito.

El *Times* (de Londres), publicó también el 12 de julio de 1984 un ítem informativo en la sección "Overseas", sobre Timor Oriental,

bajo el título de "LA CRISIS DE TIMOR ORIENTAL. SHULTZ REUNE CRITICAS CONTRA EL GOBIERNO INDONESIO".

A modo de otro ejemplo, permítasenos derivar de este texto una macroestructura fragmento por fragmento, es decir, asignando una macroproposición de cada párrafo, en un primer nivel de macroestructura (M1):

- M1. 1. Shultz, secretario de estado norteamericano, presentó el tema de la preocupación de los congresistas sobre las acciones militares indonesias en Timor Oriental, durante una reunión con el ministro de relaciones exteriores Mochtar Kusumaatmadja.
2. Shultz llevaba una nota de los miembros del congreso en la que se sostenía que la crisis de Timor Oriental causaba preocupación en los Estados Unidos.
3. La nota pedía el libre acceso al área por parte de organizaciones independientes y expresaba su preocupación por la situación presente después de que se produjeran nuevas acciones por parte del ejército indonesio.
4. La nota utilizó datos de la delegación apostólica de Timor Oriental sobre la muerte de muchas personas.
5. La declaración de Shultz coincidió con una resolución del partido laborista australiano.
6. La resolución expresaba la grave preocupación sobre los nuevos combates en Timor Oriental.
7. La izquierda australiana y la prensa fueron los portavoces más críticos de la política indonesia, si bien los Estados Unidos lamentaron la falta de autodeterminación en tanto que aceptaban la soberanía indonesia.

En este artículo periodístico algo más extenso observamos primero que la aplicación de macrorreglas sobre cada párrafo no necesariamente reduce el texto al nivel más alto del tema. Es como si cada párrafo fuera en sí mismo un resumen de acontecimientos, y una posterior reducción difícilmente parece posible. Esto significa que secciones más largas del texto, es decir, algunos párrafos, podrían, al mismo tiempo, reducirse a temas más abstractos. En segundo lugar, el titular sólo cubre parte de la información del texto. Es un político jerarquizado de un país jerarquizado (el secretario de estado norteamericano) cuya acción

La crisis de Timor Oriental

Shultz reúne críticas contra el gobierno indonesio

De nuestro corresponsal en Jakarta

El señor George Shultz, secretario de Estado norteamericano, presentó ayer inesperadamente el tema de la preocupación de los congresistas sobre las continuas acciones militares indonesias en Timor Oriental, durante una reunión con el ministro de relaciones exteriores, el profesor Mochtar Kusumaatmadja.

El señor Shultz, que está aquí para asistir a una reunión de ministros de relaciones exteriores de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), llevó consigo una nota de preocupación firmada por un grupo de ciento veintitrés congresistas de ambos partidos. La nota afirmaba que la crisis de Timor Oriental, que Indonesia se anexionó después de una sangrienta lucha acaecida entre mediados y fines de la década de los 70, preocupaba mucho a los Estados Unidos puesto que Norteamérica continuaba proporcionando armas utilizadas en el territorio.

La nota exigía a Jakarta que permitiera el acceso libre a las organizaciones de auxilio y humanitarias, así como a los observadores independientes, y expresaba su preocupación sobre los informes acerca del empeoramiento de la situación desde que el ejército indonesio comenzó una nueva operación —que aún continúa— en el área durante el pasado mes de agosto.

Gran parte del material de las fuentes utilizadas por los congresistas procedía del delegado apostólico de Timor Oriental, señor Carlos Felipe Belo, quien sostuvo en una carta que alrededor de 100.000 personas, de una población aproximada de 600.000, habían muerto en Timor Oriental desde que comenzó el conflicto.

Las fuentes diplomáticas destacaron que el señor Shultz discutió con el profesor Kusumaatmadja el mismo día en que el partido laborista, gobernante en la vecina Australia, aprobó una resolución en términos muy duros, resolución que fue considerada una pequeña victoria para la facción moderada del gobierno australiano, ya que no pedía la autodeterminación para Timor Oriental.

El texto de la resolución de Canberra, sin embargo, manifestaba una grave preocupación en términos muy similares respecto de la reanudación de la lucha.

La prensa australiana y el ala izquierda del partido laborista han sido los portavoces más críticos de la política indonesia en Timor Oriental, en tanto que los Estados Unidos han expresado su desilusión por la falta de un acta de autodeterminación, mientras aceptaban la soberanía indonesia.



Señor Shultz: un mensaje de los congresistas.

se resume en el titular, aunque el predicado "reunir" presupone otra crítica sobre la situación en Timor Oriental. Ni la nota del Congreso de los Estados Unidos ni la resolución del laborismo australiano se mencionan en el titular, aunque constituyen temas de alto nivel. Tercero, el primer párrafo de este ítem periodístico es un resumen algo más extenso del texto y, por ello, funciona como una sección principal.

La información reducida en cada párrafo es como sigue: 1) el momento y la manera de la declaración de Shultz; 2) el contexto de su presencia en Indonesia y posteriores detalles sobre los firmantes de la nota y sobre Timor Oriental; 3) detalles sobre la nota; 4) número de víctimas; 5) antecedente político de la resolución laborista; 6) detalle de la resolución; 7) ninguna reducción. En otras palabras, la macrorreducción puede aplicarse a los detalles sobre el momento, el lugar, los modos de un acto, antecedentes irrelevantes, cifras precisas y propiedades de las personas y los objetos mencionados. Esto significa que la supresión es una de las reglas más poderosas de la macrorreducción en este ejemplo. La regla de construcción basada en el conocimiento político habitual, difícilmente permitirá muchas reducciones en este caso: hay pocos argumentos tradicionales implicados, excepto el argumento de la protesta internacional, en el cual un representante de un país (o países) A critica a los líderes del país (o países) B por el tratamiento que dan a sus propios ciudadanos. Podemos intentar reducir aún más el primer nivel de la macroestructura, informalmente, así:

- M2. 1. El secretario de estado norteamericano presentó el hecho de la preocupación de los congresistas sobre Timor Oriental en una reunión con el ministro de relaciones exteriores indonesio.
2. Congresistas de los Estados Unidos solicitaron poder entrar en Timor Oriental.
 3. Hay muchas víctimas en Timor Oriental a causa de las acciones armadas.
 4. El partido laborista australiano también expresó su grave preocupación por la situación de Timor Oriental.

En este nivel, hemos reducido los límites transversales del párrafo de tal modo que el primer párrafo pueda utilizarse como el primer párrafo principal, permitiendo la reducción de la infor-

mación en algunos párrafos subsiguientes. La identificación de los personajes ya no es necesaria, ya que sus roles se hacen más importantes. El contexto de la acción (la reunión asiática, etc.) sigue siendo irrelevante, y la nota del Congreso y la resolución del partido laborista australiano no son más relevantes ya que sus mensajes se convierten en más importantes. El último párrafo puede suprimirse completamente debido a que sólo hace recordar al lector las políticas australiana y norteamericana sobre Timor Oriental.

Una posterior reducción del nivel M2 podría alcanzar el más alto nivel M3, el cual constituye el resumen teórico más corto del ítem periodístico.

M3. 1. Miembros del Congreso de los Estados Unidos, Shultz y el partido laborista australiano criticaron la política indonesia en Timor Oriental.

En este nivel sólo mantenemos: 1) los principales actores implicados; 2) las macroacciones y los acontecimientos (las críticas y la política); y 3) la materia específica o tema involucrado (Timor Oriental). Esta reducción es sólo posible si presuponemos el conocimiento sobre la situación en Timor Oriental y sobre los modos en que las protestas internacionales se formulan y envían. Criticar presupone acciones negativamente evaluadas; y el conocimiento del mundo, así como la evidencia originada en fuentes imparciales y las demandas, por parte de grupos independientes, de investigar los hechos proporcionan la posibilidad de que pueda estarse desarrollando la persecución de muchas víctimas. Nuevamente observamos que la macrorreducción en la prensa se basa en la supresión de detalles locales irrelevantes, y en el sobreentendimiento, basado en argumentos, de las condiciones normales, los componentes o las consecuencias, bajo una macroacción de nivel superior en la cual los actores pueden estar representados sólo por sus designaciones de roles. Un titular más o menos representativo para este artículo, pues, podría haber sido:

NUEVAS ACCIONES EJERCITO INDONESIO EN TIMOR ORIENTAL como titular superpuesto y **PROTESTAS ESTADOUNIDENSES Y AUSTRALIANAS CONTRA INDONESIA** como titular principal.

De esta discusión más bien informal de los temas en el discurso periodístico, podemos concluir provisionalmente que los prin-

cipales principios de la interpretación de la macroestructura son asimismo relevantes para el discurso informativo. Encontramos diferentes niveles de macroproposiciones, que pueden obtenerse aplicando reglas de reducción semántica que supriman detalles irrelevantes o que subsuman ciertos componentes bajo un nivel más alto de acción o conceptos del acontecimiento. Se ha podido observar, no obstante, que estas reglas poseen condiciones de aplicación más específicas. Así, la información sobre los temas anteriores puede funcionar como un recordatorio y no ser directamente relevante para la noticia actual. Lo mismo vale para el contexto y los antecedentes de los acontecimientos actuales. Entonces, la reducción presupone grandes cantidades de conocimiento político general y particular, a menudo de naturaleza estereotipada y relacionada con las tramas tradicionales. Por último, los temas principales vienen señalados por los ítems periodísticos en titulares y cabeceras. Definen la situación total e indican al lector un significado totalizador preferente del texto. En el artículo sobre Shultz y Timor Oriental, por ejemplo, los actores norteamericanos son más importantes que los participantes locales directos y sus acciones o declaraciones. Asimismo, el énfasis de la noticia sobre los acontecimientos actuales puede inferirse mediante la macrorreducción del contexto y los antecedentes. Los temas como los señalados en la noticia, pues, son macroestructurales desde el punto de vista del periódico o del periodista. Los lectores de Indonesia o de Timor Oriental pueden asignar otras relevancias a los acontecimientos. De manera similar, los lectores críticos occidentales pueden asignar más relevancia a la información de que los Estados Unidos sigan proporcionando armas a Indonesia o al hecho de que el gobierno norteamericano en realidad haya hecho muy poco para impedir a Indonesia que ocupara Timor Oriental y masacrara a su población (CHOMSKY, 1981). Los acontecimientos periodísticos, en consecuencia, necesariamente conllevan un punto de vista, y así ocurre con su descripción en un discurso informativo. Este punto de vista se muestra también en la organización macroestructural y la señalización.

Debe advertirse, finalmente, que nuestro análisis es informal. Una aplicación puramente formal, algorítmica, de las reglas hubiese implicado la formulación precisa de la información textual relacionada con el argumento en términos de proposición oracional, y la especificación de las reglas precisas y sus limitaciones en la deducción de las macroproposiciones. En este traba-

jo, no obstante, evitamos un análisis formal y definiciones de esta clase, y confiamos en las observaciones sistemáticas aunque intuitivas (para los detalles de la teoría y la aplicación, véase VAN DIJK, 1980a; y para su aplicación a un artículo periodístico y la explicación de los mecanismos cognitivos implicados en el macroentendimiento de las noticias, véase VAN DIJK y KINTSCH, 1983).

La estructura temática

Los temas del discurso periodístico no constituyen simplemente una lista; forman más bien una estructura jerárquica. En el apartado anterior, al analizar nuestros ejemplos, no hemos tratado explícitamente esta estructura. ¿Con qué precisión se organizan los temas en una estructura argumental o temática totalizadora? Teóricamente, sólo hemos presupuesto que una macrooración de un nivel más alto puede derivar de una secuencia de macrooraciones o microoraciones de un nivel menor. Esto significa que la macroproposición está relacionada con las oraciones de las cuales procede. La ordenación de las macrooraciones en cada nivel está implícitamente definida por la ordenación de las oraciones expresadas en el (los) nivel(es) menor(es), es decir, por el orden de las oraciones y las proposiciones en el texto. Esto, sin embargo, puede plantear problemas a la representación del discurso periodístico sobre Shultz y Timor Oriental, por ejemplo, la información sobre la crítica de Shultz se da antes de la información acerca de la nota de los miembros del Congreso, aun cuando podemos suponer que esta nota precedía a la crítica de Shultz. En otras palabras, los antecedentes de los acontecimientos informativos bien pueden expresarse más tarde en el discurso periodístico, en comparación con su posición semántica con respecto al acontecimiento principal.

De este modo, las macroestructuras, casi como cualquier estructura semántica, pueden luego organizarse mediante un número de categorías fijas, incluyendo las causas, los antecedentes o las consecuencias. Una simple estructura temática para el ítem Shultz/Timor Oriental, pues, puede representarse como aparece en la figura 2.3.

En este simple esquema hemos indicado que las macrooraciones pueden desempeñar diferentes funciones semánticas, ya sea intensionalmente o extensionalmente. O sea, que las protestas de

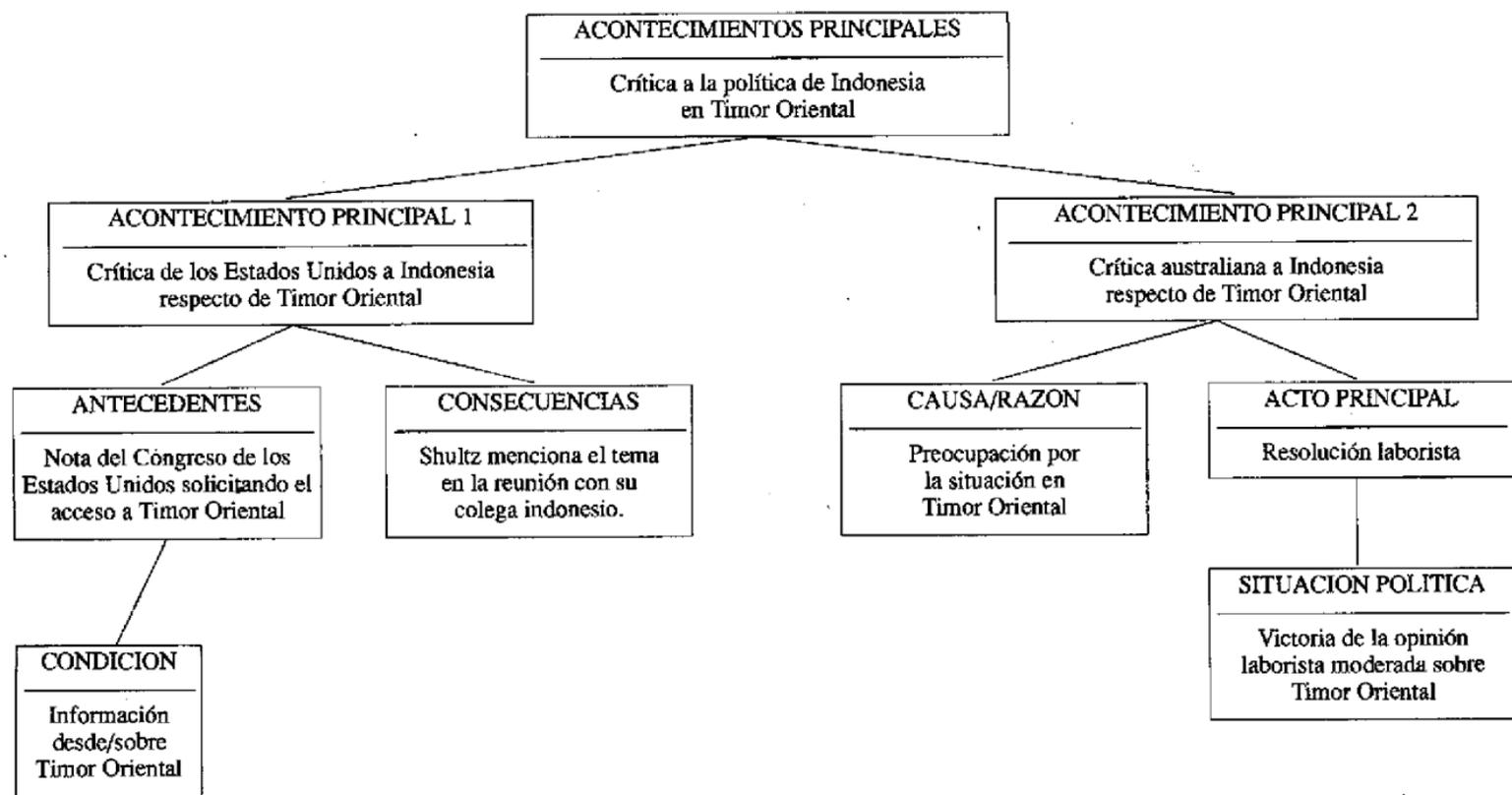


Figura 2.3. Representación de la estructura temática simplificada del informe periodístico sobre Shultz/Timor Oriental.

Shultz están condicionadas por la nota de los miembros del Congreso de los Estados Unidos, una nota que está a su vez condicionada por la nueva información acerca de las víctimas en Timor Oriental. En consecuencia, las relaciones condición/causa o consecuencia, que caracterizan a los hechos aludidos (y no las relaciones oracionales en sí mismas), parecen constituir una característica organizativa importante de la estructura temática. De manera similar, para cada tema o nivel temático podemos especificar el contexto o la situación, los participantes implicados, los sucesos o actos principales, etcétera. El capítulo 3 explica que este tipo de organización temática se halla también determinado por la representación cognitiva que los usuarios del lenguaje tienen de la situación, el así llamado modelo de situación. El lector puede utilizar la estructura temática para construir un nuevo modelo de este tipo de acontecimientos periodísticos actuales o para actualizar los viejos modelos. A la inversa, los modelos anteriores sobre la situación informativa (por ejemplo, la situación en Timor Oriental) pueden utilizarse para construir la estructura temática actual de un discurso periodístico. Hemos observado ya previamente esta interacción entre las estructuras textuales y la información cognitiva, cuando sostuvimos que las macroestructuras dependen del conocimiento del argumento. Lo mismo puede decirse de la estructura interna de esta macroorganización: está determinada por nuestras creencias sobre las estructuras de los acontecimientos y acciones en general, así como sobre los sucesos políticos en una situación presente en particular.

La realización temática: de la macroestructura a la microestructura

Los temas pueden ser temas del texto sólo cuando se realizan de una manera efectiva, directa o indirectamente, a través de oraciones expresadas en las respectivas proposiciones del texto, es decir, en episodios (VAN DIJK, 1982a). Puesto que la derivación de los temas parece simular los procesos de comprensión del lector, el análisis del proceso inverso parece simular cómo se expresa un tema determinado, detallado o elaborado por el hablante o escritor. El lector debe inferir los temas a partir de un *input* detallado de los titulares, las cabeceras y las proposiciones respectivas; en tanto que el autor ya conoce al menos los principales temas y debe expresarlos, señalarlos y rellenarlos. Este apartado

analiza la naturaleza estructural del proceso en términos de la organización textual.

Una de las características más llamativas y típicas de la realización o elaboración temática del discurso periodístico es su carácter "troceado". Es decir, cada tema se presenta en partes, no como un todo, como es el caso de otros tipos de discurso. Esta característica estructural tiene su origen en el principio global de la organización de la relevancia en la noticia. Este principio sostiene que el discurso periodístico se organiza de manera tal que la información más importante o relevante se pone en la posición más destacada, tanto en el texto tomado como un todo como en las oraciones. Esto significa que para cada tema, la información más importante se presenta primero. Cuando la información importante de otros temas ya se ha presentado, los temas anteriores se reintroducen con detalles de menor nivel. De esta manera, en lugar de una realización izquierda-derecha de los temas a partir de una estructura temática, tiene lugar una realización arriba-abajo, si esta organización arriba-abajo de lo general a lo particular también coincide con la dimensión importante-menos importante (lo cual no es siempre el caso: a veces un detalle semántico puede tener mayor relevancia que la proposición de nivel más alto que quizá la haya subsumido).

Reglas de especificación

En términos formales, la realización de los temas en el discurso periodístico tiene lugar mediante la aplicación de macrorreglas inversas, a las cuales podemos denominar reglas de especificación. La información abstracta, de alto nivel, se especifica de tal modo que, para los acontecimientos o acciones totales, se apliquen descripciones detalladas a la identidad y las características de los participantes, las condiciones, los componentes y las consecuencias de la acción, el momento, el lugar o modo de los acontecimientos y diferentes tipos de circunstancias. En el discurso periodístico la especificación se produce en dos ciclos: las especificaciones de alto nivel se dan primero y luego siguen los detalles de nivel más bajo. Esta característica estructural de la noticia es también el resultado de una estrategia de la producción que considera las limitaciones de la relevancia y las estrategias de lectura posibles, de modo que los lectores obtengan primero la información importante. La lectura parcial, en ese caso, no pro-

vocará una comprensión parcial sino sólo la pérdida de algunos detalles de nivel más bajo. Por último, la producción de la noticia tradicional tiene limitaciones en cuanto al tamaño. La organización global permite a los editores cortar los párrafos finales de un relato periodístico sin perder la información esencial.

Para demostrar esta característica particular del discurso periodístico, tomemos una crónica del *International Herald Tribune* (12 de julio de 1984), sobre la situación en el Líbano. En nuestro estudio de la cobertura internacional del asesinato de Bechir Gemayel en el Líbano (VAN DIJK, 1984b, 1987b) analizamos con más detalles los antecedentes del caso libanés. Según sostiene el titular del artículo, el principal tema es "NOMBRADO UN COMITE LIBANES PARA ASEGURAR LA LIBERACION DE LOS REHENES CRISTIANOS EN PODER DE LOS MUSULMANES". Analicemos los respectivos párrafos para categorizar los detalles especificados para éste y otros temas. Esperamos obtener así una visión más clara de las reglas y estrategias de especificación de la noticia en la prensa.

1. Este es el párrafo más importante, que ofrece la macroestructura completa del tema principal. Especifica al agente (el gobierno libanés), el momento, los roles de los grupos políticos (rivales), y luego un conjunto de objetivos para el comité (investigar el destino de otros desaparecidos).
2. Este párrafo es la especificación de los contenidos de una afirmación del participante principal (el primer ministro) en la reunión de gobierno, así como de la duración de la reunión (tiempo).
3. Este párrafo no proporciona especificaciones; más bien ofrece una generalización: la decisión actual es parte de un tema mayor. Una generalización de este tipo es importante en la especificación del contexto o los antecedentes para un relato.
4. Este párrafo es la especificación de una consecuencia directa de la decisión de nombrar un comité especial: la suspensión del bloqueo. También recuerda la especificación de un acontecimiento anterior, los participantes, las razones y los objetivos del bloqueo.
5. Se dan detalles acerca de los participantes principales (los rehenes): el número, el momento, las fuentes de la infor-

Nombrado un comité libanés para asegurar la liberación de los rehenes cristianos en poder de los musulmanes

Servicio del New York Times

BEIRUT — El gobierno libanés designó el miércoles un comité especial para asegurar la liberación de los rehenes secuestrados por milicias musulmanas y cristianas rivales y para investigar el destino de otras personas desaparecidas.

El primer ministro Rashid Karamí afirmó, después de una reunión de gobierno de cuatro horas, que esperaba que todos los rehenes fueran liberados pronto. No obstante, no mencionó una fecha determinada para la liberación.

El tema del secuestro de las víctimas se convirtió en un gran desafío para los esfuerzos del gobierno en lo que se refiere a restablecer la paz en el Líbano.

Las familias de los libaneses desaparecidos, que habían bloqueado los puntos fronterizos entre los sectores cristiano y musulmán de Beirut y que cortaron el acceso al puerto de la ciudad y al aeropuerto internacional, acordaron suspender temporalmente sus protestas, en espera de las medidas que pueda tomar el gobierno para afrontar la situación.

De los miles de libaneses oficialmente desaparecidos en los últimos años, el Comité Internacional de la Cruz Roja sólo ha podido dar cuenta de 200, y los equipos de la Cruz Roja que visitaron a los rehenes en las últimas semanas afirmaron que se hallaban en poder tanto de milicias musulmanas como de cristianas.

El miércoles pasado, hombres armados atacaron e hicieron estallar parte de un edificio en Beirut oeste donde se encontraba la embajada libia, formalmente conocida como Oficina del Pueblo Libio. Una facción musulmana chiíta, autodenominada Brigadas del Imán Sader, se declaró responsable de la acción.

El ataque se produjo poco antes del mediodía, cuando un grupo de hombres armados y enmascarados llegó al edificio de la embajada y redujo a los

guardias de seguridad libaneses y libios.

Después de asegurarse de que no había nadie más en ninguno de los cuatro pisos del edificio, colocaron una carga explosiva que, según los investigadores libaneses, constaba casi de 25 kilos de TNT, y luego la hicieron estallar por control remoto, provocando grandes daños aunque no víctimas.

Un informante telefónico anónimo llamó a la agencia France Presse de Beirut atribuyéndose la responsabilidad del ataque en nombre de las Brigadas del Imán Sader.

El grupo, que se cree compuesto por chiítas extremistas, ha venido llevando a cabo una campaña contra los diplomáticos libios para protestar por la desaparición, hace seis años, del Imán Sader, jefe espiritual de la comunidad chiíta libanesa, desaparecido al finalizar una visita a la capital libia, Trípoli.

El mismo grupo se adjudicó dos incidentes distintos ocurridos recientemente en los cuales diplomáticos libios fueron secuestrados en Beirut oeste y después liberados.

Se cree que el ataque a la embajada está relacionado con una visita al Líbano del ministro de relaciones exteriores libio, Ali Treiki, quien tenía programado sostener conversaciones con funcionarios gubernamentales en Beirut el miércoles.

Los líderes religiosos chiítas sumaron sus voces a aquellas que solicitan que la visita sea cancelada. Afirmaron que el gobierno del Líbano debería recibir a los emisarios libios sólo si ellos señalaban el paradero del Imán Sader.

El presidente Amin Gemayel y su gobierno se reunieron en el palacio presidencial en Baabda, un suburbio cristiano en lo alto de la capital. La reunión fue la primera celebrada por el gabinete desde su continuación hace 10 semanas. Antes, las reuniones tenían lugar en la residencia presidencial sita en la zona montañosa de Bikfaya, casi 12

kilómetros al noreste de Beirut. Los ministros musulmanes habían rechazado ir a Baabda, aduciendo razones de seguridad.

Pero abandonaron sus reservas en los últimos días, después de que el ejército libanés aplicara un plan de seguridad en Beirut y sus alrededores que abrió los puntos fronterizos entre los sectores musulmán y cristiano. El señor Karamí y el ministro de Estado Nabih Berri, ambos musulmanes, se trasladaron en helicóptero a Baabda desde Beirut oeste, situado en el sector musulmán, mientras que el ministro de turismo y Obras Públicas, el líder Walid Jumblat, llegaba en automóvil.

El nuevo comité para el asunto de los rehenes incluye a dos miembros del gobierno, el ministro del interior, Joseph Skaf, y el ministro de educación, Selim Al Hoss, que serán secundados por funcionarios de la policía y del ejército.

Los funcionarios de la Cruz Roja no quisieron decir dónde se encontraban los libaneses secuestrados. Los funcionarios gubernamentales y los líderes políticos creen que la mayoría de los desaparecidos fueron asesinados por sus secuestradores.

Se avisó a los familiares para que proporcionaran al comité toda la información que obrara en su poder sobre las víctimas de los secuestros.

El señor Karamí dijo que el gobierno ha constituido un segundo comité para considerar las vías de reapertura de la carretera de la costa sur, que une Beirut con Sidón, aunque no se proporcionó la identidad de sus integrantes.

La carretera permaneció cerrada desde febrero, cuando una milicia drusa tomó la llanura costera que se extiende entre Beirut y Damour. El sector sur de Damour, junto al río Awali, está en poder de una milicia cristiana de las fuerzas libanesas. Las avanzadillas del ejército israelí están situadas cerca del río Awali, al norte de Sidón.

mación y detalles sobre los actos de los participantes (musulmanes, cristianos, la Cruz Roja).

6. Este párrafo abre un nuevo relato, no señalado por el titular, relato que otros diarios publican en un artículo aparte: el *raid* de los chiítas sobre la embajada libia en Beirut. Este relato se resume aquí caracterizando el momento, mientras que al final del párrafo se identifica a la facción musulmana.
7. El segundo tema (tema B) es más específico: el momento, los detalles de la acción (la preparación, etcétera), otros participantes (los guardias).
8. Este párrafo presenta la especificación de la acción, los movimientos preparatorios, la especificación del peso de la bomba (cifra) y los resultados inmediatos de la acción.
9. Este párrafo pasa de la primera página a la página 2. Contiene la especificación de las consecuencias estereotípicas: los actores telefonan a la agencia de noticias para adjudicarse la responsabilidad.
10. Este párrafo presenta la especificación de la identidad del grupo y del antecedente histórico (la motivación) de su acción.
11. Este párrafo es la especificación de los acontecimientos anteriores en los cuales estuvo involucrado el mismo grupo.
12. Este párrafo vuelve al contexto político actual: la situación actual y por lo tanto las razones para la explosión (la visita del ministro de relaciones exteriores libio a Beirut).
13. Este párrafo da detalles del contexto: las protestas de los chiítas contra la visita, es decir, la introducción de más participantes y las posibles razones y motivaciones de la explosión.
14. De pronto el artículo remite al tema A, el consejo de ministros, del cual se dan algunos detalles de situación: la primera reunión en Baabda, en lugar de las reuniones previas en Bikfaya (se dan más propiedades de situación). La motivación general de los miembros del gobierno musulmán de no ir a la (cristiana) Baabda.
15. Aquí se presentan las causas de las negativas para reunirse en Baabda. Detalles sobre la manera de viajar de los participantes nombrados para acudir a la reunión.
16. Este párrafo nombra a los participantes del comité, con sus roles principales.

17. Este párrafo ofrece la especificación de la situación de los participantes (rehenes) y la fuente (la Cruz Roja). Los contenidos de las afirmaciones oficiales sobre el destino de los rehenes.
18. Este párrafo ofrece las acciones preparatorias (da información) del comité por parte de otros participantes (familiares).
19. Se alude a un nuevo tema (C): la formación de otro comité (preparando la reapertura de la carretera).
20. Este párrafo es la especificación del principal objeto del tema C: el momento y la causa y los participantes (agentes) de la clausura y los grupos ahora involucrados en el control de la carretera.

Hemos efectuado con cierto detalle la descripción de las especificaciones de los diferentes temas discutidos en este informe periodístico. Hemos observado primero que un ítem informativo puede caracterizar temas de alto nivel no expresados en la cabecera o en el titular. En especial, el tema B hubiese requerido por lo general un ítem informativo separado, tal como los hemos encontrado en otros periódicos. Aquí se encuentra contenido en el tema principal de la información de un comité por parte del gobierno libanés. En segundo lugar, descubrimos que este tema principal A se proporciona por entregas a lo largo del artículo. El titular presenta la macroestructura general, y los párrafos siguientes proporcionan especificaciones del siguiente tipo:

1. Participante principal (en la reunión, el primer ministro).
2. Contenidos de la declaración (acto del participante principal).
3. Generalización que describe el antecedente general.
4. Consecuencia inmediata de la formación del comité a partir de las condiciones de la decisión del gobierno (actos efectuados por otros participantes: parientes de los rehenes).
5. Número de participantes (rehenes y fuentes de esta información).
6. Detalles sobre la situación de la reunión del gobierno.
7. Motivaciones de los participantes que no intervienen en la reunión.
8. Manera de actuar (viajar) de los participantes en la reunión.

9. Identidad de los participantes (miembros del comité).
10. Información sobre las propiedades de los participantes principales (rehenes).

Las especificaciones para el tema B son:

11. Acción principal y participantes (tema).
12. Momento, otros participantes (oponentes) y acciones preparatorias.
13. Acciones preparatorias, cifras (peso de la bomba) y resultados directos y consecuencias.
14. Motivaciones o razones para la acción y existencia del grupo especial.
15. Especificación de sucesos previos de tipo similar con los mismos participantes como agentes; comparación.
16. Contexto del ataque: visita de otro participante.

Estas especificaciones muestran que el resumen general que expresa el tema más importante en su totalidad (acto principal, participantes principales, etc.) va seguido de otros detalles sobre la identidad de los participantes, otras de sus propiedades, razones o motivaciones para la acción, las consecuencias inmediatas o indirectas de la acción, la especificación de las relaciones con acontecimientos informativos anteriores (a menudo en términos de condiciones o comparaciones), detalles de tiempo y situación, acciones preparatorias si son políticamente relevantes, el contexto de los acontecimientos o las acciones, los objetivos, la información numérica (número de participantes, peso de la bomba, etc.) y los contenidos de las declaraciones de los participantes. Estas especificaciones pueden darse en un orden específico. Así, la especificación de los contenidos de la declaración del participante principal (el primer ministro) aparece mucho antes que una especificación acerca de la identidad de los miembros del comité (quienes, internacionalmente, son menos conocidos y menos relevantes). Asimismo las causas y las consecuencias políticas de la decisión de formar un comité especial se mencionan más bien en lugar destacado: las protestas de la población contra el secuestro y la retención de los familiares como rehenes se presenta como una posible condición que puede desafiar los esfuerzos de paz en el Líbano. Antes de especificar otros detalles sobre la reunión del gobierno y sobre el comité, obtenemos primero información

sobre el segundo tema principal, el ataque con bombas sobre la embajada de Libia.

A partir de este análisis, concluimos que el discurso periodístico puede mostrar una estructura de realización temática que es básicamente: 1) global, 2) relevancia controlada y 3) cíclica (por entregas). Es decir, los actos de los participantes principales que son políticamente relevantes aparecen primero, seguidos en cada ciclo por los detalles sobre los participantes principales, la identidad de los participantes secundarios, los componentes, condiciones, consecuencias, formas de los actos, detalles del momento y la situación, etc. La utilización de la relevancia política como un criterio para la realización temática significa que se mencionan primero aquellas condiciones o consecuencias y participantes que son compatibles con el modelo que establecen el periódico y los lectores con respecto a la situación en general (los esfuerzos por la paz en el Líbano, la naturaleza del gobierno actual, el delicado equilibrio del poder, etcétera) y a los acontecimientos más recientes en particular (bloqueo de los puntos de transición de la línea verde por parte de los familiares de las personas desaparecidas). En realidad, en este ejemplo, un párrafo previo afirma incluso explícitamente por qué este tema es políticamente tan importante. Sería necesario realizar un trabajo teórico y empírico posterior para establecer las limitaciones precisas en la ordenación y la naturaleza de la expresión temática y la elaboración en el discurso periodístico, pero creemos haber revelado ya algunos de sus principios básicos.

ESQUEMAS DE LA NOTICIA

Superestructuras del texto

El significado total (macroestructura) del discurso posee algo más que sus principios organizativos propios. Es necesario también algún tipo de sintaxis total, la que define las formas posibles en que los asuntos y los temas pueden insertarse y ordenarse en el texto real. Es decir, en un nivel global necesitamos lo que ya era corriente en las gramáticas tradicionales, donde las representaciones semánticas se proyectan sobre las estructuras sintácticas de las oraciones. Esta forma global del discurso puede definirse en términos de un esquema basado en reglas. Este esquema está

formado por una serie de categorías jerárquicamente ordenadas, que pueden ser específicas para diferentes tipos de discurso, y convencionalizadas y en consecuencia diferentes en sociedades o culturas distintas.

Permítasenos ofrecer algunos ejemplos muy conocidos acerca de los esquemas del discurso. Los relatos, por ejemplo, tienen un esquema narrativo que consiste en categorías convencionales como resumen, exposición, complicación, desenlace y moraleja (LABOV y WALETZKY, 1967; LABOV, 1972c). Esto significa que los relatos pueden comenzar con una secuencia o secuencias que, como una totalidad, funcionan como el resumen del relato, seguidas por otra secuencia de oraciones que funciona como una exposición de los acontecimientos del relato. Una categoría de exposición de este tipo puede contener información sobre la situación inicial (el estado de los hechos, el momento, el lugar) en la que tienen lugar los sucesos o acciones, o se da la información sobre los principales participantes y sus propiedades, etcétera. En otras palabras, existen partes de un texto que tienen una función específica y que requieren una información de significado específica. Un resumen, por ejemplo, debe contener la macroestructura de un relato.

Las conversaciones cotidianas también tienen esquemas. Estos pueden asimismo analizarse funcionalmente en unidades globales a las que se puede categorizar de manera convencional. Muchas conversaciones, por ejemplo, comienzan con algún tipo de intercambio de saludos y pueden finalizar con una secuencia de turnos de cierre y fórmulas de decisión de irse (SCHEGLOFF y SACKS, 1973). El discurso científico, como los artículos periodísticos o las conferencias, pueden también tener una forma convencional, que a menudo toma las características de un esquema argumentativo: un número de premisas seguidas de una conclusión. Los artículos de psicología pueden incluso tener una forma fija, normativa, que necesita de una introducción o una sección de teoría, de una sección experimental (que en sí misma tiene subcategorías como el diseño, los materiales, las materias) y una última sección de discusión (KINTSCH y VAN DIJK, 1978). De esta manera, muchos tipos de discurso en nuestra cultura tienen una organización esquemática más o menos fija. Los usuarios del lenguaje aprenden estos esquemas durante la socialización, si bien para algunos esquemas, como los que se utilizan en el discurso profesional, podría ser necesario adiestramiento especial.

La teoría de los esquemas del discurso se halla aún en su infancia. La mayor parte del trabajo trata acerca de la organización de tipos de discurso específicos, como relatos y debates. Sigue faltando una metateoría general. En una teoría de este tipo, deberá especificarse la naturaleza concreta de las categorías, las reglas y los límites para las estructuras esquemáticas en general. Deberá asimismo explicar cómo se relacionan los esquemas con otras dimensiones estructurales del discurso, como el significado global, totalizador (estructura temática), y las estructuras locales de un texto.

Gramáticas del relato

Comúnmente se produce un arduo debate entre la psicología y la I.A. acerca de la naturaleza de los esquemas del relato (véase por ejemplo, RUMELHART, 1975; MANDLER y JOHNSON, 1977; MANDLER, 1978; BLACK y WILENSKY, 1979; VAN DIJK, 1980b, y la discusión que sigue a WILENSKY, 1983). Por una parte, tenemos a los así denominados gramáticos del relato, quienes sostienen que los esquemas del relato pueden especificarse mediante un sistema de reglas o gramática, conformando un número de categorías narrativas típicas. Por otro lado, sobre todo en la investigación de los relatos en la I.A., están quienes sostienen que las estructuras de la narración pueden simplemente explicarse en términos de una teoría general de la acción mediante términos como objetivo, plan y resultado. Hemos formulado una posición intermedia que establece que las estructuras esquemáticas abstractas, incluso las de los relatos, pueden en principio describirse o generarse mediante un sistema de reglas o tipo específico de gramática. Sin embargo, una gramática así debería incluir categorías y reglas narrativas convencionales y no adoptar la forma de nociones teóricas generales de la acción (tal como podemos ver en las gramáticas del relato y en los modelos de I.A.) (VAN DIJK, 1980c; VAN DIJK y KINTSCH, 1983). Las nociones teóricas generales de la acción no son específicas para la descripción de los relatos, sino que pertenecen a la semántica del discurso de la acción en general. Las categorías narrativas deben poseer una naturaleza abstracta más formal, y deben ser convencionales. Uno debe distinguir entre la estructura de la acción y la estructura del discurso de la acción. Después de todo, la manera en que describimos acciones no necesita ser estructuralmente equivalente a

la organización de las secuencias de la acción: por ejemplo, las acciones no necesitan ser descritas en orden cronológico. Los relatos pueden estar precedidos por un resumen y, por supuesto, una secuencia de la acción no puede tener un resumen inicial. Asimismo, aun cuando cada relato es una clase de discurso de la acción, no todo discurso de la acción es un relato. Las acciones pueden ser descritas también en informes, manuales o en el discurso sociológico. De ahí que los relatos tengan limitaciones específicas, lo cual es una complicación interesante.

Podemos caracterizar de modo abstracto nuestro punto de vista en términos de: 1) un conjunto de categorías narrativas convencionales; 2) un conjunto de reglas narrativas que especifican la jerarquía y el ordenamiento de las categorías en formas esquemáticas, y posiblemente 3) un conjunto de reglas de transformación que pueden modificar las estructuras narrativas canónicas subyacentes en el interior de diferentes formas de esquemas narrativos actuales. Estas transformaciones pueden incluir, por ejemplo, supresión de categorías o permutaciones que modifican el orden canónico.

Las superestructuras

Teóricamente, explicamos los esquemas del discurso en términos de las así denominadas superestructuras (VAN DIJK, 1980a). Se trata de estructuras globales del discurso, definidas por categorías y reglas superestructurales específicas de manera semejante a la de los relatos. La necesaria relación con otras estructuras del discurso se establece a través de macroestructuras semánticas (temas). Es decir, a fin de asignar una forma o esquema global a un texto, debemos relacionarlo con un significado global que pueda llenar esa forma o esquema. Así, cada categoría de la superestructura se asocia con una macroproposición (tema) de la macroestructura semántica. Esta categoría otorga una función específica del discurso de la macroproposición y consecuentemente la secuencia de oraciones y proposiciones resumidas por esa macroproposición. Una categoría narrativa como la exposición, por ejemplo, puede llenarse mediante una o más macroproposiciones que, en conjunto, describen la exposición del relato. Esta relación entre la superestructura y la macroestructura nos posibilita formular las limitaciones mutuas recíprocas. En una exposición puede insertarse únicamente la información que des-

cribe la situación inicial y a los participantes. En un esquema narrativo el nudo y el desenlace también requieren información específica. Una vez que hemos relacionado la forma total con el contenido total del texto, también podemos establecer una relación con las microestructuras del texto actual, concretamente mediante las macrorreglas o las reglas de especificación. Cada macroproposición se relaciona con una secuencia de proposiciones, que a su vez se relaciona con una secuencia de cláusulas y oraciones. Esto también significa que el esquema determina cómo los temas de un texto pueden o deberían ordenarse y, a partir de ahí, cómo las secuencias y las oraciones deberían aparecer en el texto. Por último, las reglas de coherencia local explicarán finalmente las relaciones de significados detallados entre las oraciones (véase el apartado Las microestructuras del discurso periodístico). La figura 2.4 presenta un resumen de este enfoque teórico.

En este esquema simplificado, S1, S2, ..., representan categorías de la superestructura; M1, M2, ... representan categorías de la macroestructura; p1, p2, ..., representan proposiciones, que finalmente se proyectan en una secuencia ordenada de oraciones. Por razones de simplicidad, hemos presupuesto que cada categoría de la superestructura se rellena mediante una macroproposición. Por supuesto, cada categoría puede rellenarse con un conjunto complejo de macroproposiciones, es decir, con un fragmento de la estructura temática. Por ejemplo, la exposición de un relato extenso en una novela puede resumirse mediante algunas macroproposiciones en ciertos niveles. Este enfoque teórico evita los problemas que surgen cuando relacionamos categorías de la superestructura directamente con oraciones de un texto, como hacen la mayoría de los restantes enfoques que han estudiado la estructura del relato y que a menudo se basan en el análisis de relatos muy breves, donde las microestructuras y las macroestructuras coinciden. No podemos introducirnos en los tecnicismos formales de nuestra teoría de las microestructuras y las macroestructuras, pero ahora debe quedar claro el panorama completo del rol de los esquemas en un texto (para más detalles, véase VAN DIJK, 1980a).

Por último, debemos añadir que esta teoría de la superestructura sigue siendo algo abstracta. Es decir, no es una teoría sobre cómo los usuarios del lenguaje se comportan respecto de la producción o la comprensión de estos esquemas. Una teoría cogniti-

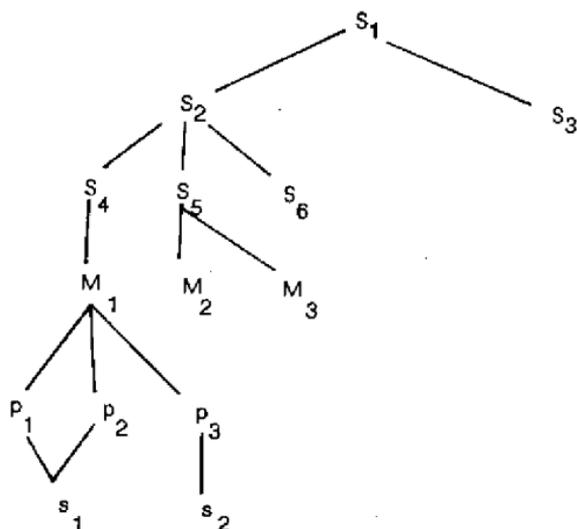


Figura 2.4. La relación entre superestructuras esquemáticas y otras estructuras textuales.

va de la superestructura, como hemos visto para la macroestructura, debe poseer una naturaleza más orientada hacia el proceso. En lugar de reglas y categorías fijas, también debe tener estrategias flexibles (VAN DIJK y KINTSCH, 1983). Estas estrategias pueden utilizarlas el lector para detectar y comprender las categorías textuales específicas implicadas. Señales específicas pueden indicar cuándo un fragmento del texto puede interpretarse como una exposición o un nudo, en un relato, por ejemplo, incluso cuando sólo aparece una parte de ese fragmento. Dado que los usuarios del lenguaje han convencionalizado el conocimiento de los esquemas del texto, pueden utilizarlos globalmente en la construcción estratégica del esquema actual de un texto dado. Lo mismo puede decirse del establecimiento de las relaciones entre la superestructura y la macroestructura semántica. Estos y los demás procesos cognitivos implicados serán discutidos en los capítulos 3 y 4.

Categorías del esquema periodístico

No todos los tipos de discurso deben poseer esquemas convencionales fijos. La poesía clásica es algo estrictamente categorizado en un nivel prosódico, pero la poesía moderna no necesita esquemas de este tipo. De manera similar, hay limitaciones de naturaleza semántica y pragmática en los anuncios de la prensa,

pero parece que éstos no tienen una forma convencional, fija. Así, si ahora volvemos al discurso periodístico, no podemos *a priori* estar seguros de si la noticia de la prensa muestra o no un esquema convencional, fijo. Veamos, por lo tanto, si podemos establecer un conjunto de categorías del discurso periodístico y formular reglas y estrategias para su ordenamiento (VAN DIJK, 1986).

Resumen: titular y encabezamiento

Intuitivamente, algunas categorías del discurso parecen imponerse por sí mismas. Cada ítem informativo de la prensa tiene, por ejemplo, un titular y muchos tienen un encabezamiento, ya sea que lo distinguan mediante un tipo especial de letra o no. También poseemos una regla elemental para ellos: el titular precede al encabezamiento y juntos preceden al resto del ítem informativo. Su función estructural es también clara: juntos expresan los principales temas del hecho. Es decir, funcionan como un resumen inicial. De ahí que, como en los relatos normales, también podamos introducir la categoría del resumen rigiéndonos a las de titular y encabezamiento. La restricción semántica es obvia: el titular y el encabezamiento resumen el texto periodístico y expresan la macroestructura semántica. Nótese que las categorías de las noticias que aquí discutimos son categorías formales, esquemáticas. Así, la categoría del titular en un esquema periodístico no deberá identificarse simplemente con el titular físico (que nosotros escribimos con caja baja inicial) impreso siempre en tipos de letra grandes. El titular define simplemente una secuencia especial de un texto periodístico, en el cual puede insertarse un contenido global variable (un tema). La formulación de este contenido en una oración y la expresión de esta oración en palabras concretas ejecutadas en un tipo de letra específico (negrita, grande) llevan a expresar la categoría de titular en un titular real. Un titular real de este tipo, por ejemplo, puede constar de distintas partes (por arriba o en los márgenes), como un titular principal, un sobretitular (impactante, sorprendente o chocante; GARST y BERNSTEIN, 1982) y un subtítular. De manera similar, como sugerimos antes, los encabezamientos pueden expresarse separadamente y en negrita o pueden coincidir con la primera oración temática del texto. A la inversa, las señalizaciones expresivas típicas de una categoría informativa pueden producir señales específicas que el lector pue-

de utilizar para inferir que se está empleando una categoría específica. Por ejemplo, las propiedades de los titulares que señalan su categoría esquemática de titular pueden estar situados en la primera posición, en la parte de arriba o posiblemente a través de varias columnas, en letras grandes y en negrita, etc. En otras lenguas y culturas, como japonesa o árabe, estas señales pueden ser algo diferentes, pero la categoría de titular es la misma.

El episodio: los acontecimientos principales en el contexto y sus antecedentes

En el análisis de las estructuras temáticas de algunos ítems periodísticos, hemos encontrado indicios de otras categorías esquemáticas de la noticia. Algunas de éstas también las conocen de modo explícito los periodistas y los lectores. Por ejemplo, un texto periodístico puede incluir antecedentes o una evaluación de los acontecimientos informativos, y podemos realmente tomar estas categorías como constituyentes de los esquemas periodísticos, aunque no sólo son exclusivos de las noticias. Usualmente, en un discurso periodístico, los antecedentes aparecen más tarde, es decir, después de la sección que se ocupa de los acontecimientos actuales o principales. En consecuencia, también necesitamos una categoría de sucesos principales. De manera similar, la información que se proporciona en la categoría de sucesos principales puede asimilarse en lo que previamente denominamos contexto. Ese era el caso de las protestas de Shultz contra la situación en Timor Oriental, emitidas en el contexto de una reunión asiática. La información que hay en el texto sobre esta reunión, así, funciona como contexto para el acontecimiento principal, que consiste en la información sobre el tema de Timor Oriental. El contexto se encuentra a menudo señalado por indicadores como "mientras", "durante" o expresiones parecidas de simultaneidad. Semánticamente, la información del contexto debe denotar la situación actual, que consiste en otros sucesos informativos concretos, y no una situación estructural general, como la situación en Oriente Medio. A menudo, el contexto es el acontecimiento principal en ítems periodísticos distintos o previos. En este sentido, el contexto difiere de los antecedentes, que tienen una naturaleza histórica o estructural más comprehensiva. En realidad, una parte de los antecedentes puede incluir la historia de los acontecimientos actuales y su contexto. En el artículo sobre las protestas

de Shultz en Timor Oriental, por ejemplo, podemos encontrar una breve sección histórica sobre la política de Australia y de los Estados Unidos en el tema de Timor Oriental. Por supuesto, en los casos actuales, puede a veces resultar difícil distinguir entre antecedentes y contexto. Ese sería el caso de la categoría de *sucesos previos*, que se utiliza a menudo para recordar al lector lo que ocurrió previamente (y de lo cual puede que se informara con anterioridad en el mismo periódico). La categoría sucesos previos se considera parte de las circunstancias actuales dentro de las cuales también incluimos el contexto, pero tiene igualmente una dimensión histórica. Por *historia*, entonces, entendemos solamente la sección de un texto periodístico que trata de la historia pasada, no reciente, de las situaciones actuales y de sus acontecimientos. En la práctica, esto significa que una sección de historia no puede ser el suceso principal en los ítems periodísticos que han aparecido recientemente. En vista de que, desde una perspectiva semántica, la historia denota acontecimientos que abarcan años, no días ni semanas, las diferencias entre los acontecimientos previos, el contexto y la historia se destacan mediante diferentes verbos, tiempos de verbos o adverbios temporales.

Consecuencias

Las consecuencias son otra categoría que aparece normalmente en los discursos periodísticos. El valor informativo de los acontecimientos sociales y políticos se halla parcialmente determinado por la seriedad de sus consecuencias. Mediante la discusión real o posible de las consecuencias, un discurso periodístico puede otorgar coherencia causal a los acontecimientos informativos. A veces, las consecuencias son incluso más importantes que los propios acontecimientos informativos principales. En ese caso, los temas de la categoría de las consecuencias pueden tener la misma posición jerárquica que el tema de los sucesos principales, e incluso pueden llegar a convertirse en el tema de más alto nivel y reflejarse en los titulares.

Reacciones verbales

Las reacciones verbales son una categoría específica de esquema periodístico que puede considerarse como un caso especial de consecuencia. Los acontecimientos informativos más importantes

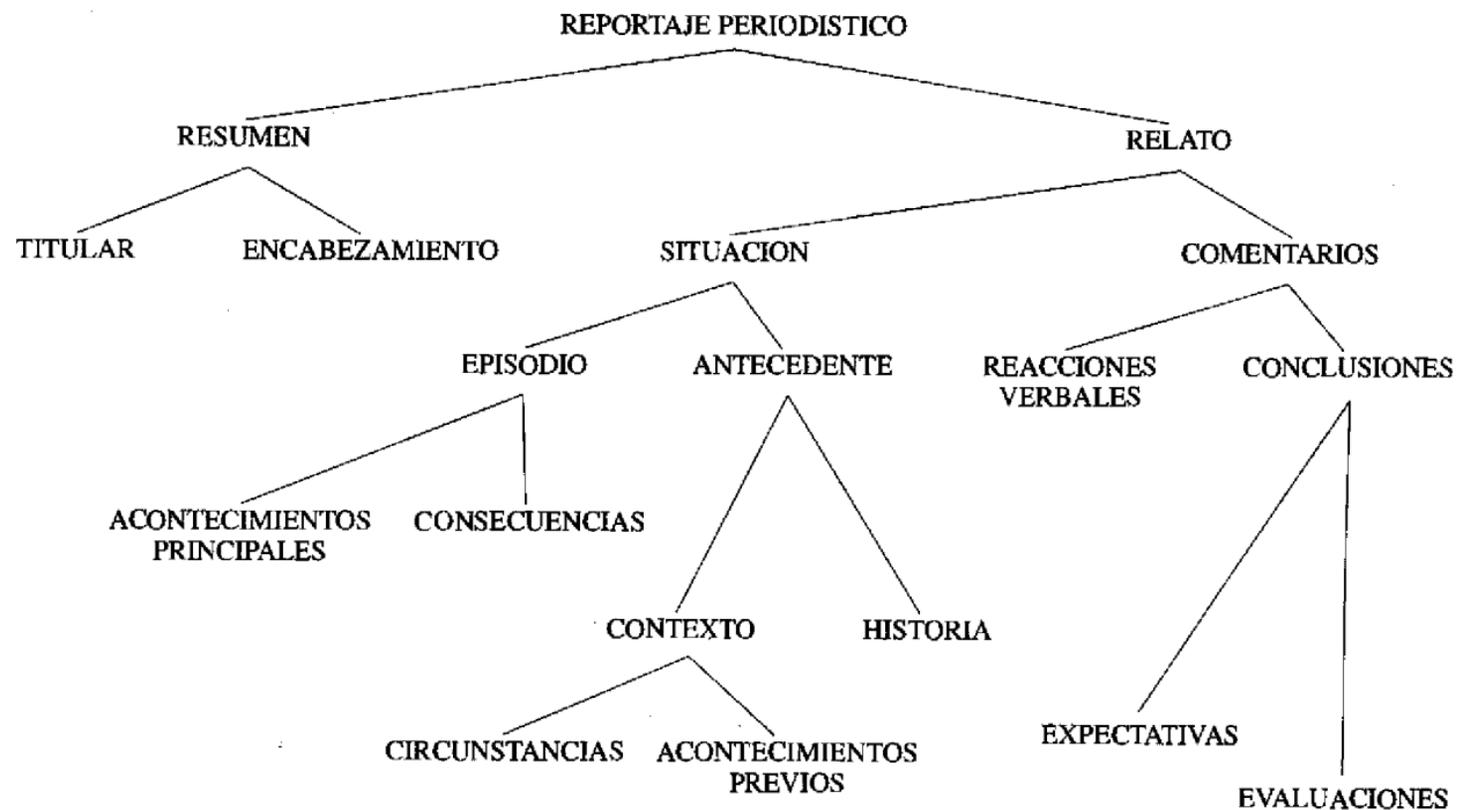


Figura 2.5. Estructura hipotética de un esquema informativo.

siguen un procedimiento estándar para conseguir los comentarios de participantes importantes o líderes políticos destacados.

La razón de un apartado sobre reacciones verbales es obvia. Permite a los periodistas formular opiniones que no necesariamente son las suyas propias, pero que no obstante son objetivas, ya que han sido realmente formuladas. Obviamente, no es necesario que la selección de los portavoces y de las citas sea objetiva. La categoría de las reacciones verbales viene señalada por los nombres y los roles de los participantes periodísticos y por citas directas o indirectas de declaraciones verbales. Por lo general, esta categoría se sitúa después de la de sucesos principales, contexto y antecedente, hacia el final del discurso periodístico, aunque previamente pueden mencionarse importantes reacciones en el ítem, con las restricciones adicionales del ordenamiento por relevancia.

Comentario

Por último, un discurso periodístico posee una categoría que caracteriza los comentarios, las opiniones y las evaluaciones del periodista o el propio periódico. Aun cuando muchos productores de noticias comparten la visión ideológica de que el hecho y la opinión no deben mezclarse, esta última categoría de los comentarios aparece frecuentemente en la noticia, si bien a veces de una forma indirecta. La categoría de los comentarios consiste en dos subcategorías principales: evaluación y expectativas. La evaluación caracteriza las opiniones evaluativas sobre los acontecimientos informativos actuales; la categoría de las expectativas formula consecuencias políticas o de otro tipo sobre los sucesos actuales y la situación. Puede, por ejemplo, predecir acontecimientos futuros.

Estas categorías principales del esquema periodístico definen en conjunto las formas posibles del discurso informativo. Su ordenamiento lineal y jerárquico está determinado por reglas y estrategias y puede representarse mediante el esquema en forma de árbol (figura 2.5).

Nótese que el esquema propuesto en la figura 2.5 es teórico en el sentido de que se mencionan todas las categorías, aun cuando resulta obvio que muchos textos periodísticos poseen sólo algunas de estas categorías. Si hablamos con propiedad, sólo el titular y los sucesos principales deben hallarse obligatoriamente en un

discurso periodístico mínimamente bien construido; categorías como antecedentes, reacciones verbales y comentarios son opcionales. Algunas categorías pueden ser recursivas, es decir, algunas veces pueden repetirse. Por ejemplo, algunos sucesos principales pueden asimilarse bajo un nódu'o episódico de mayor nivel. Nótese también que las mismas secuencias del texto pueden desempeñar varias funciones simultáneamente.

Ordenamiento de las categorías periodísticas

Por definición, el esquema periodístico también determina el ordenamiento total de los temas en el texto, y de ahí que organice los temas y la realización de la estructura temática, como ya vimos antes. Bajo restricciones específicas, como las de relevancia, las transformaciones son posibles (por ejemplo las que suponen mover las consecuencias, reacciones verbales o comentarios a posiciones previas) aunque por lo general aparecen al final del ítem informativo. En vista de que los temas pueden realizarse cíclicamente por entregas, también pueden hacerlo las categorías superestructurales. Es decir, una categoría de acontecimiento principal puede expresarse en algunas posiciones a lo largo del texto. Ya hemos mostrado las estrategias de producción utilizadas para esta realización discontinua de categorías informativas globales. La estrategia básica es global: verificar primero la información de alto nivel de cada categoría/tema, trabajando de izquierda a derecha; expresar luego la información de nivel más bajo de cada categoría/tema. No obstante, el principio de relevancia general es tan poderoso que puede anular esta estrategia. Esto significa que en algunos casos los detalles semánticamente menores se expresan no obstante en posiciones destacadas (en primera posición, señalados) en el titular o el encabezamiento. Este destacado movimiento de los detalles en las estrategias de la producción periodística puede encontrarse directamente influido por valores informativos fundamentales como la negatividad, lo inusual, lo inesperado, etc. Estos roles informativos y su papel cognitivo en los procesos de producción periodística se comentarán en el capítulo 3. Aquí lo único importante es destacar que otros factores pueden influir sobre la realización y la expresión de los temas subyacentes y las categorías del esquema periodístico. Este también es el motivo de que consideremos a las estructuras temáticas y esquemáticas como estructuras abstractas, subya-

centes, puesto que pueden realizarse en el texto de diferentes maneras.

No obstante, podemos concluir que los esquemas periodísticos realmente existen, y que tanto los periodistas como los lectores los utilizan al menos implícitamente en la producción y la comprensión de la noticia. Si bien las categorías que hemos identificado poseen una naturaleza hipotética, una amplia investigación empírica (VAN DIJK, 1984b) ha demostrado que por lo general el discurso periodístico adopta estas categorías. De manera similar, algunas reglas determinan su ordenamiento en un esquema canónico, y diferentes estrategias cognitivas hacen uso de ese esquema para expresar efectivamente la información periodística en un discurso informativo concreto.

Un ejemplo

Finalmente, permítasenos intentar aplicar el análisis teórico al ítem de los rehenes libaneses antes analizado. Hemos indicado las funciones categoriales esquemáticas que cada oración o párrafo desempeñan en este artículo. Si bien el funcionamiento categorial se autoexplica, conviene efectuar algunos comentarios.

Las categorías del titular y el encabezamiento son claras y, de acuerdo con las reglas, expresan un tema principal del texto. Nótese, no obstante, que sólo el primer tema principal se expresa en el resumen y no así el segundo tema (ataque a la embajada libia), el cual se resume en el párrafo 6. El encabezamiento sólo está señalado por ocupar la primera posición. Nótese también que tanto el titular como el encabezamiento, dadas sus funciones de resumen, también caracterizan al suceso principal, pero no son parte de la categoría del suceso principal debido a que en el discurso periodístico por entregas no tienen por qué serlo necesariamente. El párrafo 2 puede tomarse como una reacción verbal de un participante importante, pero una declaración de este tipo es más bien un componente normal del argumento de la reunión política y, por lo tanto, simplemente parte de la categoría del suceso principal, resumida por el tema "El gobierno libanés decidió formar un comité para investigar el destino de los rehenes musulmanes y cristianos y otras personas desaparecidas". El párrafo 3 es un buen ejemplo de una secuencia de contexto ya que denota una dimensión de la actual situación política y de los problemas en el Líbano: la decisión de formar un comité está

funcionalmente enmarcada y convertida en inteligible en ese contexto. Las acciones de los parientes de las víctimas son un buen ejemplo de sucesos previos. Estas acciones fueron en realidad temas en los discursos periodísticos previos, precedieron a los sucesos actuales en algunos días, y están causal o condicionalmente relacionadas con el acontecimiento actual de la formación de un comité.

El párrafo siguiente ofrece tanto información histórica (sobre años anteriores) como información sobre algunos sucesos recientes. Este es un ejemplo del antecedente histórico sobre el problema actual de la liberación de los rehenes. Este antecedente se halla estructuralmente relacionado con el antecedente más amplio de la guerra civil en el Líbano (VAN DIJK, 1984b, 1987b).

El párrafo 6 abre un nuevo tema, no señalado antes ni en el titular ni en el primer encabezamiento. Esto indica que comienza un nuevo suceso principal, y/o que debemos admitir una nueva sección de encabezamiento (o un encabezamiento discontinuo) en la expresión del resumen del texto periodístico total. Los párrafos 7, 8 y 9 son secciones típicas de sucesos principales. Expresan las condiciones normales, los componentes, los resultados y las consecuencias de un ataque con bombas. El párrafo siguiente ofrece el antecedente histórico usual sobre un grupo político. De manera similar, el párrafo que sigue resalta la información sobre sucesos recientes y, por lo tanto, debe considerarse como parte de una categoría de sucesos previos. La información sobre la visita del ministro de relaciones exteriores libanés es característica de una categoría de contexto (véase la indicación sobre simultaneidad temporal).

A continuación, el artículo aborda la información sobre el acontecimiento principal, la reunión del gobierno libanés. Parte de este párrafo, no obstante, también proporciona información sobre sucesos previos, esta vez no sobre las causas que llevaron a la formación de un comité, sino sobre una situación que llevó a situar la reunión actual. Esto muestra que pueden darse múltiples e independientes causas, expresadas en diferentes categorías de sucesos previos. Después de más información acerca del suceso principal (miembros del comité) encontramos más información de contexto sobre el problema actual de los rehenes. Por último, el artículo se encierra con un tercer tema más breve, en el cual coinciden el resumen y el suceso principal, seguidos por un párrafo con alguna información histórica sobre el problema

("desde febrero") y más detalles sobre la situación actual ("quiénes ocuparon la carretera").

Nótese que este artículo periodístico no posee por separado una sección de comentario final y reacciones verbales (excepto tal vez para la declaración del primer ministro). Aun así, existe una combinación indirecta de estas categorías en la sección sobre la Cruz Roja (que rehúsa decir nada). Esta satisface la restricción general de que deben mencionarse fuentes independientes. Las presunciones de la Cruz Roja sobre el destino de los rehenes también son una forma indirecta de la categoría de expectativas. Dado que los sucesos como tales tienen una naturaleza más bien local, no es necesario presentar aquí ninguna reacción internacional.

En este ejemplo encontramos que la mayoría de las categorías del esquema periodístico están presentes y las podemos identificar más bien con facilidad. Hemos visto que pueden expresar algunos temas, pero que sólo uno queda señalado como el tema principal por el titular y el primer encabezamiento. Algunas categorías parecen desarrollarse discontinuamente, pero otras, como el antecedente y el contexto de cada suceso principal, son continuas. Algunas categorías vienen convenientemente señaladas por la posición, la disposición, los tiempos del verbo y los adverbios temporales. Finalmente, también se ha visto que dos relatos más bien diferentes sobre distintos sucesos principales podían confundirse, incluso de manera tal que el segundo relato se incorporara al primer relato: los detalles sobre el primer relato se dan después de presentar el segundo relato. Aun cuando un discurso periodístico a menudo destaca varios temas, es raro que resulten completamente independientes en el sentido semántico. Hablando de manera estricta, un ítem periodístico debió haberse dedicado al relato sobre el ataque con bombas a la embajada libia, como lo encontramos en otros periódicos. La integración de diversos relatos en un ítem es posible, no obstante, si los sucesos ocurren en el mismo país y en la misma situación informativa. Esta situación informativa actual podría ser definida como "Dificultades de los esfuerzos de paz en el Líbano".

LAS MICROESTRUCTURAS DEL DISCURSO PERIODISTICO

Algunas nociones elementales de semántica (local)

Después de nuestro análisis de las estructuras globales del discurso informativo en términos de macroestructuras semánticas y superestructuras esquemáticas, pasamos ahora al análisis de la noticia local o microestructura de la noticia. Repetidamente hemos observado que las estructuras totales, abstractas, necesitan de las palabras y las oraciones, para realizarse o expresarse en un nivel local más concreto. En este nivel local, también distinguimos entre el significado y su expresión en las estructuras superficiales, como la palabra, las frases, las cláusulas y las formas oracionales. Después de una breve discusión sobre algunas nociones elementales de semántica, incluidas la proposición, la presuposición y la coherencia local, nos dedicaremos a ciertas características más específicas del discurso periodístico.

Proposiciones

Hablando formalmente, la semántica local estudia las proposiciones, objetos semejantes a las macroproposiciones previamente comentadas. Recuérdese que las proposiciones se construyen con un predicado y cierto número de argumentos. Estos argumentos pueden ser variables, como x , y , y z , o constantes, como a , b y c , o Mary, Peter y mi viejo gato. Antes que nada, una proposición puede modificarse mediante operadores de diferentes tipos. Estos operadores construyen proposiciones a partir de proposiciones. Operadores muy conocidos son, por ejemplo, "Es necesario (posible) que", "Es obligatorio (permitido) que", "A conoce, cree, piensa, (etc.) que" o "Ahora (pasado, futuro)". Así, podemos representar la estructura semántica de la oración "Quizá John creyó que Mary debería dar su nuevo libro a Peter" como sigue: Posible (pasado (John cree que (Mary está obligada (futuro (dar (Mary, libro, Peter)))))). Los diferentes argumentos de una proposición de este tipo tienen diferentes roles o casos semánticos. Así, John y Mary poseen el rol de agente, Peter posee el rol de beneficiario, y libro posee el rol de objeto. Aun cuando este análisis es sumamente breve e incompleto, nos ofrece un esbozo de las posibles estructuras formales de las proposiciones (véase, por ejemplo, KEENAN, 1975; DOWTY, WALL y PETERS, 1981). Más

aún, en vista de que muchas propiedades del significado del lenguaje natural no se han sometido todavía a un adecuado análisis formal, no vamos a intentar ofrecer en esta sección una explicación formal de los significados locales. En su lugar, introduciremos algunos conceptos básicos aplicables a nuestro análisis del discurso periodístico.

Las proposiciones pueden ser de diferentes niveles de complejidad. Pueden ser atómicas, como "f (a)" o "Esto es un gato"; pero en el discurso del lenguaje natural son, por lo general, más complejas y consisten, por ejemplo, en una única proposición no atómica como "John ama a Mary", algunas proposiciones conectadas como en "John ama a Mary y Peter la ama también" o en "Dado que ella es tan elegante, Juan ama a Mary y Peter la ama también", etc. O sea que, las proposiciones pueden coordinarse mediante una conjunción o una disyunción; o pueden subordinarse mediante relaciones como *cuando*, *debido a*, o *a pesar de*. Estas relaciones entre proposiciones también pueden mostrar internamente la estructura causal de la oración, donde encontramos distinciones similares entre simple, compuesta y compleja. Es decir, hay relaciones sistemáticas entre la semántica y la sintaxis oracional. La mayor parte de las oraciones de los textos en lenguaje natural, en consecuencia, expresan varias proposiciones, organizadas a veces en estructuras complejas.

Secuencias proposicionales

Resulta obvio que necesitamos algo más que proposiciones aisladas para explicar los significados del discurso. El significado también puede consistir en diversas proposiciones, expresadas en distintas oraciones de una secuencia. Así, los siguientes ejemplos pueden expresar más o menos el mismo significado.

1. John ama a Mary porque ella es elegante.
2. John ama a Mary. Ella es elegante.

Hay muchas razones que pueden explicar esta diferencia en la expresión real de los significados subyacentes. En el primer ejemplo, el hablante realiza una afirmación de una proposición compleja y puede centrarse en la última parte de la oración. Esta oración puede expresarse en una situación en la que el oyente ya sabe que John ama a Mary, y en ese caso la oración puede utilizarse para especificar la razón por la que John ama a Mary. El segundo ejemplo expresa dos afirmaciones separadas de proposi-

ciones singulares. Esto significa que el hablante supone que el oyente todavía no conoce el amor de John por Mary o sus razones para amarla. De ahí que haya diferencias pragmáticas y cognitivas entre los usos de estos dos ejemplos. Nótese que no es necesaria una conexión entre las proposiciones expresadas en las oraciones respectivas del ejemplo 2; el oyente interpretará la segunda oración como una posible explicación del hecho denotado por la primera oración. La diferencia se basa en el conocimiento del mundo del oyente acerca de las razones que las personas pueden tener para que una ame a otra.

Coherencia local

El segundo ejemplo se caracteriza también por la coherencia local (VAN DIJK, 1977). Las oraciones del minitexto no constituyen una lista arbitraria, sino que de alguna manera se pertenecen recíprocamente. La información de la segunda oración puede utilizarse como una explicación de la información de la primera oración. De esta manera, la oración siguiente puede no sólo dar una explicación, sino también proporcionar una corrección, un contraste o una alternativa a la primera oración. Estos son ejemplos de coherencia funcional (VAN DIJK, 1981b). Esto significa que una proposición B tiene una función específica en relación con una proposición A previa.

Otro tipo de coherencia local se conoce como condicional. En este caso, la diferencia no se basa en las relaciones entre proposiciones u oraciones, sino más bien en las relaciones entre los hechos que denotan. Así, no es la proposición o la información de que Mary es elegante la que causa la proposición o la información de que John la ama. Más bien, es el hecho de que Mary sea elegante lo que provoca que John la ame. Hablamos de coherencia condicional entre proposiciones cuando denotan hechos que se encuentran condicionalmente relacionados. Ahora resulta claro por qué insistimos antes en que la semántica no se refiere sólo al significado, sino también a la referencia. Los hechos son los referentes de las proposiciones. Las relaciones condicionales pueden tener diferentes grados de fuerza. La causalidad, por ejemplo, es particularmente fuerte e implica necesidad empírica. A menudo, no obstante, la relación puede ser más débil e implicar probabilidad o sólo posibilidad. De esta manera, el hecho de que Mary sea elegante puede originar el amor de John por ella sólo como una

consecuencia posible (aun cuando la condición bien puede ser una condición necesaria para que John la ame, lo cual no es lo mismo que decir que John amará a cualquier mujer elegante). En otras palabras, la condicionalidad tiene dos direcciones, hacia adelante y hacia atrás, y cada dirección puede tener diferentes grados de fuerza: existen consecuencias necesarias (probables, posibles) de un hecho y, a la inversa, pueden existir condiciones necesarias (probables, posibles) de un hecho.

Tema y conocimiento como controles de la coherencia local

La coherencia local entre las proposiciones de una secuencia está controlada por el tema que domina esa secuencia. Así, la secuencia "John compró una entrada. Se encaminó hacia su butaca", sólo tiene sentido si se da un tema como "John fue al cine". Sería menos significativa bajo un tema como "John fue a la piscina", en el cual una oración consecutiva como "se desvistió y se puso a nadar" estaría bien, pero resultaría extraña en un relato sobre John yendo al cine. En otras palabras, las proposiciones poseen coherencia local sólo si las dos coinciden con el tema. Esto significa que deben denotar hechos en un episodio que sea coherente con los conocimientos o las creencias del oyente. Este conocimiento se representa en los argumentos socialmente compartidos de la secuencia usual de sucesos en el "ir al cine" y los argumentos de "ir a la piscina". Para ser precisos, entonces, deberíamos decir que la coherencia local se establece en relación con el tema corriente y el conocimiento o las creencias (por ejemplo, los argumentos) de los participantes en el habla.

Estrategias cognitivas y la subjetividad de la coherencia

Puesto que las coherencias pueden ser diferentes para el hablante y el oyente, la coherencia local también puede ser subjetiva. Las proposiciones pueden ser coherentes para el hablante pero no para el oyente. Obviamente, esto es crucial en el análisis del discurso periodístico, en el cual el periodista presupone grandes cantidades de conocimientos y creencias sociales y políticas. Nuestro análisis muestra que la semántica no es sólo micro y macro, y tampoco sólo intensional (significado) y extensional (referencia), sino que también es cognitiva y no meramente lingüística. La coherencia del discurso requiere una descripción de

todos esos niveles. Aun cuando este capítulo se centra en la naturaleza estructural abstracta de la coherencia local, el capítulo 4 demuestra que, hablando empíricamente, el discurso no *tiene* coherencia sino que la coherencia le es *asignada* por los usuarios del lenguaje. Esta asignación es estratégica: las personas comienzan a establecer coherencia cuando escuchan las primeras palabras de la oración siguiente y no tienen que esperar hasta el final de una secuencia de proposiciones. Así, un lector del ejemplo 2 proporcionado en el apartado anterior puede estratégicamente suponer que “ella”, en la segunda oración, se refiere a la misma persona que “Mary” en la primera oración, incluso cuando el resto de la segunda oración aún no se haya leído. Esta conjetura acerca de la identidad referencial puede algunas veces resultar errónea; “ella” puede referirse a la esposa de John, que es lo suficientemente elegante como para saber que John está enamorado de Mary. De ahí que lo gramaticalmente ambiguo, por lo general, se aclare mediante el texto y el contexto.

Vinculación, presuposición e implicación

Cuando consideramos la cantidad de conocimiento y creencia necesarias para interpretar las oraciones y las secuencias de oraciones, los discursos reales acaban asemejándose mucho al caso del *iceberg*: sólo la información de la parte superior es visible como información expresada en el discurso mismo. La mayor parte de la información restante se comparte personal o socialmente y está cognitivamente representada por los usuarios del lenguaje y, en consecuencia, puede permanecer implícita en el texto y presupuesta por el hablante. Con todo, esta información oculta puede señalarse en el texto. Es bien conocido el uso del artículo definido “el”. Cuando una oración tiene la forma de una expresión como “el muchacho”, podemos pensar que el hablante supone que el oyente conoce de qué muchacho se trata, por ejemplo, debido a que este muchacho haya sido precisamente presentado como “John” en una oración previa del discurso. Esto no siempre es necesario. En un relato sobre incidentes en un restaurante, un camarero puede presentarse directamente mediante la frase “el camarero”, debido simplemente a que se supone que en un restaurante puede haber un camarero. Lo mismo puede decirse, en forma más general, de la introducción de conceptos únicos como “la reina” o “la luna”. Estos conceptos son muy importantes en el análisis del discurso y,

teóricamente, son algo complejos. En términos semánticos, una presuposición B de una oración A es una proposición que está relacionada con A y con no-A (PETÖFI y FRANCK, 1973; KEMPSON, 1975; WILSON, 1975). De este modo, la proposición "Shultz se encontraba en Indonesia" es una presuposición de la oración "Yo sabía que Shultz se encontraba en Indonesia" ya que es consecuencia de esa oración y de la oración anulada "Yo no sabía que Shultz se encontraba en Indonesia". Aparentemente, los predicados como "saber" mantienen la presuposición de su cláusula "que". De manera similar, otras palabras también tienen presuposiciones específicas. Si decimos "incluso Shultz se encontraba en Indonesia", por lo general suponemos que no esperábamos que Shultz estuviera en Indonesia. Así, algunos fenómenos de presuposición están muy estrechamente relacionados con los significados de las palabras o con otras señales gramaticales. En términos cognitivos, la definición de la presuposición —el conjunto de proposiciones que el hablante supone que el oyente debe conocer— es más fácil pero más general: puede incluir todo conocimiento relevante (argumentos, etc.) necesario para comprender un texto pero también, más específicamente, las pocas proposiciones necesarias para interpretar una oración o para establecer una relación de coherencia. En nuestro ejemplo previo sobre el amor de John por la elegante Mary, por ejemplo, debemos suponer que, para John, la elegancia debe ser una buena razón para amar a una mujer. Esta información no se expresa, sino que está presupuesta si deseamos comprender la coherencia local de una secuencia de este tipo. Las presuposiciones implican la vinculación, que también es una noción difícil de definir (ANDERSON y BELNAP, 1975). Aquí, es un sinónimo de la implicación semántica. Semánticamente, A implica B, si cuando A es verdadero, B es también verdadero, en todas las situaciones posibles (o en términos de hechos: si el hecho denotado por A es cierto, entonces el hecho denotado por B es también cierto). Aquí el significado de B está contenido en el significado de A: "Shultz es secretario de estado" implica "Shultz es un político", simplemente porque el concepto "secretario de estado" incluye el concepto "político". Además de esta forma de implicación conceptual (o necesaria), también podemos encontrarnos con formas más débiles, tal como vimos antes para las relaciones de coherencia local. Por ejemplo, la oración "Shultz se encontraba en Indonesia para una reunión asiática" implica muchas cosas, dado nuestro conocimiento de Shultz, los secretarios de estado y sus obligacio-

nes, Indonesia, los países asiáticos y las reuniones. Así, en relación con ese conjunto de conocimientos y creencias, podemos inferir sin problemas que Shultz va a mantener conversaciones con otros políticos. Así, una proposición semánticamente implicada o vinculada es cualquier proposición que podamos inferir de otra proposición, dado un conjunto de conocimientos presupuesto. Todas las proposiciones de un texto que estén implicadas o presupuestas en la información de un texto y que no estén directa o completamente expresadas (formuladas) en el texto, serán denominadas información implícita del texto.

Hemos mostrado que las relaciones entre las proposiciones pueden variar en fuerza, tanto en la coherencia condicional como en las relaciones de implicación. De este modo, en algunos casos podemos inferir de manera concluyente ciertas proposiciones de un texto, simplemente porque son la consecuencia de un reconocimiento general compartido. No obstante, éste no es siempre el caso. A veces nuestras inferencias pueden tener una base más subjetiva. Aquí nos aproximamos al conjunto de nociones como sugestión, asociación y otros conceptos intuitivos utilizados para describir qué podemos inferir de los textos. Así, la visita de Shultz a Indonesia puede sólo sugerir que va a discutir uno de los problemas de actualidad más preocupantes, como Timor Oriental, pero esto no está implicado en la información sobre su visita. Sin embargo, tanto en el discurso diplomático como en el discurso periodístico, es muy frecuente el uso de estas implicaciones débiles (a veces denominadas "implicaturas", GRICE, 1975), a fin de sugerir una información no explícitamente expresada en el texto. Estas inferencias no son, por supuesto, arbitrarias. Tampoco se basan en argumentaciones generales o en el conocimiento político compartido, sino más bien en creencias más particulares, en opiniones y en el conocimiento de la situación concreta. De nuevo, esto nos proporciona un instrumento para analizar ideológicamente las diferencias relevantes del discurso periodístico. En estos casos, utilizaremos el término "sugerir" (A sugiere B), o "implica débilmente" para distinguir este tipo de relación proposicional y las inferencias, de la implicación más fuerte y de la vinculación.

La relevancia de la semántica local

Nos hemos centrado en diferentes dimensiones de la coherencia local en el discurso, debido a que pueden revelar muchas pro-

iedades interesantes del discurso en general y del discurso periodístico en particular. Puesto que la coherencia también necesita el conocimiento presupuesto y las creencias, la inteligibilidad y la comprensión real del texto pueden depender de la ideología del hablante o el escritor. Este conocimiento y las creencias permanecen, por lo general, implícitos, precisamente porque se supone que son socialmente compartidos. Un examen de las relaciones de coherencia local entre las proposiciones, pues, nos permitirá convertir en explícitas las suposiciones tácitas y las creencias del hablante/escritor. Esto nos proporciona un refinado instrumento para el análisis ideológico del discurso periodístico. La semántica es más bien una disciplina dividida, pero hemos intentado integrar nociones tomadas de la semántica lingüística (el significado), de la semántica formal o lógica (funcional verificativa), y de la semántica cognitiva. Todas ellas son necesarias para explicar las muchas facetas de los interesantes fenómenos del discurso, como la coherencia y la implicación que aún no son bien conocidos en el estudio de la comunicación de masas. Hemos discutido sólo las directrices más generales de la semántica local del discurso. Se han omitido las implicaciones técnicas y las formalidades; para estos detalles se remite al lector a la bibliografía de las respectivas áreas.

La coherencia local y el discurso periodístico

De acuerdo con los principios de la semántica del discurso local, las proposiciones que se expresan en la noticia deberían estar condicional o funcionalmente relacionadas, con respecto al tema y al conocimiento relevante del mundo de un ítem o párrafo. No obstante, estos principios generales pueden aparecer en una forma especial en el discurso periodístico. A diferencia de los relatos cotidianos, la noticia no presenta, por lo general, sucesos en un orden cronológico. No empieza por el principio ni finaliza con la última secuencia de sucesos o actos. Hemos descubierto antes que la noticia, al menos globalmente, despliega la realización total de la información guiada por un esquema y dependiendo de la relevancia. Es decir, la información importante aparece primero.

Esta restricción fundamental en el discurso periodístico también tiene consecuencias para las estructuras locales. Por ejemplo, las relaciones condicionales de causa/consecuencia o la rela-

ción temporal asociada de antes/después, que son esenciales en el desarrollo de un relato, pueden ser reemplazadas por razones funcionales de especificación: una afirmación de nivel más alto sobre un suceso o acción global puede aclararse con más detalle en una oración subsiguiente. También hemos visto que los temas en el discurso periodístico no pueden expresarse de manera continua. Esto significa que, debido a los cambios de tema, las proposiciones siguientes no siempre pueden relacionarse directamente. En otras palabras, de acuerdo con este panorama preliminar sobre lo que se puede esperar de la organización local de la noticia, el lector debe diferenciar partes y fragmentos a lo largo del texto y situarlos en el interior de temas y categorías semánticas adecuadas.

Examinemos algunos ejemplos arbitrarios para ilustrar y luego elaborar estos supuestos:

Ejemplo 1

El fotógrafo y escultor Brassai, de 84 años, conocido por sus estudios del París nocturno, de Picasso y de otros integrantes de la colonia artística del Montparnasse antes de la guerra, falleció el domingo en Niza, según comunicó su familia el miércoles. Falleció de un ataque cardíaco y fue enterrado el mismo miércoles durante una ceremonia privada que se celebró por la mañana en el cementerio de Montparnasse. (*International Herald Tribune*, 12 de julio de 1984, pág. 1.)

En primer lugar, nótese que las oraciones del discurso periodístico pueden ser bastante complejas. La primera oración y párrafo (cabecera) de este ítem informativo sobre el fallecimiento de Brassai expresa varias proposiciones, añadidas a la proposición principal "B. falleció el domingo en Niza", la cual, por su parte, está subordinada a la afirmación fuente situada al final de la oración (una característica sintáctica que discutiremos más tarde). El principal participante de las primeras proposiciones está situado en la posición inicial, denominada posición temática: la oración trata acerca de él. Los temas oracionales difieren de los temas del discurso comentados previamente. Se refieren a una función especial de las unidades semánticas, por ejemplo la función de ser el centro de atención, y nociones similares que denotan la distribución de la información a través de los límites oracionales o el *status* cognitivo de la información semántica en la memoria. No obs-

tante, los temas de la oración no son completamente independientes de los temas del discurso total. "Brassai" se sitúa también en una posición temática debido a que es el argumento principal del tema del discurso o tema "Brassai", que se expresa en el titular "HA MUERTO BRASSAI, DE 84 AÑOS". En segundo lugar, nótese que la primera oración compleja tiene un número de proposiciones descriptivas o calificativas agregadas a la principal, el argumento temático, incluso antes de que la información sobre su muerte se repita en el encabezamiento. Este estilo semántico de agrupar varias proposiciones dentro de las proposiciones principales es más bien característico del discurso periodístico. Si una oración compleja pretende expresar la macroestructura del texto, como es el caso de las oraciones de encabezamiento, entonces debe darse un mínimo de identificación por parte de los participantes en el discurso si el participante no es generalmente conocido por el público lector.

Así, la coherencia local no se limita a las oraciones siguientes, sino que ya opera dentro de la misma oración compleja. En la primera oración de encabezamiento, las cláusulas descriptivas expresan las proposiciones que funcionan como especificaciones de la información de que Brassai es un fotógrafo y escultor. La relación entre la cláusula declarativa y la cláusula compleja incluida en ella podría ser denominada una relación de contenido. La oración siguiente presenta precisiones acerca de la causa del fallecimiento y una consecuencia lógica de este último (el entierro) con sus especificaciones. Este ejemplo demuestra que la información puede desempeñar varias funciones simultáneas. La causa de la muerte está, por una parte, relacionada de manera condicional con el hecho de morir, pero al mismo tiempo es una especificación del tipo de muerte. Sin embargo, la causa de la muerte se especifica después de la información sobre la muerte. Vimos antes que la información causal pospuesta también puede interpretarse como una relación de explicación (respondiendo a preguntas como por qué y cómo). Esta segunda oración también comienza con un "él" temático, que es un signo pronominal convencional de la identidad correferencial para los referentes del discurso. La mayor parte de los párrafos de este ítem informativo comienzan en realidad con el nombre del artista. No obstante, en una noticia necrológica, algunas proposiciones por lo general se ordenan temporalmente, indicando así la historia biográfica del artista. Este tipo de ordenamiento natural es común en los relatos

cotidianos pero menos característico en los informes periodísticos.

Ejemplo 2

El *Times* (12 de julio de 1984) publicó un informe de su corresponsal en Ciudad del Cabo bajo el titular de "PRETORIA SE ENCAMINA HACIA LA REFORMA" y un titular superior más pequeño, "EL SEXO ATRAVIESA LAS BARRERAS DEL COLOR" de esta manera:

El gobierno de Sudáfrica ha abierto el camino para derogar dos de las leyes básicas del *apartheid* —las prohibiciones acerca del matrimonio y el sexo entre blancos y negros— una vez que el parlamento multirracial, que se reunirá en septiembre, entre en funcionamiento.

El señor F.W. de Klerk, ministro de interior, informó al parlamento totalmente integrado por blancos que el gobierno ha acordado ampliar la carta del comité formado por todos los partidos y examinar las leyes para permitirle considerar la opción de la revocación.

Este ejemplo contiene dos oraciones complejas, cada una formada por varias proposiciones. La información más importante del encabezamiento se expresa primero, y va seguida de especificaciones acerca de las leyes, las condiciones y el momento de la principal acción del principal actor (el gobierno de Sudáfrica), así como de una especificación acerca del momento de la apertura del nuevo parlamento. La siguiente oración se abre con un nuevo argumento/actor, un ministro, que es un miembro característico del gobierno. El predicado que se le asigna es una declaración, que especifica la manera en que se anuncia la acción del gobierno. Las proposiciones de contenido detallan cómo el gobierno "ha abierto el camino" para las reformas de las leyes segregacionistas. La especificación tiene lugar al mencionarse un miembro de una colectividad y los detalles (decisión, instrucciones, objetivos) de la acción total de abrir el camino para la revocación. Es decir, la especificación de acciones puede consistir en la mención de las condiciones normales de esas acciones. Después de otros detalles sobre el comité y las leyes, la última oración del artículo dice así:

Aunque las dos leyes son fundamentales para la filosofía global del *apartheid* y su larga supervivencia, en cierto sentido su abolición no constituirá una diferencia muy inmediata.

La relación de coherencia de esta oración con respecto a los fragmentos previos del artículo puede inferirse a partir de su función de comentario final por parte del corresponsal. Expresa una conclusión sobre la posibilidad de la abolición y al mismo tiempo indica una consecuencia hipotética de la abolición. De ahí que no suponga una relación real de condición/consecuencia, sino sólo una predicción o expectativa, que funciona como una conclusión de los acontecimientos informativos. Esta conclusión, dicho sea de paso, no se justifica en ningún momento y sus argumentos parecen haberse suprimido. Nótese también que la primera proposición concesiva de esta oración se halla relacionada con la información precedente mediante una relación de generalización y de evaluación.

Ejemplo 3

Por último, permítasenos analizar sistemáticamente un breve ítem periodístico tomado de *U.S.A. Today* (12 de julio de 1984). En lugar del texto original, ofrecemos una lista de proposiciones y las relaciones de coherencia local que las conectan (véase la página siguiente).

En este ejemplo, hemos representado cada proposición en una línea numerada, por separado, indicando las relaciones de dependencia mediante dos puntos. Las relaciones funcionales se señalan con un asterisco y las relaciones condicionales con "y". Los números de las líneas entre paréntesis identifican las proposiciones unidas por relaciones de coherencia. Encontramos primero las relaciones de especificación usuales. Estas pueden implicar una identificación de un avión y un petrolero, y la especificación del rol de un sujeto (Murphy). Las relaciones condicionales otorgan un matiz más narrativo a parte del artículo. Relacionan los sucesos detallados de una sección del acontecimiento principal e indican las consecuencias del ataque: un incendio y la ausencia de heridos y daños. Son coherentes en relación con el conocimiento del mundo que tenemos respecto de los ataques con misiles. En consecuencia, una afirmación negativa debe hacerse para contradecir las expectativas más plausibles derivadas del argu-

GOLFO PERSICO: ATACADO CON MISILES UN PETROLERO BRITANICO

- | | |
|--|---|
| 1. Funcionarios navales afirmaron 2.: | |
| 2. Un avión de combate disparó el martes dos misiles sobre un petrolero británico en aguas neutrales | *Contenido (2,1) |
| 3. Se cree que (el avión de combate) era iraní. | *Especificación (3,2) |
| 4. Lloyds de Londres afirmó 5.: | *Especificación (4,1) |
| 5. Ambos misiles alcanzaron al petrolero británico de 133.000 toneladas en las cabinas de proa | *Contenido (5,4)
*Especificación (5,2) |
| 6. 5. provocó un pequeño incendio: | Y consecuencia (6,5) |
| 7. (El fuego) fue rápidamente extinguido | Y consecuencia (7,6) |
| 8. Ninguno de los veintiséis tripulantes resultó herido | Y consecuencia (8,6/5) |
| 9. Los desperfectos fueron muy pequeños | Y consecuencia (8,6-5) |
| 10. En Washington, Richard Murphy dijo 12.: | *Adición (10,1) |
| 11. (Murphy es) secretario de estado adjunto | *Especificación (11,10) |
| 12. El suministro de armas a Arabia Saudita ha reducido la posibilidad de un papel militar de los Estados Unidos para mantener el abastecimiento de petróleo a través del golfo. | *Contenido (12,10)
Y causa
Y consecuencia |

mento. La naturaleza propia del discurso de gran parte de las noticias puede encontrarse en la frecuente referencia a las fuentes y a sus declaraciones, que se relacionan mediante el contenido con las afirmaciones declarativas. Es interesante señalar que la última oración no es directamente coherente con el resto del texto. No puede incluirse en el mismo tema y no se resume en el titular. La única relación entre la totalidad de la oración y el resto del texto puede denominarse adición, debido a que simplemente añade información nueva. Las relaciones internas son más bien estrechas: la situación (el golfo) es la misma que en las proposiciones previas. En un ejemplo anterior se mostró una estrategia semejante del discurso periodístico: pequeños ítems informativos sobre un tema A pueden añadirse a un ítem informativo mayor sobre el tema B si existe una coherencia parcial entre A y B, a menudo la identidad del actor o la situación. Aun cuando hemos representado la proposición 12 como una proposición única compleja, la gran cantidad de nominalizaciones, que son características del discurso periodístico, expresan en realidad varias proposi-

ciones subyacentes. En este caso, por ejemplo, podemos encontrar dentro de la proposición una relación causa-efecto.

Con este análisis algo más sistemático de las relaciones de coherencia local en el discurso periodístico podemos finalizar esta sección con la suposición provisional de que el discurso periodístico hace uso frecuente de varias relaciones de especificación. Estas ya han sido estudiadas antes en nuestro análisis de las macro-microrrelaciones de especificación. En otras palabras, las relaciones verticales que relacionan a los macrotemas con los detalles locales encuentran aquí su linealización (LEVELT, 1982) en relaciones de especificación locales entre las oraciones subsiguientes y sus proposiciones subyacentes. La descripción de sucesos concretos sigue a las relaciones de coherencia condicional propias de un estilo narrativo, y las típicas citas de fuentes de los periódicos encuentran su expresión en numerosas relaciones de contenido.

Implicaciones en el discurso periodístico

En gran medida como los restantes tipos de discurso, la noticia deja muchas cosas sin decir. Estas pueden inferirse para llegar a una comprensión total o presuponerse automáticamente como una información general o más particular tomada-como-segura. Algunos tipos de implicaciones semánticas no dichas, las presuposiciones, las sugerencias y las asociaciones, ya se han descrito. Pueden inferirse de los ítems léxicos singulares, que conducirían el análisis al campo de la estilística del léxico, o de las proposiciones y secuencias proposicionales. Así, si entre el 14 y el 16 de julio de 1984 el *U.S.A. Today* escribe, bajo el titular de "FERRARO HACE AUMENTAR LAS ESPERANZAS DE UNIDAD," refiriéndose así a la elección por parte del candidato Walter Mondale, de una mujer como candidato a la vicepresidencia, que "Las amenazas, por parte de las organizaciones femeninas, de nominar a su propio candidato a vicepresidente —y posiblemente de retirarse— se diluyeron con la elección por parte de Mondale de la representante por Nueva York Geraldine Ferraro", el uso de la cláusula inicial nominalizada "Las amenazas..." presupone que en realidad estas amenazas se han realizado. En segundo lugar, la misma elección del verbo "amenazar" posee implicaciones negativas. Su uso implica pragmáticamente que, si no se cumplen las demandas incluidas en una amenaza, ello originará actos negativos contra la

persona que ha sido amenazada. La información podría haberse expresado, anunciado e incluso prometido, en cuyo caso hubiera tenido asociaciones menos negativas.

De manera similar, cuando el reportero del *Times* en Washington, Nicholas Ashford, escribe sobre el otro candidato presidencial, Jesse Jackson, que "El reverendo Jesse Jackson, siguiendo con su reputación de incontinencia verbal, arremetió contra los judíos, las mujeres blancas, la prensa y su rival demócrata, el señor Walter Mondale", presupone que Jackson sufre frecuentemente de incontinencia verbal, una proposición oculta en el uso del predicado "reputación". De manera similar, "arremetió contra" es más negativo y más violento que, por ejemplo, "criticó a". A Jackson, asimismo, se le representa reiterando la "preocupación de que los negros no pueden apoyar activamente la campaña del señor Mondale si no se satisfacen sus demandas". El GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP (1976, 1980) descubrió en su análisis del lenguaje utilizado en las noticias de la televisión sobre las huelgas industriales, que a los huelguistas se les asocia casi siempre con predicados relacionados con la violencia, la intransigencia, la agresión o similares conceptos negativos. La "amenaza", "preocupación", "reputación de incontinencia verbal" y las "arremetidas" de Jackson y del grupo femenino, parecen satisfacer el mismo tipo de descripción.

El mismo ítem del *Times* (12 de julio de 1984), que lleva el titular "JACKSON ARREMETE CONTRA LOS JUDIOS, LA PRENSA, LAS MUJERES Y MONDALE", lo cual de por sí caracteriza algo perversamente a Jackson como racista, machista y en contra de la libertad de prensa, utiliza la frase "el candidato presidencial negro". En el mismo artículo, la crítica de Jackson a la prensa por utilizar estas frases mientras que jamás identifica a Mondale como el "candidato blanco", lo que él denomina "racismo cultural", se menciona con las comillas habituales. Estas comillas sugieren que "éstas son sus palabras" y se usan normalmente cuando el periodista desea distanciarse de una expresión de este tipo. De hecho, la reputación de Jackson y su incontinencia verbal no se ponen entre comillas.

Hay unos cuantos ejemplos de elecciones lexicales que tienen implicaciones o asociaciones semánticas específicas. Que la selección del léxico en el artículo sobre Jackson no es incidental puede inferirse de la lista completa de actos verbales que se le atribuyen:

arremeter, incontinencia verbal, descontrol, puso de relieve que la convención no debería ser en absoluto un acontecimiento tranquilo, reiteró la advertencia, resentimiento, acusó a los líderes judíos, utilizó términos despectivos, denunció, el menosprecio hacia las mujeres, atacó a la prensa, su última diatriba...

Obviamente, tanto en el macronivel, como sugiere el propio titular, como en el micronivel, podemos inferir a partir de estas descripciones que a Jackson no se le representa muy positivamente en este ítem informativo (véase VAN DIJK, 1983a, 1984a, 1987a, 1987b, 1987d, para los detalles sobre la representación de los grupos étnicos en la prensa y las maneras en que la gente utiliza los estilos de los medios de información para referirse a las minorías en sus propias conversaciones).

Las implicaciones y las presuposiciones pueden también encontrarse sutilmente incluidas en las relaciones de las cláusulas. Tomemos nuevamente el mismo artículo del *Times* y consideremos la siguiente oración compleja:

Gran parte del resentimiento del señor Jackson parece provenir del hecho de que el señor Mondale no lo ha considerado activamente como su candidato a la vicepresidencia, aun cuando ha entrevistado a otras dos personas negras para ese cargo, el señor Tom Bradley, alcalde de Los Angeles, y el señor Wilson Goode, alcalde de Filadelfia.

La conexión interesante es "aun cuando", que normalmente se utiliza para denotar una relación concesiva entre proposiciones. En este caso, su empleo no es sólo gramaticalmente confuso (no relaciona la última cláusula con la cláusula principal sino con la cláusula precedente en la que está implicada), sino que sugiere que Jackson no tiene una razón válida para estar irritado, ya que después de todo Mondale consideró (es decir, entrevistó) a "otras dos personas negras" para ese cargo. Esto significa que las denuncias de Jackson (y de ahí las razones para su "resentimiento") sólo se consideran en términos del hecho de ser negro y no en términos de su aspiración a la presidencia, en la cual obtuvo gran número de votos. Podemos deducir de este ejemplo que las implicaciones y las presuposiciones son casi siempre más bien sutiles e indirectas. Más aún, su análisis también requiere cantidades sustanciales de conocimientos políticos y de antecedentes

sociales. Un uso significativo del modo indirecto no sólo expresa posiciones ideológicas, sino que también necesita de la habilidad del analista para convertir en explícitas estas ideologías.

Puesto que las implicaciones negativas se asocian frecuentemente con grupos "de ellos" política o socialmente definidos, las implicaciones centrales o positivas pueden asociarse con los actos de aquellos considerados como grupos "de nosotros". Así, tanto el *Times* como el *Herald Tribune* se refieren al asalto israelí a un transbordador que se dirigía de Chipre a Beirut como a "desvío" y "desviación". El concepto de "piratería", utilizado en el *Herald Tribune*, se refiere a una acusación efectuada por los libaneses. De manera similar, de las personas del barco se dice que han sido "detenidas" o "puestas bajo custodia", lo cual sugiere un procedimiento legal por parte de las autoridades. Por otra parte, de dos personas secuestradas de ese modo se dice que se hallan acusadas por las autoridades israelíes de "un ataque terrorista efectuado por mar". Y dado que llevan a cabo *raids*, a sus adversarios palestinos se les adjudican "ataques terroristas". Estos pocos ejemplos muestran cómo las implicaciones del léxico y la semántica pueden suponer evaluaciones basadas en el punto de vista y en la ideología del reportero.

ESTILO DEL DISCURSO PERIODISTICO

El estilo del discurso como señalador del contexto

Al comienzo de este capítulo, hemos sugerido que el estilo es una propiedad del uso del lenguaje que es difícil de definir en términos precisos. Tradicionalmente, el estilo y su disciplina, la estilística, estaban estrechamente asociados con la unicidad personal y la estética del uso del lenguaje, por ejemplo en la literatura (CHATMAN, 1971; FREEMAN, 1981). Los enfoques lingüísticos del estilo fueron mucho más completos (SEBEEK, 1960; CRYSTAL y DAVY, 1969; ENKVIST, 1973; HENDRICKS, 1976; para un panorama de conjunto véase SANDELL, 1977). Aun así, una adecuada noción contextualmente definida del estilo sólo se desarrolló a fines de la década de los sesenta, con la atención puesta en la sociolingüística en lo referente a las variaciones del uso del lenguaje en el contexto social (LABOV, 1972b; SCHERER y GILES, 1979). Aquí se definió el estilo como una indicación o un señala-

dor de las propiedades sociales de los hablantes y de la situación sociocultural del hecho del habla. De esta manera, la edad, el género, el *status*, la clase o los antecedentes étnicos fueron los factores sociales que también determinaban las variaciones del uso del lenguaje. Estas variaciones fueron primero examinadas en los niveles de la estructura superficial, como la fonología, la morfología, la sintaxis y el léxico. Al depender de diferentes dimensiones sociales, los usuarios del lenguaje pueden haber recurrido a diferentes modelos bien fundados, modelos oracionales o palabras para expresar un significado determinado. De manera similar, más o menos independiente de las dimensiones del hablante, el contexto comunicacional tiene sus propias limitaciones estilísticas. En el juzgado o en una conferencia pública, los hablantes tienden a utilizar un estilo más formal que en la conversación cotidiana con amigos o miembros de su familia. De manera similar, el lenguaje escrito o impreso puede asociarse con un estilo más formal que el del lenguaje hablado.

Esto es lo que trata el estilo. Si bien antes comenzamos a explicar brevemente el estilo del discurso periodístico, debemos efectuar algunas aclaraciones. Primero, la noción crucial de la variación del lenguaje necesita algunos comentarios. La variación presupone que algo es realmente variable. Aun así, mientras nosotros podemos pronunciar ciertos fonemas de manera diferente y podemos utilizar diferentes modelos sintácticos, esta variación no es arbitraria, sino que se produce dentro de ciertos límites dados. La variación del estilo parece incluir nociones como la selección o la elección. La posible selección de una variante dada provoca una determinada característica de estilo, sólo si existen alternativas. A continuación, el estilo presupone implícitamente la comparación. El perfil específico del estilo de una persona, un contexto comunicacional o una dimensión social o grupal puede llamarse específico sólo cuando se compara con el estilo del lenguaje de otras situaciones o personas. En un estudio normativo del uso del lenguaje, se afirmaba frecuentemente que existía un estilo neutral (o ningún estilo) por un lado y desviaciones de este estilo, por otro. Dado que esta visión es actualmente obsoleta y todo uso del lenguaje se reconoce hoy en día como poseedor de un estilo, sigue siendo cierto que la mayoría de las descripciones del estilo tienen implícita una perspectiva de comparación. Si deseamos hablar de lo específico del discurso legal, por ejemplo, su jerga lexical y sus peculiaridades sintácticas deben al menos

compararse implícitamente con la manera en que significaciones semejantes podían expresarse en los tipos de discurso no legales (DANET, 1980, 1984).

En segundo lugar, debemos conocer concretamente qué es lo que puede variar. Hemos sugerido que, por lo general, las variaciones pertenecen a las estructuras lingüísticas superficiales, como los sonidos, las palabras y los modelos oracionales. Si la variación pudiera ser estilísticamente relevante en el nivel semántico, no originaría una característica estilística, sino simplemente un significado diferente. En consecuencia, en la caracterización del estilo, se encuentra implícita, en un sentido estricto, la suposición de que algo *no* varía, de que algo permanece constante en la expresión lingüística y que permite la comparación. En realidad, como hemos indicado antes, mientras que las estructuras superficiales pueden variar, el significado subyacente o referencia debe mantenerse constante. El estilo, en consecuencia, parece caracterizarse a la perfección con la conocida frase "decir la misma cosa de diferentes maneras". En tanto que esto es básicamente correcto, existen dudas para una definición más amplia de la invariabilidad del estilo. Podemos referirnos a ella como un detalle típico o característico del habla de una persona cuando realiza una selección específica de los temas posibles. Si, de acuerdo con el estereotipo, los hombres tienden a hablar con mayor frecuencia que las mujeres, durante una charla informal, sobre coches, ordenadores, impuestos, política y mujeres, estas elecciones temáticas serían ejemplos de lo que podría denominarse "estilo temático". La dimensión estilística residiría entonces en la selección de nociones de un conjunto de temas posibles en una situación dada. La invariabilidad, pues, no es semántica sino pragmática, textual o contextual. Una esfera determinada de temas posibles es típica de un tipo de discurso específico (la conversación) y un contexto o situación específica (por ejemplo, una fiesta). La elección de un tema particular en esa situación puede, pues, erigirse en señalador de la dimensión social de los intereses masculinos. De manera similar, cuando se desarrolla un acto de habla específico, como un ruego, el significado de la expresión también puede variar, incluyendo implicaciones significativas de cortesía, por ejemplo. En ese caso, la invariabilidad es pragmática: el mismo acto de habla se desarrollará en una situación similar. A partir de estos pocos ejemplos, resulta claro que existe cierta variación posible en el propio uso de la noción de estilo.

En lugar de un señalador de contexto social, en estos casos es también una característica de una persona o de un grupo, una especie de impresión digital lingüística. En consecuencia, en un sentido general, el estilo es el conjunto total de los detalles estructurales variables y característicos del discurso que son una indicación del contexto social y personal del hablante, dada una invariante semántica, pragmática o situacional.

Así, en tanto que el estilo también puede ser un señalador de detalles personales específicos del uso del lenguaje y puede expresar estados cognitivos *ad hoc* o afectivos del hablante, como alegría o irritación, este comentario se referirá a sus dimensiones sociales. Es decir, nos centraremos en las variaciones estilísticas como señaladores sistemáticos del habla de grupos sociales y culturales, y como señales de que un discurso se contempla como característico o normativamente apropiado para los hablantes que son miembros de estos grupos. Aun cuando las opciones lingüísticas no son por supuesto estrictamente deterministas, esta dimensión social sugiere que el estilo no es tampoco el resultado de elecciones completamente libres entre varias alternativas. Los hablantes de un sociolecto casi nunca efectúan realmente una elección, si no es una elección consciente entre varias posibilidades fonológicas. Un estilo socioléctico, así, es más bien una variante socioléctica de un determinado lenguaje y no un estilo en el sentido previamente definido. De manera similar, un estilo legal específico puede ser apropiado en un juzgado, pero, de nuevo, difícilmente podrá representar una elección en estos casos: la situación requiere formas de uso del lenguaje específicas. En este caso, existe un género del discurso específico y un contexto social específico; la dimensión estilística se define sólo en sus peculiaridades gramaticales o sus diferencias con respecto a los discursos y situaciones no legales. Por lo tanto, la perspectiva comparativa de los estilos sociales, sostiene que en una situación diferente la gente de diferentes grupos diría la misma cosa de una manera diferente.

En vista de que aparentemente hay nociones de estilo distintas, de ahora en adelante las especificaremos mediante varios descriptores. Así, el estilo personal es el conjunto de detalles estilísticos del uso del lenguaje (discurso) de una persona individual a través de situaciones diferentes. El estilo *ad hoc* o momentáneo es característico del discurso de una persona en una situación singular. El estilo grupal es el estilo independiente de la situación de

la mayoría de los miembros de un grupo social. El estilo contextual es el conjunto de características de uso del lenguaje que están asociadas con un tipo de contexto social particular (como en los tribunales, en el aula, etc.). El estilo funcional es el conjunto de características del lenguaje de los miembros sociales como hablantes en una situación social mientras actúan en un rol funcional determinado (el presidente, el médico, el paciente, etc.). El estilo de los *media* es el conjunto de características del lenguaje que se asocian con un medio de comunicación específico (escrito, impreso, hablado). El estilo socioléctico es la variante del lenguaje de un grupo o comunidad sociocultural específico. El estilo discursivo es el conjunto de detalles estilísticos específicos que se asocian con un género de discurso específico (la conversación, los acontecimientos cotidianos, una ley o el hecho de hablar en público). Estos diferentes estilos pueden combinarse. Los contextos sociales deben exigir tipos de discurso especiales, como en el caso del juzgado, en una subasta o cuando se va a visitar al médico. Y los estilos funcionales están a menudo estrechamente asociados con un contexto social determinado al cual en realidad ayudan a definir a través de los actos verbales de los participantes en el habla.

Limitaciones generales en el estilo periodístico

El estilo de los informes periodísticos en la prensa, como cualquier estilo, está controlado por su contexto comunicativo. Como una variante del discurso escrito, debe atenerse a las limitaciones del texto monológico, escrito o impreso. Los lectores, como participantes en la comunicación, están presentes sólo indirecta e implícitamente en el discurso periodístico. Ni siquiera se dirigen a ellos, como podría ser el caso en los manuales escritos o los libros de texto: no hay ningún "usted" en las noticias, a excepción de las citas o algunas veces en artículos especiales o en editoriales. No hay actos de habla dirigidos al lector, como promesas específicas, amenazas o acusaciones: y si aparecen están dirigidos a terceras partes. De ahí que, estilísticamente, lo lógico sea una distanciaci3n con respecto al usualmente implícito lector. La noticia no está solamente escrita, sino que es también un discurso público. En oposici3n a las cartas personales o las publicaciones especializadas, sus lectores son grupos grandes, a veces definidos por alianzas políticas o ideológicas similares, pero normalmente

indiferenciados en un nivel más personal. Esto puede aplicarse a cualquier tipo de discurso de comunicación de masas. Social y cognitivamente, esto significa que una considerable cantidad de conocimiento generalmente compartido, creencias, normas y valores, debe ser presupuesto. Sin una información que pueda darse por sentada, la noticia no sería inteligible. Resulta más específica la presuposición tácita de una amplia base de datos política que la noticia regularmente intenta actualizar. El estilo de la noticia debe llevar los indicadores de estas presuposiciones compartidas. En tercer lugar, el discurso periodístico es también impersonal, debido a que no lo produce y expresa un único individuo, sino organizaciones institucionalizadas, sean públicas o privadas. Es decir, no sólo el "usted" está generalmente ausente, sino que también está ausente un "yo" realmente individual. Los relatos periodísticos, pues, no son relatos de experiencias personales, y no expresan por lo general las creencias y las opiniones privadas. De acuerdo con la ideología periodística predominante, tienen por objeto ser afirmaciones impersonales de hecho. El "yo" puede estar presente sólo como un observador imparcial, como un mediador de los hechos. Si los relatos periodísticos están firmados, los nombres no tienen el propósito de ser señales de expresión personal, sino identificaciones secundarias de una voz institucional (LINDEGREN-LERMAN, 1983). Por supuesto, existen diferencias de estilo en el interior de y entre los periódicos, y entre distintos tipos de periódicos, países y culturas. En los Países Bajos, por ejemplo, hasta hace muy poco los periódicos de calidad raramente habían firmado los relatos periodísticos, excepto para una identificación de la sección de origen (local, nacional, internacional, artes, etc.). Las características antecedentes y los artículos de opinión podrían ser más personales, en especial en lo que a las actitudes se refiere. Esto no implicaba que fueran puramente personales, como era el caso de las columnas, las cartas al director, o el reportaje con testigos. Nótese que la voz institucional del redactor de noticias es impersonal sólo en lo que se refiere a los acontecimientos cotidianos y sus ideologías subyacentes. Es decir, la impersonalidad es una conclusión normativa, no descriptiva. Las señales desplegadas sólo sugieren impersonalidad e imparcialidad. Claramente, las creencias y actitudes subyacentes no pueden suprimirse con tanta facilidad, y pueden aparecer indirectamente en el texto de muchas maneras: selección de temas; elaboración de los mismos; jerarquías de

relevancia; uso de categorías esquemáticas, y, por último, en el estilo, en las palabras elegidas para describir los hechos. En nuestro breve análisis del ítem del *Times* sobre el candidato presidencial estadounidense Jesse Jackson, se encontraron ejemplos de una descripción evaluativa de este tipo respecto de los actores de la noticia, incluso estando ausentes señales explícitas como "yo creo que" o "según mi parecer".

En cuarto lugar, el estilo periodístico está controlado por los posibles temas del discurso informativo. Estos temas pueden pertenecer a categorías principales como política nacional, política internacional, asuntos militares, vida social, violencia y desastres, deportes, arte, ciencia y de interés humano. Los temas, por definición, controlan los significados locales, y por ende los posibles significados de la palabra, y, por lo tanto, la elección del léxico. Los límites de los temas y de la variación posible del léxico se establecen por adelantado, incluso cuando existe una variación personal y del periódico en la descripción de las mismas cosas. En general, sin embargo, el estilo de un reportaje sobre un concierto *pop* es menos formal que el de un reportaje acerca de una reunión internacional de líderes políticos.

En quinto lugar, el estilo periodístico despliega las características usuales de los estilos de comunicación formal, que se han explicado parcialmente mediante la naturaleza impersonal e institucional del discurso de la comunicación de masas en la prensa. Esto significa que los coloquialismos cotidianos, el estilo del lenguaje hablado y los registros lexicales específicos son inapropiados y se admiten sólo entre comillas. En realidad, como vimos antes, las citas son una poderosa estrategia para el periodista a fin de evitar las limitaciones sobre la impersonalidad, las opiniones, el punto de vista y la formalidad. Los coloquialismos, pues, aparecen ya sea entre comillas o como expresiones citadas de los actores de la noticia. Se asocia el estilo formal con oraciones extensas y complejas, con frecuentes circunloquios y registros lexicales seleccionados que toman la forma de palabras técnicas, jergas y, en general, de los lenguajes de élite que es el principal actor informativo en nuestros periódicos. El lenguaje de la política y de las relaciones sociales es la principal fuente para estos registros periodísticos lexicales, y, a diferencia de otros tipos de discurso, el lenguaje está lleno de nuevas acuñaciones, nuevas palabras para describir nuevas situaciones, o nuevas maneras de enfrentarse a viejos temas.

Por último, al tiempo que las características descritas informalmente en los párrafos previos señalan muchas dimensiones del proceso de producción de las noticias, también existen más señales estilísticas directas de la producción de las noticias. Los cierres de edición requieren una escritura y edición rápidas, y para evitar demasiados errores gramaticales, impropiedades en el estilo o sinsentidos semánticos, la sintaxis y la lexicalización también deben estandarizarse. Podemos encontrarnos con modelos fijos de oraciones, esquemas estratégicamente efectivos que pueden utilizarse frecuentemente para describir propiedades recurrentes de los acontecimientos informativos. Los libros de texto de periodismo enseñan parte de esta gramática informativa en términos normativos (METZ, 1979; BAKER, 1981). Informan al periodista novato sobre titulares efectivos y oraciones de encabezamiento. También hay limitaciones de espacio, lo cual hace necesario un estilo de escritura compacto. Para evitar la repetición, las oraciones se rellenan con mucha información contenida en cláusulas relativas. Propositiones completas son simplemente condensadas en nominalizaciones, que también pueden utilizarse para incluir la mayor parte de las presuposiciones y una breve referencia a los sucesos previos de la noticia actual.

Hemos examinado algunas limitaciones generales en el estilo del discurso periodístico. Su medio impreso, la naturaleza pública de la comunicación de masas, la impersonalidad institucional, la formalidad y la selección del tema y las exigencias de producción llevan a un complejo conjunto de características de estilo fácilmente identificable como el estilo periodístico característico de la prensa. Las peculiaridades de la impresión y la organización, también contribuyen a la formación de este estilo. Por último, hay limitaciones que se retroalimentan a partir de un falso concepto de la capacidad de lectura y la inteligibilidad.

Por lo general, los periodistas tienen en cuenta lo que ellos presuponen que el lector medio comprenderá, y esta presuposición influye en sus estilos. Aun así, esta retroalimentación raramente es directa. Los constructores de noticias escriben de acuerdo con sus creencias intuitivas acerca de los lectores de la clase media. Los resultados experimentales sobre la capacidad de lectura se tienen menos en cuenta, habitualmente, que las cifras de ventas. Viviendo tan de cerca los campos y los estilos de comunicación en los que se basan para escribir, su retroalimentación rara vez proviene de los lectores, excepto de manera indirecta, en lo que se refiere a

los factores económicos del mercado. Por lo tanto, no nos sorprende que sólo parte de los espectadores comprendan el sencillo estilo informativo de la televisión, y debemos pensar que esto será aún más grave para los ítems del periódico. Tampoco hay allí ninguna retroalimentación a partir de los resultados en la psicología de la comprensión del texto. Más bien, una evidencia de peso sugiere que los periodistas tienden a ser reacios a aceptar conocimientos de cualquier investigación académica en su arte. La edición y la corrección del estilo, entonces, se basa en su mayor parte en conocimientos intuitivos, la rutina profesional y el sentido común, el cual por supuesto es a menudo suficiente para el cumplimiento eficaz de las tareas rutinarias cotidianas.

Sintaxis de la noticia

Como ya hemos demostrado, la sintaxis de la oración en el discurso periodístico puede ser bastante compleja. Rara vez encontramos oraciones compuestas de una cláusula simple. La mayoría de las oraciones son complejas, con varias cláusulas contenidas y nominalizaciones, y, por lo tanto, expresan varias proposiciones. Examinemos algunos ejemplos:

Walter F. Mondale abrió su campaña electoral con un fuerte ataque a la gestión del presidente Ronald Reagan en el cargo y prometió un mandato de "nuevo realismo", dedicado a llevar a cabo una política económica vigorosa y a la práctica de una postura firme pero conciliadora en el exterior. En su discurso de aceptación, que abrió la convención nacional demócrata, el señor Mondale guardó silencio en lo que se refiere a los tintes liberales que caracterizaron su carrera política y, reconociendo los errores que provocaron la derrota de los demócratas en 1980, solicitó que la campaña se convirtiera en un referéndum sobre la gestión republicana y sobre el futuro. (*Herald Tribune*, 21 y 22 de julio de 1984, pág. 1; *Washington Post Service*.)

Estas dos oraciones iniciales del relato de apertura del *Herald Tribune* sobre la convención demócrata de 1984 no son sólo complejas, sino que coinciden con las dos primeras secciones de este ítem informativo. La primera oración de encabezamiento es una estructura compuesta, coordinada, en la cual el primer término contiene una nominalización (ataque), y el segundo una cláusula relativa (dedicado a...). Esta oración resumen expresa cuatro

temas diferentes: que Mondale abrió esta campaña, que atacó a Reagan, que prometió un "nuevo realismo" y que su política sería "vigorosa". La segunda oración, que a la vez es una especificación del contenido de la primera y presenta nuevos temas, es todavía más compleja. Nuevamente, tenemos una conjunción de dos cláusulas principales. La primera cláusula contiene cláusulas relativas agregadas a sus dos frases nominales principales, y la segunda cláusula principal tiene incluida temporal o implícitamente una cláusula concesiva ("reconociendo..."). Nótese también que las propias frases nominales son bastante complejas. Se modifica varias veces cada nombre principal: campaña (campaña electoral), la gestión (presidente, de Reagan, en el cargo), políticas (vigorosas, económicas), postura (firme, pero conciliadora, en el exterior). De esta manera, una única oración puede expresar al menos diez proposiciones. Como veremos en el capítulo 4, ésta es una carga cognitiva bastante pesada para el tratamiento inmediato en la memoria a corto plazo. La comprensión completa de estas oraciones es, en consecuencia, bastante difícil. La segunda oración es similarmente compleja. Desde un punto de vista semántico, encontramos una referencia al acontecimiento actual, la clausura de la convención con un discurso de aceptación, una evaluación de la carrera política de Mondale, la mención de los errores previos y un anuncio de los objetivos de la campaña de otoño. Esquemáticamente, esto significa que esta única oración, por sí sola, caracteriza algunos fragmentos de las categorías periodísticas superestructurales: suceso principal, evaluación e historia. En otras palabras, observamos que la sintaxis oracional de las oraciones de encabezamiento debe desempeñar varias tareas: formular el resumen del artículo y, por ello, expresar los temas principales; expresar algunas categorías del esquema; y organizar esta información de tal manera que aparezca sintácticamente bien construida y resulte comprensible. Se obtienen así largas cláusulas preposicionales y relativas y a menudo aún más condensadas en nominalizaciones.

El ítem periodístico sobre el discurso de la candidata a la vicepresidencia de Mondale, Geraldine Ferraro, aparecido en el mismo periódico del mismo día (tomado del servicio de *Los Angeles Times*) también se abre con una oración compleja de este tipo:

La representante Geraldine A. Ferraro definió su nominación como candidata a la vicepresidencia demócrata como un paso históri-

co hacia la derrota del presidente Ronald Reagan en noviembre y hacia mayores oportunidades para todos los norteamericanos (...) La señora Ferraro, de 48 años, hija de un inmigrante italiano, acusó a la administración Reagan de incumplir la tradicional promesa que siempre se ha hecho a los hijos de América: "Si trabajas duro y cumples las reglas, las bendiciones de América también podrán ser tuyas".

Nuevamente, encontramos aquí dos oraciones bastante complejas: la primera consiste en una cláusula principal que contiene varias cláusulas y nominalizaciones ("nominación", "derrota") y construcciones preposicionales complejas (hacia la derrota de Reagan en noviembre). La nominalización *nominación* puede funcionar como un resumen de una categoría de acontecimiento previo: se presupone que Ferraro fue nominada. La segunda oración también es típica, empleando las cláusulas relativas descriptivas usuales en posición coordinada, lo cual otorga más información sobre un actor de la noticia, como la edad y los antecedentes personales (aquí, étnicos), antes de especificar más los actos presentes del actor en cuestión. De manera similar, la especificación de contenido citada puede integrarse dentro de la estructura oracional corriente. Estas oraciones no se limitan a informar sobre sucesos políticos, como podemos ver desde el comienzo de un relato de interés (in)humano sobre un brutal asesinato que ocurrió simultáneamente en California:

La viuda de [JOH], el pistolero que asesinó a veintiuna personas en el restaurante McDonald's, emitió una disculpa pública en la cual sostuvo que en los últimos días su esposo había "comenzado a escuchar voces y parecía hablarle a personas que no se encontraban con él" (*Herald Tribune*, 21 y 22 de julio de 1984).

Esta oración incluye una cláusula principal, se abre con una frase nominal temática, modificada por una identificación que en sí misma debe ser un resumen de un suceso reciente, y una oración declarativa, que debe contener una oración compleja entre comillas. (Nosotros sólo proporcionamos las iniciales del pistolero, aunque el periódico da el nombre completo, debido a que no deseamos repetir en un libro ni siquiera el nombre de un asesino de este tipo, nombre que también es el de su familia; la falta de respeto por la intimidad propia de la crónica de sucesos no debe imitarse en un análisis de la noticia, puesto que las características

básicas de la noticia no quedarán eliminadas en modo alguno por nuestra modificación.)

El tipo de complejidad oracional que hemos examinado no se limita a periódicos de renombre ni al idioma inglés. En nuestro estudio concreto del informe internacional del asesinato de Gemayel (VAN DIJK, 1984b, 1987b), descubrimos que tanto en los periódicos del primer mundo como en los del tercero, la extensión promedio de la oración es casi de 25 palabras y la complejidad aproximadamente 2,5 (es decir, 2,5 cláusulas incluidas en cada cláusula principal). Las oraciones, en el ejemplo anterior del *Herald Tribune* sobre Walter Mondale y la convención nacional demócrata, son incluso más extensas (38 y 51 palabras) y tienen grados de complejidad semejantes. Así, la complejidad oracional parece ser una característica bastante general del informe periodístico en la prensa. Las oraciones en los noticiarios televisivos son sustancialmente más breves (véase, por ejemplo, FINDAHL y HÖJER, 1984). Para mostrar un ejemplo de una oración de encabezamiento compleja en otro idioma, elegimos la información aparecida en portada en el periódico italiano *Corriere della Sera* (20 de julio de 1984) sobre la misma convención, con una traducción más o menos literal:

Después de haber obtenido fácilmente la *nomination* [en inglés en el original] en la primera vuelta (con 2191 votos contra 1201 para Gary Hart, 466 para Jesse Jackson y 68 divididos entre candidatos menores) Walter Mondale comenzó inmediatamente el ataque contra Reagan y, en su discurso de aceptación al finalizar las intervenciones de la convención de San Francisco, aludió a la organización y a los temas de su campaña electoral para la Casa Blanca.

La estructura total de esta oración de encabezamiento refleja la de los periódicos en idioma inglés: dos cláusulas principales, la primera precedida por una cláusula temporal con un largo paréntesis, y caracterizando la misma nominalización (ataque), y la segunda también con una frase preposicional extensa ("al finalizar") y una frase nominal compleja. Los periódicos populares a menudo hacen uso de una sintaxis similar, pero éste no es siempre el caso, tal como podemos leer en el informe de U.S.A. *Today* sobre la clausura de la convención demócrata:

El anterior vicepresidente Walter Mondale y su candidata a la vicepresidencia que hará historia, Geraldine Ferraro, lanzaron su campaña presidencial de 1984 el viernes después de aceptar la nominación del jueves con promesas de "luchar por el futuro" (*U.S.A. Today*, ed. int. julio 21-23, 1984, pág. 1).

Aun cuando esta oración posee sólo una cláusula principal, esta cláusula también contiene una cláusula temporal incluida referida a un suceso previo, una frase compleja NP y una frase preposicional compleja con una afirmación declarativa. El uso del relativo "que hará historia", que aparece en muchos de los informes sobre la convención, muestra la rutinización del contenido semántico y el uso de estereotipos en las noticias.

Como un resumen de este breve análisis sintáctico de las oraciones periodísticas, podemos representar una de las estructuras con que más a menudo nos encontramos a través de la siguiente fórmula estructural:

O < NP (N(Orel) y N(Orel)), VP (NP(Orel), PrepP(Rel)) > y O < >

Es decir, la oración puede ser compleja (consiste en varias Os, coordinadas o subordinadas), y cada O puede caracterizar frases nominales complejas con cláusulas relativas agregadas (a menudo más de una para cada nombre de encabezamiento) y/o una frase preposicional compleja. Las cláusulas relativas pueden sustituirse por nominalizaciones, frases preposicionales, adjetivaciones u otros modificadores. Por supuesto, esto es sólo un ejemplo del tipo de estructuras que podemos encontrar en el discurso periodístico; las variaciones son posibles. La fórmula sólo tiene el sentido de proporcionar un ejemplo del tipo de complejidad sintáctica que podemos encontrar en las oraciones de la noticia. Hemos explicado antes esta complejidad mediante las limitaciones totalizadoras del discurso formal y la comunicación, en general, y las referidas a los procesos de producción de la noticia, en particular. Los informes relativamente breves pueden condensar grandes cantidades de información en oraciones para conservar el texto tan corto como sea posible, para establecer relaciones entre acontecimientos, para integrar acontecimientos previos y antecedentes, y para identificar a los actores de la noticia. Las oraciones de encabezamiento se formulan como resúmenes del artículo total. Hacia el final de los ítems periodísticos, ocasionalmente

encontramos oraciones más breves entre las extensas, que son las complejas.

El rol del orden de las palabras y las funciones sintácticas

Si bien con respecto a la sintaxis de la oración habría que estudiar algo más que su complejidad total, este análisis no considerará ni los detalles del orden de las palabras, ni las construcciones especiales (como el uso de la pasiva, las oraciones incompletas y las cláusulas relativas) ni otras importantes propiedades de la organización oracional. Con respecto al orden de las palabras, las frases nominales funcionan a menudo como temas oracionales que también son argumentos temáticos del discurso. Es decir, un actor de la noticia como Mondale, que es parte de la macroproposición más alta de los relatos antes analizados, también aparecerá a menudo como tema de la oración a lo largo del texto. Esto no contribuye sólo a la coherencia del argumento temático, y tampoco es únicamente un resultado del control macroestructural, sino que también señala la estructura profunda del texto: Mondale es así señalizado como el actor principal de los acontecimientos informativos y del relato periodístico. A pesar del relevante rol político de la señora Ferraro durante la convención y en la campaña, la mayoría de las veces se la menciona en la segunda posición en la estructura de la oración. De esta manera, las estructuras sintácticas de la noticia pueden señalar una interpretación del rol formal de la señora Ferraro como candidata a la vicepresidencia, después del señor Mondale como candidato a la presidencia. Aun así, esto también puede señalar las acostumbradas actitudes machistas en las que el lugar de las mujeres, especialmente en política, es inferior al de los hombres.

Hay pruebas definitivas de esta aniquilación de las mujeres en las noticias (TUCHMAN, KAPLAN DANIELS y BENET, 1980; DOWNING, 1980). El análisis sintáctico es sólo una fuente indirecta pero sutil, y por lo tanto a menudo fiable, de la evidencia para un análisis de este tipo. Fowler obtuvo resultados similares en el análisis sintáctico de los relatos de la prensa sobre el carnaval antillano en Londres (FOWLER y otros, 1979). Como se sugirió en el capítulo 1, estos autores descubrieron que el uso de oraciones activas y pasivas, y las posiciones de agente o sujeto de los actores de la noticia en las oraciones, revelaban mucho sobre la postura implícita del periódico hacia esos actores. Si las autori-

dades, como la policía, son agentes de actos negativos, entonces tienden a aparecer menos en la posición de agente. La evidencia de su actuación es menos visible en una frase preposicional de una oración pasiva (“por la policía”) o pueden permanecer implícitos en una estructura oracional sin agente (“muchos manifestantes fueron heridos”). En nuestro estudio de las minorías y los *squatters* en la prensa (VAN DIJK, 1987b), mostramos que estas señales sintácticas son realmente relevantes en el discurso periodístico.

El estilo léxico en las noticias

La elección de las palabras, incluso más que los modelos sintácticos, se asocia usualmente con el estilo del discurso. El estilo del léxico no es sólo central para un estudio estilístico, sino que también conforma la relación con el análisis del contenido semántico. La elección de palabras específicas puede señalar el grado de formalidad, la relación entre los participantes en el habla, la inserción institucional o grupal del discurso, y en especial las actitudes y, en consecuencia, las ideologías del hablante. Si el periódico elige *terrorista* o *luchador por la libertad* para referirse a la misma persona, no es tanto una cuestión de semántica como una expresión indirecta de valores implícitos, aunque asociados, incorporados en los significados de la palabra. Además de este ejemplo estándar de la variación del léxico basada en la ideología en los medios periodísticos, estas elecciones lexicales controladas por la opinión abundan mucho, aunque algunas sean más sutiles.

Otras elecciones lexicales no se originan en la ideología sociopolítica, sino que son parte de los registros profesionales usados para denotar características específicas del acontecimiento, como el uso del estereotipo *histórico* en los ejemplos del apartado anterior. Por último, se puede controlar el estilo del léxico mediante estrategias retóricas, por ejemplo, de lo sobreentendido. Las mitigaciones, especialmente usadas al describir actos negativos de importantes actores de la noticia, son un procedimiento normal, utilizado también para evitar cargos de difamación. El término estereotípico “controvertido”, por ejemplo, se usa por lo general para denotar las características de una persona que el periodista u otros importantes grupos de referencia consideran negativas. El punto de vista es crucial en este caso. Lo que para un periodista

es una acción "violenta" o "contundente", para otros puede ser "agresiva" u "ofensiva". En nuestro ejemplo anterior del relato de *Time* acerca de la crítica de Jesse Jackson a Mondale y otros, mostramos una serie de ítems léxicos compatibles con una imagen agresiva.

LA RETORICA DEL DISCURSO PERIODISTICO

La retórica y la eficacia del discurso

De manera parecida al estilo, la retórica del discurso tiene que ver con el modo en que decimos las cosas. Pero, dado que el estilo periodístico se halla muy limitado por diversos factores contextuales procedentes del público "massmediatizado" y la naturaleza formal de las noticias, el uso de estructuras retóricas en la noticia depende de los objetivos y los efectos buscados por la comunicación. Las elecciones del estilo indican la clase de discurso adecuada para una situación particular o los antecedentes ideológicos presupuestos. El recurso a la retórica, en cambio, no viene dictado por el contexto. Puede utilizarse libremente si lo que se quiere es hacer más efectivo el mensaje. Discursos utilizados para las funciones estéticas pueden así organizar estructuras superficiales de una manera en que aparezcan la rima, la entonación especial y las estructuras rítmicas, las aliteraciones y otros modelos sonoros. Lo mismo vale para los usos especiales de los modelos sintácticos, como los paralelismos o el uso de operaciones semánticas como las comparaciones, la metáfora, la ironía o los sobreentendidos. Con todo, lo estéticamente funcional también puede usarse para fines persuasivos. En el nivel cognitivo-semántico, deseamos que las personas entiendan lo que decimos sobre ciertos sucesos o situaciones. Es decir, deseamos enviar un mensaje al otro lado. Hemos visto antes que esto significa que se espera que el lector o el oyente construyan una representación textual y un modelo situacional según la intención del hablante/escritor. Pragmáticamente, también tenemos la intención de que ocurra algo parecido para el (los) acto(s) de habla que desarrollamos mediante la expresión de estos significados subyacentes: deseamos que nuestro copartícipe del habla comprenda que lo que decimos tuvo la intención de ser una afirmación, un ruego o una amenaza.

Hasta ahora todo va bien. Pero incluso si el oyente o el lector ha entendido perfectamente bien lo que hemos comunicado —semántica o pragmáticamente— aún no se habrá llevado a cabo toda la misión comunicativa. También queremos que él o ella acepten lo que decimos, es decir, crean en nuestra afirmación, realicen las acciones requeridas y ejecuten nuestras órdenes. En la jerga pragmática tradicional, nuestros actos de habla no sólo deben desempeñar funciones ilocutivas sino también efectos perlocutivos. En términos retóricos o del estudio de la comunicación del habla, esto significa que nos hallamos implicados en un proceso de persuasión.

La efectividad de la noticia: sugerencia de factualidad

La persuasión tiene un objetivo y una función muy específicos para el discurso periodístico. A diferencia de la publicidad en la prensa, la noticia no tiene como primera intención promover bienes o servicios procedentes de una determinada empresa o institución. Por supuesto, económicamente, la noticia es un bien de mercado que debe promocionarse y venderse. Desde el punto de vista ideológico, la noticia promueve implícitamente las creencias y opiniones dominantes de grupos de élite en la sociedad. Desde un punto de vista pragmático, no obstante, no es principalmente el tipo de acto de habla global, que pertenece a las acciones del hablante (como las promesas o las amenazas) o a las del lector (como en las acusaciones). El grueso de nuestras noticias cotidianas es más bien un ejemplo del acto de habla asertivo. Para que estos actos de habla sean pertinentes, el escritor debe expresar proposiciones que el agente/lector todavía no conozca y que el escritor desea hacerle conocer. La dimensión perlocutiva o persuasiva que apoya estas intenciones en la práctica, pues, es la formulación de significados de una manera tal que no sólo se entiendan, sino que también se acepten como la verdad o al menos como una posible verdad. Las estructuras retóricas que acompañan a los actos de habla asertivos, como los que desarrollan las noticias en la prensa, deberán ser capaces de alimentar las creencias de los lectores uniéndose a las proposiciones asertivas del texto. La persuasión en este caso, por lo tanto, no necesita ningún cambio de opiniones o actitudes. La persuasión asertiva es el nivel cero de los procesos persuasivos: sin creer lo que el otro dice, difícilmente cambiaremos nuestras opiniones basadas en esas creencias. No se

nos podrá persuadir con demasiada facilidad para participar en una manifestación de protesta contra una nueva central nuclear a menos que creamos que los productos de desecho nuclear son peligrosos para las personas y el medio ambiente.

La aceptación de las proposiciones de conocimiento y creencia es un proceso complejo. Presupone cierta coherencia mínima, si no una identificación con otros conocimientos y creencias que ya poseemos. Las proposiciones de nuestros esquemas, de alto nivel y temáticas, los modelos y las actitudes no deben ser demasiado distintos de las proposiciones nuevas aceptadas. Si así ocurre, no sólo debemos aceptar una nueva proposición sino que también cambiaremos nuestras creencias básicas. Sabemos, y la investigación experimental lo confirma, que esto no es fácil. Sin buenas razones y evidencias, nos negamos a descartar creencias fundamentales construidas a lo largo de años de entendimiento, experiencias y acción. No importa que la dimensión persuasiva de la charla o del texto suponga a menudo una buena argumentación. Se supone que los argumentos explícitos o implícitos influyen en el trabajo cognitivo que afrontamos cuando consideramos la aceptación de una proposición afirmada por el hablante. Permítanos simplemente llamar a esto el aspecto de contenido de la retórica. Las estructuras argumentativas, su organización y la relevancia cognitiva, sin embargo, necesitan un tratamiento aparte.

La retórica también tiene un aspecto formal, el que regula los modos o maneras de nuestra formulación de las proposiciones o argumentos. Estos aspectos formales —que pueden ser más o menos independientes del contenido o la sustancia del proceso de persuasión— pueden ayudar: 1) a representar la información textual en la memoria; 2) a organizar mejor esa información; 3) a ampliar las posibilidades para su rescate y uso; y finalmente 4) a influir en los cambios de creencia y opinión.

Ambos aspectos son relevantes para el discurso periodístico: éste debe expresar las proposiciones que pueden añadirse coherentemente a los modelos que los lectores ya tienen del mundo y, al mismo tiempo, debe convertir estas proposiciones en algo fácil de memorizar. El discurso periodístico no funciona rutinariamente en la segunda dimensión: no esperamos sólidos modelos imaginativos, ni una formulación sintáctica compleja o una metaforización artificial en ítems periodísticos comunes. Eso queda reservado, como máximo, para artículos de fondo especiales y

para los editoriales. Los informes diarios no tienen tiempo para la escritura sofisticada, original y creativa. Por el contrario, el subrayado del contenido importante lo llevan a cabo completamente las diferentes estructuras de relevancia de la noticia, como la organización jerárquica, el ordenamiento, las estructuras esquemáticas y la correspondiente disposición (titulares, encabezamientos, tamaño, frecuencia, etc.). En este sentido, un titular enorme se asemeja a la organización fonética específica implícita en las exclamaciones y exageraciones retóricas. En otras palabras, el aspecto formal de la retórica de la noticia no está basado principalmente en los niveles gramaticales de la fonología, la morfología o la sintaxis, como puede ser el caso en los discursos estéticamente funcionales (véase, no obstante, ROEH, 1982; ROEH y FELDMAN, 1984). Está completamente preparado para el objetivo de poner en evidencia el contenido específico mediante las diferentes características que destacan la relevancia o prominencia de la noticia.

Características del contenido persuasivo

El contenido mismo necesita una organización mayor, a fin de que se comprenda, se entienda, se represente, se memorice, y finalmente se crea e integre. Si se han de aceptar las proposiciones como verdaderas o plausibles, debe haber modos especiales de ampliar su apariencia de verdad y plausibilidad. El discurso periodístico posee una gran cantidad de estrategias estándar para promover el proceso persuasivo de las afirmaciones (véase también TUCHMAN, 1972):

- A) Subrayando la naturaleza factual de los acontecimientos, por ejemplo, mediante
 1. Descripciones directas de los acontecimientos que están ocurriendo.
 2. Usando las evidencias de testigos cercanos.
 3. Usando la evidencia de otras fuentes fiables (las autoridades, personas respetables, los profesionales).
 4. Señales que indican precisión y exactitud, como las cifras para personas, la hora, los acontecimientos, etc.
 5. Usando citas directas de las fuentes, especialmente cuando las opiniones desempeñan un papel importante.

- B) Construyendo una estructura relacional sólida para los hechos, como por ejemplo:
1. Mencionando los acontecimientos previos como condiciones o causas, y describiendo o prediciendo los acontecimientos siguientes como consecuencias posibles o reales.
 2. Insertando hechos dentro de modelos situacionales bien conocidos que los convierte en relativamente familiares incluso cuando son nuevos.
 3. Utilizando argumentos y conceptos bien conocidos que pertenecen a ese argumento.
 4. Tratando de seguir organizando los hechos en estructuras específicas bien conocidas, por ejemplo las narrativas.
- C) Proporcionando información que también posee las dimensiones actitudinal y emocional:
1. Los hechos se representan y memorizan mejor si contienen o hacen surgir emociones fuertes (si también hay emociones fuertes incluidas, no obstante, puede ignorárselas, suprimirlas y a partir de ahí no creerse los hechos).
 2. La veracidad de los acontecimientos queda realizada cuando se citan antecedentes u opiniones distintas acerca de esos acontecimientos, pero en general se prestará más atención, como posibles fuentes de opinión, a quienes se encuentran ideológicamente más cercanos.

Partes de estas condiciones retóricas son bien conocidas en la psicología cognitiva y social (VAN DIJK y KINTSCH, 1983; BOWER, 1980; ROLOFF y MILLER, 1980; SCHULZ, 1976). Proceden parcialmente del sistema de valores periodísticos que subyace en la producción de la noticia. La atención por lo negativo, lo sensacionalista, el sexo y la violencia, incluso en periódicos de calidad (aunque aquí más sutilmente), satisface la retórica de las emociones, que también conocemos a partir de los informes de accidentes, catástrofes, desastres y crímenes. Estos tipos de acontecimientos informan acerca de hechos "fuertes", con testigos y que requieren cifras exactas (víctimas); pueden insertarse en las estructuras narrativas; pueden reflejar opiniones (tanto de funcionarios como de participantes); posibilitan muchas citas directas; subrayan las causas y las consecuencias (¿cómo y por qué pudo

ocurrir eso?). En resumen, satisfacen las condiciones cognitivas y emocionales básicas del tratamiento efectivo de la información. Estos acontecimientos comprenden el grueso de lo que la mayor parte de la gente, en nuestros países occidentales, consume como noticias. En Inglaterra, el país con el mayor consumo de periódicos (MERRILL, 1983), los periódicos que informan de estas noticias prácticamente con exclusividad, venden tal vez diez veces más que la así denominada prensa de calidad (SPIEGL, 1983). Su retórica parece ser muy eficaz para mucha gente.

Las condiciones relativas a la construcción de una estructura relacional firme para los hechos B) son familiares a partir de condiciones de valor periodístico como la familiaridad y la coherencia ideológica. Lo excepcional y lo inesperado en la noticia consiste en destacar los acontecimientos y así añadirles importancia, pero este desvío debe aún permanecer dentro de los límites de lo inteligible. Un accidente como un incendio en nuestra propia calle, supermercado, vecindad o ciudad no es sólo un suceso serio anómalo, negativo o inesperado, que puede ser más interesante para nosotros que el hambre en el Sahel; también es más comprensible debido a que podemos situarlo en el interior de modelos bien conocidos. Podemos imaginar, a veces muy concretamente, el suceso y las consecuencias. Estos sucesos, al mismo tiempo, actualizan nuestros modelos cotidianos. El hambre lejana no satisface estas condiciones, aun cuando éticamente el acontecimiento pueda ser más serio. En otras palabras, la noticia es más persuasiva si representa sucesos que se adecuan a nuestros modelos sin ser completamente predecibles.

Con todo, estas diferentes condiciones retóricas que hacen más aceptables los ítems periodísticos específicos o la información, afectan a la atención, al punto de vista y a la selección de acontecimientos periodísticos con valor informativo. La retórica real de la noticia parece residir en las condiciones que tienen que ver con subrayar la naturaleza factual de los sucesos A). Dado un acontecimiento específico, el uso de estas características retóricas convierte la información sobre ese acontecimiento en algo más plausible y más aceptable.

Descripción directa e informes con testigos oculares

Una de las condiciones convencionales básicas de la verdad es la observación directa: "Yo lo vi con mis propios ojos" es la últi-

ma garantía de la veracidad. Dentro de los límites de su presupuesto financiero, los periódicos, en consecuencia, intentan conseguir evidencias de primera mano de sus corresponsales o reporteros, y pueden incluso mandar a un enviado especial a lugares donde docenas de otros reporteros ya se encuentran presentes. La inmediatez de la descripción y la cercanía del reportero a los sucesos es una garantía retórica para la veracidad de la descripción y, en consecuencia, la plausibilidad de la noticia.

De manera similar, las informaciones con testigos en forma de entrevistas pueden utilizarse como sustitutos necesarios de las observaciones propias del reportero. Los informes de lo que la gente ha visto con sus propios ojos se consideran más cercanos a la verdad que los rumores, aun cuando, por supuesto, no todos los testigos son cualificados. El hecho de que los testigos oculares puedan estar errados en sus testimonios, no obstante, sólo tiene una importancia marginal (LOFTUS, 1979). No es tanto la verdad real como la ilusión de la verdad lo que está en discusión en la retórica de la noticia. Nuevamente, es la prensa popular la que utiliza el reportaje directo y las entrevistas con testigos oculares de una manera intensa. Y si la gente corriente participa y es entrevistada, es como si el lector común hubiera visto los sucesos. Las descripciones de acontecimientos inmediatos son también altamente dependientes del modelo, concretas, y por lo tanto imaginables, a diferencia de las representaciones de sucesos más lejanos, que son abstractas o basadas en esquemas. Ya hemos visto que los acontecimientos que se acercan a estos modelos son más creíbles y más memorizables.

Fuentes y citas

No obstante, la mayor parte de las noticias trata de acontecimientos que no permiten la observación directa o la descripción de testigos oculares. Los reporteros las obtienen de otros medios, de las agencias o de informes ajenos. Su objetividad debe imponerse de diferentes maneras, y la estrategia retórica utilizada consiste en una sutil utilización y citación de las fuentes. Las fuentes primarias son los participantes inmediatos, tanto para la descripción de los hechos (como testigos oculares) como para la formulación de las opiniones. Con todo, no todas las fuentes son igualmente creíbles (HOVLAND, JANIS y KELLEY, 1953; CRONKHITE y LISKA, 1980). Hay una jerarquía de fuentes y grados relacionados

con su fiabilidad. Las fuentes de élite no sólo se consideran de más valor informativo (como los actores de la noticia) sino también más fiables como observadores y emisores de opiniones. En un informe sobre una huelga, el director de una empresa y el líder sindical se citarán como fuentes mucho más frecuentemente que el huelguista individual (GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP, 1976-1980). De manera similar, en la mayoría de los conflictos sociales, a las autoridades como los políticos de alto nivel, los expertos o funcionarios policiales, se les solicita su descripción y evaluación de los hechos (MADDUX y ROGERS, 1980). Un ministro del gobierno, en ese caso, se considera de un nivel mayor, como fuente, que un miembro del parlamento. La jerarquía social parece reproducirse en la jerarquía retórica de la credibilidad y la fiabilidad.

De manera similar, las citas o cuasi citas se acercan más a la verdad y son más fiables que las descripciones del suceso por parte de los reporteros. Las citas no solamente convierten el informe periodístico en algo más vivo, sino que son indicaciones directas de lo que se dijo en realidad y a partir de ahí, de lo que es verdad-como-acto-verbal. El hecho de introducir participantes como hablantes beneficia tanto a la dimensión humana de los sucesos informativos como a la dramática. En ese caso, los actores de la noticia se representan como actores reales, y desempeñan o vuelven a desempeñar su propio rol. Por último, las citas son la protección del reportero contra la calumnia o el libelo, y la ilusión retórica de la fidelidad encuentra aquí su correlato social en la veracidad de la representación (TUCHMAN, 1972). Es irrelevante que las citas rara vez sean completamente correctas en el sentido contextual. Sólo deben sugerir que son verdaderas, de ahí su función retórica y sus efectos.

Cifras

Por último, la retórica del discurso periodístico sugiere forzosamente veracidad mediante la exactitud implícita de las cifras precisas. Esta es una de las razones de que en el discurso periodístico abundan tantas indicaciones numéricas de diferentes tipos: números de participantes, su edad, fecha y hora de los acontecimientos, descripciones situacionales, descripciones numéricas de instrumentos y accesorios (peso, tamaño), etcétera. Imaginemos una información sobre una manifestación sin

que se estime el número de manifestantes, a menudo objeto de controversia entre las autoridades (la policía) y los organizadores de la manifestación. Imaginemos una información acerca de un accidente o un desastre sin una indicación del número de víctimas. Pocos recursos retóricos sugieren más convincentemente fidelidad que estos juegos de cifras. En VAN DIJK (1981b) ilustramos esto en nuestros estudios de las noticias locales e internacionales. Nuevamente, lo relevante no es tanto la precisión de las cifras como el hecho de que se proporcionen aunque sea en parte. Estas pueden ser altamente variables entre los medios informativos, incluso cuando se utilizan las mismas fuentes y, si son incorrectas, rara vez se corregirán en el seguimiento de los ítems informativos sucesivos. Predominantemente, las cifras se presentan como señales de precisión y, en consecuencia, de veracidad.

Ejemplo 1:

Un inocente pasa 16 años en la cárcel

Permítasenos ilustrar brevemente nuestras opiniones mediante el análisis de un ejemplo concreto, indicando la dimensión retórica de un ítem informativo común. En VAN DIJK (1987b), proporcionamos datos más sistemáticos y cuantitativos sobre los usos de las características estilísticas y retóricas de la noticia. Estos estudios concretos pueden comparar mejor los periódicos y los ítems informativos basándose en los mismos acontecimientos, de manera que las variaciones en la descripción y la formulación se hagan evidentes. Nuestro ejemplo presente fue tomado de un artículo que apareció en la primera página del *Times* del 21 de julio de 1984, con el titular "PUESTO EN LIBERTAD DESPUÉS DE 16 AÑOS". La característica retórica más obvia de este titular es, por supuesto, la cantidad de años que este hombre pasó en la cárcel por un crimen que no cometió (o en relación con el cual se proporcionó al menos una evidencia no demasiado fiable durante el juicio). Esta retórica numérica continúa en el mismo texto:

1. Once casos como éste ante el juzgado de apelaciones.
2. El primer caso en el cual los jueces aceptaron la apelación.
3. Otros dos casos previos fueron rechazados esta semana.
4. Sentenciado en 1969.

Puesto en libertad después de 16 años

por John Witherow

Un hombre que fue sentenciado a cadena perpetua por asesinato, sobre base de pruebas obtenidas por el desacreditado científico forense del Ministerio del Interior, doctor Alan Clift, fue liberado ayer después de permanecer casi 16 años en la cárcel.

El caso, uno de los once presentados ante la Corte de Apelaciones por el secretario del interior referidos al doctor Clift, fue el primero cuya apelación aceptó el juez. Otras dos recibidas anteriormente, durante esta misma semana, fueron rechazadas.

El señor Geoffrey Mycock, arquitecto paisajista, que fue sentenciado en 1969 por la violación y el asesinato de una mujer de 84 años, salió del juzgado afirmando que iba a poner una demanda por daños y perjuicios, "aunque ninguna suma de dinero podrá nunca devolverme lo que he perdido".

El máximo de compensación por un error en el veredicto es de 77.000 libras esterlinas, pero fuentes judiciales afirmaron ayer que el señor Mycock podía llegar a recibir hasta 150.000 libras.

Esta era la segunda apelación contra la condena por parte del señor Mycock, quien siempre sostuvo su inocencia. Durante la primera, en 1970, se descubrió que un policía, ahora retirado, había mentido en su juicio.

Pero el juez de apelaciones decidió que la evidencia científica del doctor Clift era de tanto peso que la condena debía llevarse hasta el final.

Ayer, Lord Lane, Lord Principal de Justicia, sentado junto con el juez Glidewell y Sir Roger Ormrod, afirmó: "Como consecuencia, y así como la noche sigue al día, esta corte ha llegado a la conclusión de que ahora existe un justificado malestar en lo que se refiere a si esta condena resultará cierta y satisfactoria".

La Corona no se opuso a la apelación del defensor, señor Desmond Fennell afirmando que al depender únicamente de las pruebas del doctor Clift sería inadecuado hacerlo.

Al señor Mycock, de 37 años, de Macclesfield, Cheshire, le fueron encontrados rasguños en su rostro después de su arresto en 1968 por el asesinato de la señorita Adeline Bracegirdle.



Geoffrey Mycock: pedirá daños y perjuicios

La prueba científica sobre los restos de tejido que se encontraron en las ropas del señor Mycock y los restos encontrados en el escenario del crimen, había adquirido mucha importancia en el caso, pero había resultado imposible verificar independientemente su importancia y las conclusiones a las que había conducido.

(continúa en la página 2)

La Corte libera a un preso después de 16 años

(viene de página 1)

El señor Mycock recibió su libertad con un saludo desde el banquillo y luego dijo: "Esas pruebas del doctor Clift y de la policía han arruinado mi vida. En modo alguno soy responsable de los crímenes cometidos contra esa anciana. El asesino puede seguir en libertad durante mucho tiempo".

Ocho casos más están pendientes ante la Corte de Apelaciones en relación con pruebas proporcionadas por el doctor Clift. Este fue suspendido de sus cargos por el Ministerio del Interior en 1977 y obligado a retirarse en 1981, después de que la Corte de Apelaciones escocesa concluyera que había sido "desacreditado no sólo como científico sino también como testigo".

A principios de este año, el defensor del pueblo criticó al Ministerio del Interior por sus demoras en la investigación del trabajo del doctor Clift posterior a su suspensión. La revisión consideró 1.500 casos en los cuales el doctor Clift había examinado pruebas y 129 instancias en las que las personas habían sido condenadas después de negar los cargos. Dieciséis casos fueron remitidos por el secretario del Interior a la Corte de Apelaciones. Dos no quisieron que sus casos fueran reabiertos y tres no han sido localizados.

Otros dos casos se verán este mes y seis en otoño. Las personas implicadas han sido liberadas, incluyendo un hombre a quien se condenó a cadena perpetua por asesinato en 1970. Los cargos incluían violación, robo, lesiones corporales graves y homicidio.

5. Asesino de una anciana de 84 años.
6. El hombre pedirá daños y perjuicios "aunque ninguna suma de dinero podrá nunca devolverme lo que he perdido".
7. El máximo de compensación obtenido hasta ahora es de 77.000 libras esterlinas.
8. El hombre puede esperar hasta 150.000 libras esterlinas.
9. Esta era la segunda apelación del hombre.
10. La primera se produjo en 1970.
11. El hombre tiene 37 años.
12. Su arresto se produjo en 1968.
13. Ocho casos más esperan la apelación.
14. El doctor fue suspendido de sus cargos en 1977.
15. El doctor fue obligado a retirarse en 1981.
16. El defensor del pueblo ha revisado 1500 casos.
17. De los cuales hay 129 casos en los que las personas negaron las imputaciones.
18. Dieciséis casos fueron remitidos a la Corte de Apelaciones.
19. Dos de ellos no desean que sus casos vuelvan a abrirse.
20. Tres no han podido localizarse.
21. Este mes se verán dos casos.
22. Este otoño (se verán) seis.
23. Los casos incluían a un hombre a quien se condenó a cadena perpetua en 1970.

En este breve artículo, de esta manera, encontramos 23 indicaciones de cantidades, sumas, fechas y datos numéricos semejantes. Todas estas cifras no son realmente interesantes, ni siquiera relevantes, pero su uso sugiere precisión en la información y un aparente acceso directo del reportero a los datos.

¿Qué otros desvíos retóricos pueden encontrarse en este artículo? Primero, encontramos muchas citas de los implicados en la apelación y en la liberación del hombre inocente. Las palabras del propio hombre proporcionan, por supuesto, acceso directo a las opiniones de la víctima, así como una apelación emocional, retóricamente efectiva por derecho propio. No sólo no se puede recompensar al hombre inocente, sino que la decisión implica que el asesino real puede permanecer durante mucho tiempo libre. La referencia a algunas fuentes legales otorga más credibilidad a la cantidad compensatoria que el hombre puede recibir (no es sólo una vana esperanza de la víctima). La justificación de

la decisión actual se enmarca en una cita directa de lord Lane, el juez del tribunal supremo. Detalles descriptivos sobre "rasguños" y "restos de tejidos" encontrados antes en la persona del acusado convierten la historia incluso en algo más concreto (y no sólo en un asunto legal), y estos detalles son retóricamente más efectivos que, por ejemplo, una formulación general sobre evidencias inadecuadas. Además de los jueces de la Corte de Apelación, se invoca la autoridad del defensor del pueblo en la preparación de estos casos.

Este artículo periodístico es un ejemplo cotidiano y común de informe criminal mezclado con interés humano. Estar dieciséis años en la cárcel puede resultarle a un hombre inocente, no obstante, tan chocante como increíble. Esto quiere decir que el relato puede o incluso debe presentarse con una cierta cantidad de dispositivos retóricos, entre los cuales la extraordinaria cantidad de números debe ocupar un lugar preponderante. Más aún, encontramos citas directas de la víctima que implican reacciones emocionales y apelaciones, así como una afirmación pintoresca (en tanto metafórica) del principal funcionario implicado, lo cual también representa una opinión. Por último, los detalles descriptivos concretos pertenecen al antiguo caso. El relato está incluido en un marco argumental típico del proceso legal. La desviación más interesante —siendo condenado inocente y habiendo cumplido muchos años de una sentencia de reclusión— es tan comprensible como destacable desde un punto de vista retórico. Una persona que permanece recluida siendo inocente durante un mes o más, no despertaría el interés de la prensa de esta manera. Tampoco importarían, a esos efectos, el problema estructural de las convicciones de inocencia, las pruebas erróneas o las mentiras de las autoridades. En otras palabras, una persona inocente que pasa dieciséis años en la cárcel es por sí misma una exageración retórica, una hipérbole de las irregularidades del proceso legal. La noticia explota estas potencialidades retóricas del caso y pone en evidencia esta dimensión mediante los titulares y la casi mimética exageración de otras cifras.

Ejemplo 2:

Liberación de 660 prisioneros políticos polacos

Otro ejemplo, tomado del *Daily Telegraph* del 23 de julio de 1984, trata de la amnistía garantizada a los prisioneros políticos

de Polonia con ocasión del 40º aniversario de la liberación de ese país (representados en este periódico como "cuarenta años de gobierno comunista", lo cual no es precisamente lo mismo, pero es ciertamente muy sugestivo). Examinemos primero el uso de las cifras. La más importante: se dice que 660 prisioneros políticos fueron dejados en libertad, así como otros 35.000 no políticos. Los prisioneros políticos son, por supuesto, los más importantes para la prensa conservadora occidental. A la cifra de 660, por lo tanto, se le da una importancia mucho mayor que a la de los 35.000, que se menciona al final del artículo. La atención diferente concedida a hechos de una importancia similar (cantidades de prisioneros liberados) sólo puede entenderse por la tendencia general de la mayoría de los medios informativos occidentales a representar la situación en la Europa del Este, y especialmente en Polonia, desde el punto de vista de los intereses occidentales. Esto incluye cualquier interés que sea anticomunista. Cualquiera que se enfrente a los regímenes comunistas, como la Iglesia Católica o Lech Walesa, el líder de Solidaridad, recibe entonces una atención especial como primer actor de la noticia, si no como héroe de una buena causa.

Por supuesto, pueden existir buenas razones para describirlos así. Después de todo, la resistencia contra un aparato estatal opresivo es indudablemente heroica. Lo que es importante, sin embargo, es el trato diferencial que el mismo tipo de opositores, en nuestros propios países occidentales, recibe por parte de la misma prensa, como los líderes sindicales, los huelguistas, los activistas por la paz o los manifestantes (HALLORAN y otros, 1970). Es difícil que sean los únicos citados y referidos como portavoces fiables e importantes, o que sólo se cite detalladamente su opinión, antes que la de las autoridades. En el artículo "CAUTELA EN VARSOVIA", sucede lo contrario. Las reacciones mencionadas en la guía implican a 1) líderes de la Iglesia Católica; 2) funcionarios occidentales, y 3) Lech Walesa. Ellos son también los únicos actores de la noticia cuyas opiniones se mencionan o citan directamente, incluyendo a los diplomáticos (es decir, diplomáticos occidentales), polacos de la calle, un destacado sacerdote y, por supuesto, Lech Walesa. El hecho objetivo de la amnistía, así, está incluido en un marco ideológico que caracteriza a la prensa conservadora occidental. Retóricamente, esta inclusión es importante. La argumentación asociada con la noción de amnistía tiene connotaciones positivas. En vista de que

Cautela en Varsovia

por Robin Gedye, en Varsovia

PODRÍAN ANULARSE LAS SANCIONES A POLONIA La amnistía bien recibida por la Comunidad Europea y los Estados Unidos

Los primeros prisioneros políticos de un total de 660 que serán liberados gracias a una amnistía general dejaron la cárcel hoy. Pero la amnistía, anunciada el sábado, ha sido recibida con cauteloso optimismo por líderes de la Iglesia Católica, funcionarios occidentales y Lech Walesa, líder del sindicato clandestino Solidaridad.

Estos últimos desean estar seguros de que los liberados no serán forzados en los próximos días a aceptar las condiciones que podrían coartar su libertad individual o someterlos a limitaciones políticas.

La amnistía podría revocarse tanto en lo referente a los presos políticos como a los criminales que persistan en su actitud en un plazo de dos años.

Esto coincide con las celebraciones oficiales por los cuarenta años de gobierno comunista en Polonia.

En 1944, el ejército soviético de liberación instauró un gobierno comunista en la ciudad de Lublin mientras se seguía combatiendo a los invasores nazis de Polonia.

Representación de bajo nivel

Un síntoma de lo que pensaban los vecinos de Polonia pertenecientes al bloque del Este sobre la celebración de ayer y sobre el reciente aniversario de la nación podría ser el bajo nivel de las representaciones oficiales en las ceremonias.

Mientras el líder soviético de aquella época Breznev asistió a las celebraciones del 30º aniversario de la Polonia comunista, el Kremlin sólo ha pensado esta vez en enviar a Nikolai Tikhonov, el primer ministro, como representante en los acontecimientos de ayer.

Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania y Alemania Oriental estaban representadas por funcionarios de bajo nivel pertenecientes al gobierno y al partido.

Según ciertos diplomáticos, esto representa una postura contraria a la amnistía y, más generalmente, al liderazgo de un partido comunista cuyos errores han provocado la aparición de Solidaridad.

El sentimiento más generalizado entre los polacos en las calles consistía en limitarse a "esperar y ver", todo ello a causa de un escepticismo originado en sus experiencias de los últimos dos años y medio.

Un alto representante de la Iglesia señaló que mientras el cardenal Glemp, primado de Polonia, había "recibido la

amnistía con gran satisfacción", la Iglesia seguía preocupada por el retorno de los sindicatos libres como una precondición de una reconciliación entre el Estado y el pueblo.

El señor Walesa dijo que la amnistía "podía representar un gran paso hacia el acuerdo social", aunque agregó que no se podría aceptar por completo si se obligaba a los liberados a prescindir de su actividad política.

Dijo que la amnistía también tendría que incluir a Bogdan Lis, líder clandestino de Solidaridad hasta su arresto el 8 de junio, que ha sido acusado de traición (un delito que la amnistía no incluye).

El señor Walesa dijo que él no dudaría en ponerse en contacto con los siete líderes sindicales y los cuatro asesores de Solidaridad, conocidos como los 11 de Solidaridad, cuando fueran liberados.

Sanciones

"Hay importantes asuntos que discutir y ellos son, después de todo, mis amigos", afirmó.

La amnistía también se aplicará a alrededor de 35.000 personas detenidas o bajo investigación con cargos no oficialmente reconocidos como políticos.

Estos cargos pueden ir desde infracciones de tráfico hasta arrojar piedras durante las manifestaciones.

Los observadores creen que los liberados no se unirán a grupos de la oposición claramente identificables, prefiriendo mantener un cierto anonimato por el momento.

Al mismo tiempo, se espera que el gobierno muestre una cierta tolerancia hacia todos los liberados que decidan hablar de su paso por la cárcel, al menos hasta que Occidente haya levantado sus sanciones sobre Polonia.

Las sanciones incluyen una prohibición de los nuevos créditos financiados al gobierno y de los contactos políticos de alto nivel, así como a la suspensión por parte de los Estados Unidos del *status* comercial de Polonia como nación más favorecida y el bloqueo de su acceso al Fondo Monetario Internacional.

Comentario editorial - P14

el agente de la amnistía es el gobierno polaco, y de que los beneficiarios son sobre todo los prisioneros políticos, puede haber una incoherencia de actitudes: el despreciado grupo "ellos" no debe asociarse con actos positivos. La noticia de la amnistía por sí misma, en consecuencia, aparece abajo y está incluida dentro de opiniones de lo más cautelosas, que incluyen expectativas negativas sobre lo que aún puede ocurrir. De manera similar, el hecho de que otros gobiernos de Europa oriental parezcan protestar contra la amnistía a través de su representación de más bajo nivel durante la celebración del día de la liberación de Polonia recibe una atención más bien extensa. Así, se restablece la coherencia del cuadro, ya que ello sugiere (mediante el trazado de una inferencia a partir de los actos de los países comunistas) que el comunismo y la amnistía son incompatibles. No se cita a ningún tipo de autoridades o fuentes que declaren satisfacción por la decisión del gobierno polaco de atenuar el conflicto social mediante la liberación de prisioneros políticos. Los fragmentos de cita que podrían interpretarse positivamente para el gobierno polaco van siempre seguidos de "aunque" y una declaración de conclusiones y expectativas negativas.

Este breve análisis muestra una disposición retórica diferente de la descrita más arriba para el ítem el-inocente-en-prisión. Se citan cifras (660 y 35.000), pero se utilizan de una manera completamente diferente: el número más alto, que por lo general obtiene más preeminencia, ahora aparece al final. Otras cifras son algo menos importantes. Las excepciones incluyen "cuarenta años de gobierno comunista", seguido por un *flashback* histórico de la celebración de los 30 años, cuando Breznev estuvo presente (implicando un contraste retórico con la actual representación de bajo nivel de la Unión Soviética), una referencia a los últimos 2 años y medio (desde las primeras acciones de Solidaridad), y algunos otros detalles menores. Más importante desde un punto de vista retórico resulta la mención y cita de participantes fiables, es decir, de aquellos a quienes se considera ideológicamente cercanos. Y, por último, la incompatibilidad de actitudes entre el comunismo y la indulgencia debe destacarse retóricamente mediante la centralización sobre aquellos aspectos de una situación que sugieren lo contrario. De ahí la gran atención prestada a las reservas, la precaución, la admonición y las expectativas negativas, el énfasis especial puesto sobre las desigualdades pendientes, las sanciones pendientes desde Occidente y las reaccio-

nes negativas de otros países comunistas. En otras palabras, este artículo no debería leerse principalmente según el esquema dominante de la amnistía, sino con un esquema de actitud anticomunista (véase CARBONELL, 1979, para los detalles sobre las estructuras y contenidos de un esquema de este tipo).

Observación final

Metodológicamente, podemos concluir que la retórica periodística no se limita a las figuras usuales del habla. Más bien, se utilizan los dispositivos estratégicos que relacionan la veracidad, la plausibilidad, la corrección, la precisión y la credibilidad. Los hemos ilustrado con algún mayor detalle, aunque todavía algo informalmente, mediante ejemplos. Estos dispositivos incluyen el uso destacable de las cifras; un uso selectivo de las fuentes; modificaciones específicas en las relaciones de relevancia (las proposiciones incompatibles aparecen al final o son completamente ignoradas); las perspectivas ideológicamente coherentes en la descripción de los sucesos; los usos de argumentaciones específicas o esquemas de actitudes, los usos selectivos de personas e instituciones fiables, oficiales, bien conocidas y creíbles; la descripción de detalles cercanos, concretos; la cita de testigos oculares o participantes directos; y la referencia o apelación a las emociones. Esto significa que un análisis retórico no puede ser completamente independiente de un análisis semántico e ideológico del discurso periodístico. En realidad, como hemos sugerido antes, las operaciones retóricas pueden incluir todos los niveles del análisis del discurso.

3. La producción de la noticia

LA FABRICACION DE LA NOTICIA COMO PROCESAMIENTO
DEL DISCURSO Y COGNICION SOCIAL

La noticia como proceso

El discurso periodístico no debe caracterizarse únicamente en términos de sus diferentes estructuras, como hemos hecho en el capítulo anterior. También debe considerarse como parte de complejos procesos de comunicación. Los capítulos 3 y 4 se centran en la dimensión del proceso periodístico. Los procesos y las estructuras se hallan integradas y son propiedades mutuamente dependientes del discurso periodístico. Los procesos de la producción son una función de las estructuras de los textos fuente, pero también dependen de los planes estructurales que subyacen en el texto periodístico que debe escribir el periodista. De manera similar, los procesos de lectura, comprensión y formación de la

creencia y el uso se encuentran condicionados por las estructuras asignadas a los textos periodísticos por parte del lector. Uno de los principales objetivos de estos dos capítulos será, en consecuencia, mostrar cómo se entrelazan los procesos de producción y comprensión con los diferentes tipos de estructuras del discurso.

El presente capítulo trata de los procesos de producción de la noticia y analiza los respectivos pasos o fases implicados en la fabricación de un texto periodístico. Limitaremos el análisis al enfoque de una importante dimensión de la producción que hasta este momento ha sido descuidada en el estudio de la fabricación de la noticia, es decir, a los procesos cognitivos implicados. En la última década, se publicaron algunos estudios que trataban el proceso de producción en términos sociológicos o económicos (ROSHCO, 1975; GANS, 1979; TUCHMAN, 1978a; FISHMAN, 1980). Estos enfoques macrosociológicos y microsociológicos se han comentado en el capítulo 1 (véase, por ejemplo, SIEBERT, PETERSON y SCHRAMM, 1957; MCQUAIL, 1983). Trataremos de integrar los resultados más relevantes de estos estudios dentro de nuestro propio análisis. La producción de noticias, obviamente, supone las actividades y las interacciones periodísticas, tanto entre los periodistas como entre otros muchos miembros de la sociedad. Las rutinas profesionales que se desarrollan en la redacción o durante el trabajo de los reporteros han recibido una atención preponderante (GANS, 1979; FISHMAN, 1980), así como también la naturaleza institucional de la fabricación de noticias y las características grupales de los periodistas (TUNSTALL, 1971; HIRSCH, 1977; JOHNSTONE, SLAWSKI y BOWMAN, 1976; HARDT, 1979). Por último, los valores informativos socialmente compartidos, las ideologías y los objetivos de las actividades periodísticas, que también subyacen a la producción de las noticias, han sido objeto de atención en algunas monografías recientes (SIGELMAN, 1973; GANS, 1979; TUCHMAN, 1978a; GOLDING y ELLIOTT, 1979). Aunque los enfoques de este tipo aún no son en modo alguno exhaustivos, no es nuestra intención contribuir a la ampliación de estas diferentes dimensiones sociales de la producción de noticias.

La mayor parte de los trabajos fracasa a la hora de analizar profundamente todo lo referente a la producción de las noticias, concretamente los procesos de producción y escritura de los propios textos periodísticos. Lo que conocemos acerca de estos pro-

cesos de la escritura real proviene de libros de textos normativos utilizados en la formación de los periodistas. Nos dicen cómo deben formularse los titulares y cómo debe presentarse un buen encabezamiento. Ofrecen reglas de éxito para elaborar buenos relatos sobre diferentes temas. O especifican qué clase de información debe recogerse, cuándo, dónde y de quién, y cómo debe incluirse en el artículo periodístico (DENNIS e ISMACH, 1981; GARST y BERNSTEIN, 1982; BAKER, 1981; METZ, 1979). Estas reglas intuitivas y normativas son importantes, pero no son adecuadas como formas de análisis. Más bien son datos empíricos que en sí mismos necesitan un análisis.

La producción de noticias y el procesamiento de los textos fuente

La tesis clave de este capítulo es que la producción de noticias debe analizarse principalmente en términos del procesamiento del texto. Esto puede parecer autoevidente, pero a menudo lo que es obvio en las ciencias sociales tiende a eliminarse de las investigaciones académicas. Con la frase "procesamiento del texto" no sólo queremos decir que un texto periodístico está siendo procesado, es decir, escrito en varias etapas o fases. La expresión también implica que la mayor parte de la información *utilizada* para escribir un texto periodístico ingresa en forma discursiva: los reportajes, las declaraciones, las entrevistas, las reuniones, las conferencias de prensa, otros mensajes de los medios, los comunicados de prensa, los debates parlamentarios, los juicios en los tribunales, las documentaciones policiales, etc. En realidad, ya hemos observado en el capítulo 2 que los periodistas rara vez observan directamente los acontecimientos. Los acontecimientos, por lo general, llegan a conocerse a través de los discursos ya codificados e interpretados de otros, y de manera más relevante a través de los despachos de las agencias informativas. Más aún, muchos de los géneros del discurso que hemos mencionado son a menudo también acontecimientos informativos. Una declaración, una conferencia de prensa o la entrevista a un importante personaje informativo, por ejemplo, el primer ministro, el presidente u otros políticos importantes, no son precisamente una charla. Sus discursos obtienen una cobertura por derecho propio (véase por ejemplo HULTENG y NELSON, 1971; GORMLEY, 1975; LANG y ENGEL-LANG, 1982). Este procesamiento de una gran cantidad de

texto y habla en forma de *input* es lo que yace en el centro de la producción del discurso periodístico.

Encuentros de recolección de noticias y su interpretación

Habiendo establecido esta tesis principal para este capítulo, podemos formular varias preguntas más específicas para analizarlas luego. ¿Cuál es la naturaleza de estos diferentes textos *input*, o textos fuente? ¿Cómo los escuchan y leen los periodistas y cómo se entienden y se representan cognitivamente? ¿Qué información procedente de estos textos fuente se enfoca, selecciona, resume o procesa de otra manera para su posible uso en los procesos de producción de un texto periodístico? ¿Cómo ocurre esto? ¿Quiénes están implicados en los muchos tipos de interacción verbal a través de los cuales estos textos fuente llegan a ser asequibles: las entrevistas, las llamadas telefónicas, las conferencias de prensa o hechos similares en los que los periodistas salen al encuentro de posibles fuentes informativas y personajes de la noticia? ¿Cuáles son las diferentes reglas y las limitaciones de este tipo de encuentros, y en qué situaciones tienen lugar? Sólo algunas de estas preguntas han obtenido respuesta, y algunas más deben aún formularse en los estudios microsociológicos de la fabricación de las noticias. Es necesaria una perspectiva que nos permita analizar las dimensiones del procesamiento del discurso de este aspecto central de la fabricación de noticias.

Aun cuando las comparaciones detalladas entre los textos de las fuentes y los textos periodísticos resulta ser sin duda un componente importante y necesario de un enfoque de este tipo, incluso este enfoque es incompleto. Resulta aún demasiado estático. No sabemos todavía *cómo* un conjunto de textos fuente llega a transformarse en diferentes versiones del texto periodístico final. De manera similar, podemos intentar describir las características detalladas de los diferentes encuentros de la recopilación de noticias, como las entrevistas o las conferencias de prensa. Pero, nuevamente, esto sólo producirá un importante conocimiento de las estructuras de interacción y de situación del hecho de entrevistar y de las conferencias de prensa. Cómo se planifican estas actividades, cómo se ejecutan, se controlan y especialmente cómo las comprende y evoca el (los) reportero(s) participante(s) no puede explicarse por completo en este enfoque más estructural de los encuentros periodísticos verbales. Sigue faltando un componente

crucial, es decir, la explicación cognitiva de los procesos de la interacción y la producción. Esto es cierto tanto para el análisis cognitivo de las actividades y los encuentros sociales de los periodistas y proveedores de noticias como para la comprensión de los procesos reales de la escritura de las noticias y de las tomas de decisión periodísticas. Únicamente desde una perspectiva cognitiva de este tipo podemos hacer explícito hasta qué punto un periodista es capaz de comprender los encuentros de recopilación de noticias y las actividades de fabricación de noticias dentro de la redacción. Solamente un análisis cognitivo muestra exactamente cómo tienen lugar los procesos de entendimiento del texto fuente, la representación y el resumen, y cómo se utiliza esta información en los procesos de la producción del texto periodístico.

Este análisis tiene dos objetivos principales: dar cuenta de la transformación del texto fuente y el habla dentro del discurso periodístico y una formulación de estos procesos en términos de una teoría cognitiva. A muchos científicos sociales y estudiosos de la comunicación de masas, un enfoque de este tipo puede parecerles demasiado local, limitado o psicológico, y pueden considerarlo más bien irrelevante en relación con los grandes problemas de la comunicación de masas, como los controles institucionales, la organización de las actividades profesionales o los códigos sociales e ideologías que intervienen en la producción de noticias. No obstante, una objeción de este tipo revelaría poseer muy poca capacidad de visión y mostraría una estrecha parcialidad monodisciplinaria. Hemos subrayado con énfasis que las dimensiones macrosociológica y económica son factores cruciales e inherentes a la producción de las noticias y del periódico. Somos asimismo totalmente conscientes de que los microfenómenos no pueden entenderse por completo sin sus macrocoberturas totalizadoras. Más aún, sostenemos que lo contrario es también verdad. No es posible mostrar exactamente cómo funcionan el control institucional, el poder económico, la organización profesional o las rutinas periodísticas y sus valores, sin un análisis detallado de su establecimiento social efectivo en las muchas actividades de la producción de noticias. Desde 1960, la investigación sociológica ha mostrado ampliamente la relevancia de un microenfoque de este tipo de los fenómenos sociales (SCHWARTZ y JACOBS, 1979). También se ha ocupado del discurso y de los aspectos cognitivos de la interacción social, por ejemplo en el

análisis del habla cotidiana u otros encuentros verbales (SUDNOW, 1972; SCHENKEIN, 1978). Se ha señalado repetidamente que no eran tanto las estructuras sociales por sí solas, sino más bien las reglas y las representaciones de los miembros sociales —sus métodos cognitivos del análisis social— los que proporcionaban el conocimiento básico de las formas en que las personas entienden, planifican y ejecutan la acción y la interacción sociales. Una parte de este enfoque, incluido por ejemplo dentro de la etnometodología, fue aplicado a la fabricación de noticias por TUCHMAN (1978a) y otros (MOLOTCH y LESTER, 1974; LESTER, 1980). Aun así, deben explorarse todavía dos dimensiones básicas, es decir, las características del discurso en la fabricación de noticias y el proceso cognitivo del entendimiento del texto y la producción por parte de los periodistas en el contexto de los encuentros en la recopilación de noticias. En otras palabras, una microsociología consecuente debe incluir las extensiones analíticas y psicológicas del discurso. Una caracterización intuitiva de los textos periodísticos, los valores de las noticias y las ideologías, y la interacción entre las noticias, no resulta suficiente. Debemos introducirnos bajo la superficie e investigar qué es lo que realmente está ocurriendo durante estas interpretaciones periodísticas.

Para el lingüista o el psicólogo, estas menciones pueden parecer obvias, incluso en el caso de que cada uno de ellos cuestionara el enfoque del otro. El lingüista se centraría en las estructuras gramaticales o en las del texto del discurso periodístico en sí mismo, y a partir de allí continuaría con el estudio de la manifestación más central y más concreta de las noticias, es decir, el texto periodístico. El psicólogo, por otra parte, se preguntaría por la relevancia de las estructuras libres-de-contexto y destacaría el hecho de que la producción y el entendimiento de las noticias son procesos que se hallan completamente determinados por las representaciones cognitivas. El significado de un artículo periodístico no se encuentra en el texto, sino que más bien surge de una reconstrucción efectuada por el lector, que será hecha explícita en términos de procesos de la memoria y representaciones. Obviamente, nuestro enfoque integra ambas direcciones de la investigación, y no puede darse una explicación completa de las noticias sin los análisis del discurso estructural y cognitivo.

Por último, tanto el lingüista como el psicólogo deben admitir también posteriores ampliaciones de su investigación acerca de la naturaleza de la fabricación de las noticias. Es obvio que las noti-

cias no las producen individuos aislados, y esto también es válido para la comprensión y especialmente para los usos de la noticia y de los medios. De ahí, pues, la relevancia fundamental de la inserción social de los procesos anteriormente esbozados. Las actividades y las interacciones periodísticas, así como la escritura y reescritura afectivas de los textos periodísticos, son también inherentemente sociales. Por lo tanto, el análisis de las transformaciones del texto fuente en textos periodísticos debe explicarse en términos de cogniciones sociales dentro de contextos también sociales. Los periodistas participan en los encuentros periodísticos y escriben artículos periodísticos como integrantes de la sociedad. Este hecho también afecta sus conocimientos, sus creencias, sus actitudes, sus objetivos, sus planes o sus ideologías, todos los cuales son también en parte compartidos por un grupo social profesional o de alcance más amplio. Hemos demostrado antes que cada paso del entendimiento del discurso y de la producción implica características del texto que pueden señalar directamente la posición social del hablante o la naturaleza y el contexto del proceso de interacción verbal. La naturaleza formal del estilo periodístico, o las implicaciones persuasiva y actitudinal de las opciones de estilo específicas, no pueden explicarse solamente en términos de un modelo gramatical o de una memoria cognitiva de la comprensión y la representación individual. Señalizaciones similares deben hacerse para los procesos de comprensión, la influencia u otros efectos del discurso periodístico sobre los lectores y los públicos, que se abordarán en el capítulo siguiente.

Esta argumentación a favor de un enfoque interdisciplinario del análisis de la fabricación de la noticia implica que la explicación cognitiva debe incluir cogniciones sociales. Solamente de esta manera es posible relacionar los procesos cognitivos con su contexto social, es decir, con las prácticas sociales de los miembros sociales, grupos e instituciones, y con la clase, el poder y la ideología. Solamente a través de cogniciones sociales de este tipo se pueden relacionar las estructuras del texto con estos datos del contexto social. En otras palabras, no hay vínculos directos entre las estructuras del discurso periodístico, por una parte, y sus muchas dimensiones microsociológicas o macrosociológicas, por la otra. Todos los procesos de la comprensión y de los efectos sociales y las funciones están controlados por cogniciones sociales de individuos pertenecientes a grupos y de grupos completos.

De ahí que nuestra explicación no sea ni individualista ni colectiva. Por el contrario, significa una integración, como si fuera un puente entre lo verbal y lo cognitivo, entre lo cognitivo y lo social, y entre las microexplicaciones y las macroexplicaciones de la fabricación de las noticias.

Plan de este capítulo

Después de introducir el modelo cognitivo, se lo explicará en términos de su importante dimensión social. Los resultados de esta teoría combinada de la cognición social del procesamiento del discurso se aplicarán luego a un marco teórico de la fabricación de las noticias. Finalmente, mostraremos los resultados de un estudio empírico de los procesos de producción de las noticias, llevado a cabo en la Universidad de Amsterdam. En vista de que el modelo sociocognitivo del procesamiento periodístico es en parte relevante tanto para la producción como para la comprensión de las noticias, no es necesario que repitamos en el próximo capítulo los apartados introductorios sobre el procesamiento cognitivo.

Amplias partes de este capítulo, por lo tanto, se presupondrán en el marco que se ofrecerá en el capítulo siguiente. Debemos añadir que a pesar de que existen algunos trabajos teóricos y empíricos sobre los procesos cognitivos de la comprensión de las noticias, es muy poca la información que existe con respecto al estudio cognitivo de la producción de noticias. Esto también es cierto para la producción del discurso (la escritura) en general. Nuestras propuestas se ofrecen simplemente como un marco provisional, que necesitará una ulterior elaboración teórica y algunas pruebas empíricas.

EL PROCESAMIENTO COGNITIVO DEL DISCURSO

El desarrollo de modelos cognitivos de procesamiento del texto

Muchas de las características fundamentales de la producción de las noticias aparecen también en la producción del discurso, el habla y la escritura en general. Lo mismo ocurre con las características básicas de la producción y la comprensión del discurso. Es decir, los procesos cognitivos implicados en estas diferentes

maneras de considerar el discurso son en gran medida los mismos o similares. En consecuencia, este apartado presenta alguna de las nociones fundamentales que han aportado trabajos recientes sobre el procesamiento del discurso en la psicología cognitiva y la inteligencia artificial (I.A.). Por lo tanto, se identifican algunas características que distinguen a la producción de la comprensión y posteriormente se las utiliza para explicar los procesos de producción de las noticias.

El marco teórico se basa esencialmente en nuestro trabajo con Walter KINTSCH (KINTSCH y VAN DIJK, 1978; VAN DIJK y KINTSCH, 1978, 1983). Comparándolo con nuestro propio trabajo previo y con muchos otros trabajos sobre el procesamiento del discurso en la psicología, nuestro modelo actual es básicamente dinámico, una teoría orientada hacia el proceso (VAN DIJK y KINTSCH, 1983). No se centra únicamente en las estructuras de los textos y sus representaciones en la memoria, sino que más bien insiste en la naturaleza estratégica de la producción y la comprensión del discurso. Este enfoque estratégico permite ofrecer una explicación más flexible de las reglas y las representaciones, y supone que la producción del texto y la comprensión apuntan básicamente hacia un procesamiento efectivo contextualmente dependiente de la información textual y situacional.

Los modelos psicológicos del discurso se retrotraen al trabajo pionero de BARTLETT (1932) sobre la comprensión y la reproducción de relatos. Dentro de una perspectiva básicamente giestáltica, propuso que la comprensión del texto no es sólo un registro pasivo de la información, sino que es un proceso reconstructivo activo. Su noción fundamental de un esquema en el que se organizan las experiencias y los conocimientos previos acerca de los textos ha ejercido una influencia decisiva sobre los trabajos ulteriores, como veremos sintéticamente. Por desgracia, sus ideas sobre las dimensiones sociopsicológicas de la reproducción del texto han recibido mucha menos atención en los modelos cognitivos corrientes, aun cuando conocieron aplicaciones en el estudio del rumor (ALLPORT y POSTMAN, 1947).

Tuvimos que esperar cuarenta años antes de que las ideas de BARTLETT y sus experimentos recibieran el reconocimiento y la posterior elaboración que merecían. Dominadas por los enfoques conductuales del aprendizaje verbal, tanto la psicología como la lingüística mostraron a fines de la década de los sesenta un cambio del paradigma desde los estudios verbales de la conducta hacia un

reconocimiento de la programación cognitiva de las reglas gramaticales. Este cambio fue asimismo el resultado de la gramática transformacional generativa de Chomsky. Con todo, este cambio se olvidó en gran medida del contexto, desconocía casi por completo las dimensiones sociales del uso del lenguaje. Más aún, no prestaba ninguna atención al discurso, tal como hemos mostrado en el capítulo 1. Alrededor de 1972, y paralelamente a ciertos avances en la lingüística del texto, la sociolingüística y la antropología, finalmente la psicología empezó a interesarse por el procesamiento de los materiales del discurso. Juntamente con la nueva disciplina de la inteligencia artificial, contribuyó al estudio empírico del discurso, en especial en el campo del uso del conocimiento y de su adquisición (FREEDLE y CARROLL, 1972; CHARNIAK, 1972). Se prestó atención a los significados de las proposiciones y de las relaciones proposicionales, como la conexión, el tema y el comentario, la presuposición y fenómenos similares que necesitan el marco del discurso (BOWER, 1974; KINTSCH, 1974; CLARK y CLARK, 1977). Hemos sostenido que además de estos procesos de comprensión lineal o local, deben considerarse las macroestructuras para explicar la coherencia total del entendimiento y la asignación de temas (VAN DIJK, 1972, 1977, 1980a; KINTSCH, 1974; BOWER, 1974; KINTSCH y VAN DIJK, 1978).

El interés por el discurso en la I.A. se centró en el problema fundamental de la representación del conocimiento. En su exposición sobre la comprensión de los relatos infantiles, CHARNIAK (1972) mostró que la comprensión de una simple proposición de un relato infantil presupone una gran cantidad de conocimiento compartido. Sin una explicación de estas estructuras del conocimiento, no es posible dar cuenta de los procesos cognitivos que tienen lugar durante la comprensión en general, y de la comprensión del texto en particular. Se ha reconocido que este conocimiento del mundo debe ser efectivamente almacenado, organizado y comunicado durante la comprensión. Esto quiere decir que el conocimiento está al menos parcialmente organizado en formas preconsolidadas, así denominadas esqueletos o argumentos, que nosotros ya hemos discutido en el capítulo 2 (NORMAN y RUMELHART, 1975; SCHANK y ABELSON, 1977; SCHANK, 1982). Estos esqueletos o argumentos son la consecuencia más sofisticada de los esquemas ya propuestos por Bartlett cincuenta años atrás. Representan el conocimiento estereotipado y consensual que las personas tienen de las acciones, los acontecimientos y los

episodios en la vida social, tal como ir al cine o acudir a una fiesta de cumpleaños. Mucha información de la que aparece en los textos sobre estos episodios permanece usualmente implícita debido a que el hablante presupone que el oyente la conoce. También se presupone que durante la comprensión el lector o el oyente activa, aplica o quizás adapta o cambia esta información del argumento. El papel de los argumentos, o formas de conocimiento parecidas, y la organización de las creencias resulta crucial en la explicación de cómo las personas entienden la información por omisión, cómo responden preguntas o proporcionan resúmenes de los textos. Estos argumentos explican cómo los lectores pueden construir una representación significativa incluso cuando el propio texto es sólo fragmentario.

Mientras que gran parte de este trabajo en la I.A. se mantiene en un nivel más bien abstracto y formal —y ha demostrado ser crucial en la simulación de la comprensión del texto en el ordenador—, en la psicología se reconoció muy pronto que los argumentos deben ser un componente central de una teoría cognitiva (BOWER, BLACK y TURNER, 1979). No obstante, incluso con un modelo adecuado de la representación del conocimiento en la memoria, un modelo cognitivo adecuado deberá también especificar primeramente los procesos del uso de esos agrupamientos de conocimiento durante la comprensión. A este respecto, la simulación en ordenador no puede captar lo que realmente está ocurriendo. Por ejemplo, es altamente improbable que los usuarios del lenguaje activen su conocimiento completo del argumento de un episodio cuando lean un relato sobre este episodio. Puede que sólo necesiten una parte de este último para la comprensión efectiva. Se ha propuesto, por lo tanto, que los usuarios del lenguaje apliquen estrategias fáciles en la activación y la aplicación del argumento o de cualquier otro conocimiento (VAN DIJK y KINTSCH, 1983).

Durante los últimos diez años se han publicado en el ámbito de la psicología y de la I.A. una impresionante cantidad de libros y artículos. Se han realizado experimentos con muchos tipos de estructuras del discurso y del texto, para diferentes usuarios del lenguaje, y con objetivos diferentes se han investigado en detalle la comprensión, la representación en la memoria y el rescate. Los detalles de esta labor no pueden ser mencionados aquí. Para los trabajos recientes y referencias posteriores véanse GRAESSER, 1981; JUST y CARPENTER, 1977; MANDL, STEIN y TRABASSO,

1984; LE NY y KINTSCH, 1982; FLAMMER y KINTSCH, 1982; SANFORD y GARROD, 1981; OTTO y WHITE, 1982; VAN DIJK, 1982c.

Un marco para el procesamiento del discurso periodístico

En lugar de repasar todo el trabajo existente en el campo, resumimos algunos de los logros mayores sobre los procesos de la comprensión del discurso puesto que también pueden aplicarse al discurso periodístico (para más detalles véase VAN DIJK y KINTSCH, 1983, que constituye el marco teórico en el que se basa este capítulo).

Decodificación. Los textos, así como otros tipos de información (la acción, los objetos, las personas, las situaciones), se perciben y se hallan sujetos a la decodificación inicial en la memoria a corto plazo (MCP). Esta decodificación supone la categorización de formas y estructuras. Por ejemplo, las palabras, en castellano se reconocen y aíslan a partir del continuo gráfico o del continuo sonoro. De ahora en adelante, ignoraremos estos aspectos superficiales del procesamiento del texto periodístico, aun cuando por supuesto son una importante fase final en la formulación y la expresión de la noticia (CLARK y CLARK, 1977).

Interpretación. Simultáneamente, los procesos de interpretación comienzan a operar sobre estos hilos parcialmente decodificados y continúan el proceso de decodificación: se asignan significados verbales a las palabras o a los fragmentos de palabras (morfemas), y se construye la estructura de los significados de la cláusula y la proposición, en relación con los fenómenos estructurales de superficie, como el orden de las palabras y las categorías sintácticas. Procesos similares operan en la interpretación de la acción, la interacción y, en consecuencia, de los actos de habla y la comunicación. Tanto la decodificación como la interpretación poseen una naturaleza estratégica. Aunque en el lenguaje natural estos procesos son básicamente gobernados por reglas, los usuarios del lenguaje aplican estrategias efectivas en la decodificación de las palabras y en los significados de las cláusulas. Pueden utilizar simultáneamente tanto la información sintáctica como la semántica, o pueden activar el conocimiento y la información del contexto para conseguir análisis rápidos y plausibles e interpretaciones del discurso *input*. La interpretación no sólo

implica la asignación de significados a los textos, sino también la asignación de funciones pragmáticas (actos de habla) u otras funciones contextuales a las formas de superficie; por ejemplo, en la interpretación del estilo, señalamientos que definen un tipo de contexto, las relaciones sociales, el género o la pertenencia grupal.

Estructuración. A continuación, aún dentro de la MCP, tiene lugar la posterior estructuración de las interpretaciones asignadas. Los significados de las palabras se organizan en cláusulas y significados oracionales, es decir, en términos de proposiciones (para más detalles, véase el capítulo 2). Luego, las proposiciones se relacionan en pares coherentes y en secuencias. Nuevamente operan aquí las estrategias para ligar las partes de la oración o de las proposiciones con partes anteriores. Así, incluso la primera palabra o frase de una oración, puede relacionarse provisionalmente con la información previa; por ejemplo, los nexos iniciales de la oración como “pero” o “más aún”, o pronombres y frases nominales como “ella” o “la mujer”.

Procesamiento cíclico. En contraste con un enfoque estructural del texto, la teoría cognitiva sostiene que la MCP tiene una capacidad de almacenamiento y procesamiento limitada. No todas las palabras y cláusulas, y en consecuencia no todas las proposiciones de oraciones o secuencias de oraciones extensas, pueden almacenarse en el *buffer* de la MCP. Debe liberarse el espacio para recibir información nueva. En consecuencia, un usuario del lenguaje debe seleccionar estratégicamente la información que ya no es necesaria para la comprensión local inmediata. Esta información se almacena en la memoria a largo plazo (MLP), es decir que en la memoria episódica (ME) es una parte de la MLP que registra toda la información interpretada que ingresa.

Formación de la macroestructura. Estos pasos principales de la comprensión local sólo dan cuenta de la mitad del procesamiento que se produce en la MCP. Simultáneamente, los usuarios del lenguaje infieren los temas (macroproposiciones) a partir de secuencias de proposiciones, que definen un texto o fragmento de texto globalmente. La formación de la macroestructura, tal como ocurre con los restantes procesos de la comprensión, se da tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba: las macrooperaciones estratégicas se aplican tanto a la información proveniente

del texto como al contexto, pero, como comentábamos antes, estas operaciones también necesitan la información de las estructuras o argumentos activados. La(s) macroproposición(es) corriente(s) controla(n) en un nivel global el procesamiento que se produce en el nivel local, mientras que simultáneamente define(n) la coherencia total del texto. Junto con otra información de alto nivel, acerca del contexto y del texto se sostiene que las macroestructuras están situadas en un sistema de control especial, que regulan el procesamiento en la MCP y que la información fluye entre la MCP y la MLP.

Formación de la superestructura. De manera similar, las estructuras globales, por ejemplo los esquemas formales especiales (las superestructuras), como los de las narraciones o los de las noticias, pueden asignarse en la MCP a los textos o a partes de los textos. Este proceso también se da de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba: dado que los esquemas son frecuentemente convencionales, pueden activarse y aplicarse ya en una temprana etapa del procesamiento, controlando de esta manera la formación de las macroestructuras y, en consecuencia, las operaciones en el nivel local.

La representación en la memoria episódica. El resultado de las diferentes operaciones arriba descritas constituye una representación jerárquica del texto en la memoria episódica. Esta representación del texto (RT) permite al usuario del lenguaje relacionar la información nueva del texto con la información antigua (mediante procedimientos de reinstalación), para evocar los fragmentos de la estructura superficial ("cómo las cosas fueron dichas o escritas") y especialmente parte del significado del texto, o para responder a preguntas sobre la información del texto.

En general, las macroestructuras de alto nivel (los temas) se recuerdan mejor y forman básicamente la información utilizada para resumir un texto. En circunstancias especiales, la microinformación detallada también puede evocarse en ocasiones posteriores, por ejemplo cuando desempeña una función personal especial o funciones contextuales o relaciones específicas con otras representaciones cognitivas o afectivas.

Modelos situacionales. Además, el objetivo último de la comprensión y la producción del discurso, no es la formación de una representación textual en la memoria. Antes bien, los usuarios del

lenguaje desean transmitir información sobre sucesos reales o imaginarios en determinada situación. Esta información se representa cognitivamente en los así llamados *modelos situacionales* (JOHNSON-LAIRD, 1983; VAN DIJK, 1985d, 1987c). Los modelos se almacenan en la memoria episódica y se pueden considerar como el referente total de un texto: son aquello de lo que, según el usuario del lenguaje, trata el texto. Los modelos situacionales existentes (MS) agrupan nuestras experiencias acumuladas sobre hechos anteriores, incluyendo las interacciones y el discurso. Los modelos existentes que representan más o menos la misma situación pueden activarse y actualizarse durante la interpretación de un texto (SCHANK, 1982). Hemos mostrado previamente que en la interpretación de la noticia, a menudo los lectores usan y actualizan un modelo situacional determinado sobre un hecho o serie de hechos cuando interpretan un artículo periodístico sobre la misma situación. En gran medida, como las estructuras o argumentos, los modelos desempeñan un rol crucial en la comprensión. Proporcionan la información concreta perdida que debe reemplazar el usuario del lenguaje durante la interpretación de los sucesos, las acciones o el discurso. Representan lo que nosotros imaginamos cuando leemos o escribimos un texto. Estructuralmente, los modelos se hallan organizados mediante un esquema, que consiste en categorías fijas, como la exposición (tiempo y situación), las circunstancias, los participantes y la acción, cada uno de ellos con un posible modificador. Y no es sorprendente que estas categorías básicas también aparezcan en la semántica de las oraciones y los relatos; se utilizan para describir situaciones.

Aprendizaje: formación del conocimiento y la creencia. Los modelos tienen una naturaleza episódica y personal. Aun así, a fin de que la información proveniente del texto sea socialmente relevante, pueden deducirse inferencias más generales, a partir de las representaciones del texto y los modelos en la ME. Estas pueden abstraerse a partir de las estructuras (o descontextualizarse y generalizarse hacia ellas), los argumentos o algún tipo de conocimiento convencional (y por ello social, compartido) de la MLP. Esta información general se sitúa en lo que se denomina comúnmente "memoria semántica", si bien el término "memoria social" podría ser más conveniente debido a que una gran cantidad de información de este depósito no es solamente semántica: tenemos también información general de un tipo más formal, como el

conocimiento general sobre las estructuras del relato, los relatos periodísticos, la acción, las fotografías o las escenas naturales.

La subjetividad. Aun cuando los procesos ya descritos tienen una naturaleza más bien general y aunque las partes relevantes de las interpretaciones del texto puedan ser compartidas por otros, debe destacarse que los procesos de interpretación de la representación también tienen una dimensión subjetiva. Pueden aplicarse estrategias de diversas maneras, que dependen de las diferentes características personales del usuario del lenguaje. Los modelos personales pueden ser diferentes, debido a las distintas biografías y, en consecuencia, pueden controlar el procesamiento de diferentes maneras. Debido al conocimiento y las creencias varias que existen sobre una situación, distintos usuarios del lenguaje pueden percibir diferentes tipos de información en un texto y asignarles significados locales variables y especialmente globales. La sección siguiente muestra que los grupos de usuarios del lenguaje, como miembros sociales, también pueden tener diferentes opiniones, actitudes e ideologías; las cuales también influyen sobre el proceso de interpretación y las estructuras de las representaciones del texto y los modelos en la memoria episódica. En otras palabras, la comprensión del discurso se refiere básicamente a los modelos y objetivos personales, por una parte, y a los objetivos, estructuras, argumentos, actitudes o ideologías socialmente compartidas, por otra parte.

Estas son las principales etapas o fases del procesamiento del discurso. Hemos omitido muchos detalles y tecnicismos. En este momento sólo deseamos introducir las nociones teóricas centrales de una estructura cognitiva. En principio, la estructura es válida tanto para la comprensión (en la cual nos centramos en la presentación) como para la producción.

Producción del discurso

No es necesario que los procesos de producción comiencen con el ingreso de información, sino que pueden empezar con modelos situacionales: las personas conocen (o desean) un acontecimiento específico y, dentro de una estructura comunicacional, formulan intenciones para realizar un acto de habla, por ejemplo, una aseveración o una pregunta, en las que su modelo de los acontecimientos será transmitido al oyente. Las macroestructuras relevantes

proceden del modelo que controla los procesos de producción en el nivel local. A continuación se especifican los significados que corresponden a los aspectos del modelo, por ejemplo, las acciones sucesivas de los participantes en un relato. Y, finalmente, estos significados se formulan en formas sintácticas y se expresan con expresiones de palabras adecuadas y la entonación oracional.

Como ocurre en la interpretación, los diferentes procesos de la producción son estratégicos. Es decir, el orden de las etapas de producción puede variar. Se puede utilizar información de diferentes niveles o fuentes al mismo tiempo, y todo el proceso se dirige hacia la formulación efectiva de significados y modelos que el hablante desea transmitir al oyente. Por supuesto, en el habla espontánea, la planificación en forma de macroestructura y superestructura puede estar en un nivel más profundo y ser más adecuada que en muchas formas de comunicación escrita. Aquí podemos formar primero un esbozo general (macroestructura completa) de un texto, y sólo entonces llenarlo con detalles de significado locales. En la realidad, este proceso es no obstante más flexible. Las limitaciones locales de la situación comunicativa o las restricciones de la memoria del escritor también pueden provocar un proceso de producción menos ordenado.

Los principios esbozados aquí también pueden aplicarse a la comprensión y a la producción del discurso periodístico. Aun así, debido a que el discurso periodístico tiene sus características estructurales propias, así como contextos de comunicación y sociales específicos, también necesita un análisis más específico de sus procesos cognitivos. Escribir un artículo periodístico supone otro conocimiento y otros procedimientos, y presupone diferentes estructuras, argumentos o actitudes, que escribir una carta de amor, un manual o una disertación formal. Lamentablemente, hay no obstante pocas evidencias teóricas y experimentales sobre estas diferencias de género en la producción del discurso. La mayor parte del trabajo se refiere a los procesos de escritura en las exposiciones educativas (DE BEAUGRANDE, 1984).

PROCESAMIENTO DEL DISCURSO Y COGNICION SOCIAL

La explicación del procesamiento del discurso presentada en el apartado anterior ofrece una descripción más o menos adecuada de la comprensión de la producción del discurso por parte de los

individuos. No obstante, no explica la importante dimensión social del uso del lenguaje. Esta dimensión social se hallaba implícita sólo en algunas suposiciones:

1. Los principios cognitivos implicados tienen una naturaleza general. En consecuencia, los comparten todos los usuarios del lenguaje. Esto garantiza que una importante condición de la interacción social, concretamente la capacidad de la comprensión recíproca, esté garantizada en cierto nivel elemental.

2. En la percepción y la interacción, los actores u observadores pueden tener experiencias similares y, por lo tanto, al menos parcialmente, modelos similares. Esto permite una evocación y una comunicación similares sobre estas experiencias y el uso de los modelos en la acción y la interacción futuras.

3. Podemos obtener esta comprensión parcial compartida especialmente en relación con las formas de discurso públicas, como las de los medios de comunicación. Esto permite a grandes grupos de personas disponer de modelos similares de las mismas situaciones. Estos modelos pueden usarse nuevamente como *input* en la comunicación sobre nuevos sucesos.

4. La mayor parte del discurso se interpreta en contextos sociales. Esto significa que se interpreta junto con una interpretación similar de ese contexto social. Los modelos se forman no sólo a partir de la situación del texto, sino también sobre la situación comunicacional misma. Nuevamente, estas interpretaciones pueden compartirlas miembros sociales o grupos que participen de estos sucesos comunicacionales.

5. El aprendizaje supone la descontextualización y la abstracción de modelos, y la formación de conocimiento convencional o estereotipado y de creencias organizadas en estructuras o grupos. Este proceso está dedicado especialmente a la preparación de información para el uso más general, social.

6. La memoria, en consecuencia, está cognitivamente diseñada para servir a necesidades sociales. Esto implica información, pero también comunicación social. La adquisición de conocimiento y creencias a través del discurso en las vidas de las personas se ha desarrollado siempre en contextos de socialización, de percepción interpersonal o intergrupala y de interacción. Podemos concluir, en consecuencia, que, además de algunos principios universales del procesamiento de la información humana, la cognición es básicamente social. Estos supuestos no van lo suficien-

temente lejos. Acentuar la naturaleza social del uso del lenguaje y la comunicación, y la naturaleza social derivada de las reglas de interpretación y las representaciones del conocimiento, es en gran medida demasiado superficial. Hemos especificado esta necesidad indicando exactamente dónde y cómo es relevante la dimensión social en el procesamiento del discurso, pero aparte de la naturaleza compartida de estos procesos y representaciones, hay muy poco de social en una explicación de este tipo. Los miembros sociales están presentes sólo como individuos que se comunican. No hay objetivos de acción e interacción, ni relaciones sociales especiales como las de la amistad o el poder, ni grupos sociales con sus propiedades, ni se han descrito explícitamente limitaciones institucionales, aun cuando se presupongan en cada etapa de la producción del discurso y la comprensión.

Por lo tanto, un primer añadido importante consiste en la introducción de formas especiales de cognición social como las opiniones, las actitudes y las ideologías. Estas presuponen no sólo conocimiento o creencias, sino también normas y valores, que definen a grupos sociales o culturas y son específicamente compartidos por ellos. Se supone, en consecuencia, que en la comprensión del texto del discurso las personas hacen algo más que comprender el significado de un texto y construir un modelo de una situación. También se forman opiniones específicas sobre el texto, el hablante o la situación. Estas opiniones pueden definirse simplemente como proposiciones evaluativas: "Es bueno (malo, delicioso, peligroso, etc.) que p", o simplemente "X es bueno (malo, etc.)". Las opiniones pueden ser concretas y personales y, en consecuencia, ser partes de modelos situacionales *ad hoc* en la memoria: son parte de nuestras experiencias. Con todo, tal como ocurre con el conocimiento y las creencias, también pueden ser ejemplificaciones de opiniones más generales, como "las centrales nucleares son peligrosas" o "la prensa debe ser libre". Y precisamente como el conocimiento, estas opiniones generales pueden organizarse en complejas estructuras o esquemas de actitudes, por ejemplo las referidas a la energía nuclear, al aborto, a la integración étnica o a la política exterior norteamericana (ABELSON, 1976; CARBONELL, 1979; VAN DIJK, 1982c, 1987a).

Las opiniones generales y las actitudes que forman son básicamente sociales. Es decir, no son personales, sino compartidas, y definen los objetivos, intereses, valores y normas de un grupo, en

relación con temas socialmente relevantes. Estas cogniciones no se distribuyen arbitrariamente sobre grupos de individuos, sino que definen organizaciones socialmente estructuradas de los miembros sociales. Las funciones sociales o roles, posiciones, clases, género, edad o la pertenencia al grupo étnico, es lo que define a estos grupos y, en consecuencia, a las cogniciones sociales de sus miembros. Esto también puede aplicarse al uso de las actitudes del discurso definido como práctica social. Los significados de un texto proceden de un modelo, y si estos modelos incluyen ejemplos de opiniones sociales a partir de actitudes compartidas, esto también se mostrará en las significaciones y los modelos convenidos en la comunicación. Este es en realidad el canal a través del cual los modelos y actitudes del grupo llegan a formarse, compartirse y confirmarse por primera vez, tanto a través de los medios como a través de la comunicación informal con otros miembros sociales. Entre otras prácticas sociales, la comunicación intragrupal e intergrupala a través del discurso es un medio esencial para la formulación, la reproducción y la confirmación de la definición del grupo, la cohesión, los objetivos e intereses comunes, u otras características importantes que definen a los grupos sociales.

La psicología social está reconociendo cada vez más esta naturaleza especial de la cognición. Los temas clásicos de esa disciplina, como la percepción personal, la percepción grupal, la formación de la actitud, la comunicación y la interacción, han sido formulados en términos cognitivamente más explícitos bajo el concepto general de "cognición social" (WYER y CARLSTON, 1979; HIGGINS, HERMAN y ZANNA, 1981; FORGAS, 1981; para una buena introducción y un panorama general, véase FISKE y TAYLOR, 1984). Nociones como esquema, resolución de problemas, heurística u otros procesos diferentes de la memoria y características organizativas fueron tomados de la psicología cognitiva para presentar los procesos implicados en los diferentes tipos de interacción social antes mencionados. En lugar de los rasgos de personalidad, algo arbitrariamente definidos, se propuso elaborar la noción de esquema personal (MARKUS, 1977). Estos esquemas personales se utilizan en la percepción, la interpretación y la evaluación de otras personas, y pueden proporcionar información que produzca inferencias sobre los demás que no estén basadas en la observación inmediata. Lo mismo puede decirse de los esquemas grupales. Los miembros del grupo tienen un autoes-

quema sobre el propio grupo y esquemas sobre otros grupos sociales o étnicos. Esta es también la manera en que pueden representarse los estereotipos y los prejuicios grupales. Estos esquemas pueden pensarse como información general sobre las características distintivas básicas del grupo (la apariencia, la posición social, etc.), así como sobre sus normas, valores, objetivos e intereses compartidos. Los esquemas personales y grupales también explican cómo perciben e interpretan los miembros sociales las acciones de otros miembros sociales y cómo se almacena esta información. Pueden explicarse diferentes tipos de desviaciones (para detalles, referencias y las diferentes y más recientes tendencias investigativas en esta área, véase HAMILTON, 1981).

Estos diferentes enfoques proporcionan un cuadro más rico y más social de la cognición. Debe destacarse, sin embargo, que en gran parte de la psicología social contemporánea esta orientación cognitiva ha descuidado el enfoque sociológico propio de la disciplina. Aun cuando muchos de los procesos basados en el grupo, como la formación y la representación de estereotipos y prejuicios, pueden considerarse como de esta especie, es obvio que siguen faltando importantes factores sociales. Las mujeres y los negros no están sujetos a los prejuicios porque forman un grupo discernible para los otros grupos (hombres, blancos). Estas cogniciones sociales se insertan a su vez en las representaciones cognitivas de las condiciones de dominación, los intereses y privilegios sociales y económicos, el poder y la explotación, o la formulación institucional y las reglamentaciones. De esta manera, y a través de las prácticas sociales, podemos relacionar las cogniciones sociales como fueron previamente descritas con estas relaciones, estructuras y formaciones sociales. Para aclarar más esta relación, el paso más obvio consiste en comentar las cogniciones específicas sobre estas condiciones sociales, es decir, sobre los intereses, los objetivos y las instituciones implicadas. A continuación, dentro de estas representaciones sociales integradas, deben caracterizarse las interacciones y los contextos sociales. La acción deberá analizarse en términos de las creencias, actitudes, ideologías, objetivos e intereses sociales, y las limitaciones contextuales e institucionales de los miembros del grupo.

Los actos de discriminación, por ejemplo, requieren una especificación en términos de prejuicios subyacentes (esquemas del grupo étnico y las estrategias de su uso en la planificación de la

acción), normas y valores compartidos de un grupo integrado, objetivos e intereses generales, objetivos e intereses personales actuales, y un análisis completo de la situación. Esto explica por qué estos actos no son simplemente individuales (ni por lo tanto, incidentales), sino que se hallan estructuralmente sujetos a las propiedades cognitivamente representadas y procesadas del grupo. Lo contrario también es cierto: los actos sociales y sus intereses pueden nuevamente contribuir a la formación y al cambio de las condiciones subyacentes; el prejuicio se forma básicamente debido a que es relevante y útil en la promulgación de la dominación social. Si deseamos evitar que la minoría étnica comparta nuestro trabajo, nuestras casas o los servicios sociales, es tanto cognitiva como socialmente efectivo formular primero un esquema de prejuicio étnico que suponga opiniones sobre nuestras propias prioridades y privilegios, sobre sus abusos con respecto a estos bienes, o sobre otras características negativas que podrían excluirlos de estas formas de participación igualitaria en la sociedad. De esta manera, las cogniciones sociales —tanto las representaciones (los esquemas) como las estrategias reales de su aplicación— pueden finalmente sintonizarse con las necesidades sociales, las normas, los objetivos y los intereses de un grupo.

Esta discusión sobre la cognición social es una introducción crucial al estudio del discurso y la comunicación y, por ello, al discurso público, como la noticia. De esta manera, la producción del discurso no es sólo la expresión y la comunicación de modelos u opiniones individuales. Más bien, cada hablante se encuentra sumido en la acción social y, en consecuencia, habla como un miembro grupal. Para formar una teoría sociocognitiva de la producción (periodística), no obstante, debemos comprender las consecuencias de esta formulación general. Obviamente, la naturaleza social inherente a la producción del discurso muestra el conocimiento social y los esquemas de las actitudes presupuestas por el hablante como miembro grupal. De manera similar, el hablante actualiza las normas y los valores, los intereses, las relaciones de poder o las ideologías de su propio grupo. Mediante su comunicación, se reproducen, confirman y difunden internamente en el grupo. Poseemos ahora las directrices de un modelo teórico de los procesos cognitivos y de interacción sobre los que se basan estos importantes procesos sociales.

PROCESOS DE LA PRODUCCION PERIODISTICA

El trabajo teórico básico para un análisis de los procesos de la producción periodística ya se ha efectuado. Los principios generales ya delineados también pueden aplicarse al procesamiento periodístico. Nos dedicaremos ahora a estas interesantes preguntas específicas: ¿qué esquemas especiales de actitudes y creencias, qué modelos y qué estrategias están supuestos en la producción periodística? ¿Cómo representan y reproducen quienes elaboran las noticias el contexto social de la producción periodística? ¿Y de qué manera la producción periodística, como proceso cognitivo, se inserta en la promulgación de su contexto social mediante sus formas de interacción comunicacionales? Discutiremos las diferentes dimensiones de la producción implicadas según algunas fases básicas de la producción periodística.

La interpretación de los acontecimientos como acontecimientos periodísticos

Se ha dicho que la mayor parte de las noticias se basan en otro discurso, como el texto fuente y la conversación, que a veces pueden ser acontecimientos periodísticos por derecho propio. No obstante, permítasenos imaginar situaciones en las cuales se produce una percepción más directa de los sucesos, como es el caso del desalojo de *squatters* y las manifestaciones en Amsterdam comentadas en VAN DIJK (1987b). Una pregunta central que surge en muchas discusiones acerca de la producción periodística es la percepción inicial y la evaluación de los acontecimientos como acontecimientos informativos. Se supone, por lo general, que estos procesos están controlados por un sistema de valores informativos del periodismo. Si un acontecimiento se adecua a los criterios supuestos por los valores informativos, entonces atrae más la atención y tiene una posibilidad mayor de que el periodista lo seleccione como un potencial acontecimiento periodístico. Aunque esta suposición sea básicamente correcta, es también general y vaga. No sabemos exactamente *cómo* ocurre este proceso. Asimismo, se necesita un análisis más explícito de lo que tradicionalmente se denomina la desviación de la noticia, y deben examinarse las relaciones entre el discurso periodístico y sus relaciones de reconstrucción con respecto a la realidad (véanse, por ejem-

plo, PARK, 1940; GUBACK, 1968; WILLIAMS, 1975; HOFSTETTER, 1976; SCHOENBACH, 1977; LANGE, 1980).

Este marco cognitivo sugiere cómo el texto o incluso la información se analizan, interpretan y representan en la memoria. Estos procesos también rigen para el análisis de acontecimientos como acontecimientos informativos potenciales. Un acontecimiento así analizado se representa como un modelo en la memoria episódica. Este modelo caracteriza a las acciones o acontecimientos dominantes, a los participantes, la hora y la situación, las circunstancias, los objetos relevantes o los instrumentos de la acción, organizados en una estructura jerárquica. Así, nuestro estudio de la cobertura que realizó la prensa sobre los incidentes con los *squatters* en Amsterdam a comienzos de los 80 (VAN DIJK, 1987b) mostró que estos acontecimientos presentan una acción dominante: la manifestación o la destrucción; los participantes principales, como los *squatters*, la policía y las autoridades de la ciudad; una caracterización de la hora y el lugar; y objetos como coches de policía y grúas, escaparates de comercios y cócteles Molotov. Obviamente, un periodista observador puede tener un único modelo parcial de la situación. Esto significa, primero, que el modelo debe poseer una perspectiva o punto de vista, que depende de la posición del reportero. El reportero que está en las dependencias de una comisaría debe tener una perspectiva diferente de aquel que se halla en medio de una manifestación. En segundo lugar, el modelo puede especificarse mediante opiniones y emociones personales sobre los *squatters*, la policía, las manifestaciones y los desalojos. Esto puede influir sobre la propia construcción del modelo. Pueden representarse más detalles sobre las acciones de los *squatters* que sobre las de la policía, por ejemplo. Pueden suponerse diferentes categorizaciones: las personas o los grupos pueden contemplarse como manifestantes o como gamberros, y para cada categoría pueden activarse y aplicarse diferentes esquemas grupales para la construcción del modelo. La evidencia experimental muestra que se presta más atención a las acciones de las personas o grupos cuando estas acciones confirman o son coherentes con los esquemas del grupo (ROTHBART, EVANS y FULERO, 1979; TAYLOR, 1981; VAN DIJK, 1987a). Los gamberros responden a su modelo cuando rompen ventanas. Las acciones de los policías que atacan a los gamberros puede que no se contemplen como acciones ilegales, sino como parte de las formas legales y esperadas del control de la delin-

cuencia. Entonces, a partir de las evaluaciones personales de las acciones o de los actores de las situaciones, podemos obtener una inserción, basada en esquemas sociales, de las opiniones compartidas en los modelos situacionales. Estas opiniones concretas están extraídas de algunas opiniones generales, como "romper ventanas no está permitido".

El resultado de la percepción e interpretación del acontecimiento, pues, es un modelo subjetivo pero socialmente controlado de la situación en la memoria de un reportero observador. Obviamente, esto no es muy adecuado para una teoría de la producción periodística, debido a que este proceso no es muy diferente de la observación de los mismos sucesos por parte de otros miembros sociales. Los contextos de la recopilación informativa suponen objetivos especiales, concretamente la representación del acontecimiento en vista de su reproducción potencial en el discurso periodístico. Es decir, se forma un modelo que en principio puede utilizarse como la base de un proceso de producción del discurso. Operan condiciones especiales, ya que el acontecimiento y sus detalles pueden necesitar ser rescatados y expresados en una ocasión posterior. Si el acontecimiento es complejo, hay ayudas externas, como las notas, que pueden ser necesarias para facilitar la posterior reproducción del modelo. Las notas pueden contener detalles difíciles de rescatar, debido a su microfunción en el acontecimiento total (nombres, cifras), o pueden pertenecer a las macroacciones totales que definen la situación y que pueden utilizarse para rescatar los más minúsculos componentes de las acciones. El modelo general y el conocimiento del esquema pueden utilizarse para incluir los detalles estereotipados de la situación. En ese caso los errores de la ejemplificación son posibles: la descripción y la toma de notas se ajustan a la estructura total definida por el tipo de modelo (una manifestación, un disturbio o el desalojo de una casa).

De manera similar, que exista la necesidad de describir el acontecimiento en un artículo periodístico tiene consecuencias posteriores para las estructuras y los contenidos del modelo según está formado y representado. Si convencionalmente los artículos periodísticos exigen nombres y cifras precisos, éstos requieren una atención especial por parte del modelo (o de los modelos de memoria externa: las notas), pues de otra manera quizá no se alcanzarían. Si en un relato periodístico sólo deben aparecer algunos actores, la atención específica y la selección de la

información sobre los participantes del modelo será el resultado del sistema de control que modela el proceso de observación. Lo mismo puede decirse de la selección específica de las acciones negativas, peligrosas, violentas, espectaculares o interesantes en algún otro sentido. Los criterios de valor periodístico implícitos que subyacen en la observación de la rutina periodística proporcionan la base para estos procesos de atención, selección y decisión. Por ejemplo, un saqueo general llama más la atención que la rotura de la vidriera de un importante banco, la que a su vez es periodísticamente más valiosa que los desperfectos de un automóvil. En el modelo, los sucesos anteriores se representan más alto en la jerarquía, predominan los detalles y se originan más opiniones. La consecuencia es que los primeros sucesos son más fáciles de rescatar y, en consecuencia, tienen una mejor posibilidad de ser utilizados en la producción periodística. Al mismo tiempo, su alta posición en el modelo facilita la formación de la macroestructura puesto que ya no es necesaria una lectura estratégica de aquellos sucesos durante la producción del discurso: el saqueo y la rotura de vidrieras de bancos llegan a ser temas principales en el informe periodístico. En otras palabras, la interpretación de acontecimientos como potenciales acontecimientos periodísticos está determinada por un discurso potencial periodístico para el cual puede utilizarse una interpretación (modelo), y a la inversa. La producción periodística parece ser circular: los sucesos y los textos se influyen recíprocamente. Estrictamente hablando, no es, por supuesto, el último texto el que influye en la percepción de los acontecimientos anteriores; más bien, son los objetivos y planes del texto los que controlan la percepción y la representación.

Esto no sólo se aplica a la percepción y a la interpretación de varios aspectos de un acontecimiento dado, sino también a la misma atención por los acontecimientos y a su selección como posibles acontecimientos periodísticos en general. Es bien sabido que la mayoría de los acontecimientos no están calificados como potenciales acontecimientos periodísticos. Esto sugiere que debe existir un filtro de observación eficaz. Este filtro o red (TUCHMAN, 1978a) selecciona grandes manifestaciones o acciones policiales y se despreocupa de los acontecimientos y acciones más personales, cotidianos, rutinarios o de corto alcance. En otras palabras, las categorías cognitivas que definen el filtro de los acontecimientos periodísticos deben implicar conceptos como el

público, el interés público, la diferencia, la novedad, la magnitud, las consecuencias negativas y nociones similares. Durante los procedimientos de recopilación de noticias, el periodista debe alimentar este filtro o esquema de acontecimiento periodístico dentro de su sistema de control, al tiempo que las situaciones corrientes se examinarán según el control global de este esquema. También pueden contemplarse otros sucesos pero no como posibles acontecimientos periodísticos.

Aunque esta explicación es básicamente correcta, no se atiene a las prácticas periodísticas. Los reporteros no sólo deambulan por las calles, instituciones u otros lugares para situar posibles acontecimientos informativos. Es bien sabido que la recopilación de noticias eficaz debe organizarse y estandarizarse para encontrar la cantidad adecuada de acontecimientos periodísticos, relevantes (GANS, 1979; TUCHMAN, 1974, 1978a; FISHMAN, 1980; LESTER, 1980). Incluso lo inesperado debe someterse a control. De ahí que los acontecimientos periodísticos, además de las categorías del filtro esquemático, estén condicionados en cuanto a su hora, situación y actores. La hora es esencial debido a las limitaciones del cierre de la edición y a la periodicidad de la publicación y, por lo tanto, tiende a excluir todos los acontecimientos no momentáneos, como las estructuras y los procesos. La situación necesita accesibilidad, de manera que siempre son preferibles los lugares públicos y los escenarios institucionales. Se asocia a los actores con un conjunto completo de requisitos especiales, a los que podemos denominar los esquemas periodísticos del actor. Este esquema personal (MARKUS, 1977) incluye la accesibilidad (y por ello el carácter público), la posición y el *status*, el poder social o político, la accesibilidad, la visibilidad o simplemente la participación en acontecimientos altamente negativos o espectaculares (criminales, víctimas). Las rutinas periodísticas se organizan de tal manera que permitan dar más relieve a las posibilidades de satisfacer la mayoría de estos criterios: así, existen ritmos especiales para el panorama político, la policía y los juzgados, u otras grandes instituciones. La organización de las rutinas periodísticas compensa las limitaciones inherentes a la participación, la observación y la modelación cognitiva por parte de los periodistas. Así, la cantidad de posibles situaciones periodísticas se reduce considerablemente a proporciones manejables, como son el tipo de acontecimientos periodísticos, las acciones, los actores, las localizaciones y los segmentos temporales. Más bien, las

situaciones conocidas operan como importantes datos para la construcción de modelos periodísticos, de modo que la interpretación de los acontecimientos informativos resulte más fácil. En otras palabras, los modelos periodísticos no se basan demasiado en situaciones nuevas y arbitrarias. Más bien, se contemplan las situaciones como ejemplo de modelos generales ya conocidos, de modo que sólo se necesita añadir algunos detalles nuevos. Estos viejos modelos con nuevos detalles forman la base de muchos de los procesos de la producción periodística.

Estamos viendo cómo actúan las limitaciones cognitivas y sociales y cómo cooperan para la situación, el aislamiento, la percepción, la interpretación y la representación en la memoria de los acontecimientos como acontecimientos informativos. Además de las rutinas sociales descritas en muchos otros trabajos sobre la producción periodística, podemos también añadir ahora una cantidad de rutinas cognitivas o estrategias para dar cuenta de los acontecimientos que podrían utilizarse como información para los modelos del discurso periodístico. Parte de estas rutinas son esquemas de acontecimientos periodísticos, esquemas del actor de la noticia, esquemas de la situación informativa y los modelos previos formados sobre acontecimientos actuales que son ejemplificaciones de esos esquemas. Una acción policial contra los *squatters* en Amsterdam es un nuevo ejemplo que puede interpretarse fácilmente según modelos de acciones anteriores. Es fácil categorizar a los *squatters* o a los manifestantes de acuerdo con esquemas personales y grupales dentro de un modelo de ese tipo. Y, por último, el reportero puede comprender e informar de manera inteligible sobre el desalojo o la manifestación basándose en los argumentos estereotipados, compartidos, de estos acontecimientos sociales. Una vez seleccionado, un acontecimiento periodístico potencial se interpreta de acuerdo con estos modelos y esquemas y se adapta estratégicamente a la nueva situación actual, así como a las limitaciones de los objetivos del discurso periodístico y los planes del cronista.

Procesamiento de los textos fuente

La mayor parte de las noticias, sin embargo, no se basan en la observación inmediata de los acontecimientos informativos. La mayoría de las noticias deducen su información a partir del discurso. Debemos distinguir, en este caso, entre un discurso que es

por sí mismo un acontecimiento periodístico, como las declaraciones de importantes políticos o la publicación de un importante informe o libro, y el discurso que se utiliza solamente por su contenido informativo, no por el valor periodístico del acontecimiento comunicativo en el cual ha sido producido. Por supuesto, es posible encontrar casos intermedios. Los discursos como acontecimientos periodísticos se procesan en gran medida de la misma manera que hemos descrito para los acontecimientos periodísticos en general. Se accede a ellos, se los observa, se los interpreta y memoriza exactamente como cualquier otra acción. Aun así, su dimensión discursiva tiene importantes consecuencias para el procesamiento. A diferencia de las acciones, también tienen un contenido simbólico, y esto puede llamar más la atención que el acontecimiento comunicativo, que puede que no sea muy interesante —como en el caso de una conferencia de prensa— por sí mismo. Esto significa que el periodista utiliza información preformulada. El periodista no sólo debe formar un modelo de la situación, sino obtener ya una versión codificada del modelo, que puede incluir opiniones, actitudes, perspectivas y más información sobre el modelo del hablante, así como también significados específicos, jerarquías (temas, esquemas) y formas estilísticas y retóricas. En lugar de reformular los modelos transmitidos, en principio el periodista puede copiar el mismo discurso fuente, como en el caso de las citas. Aun así, la mayoría de los periodistas, en realidad, no registran y transcriben los discursos completos que constituyen los acontecimientos periodísticos. Las limitaciones de tiempo les obligan a registrar sólo fragmentos (hacen notas) o proporcionar resúmenes.

Lo mismo ocurre con los textos fuente que no son en sí mismos acontecimientos informativos. Se pueden seleccionar partes, copiadas, citadas o resumidas. Si se dispone de más textos fuente, como ocurre frecuentemente con los despachos de los informativos radiofónicos, se puede utilizar la información de diferentes textos. Además, la información puede obtenerse en las entrevistas, las llamadas telefónicas, el departamento de documentación, libros fuente u otros mensajes de los medios. ¿En qué medida ocurre exactamente esto? ¿Cuáles son las rutinas cognitivas y sociales que permiten a los periodistas escribir un texto informativo basándose en tantos y tan diversos materiales? Examinemos algunas de las principales estrategias.

La selección. La estrategia más efectiva del procesamiento del texto fuente complejo es la selección. Aun así, a menudo la selección es en sí misma el resultado de una cierta cantidad de otras estrategias. Después de todo, la decisión de utilizar un texto fuente o un fragmento de texto fuente en lugar de otro presupone criterios empleados en la toma de decisiones. Y la selección puede aplicarse a los acontecimientos comunicables, como las conferencias de prensa o las entrevistas, o a los textos fuente ya disponibles. Las elecciones *a priori* o las elecciones basadas en la lectura y la evaluación pueden efectuarse a partir de textos fuente disponibles. Las selecciones *a priori* pueden estar basadas en la credibilidad o la autoridad de la fuente. Un periodista que dispone tanto de un informe policial como de una publicación acerca de los *squatters* sobre un desalojo o una manifestación elegirá preferentemente la primera fuente sobre bases *a priori*, teniendo en cuenta criterios de selección de fuentes. Este proceso de selección se refleja también en la posición ocupada en la estructura relevante y la cantidad de atención concedida en el ítem periodístico final. Y, por último, la selección posterior a la lectura y la evaluación de la información presupone opiniones sobre las características del contenido del texto fuente.

La reproducción. Una vez que se ha seleccionado un texto fuente (o fragmento) como base de información para el procesamiento, la reproducción literal es sin duda la estrategia más fácil. En nuestro estudio de las noticias internacionales (VAN DIJK, 1984b, 1987b), descubrimos por ejemplo, que extensas partes de los despachos de agencias informativas se copian directamente en el ítem periodístico, con sólo ocasionales y mínimos cambios del estilo. En nuestro estudio de la producción periodística, que se comenta en el apartado "Un estudio de campo en la producción periodística", también hemos descubierto que, especialmente en la producción de las noticias del extranjero, los textos fuente de las agencias pueden tomarse casi literalmente. Las principales condiciones para la reproducción literal son la falta de tiempo, la ausencia de otra información, la calidad periodística del texto fuente y la credibilidad de la fuente. Por supuesto, la reproducción también puede ser parcial, por ejemplo para atenerse a limitaciones de espacio, en cuyo caso, por lo general, se suprimen pasajes irrelevantes. En este punto, la selección y el resumen están implicados en la reproducción.

El resumen. Es la siguiente estrategia principal para el procesamiento de grandes cantidades de información del texto fuente. En nuestra explicación de la psicología del procesamiento del discurso, hemos dicho que el resumen implica la derivación de macroestructuras. Un resumen es una expresión parcial de una macroestructura de este tipo e indica lo que, según el periodista, es más relevante o importante de uno o más textos fuente. Las estrategias del resumen que se han analizado teórica y experimentalmente son la supresión, la generalización y la construcción. La supresión se aplica a la información local que luego no se utiliza, como por ejemplo una presuposición, para la interpretación del resto del texto. La generalización tiene lugar cuando propiedades similares son relevantes para diferentes actores o situaciones, o cuando una propiedad determinada puede aplicarse a diferentes miembros de un conjunto, como en "Los manifestantes destruyeron muchos comercios". La construcción requiere la combinación de algunos actos o acontecimientos parciales en un macroacto o macroacontecimiento global: una serie de actos diferentes (enfrentarse a la policía, la destrucción de la propiedad, etc.) puede subsumirse bajo la categoría de acción general de provocar disturbios. Obviamente, el resumen es necesariamente subjetivo. Presupone decisiones personales y profesionales sobre qué información es la más relevante o importante y qué categorías totalizadoras —que no necesitan aparecer en los mismos textos fuente— deben elegirse.

El resumen tiene lugar en cada nivel del texto fuente y del procesamiento del texto periodístico. La explicación de una conferencia de prensa, de una entrevista, un juicio o un extenso informe, supone por lo general un resumen. El importante rol del resumen en la producción periodística llega a ser obvio cuando nos damos cuenta de que permite al reportero: 1) reducir textos extensos a textos breves; 2) comprender detalles locales de la información del texto fuente relativos a sus macroestructuras; 3) definir la información más importante o relevante de los textos fuente; 4) comparar diferentes textos fuente en relación con sus temas comunes y prioridades; 5) utilizar el resumen como una guía ya preparada y, en consecuencia, como un ejemplo de control semántico básico para escribir el texto periodístico y para deducir titulares, y 6) utilizar el resumen como un plan o diseño para un texto periodístico y para la discusión con los colegas y editores. Debido a la gran cantidad de posibles textos fuente y la

complejidad de su información, el resumen es el proceso central de una producción y control periodísticos efectivos, una vez que se ha realizado la selección primaria. Es la estrategia principal para la reducción de la complejidad informativa.

Transformaciones locales. Puesto que el resumen implica la transformación de las microestructuras en macroestructuras, la producción de la noticia también puede requerir transformaciones locales de diferentes tipos. La *supresión* opera aquí como un primer movimiento estratégicamente eficiente. Sus condiciones pueden ser internas y externas. Los criterios internos suponen las decisiones sobre la irrelevancia relativa del detalle o detalles que no son coherentes con los modelos, los argumentos o las actitudes de los periodistas o de los lectores (según el periodista). Las condiciones externas son las limitaciones especiales o la imposibilidad de verificar un detalle importante pero controvertido basándose en otras fuentes. La *adición*, por otra parte, requiere la inserción de detalles relevantes procedentes de otros textos fuente o de modelos previos, así como del conocimiento general del reportero. A menudo, se utilizan adiciones para proporcionar más información sobre acontecimientos previos, el contexto o los antecedentes históricos, desempeñando así la función de explicar y enmarcar. El aumento de adición es la inserción de nueva información relevante de otros textos fuente, por ejemplo cifras precisas, citas o detalles similares que pertenecen a los criterios generales del discurso periodístico en cuestión. Las *permutaciones* son frecuentes en la producción periodística cuando el texto fuente no posee una estructura de esquema periodístico. Básicamente determinadas por criterios de relevancia, permiten mover la información importante hacia adelante (arriba), o la información menos importante hacia atrás (abajo). Asimismo, debe respetarse la estructura del esquema periodístico canónico, de modo que los sucesos principales estén antes del contexto, los antecedentes, la reacción verbal y los comentarios. Y por cada categoría, la información de nivel superior (como se especifica en la macroestructura expresada en el resumen) debe aparecer primero. Estas limitaciones del texto periodístico pueden requerir muchas permutaciones del ingreso de datos del texto fuente. Por último, la *sustitución*, en gran medida como la adición, necesita que una explicación alternativa de los mismos hechos se halle disponible en otros textos fuente. Cláusulas, oraciones o párrafos completos

de un texto fuente dado pueden así ser reemplazados por fragmentos equiparables de otro texto fuente.

(Re-) Formulación estilística y retórica. Las operaciones discutidas hasta aquí son principalmente semánticas. Muchas transformaciones del texto fuente son también estilísticas y retóricas. La palabra "manifestante" en los despachos de agencia puede sustituirse por "agitador", del mismo modo que "guerrilla" por "luchador por la libertad" (para más detalles, véase VAN DIJK, 1984b, 1987b). Además de los cambios en la selección y la relevancia de los textos originales, los cambios de estilo son los medios más efectivos para injertar opiniones personales o institucionales dentro del texto periodístico mientras se escribe sobre los mismos sucesos. Y la reformulación retórica permite al escritor otorgar más efectividad a un relato mediante el uso de sobrentendidos o exageraciones, comparaciones y metáforas sugerentes. En este punto, ya no se produce una transformación directa de los textos fuente sino que, en realidad, se da la producción de otro texto.

Las diferentes operaciones mencionadas aquí requieren un amplio margen cognitivo. Los textos no se comparan, ni se copian directamente. Cualquier proceso de selección, reproducción, resumen u otras transformaciones de estos textos fuente presupone la comprensión de los textos fuente. Así, el periodista debe al menos guardar representaciones textuales parciales de estos textos fuente en la memoria. De manera similar, si la comprensión se basa en la activación y la actualización del modelo situacional, también lo hacen la comparación, el resumen y otras transformaciones. En realidad, la decisión misma de que los textos traten del mismo acontecimiento se basa en un análisis del modelo que representan estos textos. Las decisiones de suprimir información se basan en la evaluación de que un detalle quizá no sea relevante en la comprensión de un texto periodístico, es decir, en la construcción por parte del lector del modelo subyacente. En otras palabras, todas las transformaciones textuales que ocurren en la producción periodística están esencialmente basadas en un modelo. Debido a que estos modelos contienen experiencias y opiniones personales, así como opiniones o actitudes generales, resulta claro cómo y por qué toda transformación de textos fuente en textos periodísticos debe implicar normas y valores subjetivos así como de base grupal (tanto en lo

que se refiere a lo profesional como a lo ideológico). Las transformaciones de los textos fuente no sólo se basan en un modelo sino que también están controladas por planes y objetivos. Muchas de las decisiones que subyacen en la selección y el cambio están determinadas por las limitaciones externas de las rutinas de la producción periodística (cierre de la edición, espacio, agenda, etc.), así como por limitaciones internas del contenido y la estructura. La decisión de que cierto texto fuente o su información sea menos importante o menos relevante no se efectúa de manera aislada sino en relación con el proceso de producción del texto periodístico: el texto es irrelevante para el texto periodístico (según el reportero o el editor que supervisa). De manera similar, el resumen no sólo reduce la información para que puedan escribirse textos periodísticos breves sobre sucesos complejos, sino que esta operación también afecta a los encabezamientos, los titulares y al plan de control general para la producción de un texto periodístico. En otras palabras, las propiedades del texto periodístico propuesto parecen ejercer una retroalimentación sobre los procesos de transformación de la producción. El procesamiento del texto fuente es una operación cognitiva que está controlada por los planes del texto total: los textos fuente se escuchan o leen teniendo en mente la idea, o incluso ciertos detalles, de un artículo periodístico.

Las diferentes operaciones para la transformación de los textos fuente en textos periodísticos son más o menos similares a las que operan en el procesamiento del texto periodístico mismo hasta su versión final. En ese caso, no hay más que un texto fuente, y los autores pueden ser los mismos (si el periodista reescribe su propio texto). Incluso aquí puede haber selección: puede que un relato acabe no publicándose. De entre las transformaciones, la supresión parece ser la más efectiva, en gran parte debido a las limitaciones de espacio. La estructura global de un artículo periodístico permite la supresión del final del ítem, que por definición sólo contiene los detalles menos importantes. Puede ser necesario efectuar cambios de estilo para aumentar la legibilidad, para evitar inferencias de opiniones no deseadas, o para asegurarse de que las argumentaciones sean lo suficientemente vagas como para evitar el libelo. Más que en el caso del procesamiento de los textos fuente, la versión final necesita la influencia de los modelos presupuestos del lector: la comprensibilidad, el conocimiento previo y las supuestas opiniones de los lectores desempeñan un

importante papel en los juicios sobre la adecuación de las versiones previas de un ítem periodístico.

Dentro de las rutinas y las limitaciones de la recopilación de noticias, hemos subrayado la importancia del procesamiento del texto fuente. Es evidente la aplicación de algunas operaciones básicas en la producción periodística apoyada en estos textos fuente. Se ha demostrado que la selección, el resumen, la semántica local y las transformaciones estilísticas son las operaciones principales implicadas. Estas se encuentran cognitivamente controladas por cinco factores principales: 1) el modelo subjetivo de la situación, o sea, la interpretación de los sucesos de los textos *input*; 2) el modelo del periodista sobre las características de la fuente (credibilidad, autoridad); 3) los objetivos y planes de la producción del texto periodístico, incluyendo esquemas periodísticos y macroestructuras; 4) los modelos de los lectores, y, por último, 5) el modelo del contexto de producción, incluidos el conocimiento general y particular sobre las rutinas de recopilación de noticias, los cierres de edición o las limitaciones de la interacción. Teóricamente, los factores 2) y 3), que implican creencias sobre la fuente y planes de la producción del texto, son parte de este modelo del contexto total de los escritores del texto periodístico. Así, pues, disponemos ya de algunos principios generales acerca de las estrategias de la producción del texto periodístico. Los detalles y los ejemplos sólo pueden presentarse en un estudio más concreto de los procesos implicados, los que explicamos en "Un estudio de campo en la producción periodística".

REVISION DE LOS VALORES PERIODISTICOS

En este y en muchos otros estudios de la producción periodística, a menudo se ha utilizado la noción de valor periodístico para explicar la selección de los ítems informativos, sus posibilidades de publicación, o la formulación real de la noticia (BREED, 1955, 1956; GALTUNG y RUGE, 1965; GANS, 1979; TUCHMAN, 1978a; GOLDING y ELLIOTT, 1979). No es necesario que repitamos detalladamente aquí estos valores periodísticos, pero de algunos de ellos es necesario dar una definición cognitiva más sistemática y explícita. El propio uso de la noción de valor sugiere la existencia de valores periodísticos en la cognición social. Se trata de

valores referidos a la validez periodística de acontecimientos o del discurso, compartidos por los profesionales (LESTER, 1980), e indirectamente por el público de los medios informativos (ÁRWOOD, 1970). Proporcionan la base cognitiva para las decisiones sobre la selección, la atención, la comprensión, la representación, la evocación y los usos de la información periodística en general.

En sentido amplio, podemos distinguir diferentes tipos de valores periodísticos. Primero, están los valores periodísticos formulados en términos económicos acerca de la producción informativa en diferentes sistemas de mercado y dentro de organizaciones orientadas al beneficio. Limitaciones como las ventas y las suscripciones, los presupuestos para la recopilación de noticias o el volumen de la publicidad —por nombrar sólo algunos factores— determinan las limitaciones generales sobre las dimensiones del espacio editorial. Las creencias y opiniones presupuestas de poderosos actores de la noticia (las fuentes) y del público determinan agendas para los temas, los planteamientos y la orientación ideológica de las opiniones formuladas o implicadas por la selección y el tratamiento de los relatos. El volumen de las noticias locales y especialmente las del extranjero dependen del presupuesto para los corresponsales extranjeros, las suscripciones a las agencias y la cantidad de periodistas y los temas que pueden cubrir. Aun cuando estrictamente hablando, las limitaciones provenientes de las condiciones económicas no son valores, sino factores materiales, son importantes en la formación y la confirmación de valores. Las ideologías sociales y políticas, por ejemplo, no son algo que puedan escoger libremente los periódicos que buscan beneficios y que dependen de la publicidad, las ventas y las suscripciones. Las decisiones de importancia y relevancia están de igual manera condicionadas por limitaciones de espacio y presupuesto.

La segunda categoría de valores periodísticos está relacionada más estrechamente con las rutinas sociales de la recopilación de noticias y la producción organizativa, las que a su vez están parcialmente relacionadas con las limitaciones económicas (como las de la competitividad, que apuntan al fin profesional de obtener la noticia tan rápida y fidedignamente como sea posible, o derrotar a los otros medios con una primicia). La periodicidad de los diarios, caracterizada por los cierres de edición cotidianos, por ejemplo, determina la preferencia global por la noticia disponible en ese momento: instantáneas de acontecimientos, con comienzos y fina-

les claros. De manera similar, la organización de la recopilación de noticias en diferentes secciones o ritmos otorga preferencia a los relatos de acontecimientos producidos y definidos por los correspondientes sectores y actores de la vida social y política. La accesibilidad de las fuentes favorece los relatos de los actores periodísticos que han organizado vinculaciones con la prensa, como los portavoces, los comunicados o las conferencias de prensa. Las rutinas de la producción periodística, de esta manera, reproducen la estructura social mediante su especial selección y atención respecto de las organizaciones, las instituciones y las personas que cumplen con estos requisitos. Esto explica parte del especial interés por las élites política y social, los países más fuertes o las organizaciones importantes. El encubrimiento social y el poder de los actores destacados y sus acontecimientos son reproducidos y confirmados por la prensa. Estas limitaciones sociales tienen antecedentes y consecuencias cognitivos. Esta atención especial y repetida por personas, grupos y países destacados también lleva al periodista a elaborar modelos y marcos en los que estas élites son actores dominantes. Es decir, los periodistas internalizan el cuadro social resultante de las limitaciones sociales y profesionales en la escritura de noticias (ATWOOD y GROTTA, 1973). Y este modelo o esquema favorece a su vez la selección y la producción de relatos periodísticos sobre las mismas élites. Se ha demostrado ya que es muy difícil romper este círculo vicioso.

De esta manera, los valores periodísticos reflejan los valores económicos, sociales e ideológicos en la reproducción del discurso de la sociedad a través de los medios de comunicación. Suponemos que estas limitaciones tienen una representación cognitiva. No obstante, aparte de estas imágenes dominantes de la sociedad, tal como las comparten los periodistas, hay una cierta cantidad de limitaciones cognitivas más específicas que definen los valores periodísticos:

Novedad. Es fundamental el requisito de que la noticia debe tratar en principio sobre nuevos acontecimientos. Los lectores no deben recibir una información que ya conocen, lo cual es un requisito general para todo acto de habla asertivo. Cognitivamente, esto significa que el modelo desarrollado por un relato debe contener información que aún no se halle presente en los modelos actuales del lector. El resultado es la posible actualización de los modelos presentes.

Actualidad. No toda información nueva es una posible noticia. Para la noticia periodística, un requisito posterior es que los acontecimientos descritos sean nuevos en sí mismos, es decir, recientes, dentro de un margen de entre uno y algunos días. Puesto que los modelos son representaciones de situaciones y acontecimientos, la actualidad es una importante puesta al día y recuperación de los modelos, verbigracia, mediante sus dimensiones temporales (cosas que han ocurrido ahora precisamente). Asimismo, la actualidad es un importante factor en la atención, el interés y la evocación, tanto para los acontecimientos como para los textos.

Presuposición. La evaluación de la novedad y de la actualidad presupone un conocimiento y unas creencias existentes. Hemos mostrado con detalle por qué y cómo los acontecimientos y el discurso sólo pueden entenderse si nos basamos en grandes cantidades de información pasada. De ahí que la actualización presuponga los modelos previos de una situación. La comprensión también requiere la activación y la aplicación de estructuras y argumentos. Gran parte de esta información puede aparecer implícita en la noticia. Aun así, parte de ella debe expresarse como una señal de lo presupuesto: los periodistas deben suponer que los lectores pueden no haber leído o pueden haber olvidado la información previa. Por ello, la información presupuesta de un cierto tipo, es decir, los modelos previos, puede necesitar la expresión parcial o el resumen como antecedente o contexto de los acontecimientos actuales. Hemos visto que los esquemas periodísticos tienen categorías especiales para esta información ya conocida. En otras palabras, la novedad en la noticia es limitada. Es la punta de un iceberg de presuposiciones y, en consecuencia, de la información previamente adquirida. Asimismo, la novedad absoluta es por definición incomprensible: sin modelos y esquemas previos no podemos comprender de qué trata un texto periodístico.

Consonancia. La noticia debe estar en consonancia con normas, valores y actitudes socialmente compartidos. Este es un caso especial del valor de la presuposición. En lugar del conocimiento y las creencias previas, aquí están implicadas las opiniones y actitudes preexistentes. Resulta más fácil de comprender y, sin duda, más fácil de aceptar (y, por lo tanto, de integrar) aquella noticia que está en consonancia con las actitudes de los periodis-

tas y de los lectores, es decir, con el consenso ideológico de una sociedad o cultura determinada. No obstante, esa cualidad necesita una aclaración. La noticia también puede referirse a personas, países o acciones que no estén en consonancia con nuestras actitudes dominantes, pero: 1) esta noticia tendrá menos posibilidades de aparecer a menos que: 2) confirme nuestros esquemas negativos sobre esas personas o países, y 3) la perspectiva de la descripción sea consecuente con estos esquemas. Incluso entonces, las complejidades cognitivas de este valor periodístico no quedarán en absoluto claras. Aunque en términos generales es cierto que los relatos periodísticos se seleccionan, lo cual está en consonancia con el consenso ideológico, esto no significa que los relatos disonantes sean por sí mismos menos valiosos desde el punto de vista informativo: pueden ser más interesantes y memorables precisamente por apartarse del consenso (véase "Desviación y negatividad"). En consecuencia, debemos distinguir cuidadosamente entre los valores periodísticos que pertenecen a los acontecimientos periodísticos y aquellos que pertenecen a los relatos sobre esos acontecimientos. Las noticias pueden describir fácilmente "males" ideológicos, si sus acciones se muestran únicamente a la luz de ese rol esquemático. Hemos dado una amplia demostración de este principio en nuestro estudio sobre las minorías étnicas y los *squatters* (VAN DIJK, 1983a, 1987b). Lo mismo puede decirse del tratamiento que reciben los países comunistas en la prensa occidental, cuestión a la que volveremos brevemente en el apartado siguiente.

Relevancia. En general, se prefiere la información sobre acontecimientos o acciones que son relevantes para el lector. Esta información proporciona modelos que pueden utilizarse para la interpretación de otro discurso o para la planificación y la ejecución de la acción y la interacción sociales. Interesarse por grandes grupos de lectores, así, es una limitación tanto cognitiva como social para la selección periodística. Aparte de otros muchos criterios que seleccionan las noticias sociales y políticas, los criterios de relevancia muestran cómo los acontecimientos y las decisiones pueden afectar a nuestras vidas. Las noticias sobre el desempleo o los servicios sociales, las leyes y las reglamentaciones son ejemplos de información que cumplen con esta condición. Como ocurre con los otros valores mencionados aquí, los criterios de relevancia también tienen un contrapunto: es absolu-

tamente cierto que la noticia no se selecciona en primer lugar según su relevancia —dejando a un lado su utilidad— para el público lector. Para determinada noticia pueden existir muchos grupos diferentes de lectores, con diferentes intereses y expectativas. Por ello la relevancia debe definirse en términos de grupos grandes o poderosos. La relevancia para la minoría es mucho menos destacada. En segundo lugar, la relevancia está también determinada por los intereses de aquellos que controlan el sistema social. Hay grandes dominios de información que podrían ser altamente relevantes incluso para todo el público, pero que la prensa no cubre, o cubre en grado ínfimo. Los problemas estructurales, por ejemplo, no cumplen muchos de los demás criterios y, en consecuencia, no se los cubre demasiado. Otra información relevante puede ser amenazadora para los intereses de quienes detentan el poder y, en consecuencia, no será difundida por aquellas fuentes de las cuales la prensa parece obtener la mayor parte de la información: las autoridades. Un ejemplo reciente es la falta de información sobre un accidente radioactivo en Francia después del desastre nuclear de Chernobyl en mayo de 1986: dado que Francia posee una gran cantidad de centrales de energía nuclear, sin duda no interesaba a las autoridades arriesgarse a fomentar una oposición creciente contra la energía nuclear mediante la expresión de posibles e inquietantes preocupaciones.

Desviación y negatividad. Tal vez lo más conocido sea el valor general de la negatividad de la noticia. Es decir, generalmente, gran parte del discurso periodístico trata de sucesos negativos, como problemas, escándalos, conflictos, crímenes, guerras o desastres. ¿Por qué? Aunque intuitivamente el hecho de que la gente esté interesada en estas noticias parece ser un fenómeno muy difundido, si no universal, ello no explica la razón. Las explicaciones pueden formularse en términos sociológicos, psicoanalíticos o cognitivos. Psicoanalíticamente, estas diferentes formas de negatividad en las noticias pueden contemplarse como expresiones de nuestros propios temores, y el hecho de que las sufran otros proporciona tanto alivio como tensión a causa de esa especie de participación delegada en los demás. Los modelos de estos sucesos negativos, pues, están directamente relacionados con el sistema emocional de autodefensa, en el cual la fascinación por todo aquello que puede ir mal es una preparación efectiva para la acción evasiva o protectora. En términos más cogniti-

vos, podríamos decir que ese procesamiento de la información respecto de esos acontecimientos se parece a una simulación general de los posibles incidentes que pueden irrumpir en nuestras propias vidas cotidianas. Al mismo tiempo, esta información es un test de normas y valores generales. Especialmente cuando está involucrada la desviación de diferentes tipos, proporciona a los miembros del grupo información sobre marginados o parias, y aplica un consenso de normas y valores sociales que ayudan a definir y a confirmar el propio grupo. Esta es una combinación de un enfoque cognitivo y sociológico de la explicación del rol de la negatividad en las noticias. Y, por último, la mayoría de los modelos versan sobre situaciones normales y acciones cotidianas. La información sobre el desvío y las situaciones negativas proporciona modelos divergentes, que pueden recuperarse y evocarse mejor debido a su carácter distintivo (HOWARD y ROTHBART, 1980). Esto permite que los lectores se cuenten historias unos a otros sobre estos sucesos periodísticos, ya que los relatos cotidianos también poseen esta categoría central de complicación.

En otras palabras, algunos factores independientes favorecen la noticia negativa. Cada uno de estos factores requiere una extensa especificación teórica. Pero cualquiera que sea el tipo de explicación dada, la representación del modelo de sucesos divergentes o negativos desempeña un rol central en el procesamiento de la información cognitiva, emocional y social de los lectores. Aun así, esta condición no es absoluta. Mientras la novedad requiere conocimiento previo, la desviación y la negatividad requieren conformidad y positividad. Los relatos sobre problemas, conflictos o desastres también requieren finales felices. Es decir, en la simulación de posibles problemas, nosotros también necesitamos modelos de resolución de problemas, y el restablecimiento de los fines, las normas y los valores compartidos por el grupo o la cultura. De ahí la especial atención concedida al rol de la policía en las noticias sobre crímenes. Y en los relatos de desastres, esperamos con gran atención las operaciones de rescate y que los héroes resuelvan el problema (como fue el caso, por ejemplo, del problema del hambre en Etiopía, en 1985). La noticia negativa sin elementos positivos de ningún tipo puede ser muy difícil de digerir. Del mismo modo que en el caso de los otros valores periodísticos considerados, necesitamos una investigación experimental para poner a prueba estas hipótesis. Nuestra estructura cognitiva proporciona una base teórica para la especi-

ficación detallada de las predicciones de estas hipótesis en términos de selección, atención, comprensión, recuperación, evocación y reproducción de la información periodística que coincide con estos valores, por parte de periodistas y lectores.

Proximidad. El valor de la proximidad local e ideológica de los acontecimientos periodísticos puede inferirse de los diferentes criterios que hemos discutido. La proximidad ideológica proviene de los criterios generales de consonancia. La proximidad local incluye la presuposición de conocimientos y la relevancia: sabemos más sobre nuestro propio pueblo, ciudad, país o continente, en parte a través de la experiencia directa y a través de las comunicaciones informales de las experiencias de otros a quienes conocemos. Por ello, los mensajes de los medios sobre acontecimientos cercanos se comprenden mejor debido a que se basan en modelos más completos y más asequibles (KAHNEMAN y TVERSKY, 1973). En segundo lugar, esa noticia puede ser más relevante debido a que puede proporcionar información necesaria para la interacción directa o para otras actividades cognitivas y sociales. Los acontecimientos cercanos también proporcionan mejores temas para contar historias en la conversación cotidiana. La necesidad general de la reducción informativa no sólo provoca la aparición de estructuras y argumentos ya preparados o de actitudes estereotipadas, sino que también exige que nuestros modelos del mundo se mantengan dentro de los límites de la recuperación y la actualización. Si se necesita un procedimiento de selección general, pues, los modelos más relevantes —aquellos que versan sobre los acontecimientos cercanos— también tendrán prioridad debido a que están formados y actualizados por otra información: nosotros conocemos las situaciones, las circunstancias y a muchos de los actores de estos modelos.

Este breve análisis sobre algunos de los valores periodísticos que subyacen a la producción informativa en la prensa ha demostrado que la mayoría de los valores deben definirse en términos interdisciplinarios. Suponen criterios de validez informativa económicos, macrosociológicos, microsociológicos y psicológicos. Hemos demostrado, no obstante, que en todos los casos es necesaria una detallada reformulación cognitiva para explicar estos diferentes criterios. Solamente cuando sepamos de qué manera periodistas y lectores leen, comprenden, representan y utilizan el discurso y la información, podremos mostrar cómo pueden tradu-

cirse los intereses y objetivos sociales y económicos a términos que definan la producción periodística real. Los modelos cognitivos y sus esquemas sociales subyacentes, actitudes e ideologías parecen desempeñar un rol crucial en la aplicación de estos valores a la producción y a los usos del discurso periodístico.

UN ESTUDIO DE CAMPO EN LA PRODUCCION PERIODISTICA

Organización del estudio

En la primavera de 1984, se llevó a cabo en la Universidad de Amsterdam un estudio de campo para explorar y especificar más en profundidad algunas de las suposiciones formuladas en los apartados previos. Como parte de los trabajos de curso, se instruyó a un grupo de estudiantes para que contactaran con los reporteros de algunos diarios de los Países Bajos, a fin de seguirlos en su tarea diaria durante uno o más días. El objetivo consistía en recopilar todos los textos fuente posibles, las diferentes versiones del artículo periodístico, así como las versiones finales de artículos periodísticos publicados. Los textos fuente podrían incluir despachos de agencias, textos de otros medios, reportajes, declaraciones oficiales de políticos y otros actores de la noticia, comunicados y conferencias de prensa, llamadas telefónicas, cartas, entrevistas o cualquier otro material utilizado por el reportero. Los datos también incluían notas tomadas por los reporteros. Las conversaciones, incluidas las entrevistas y las conversaciones telefónicas, se grabaron en cintas y se transcribieron parcialmente.

Se solicitó la colaboración tanto de la agencia nacional de prensa ANP como de los periódicos regionales. Primero se pidió permiso al editor jefe de los periódicos. Aparecieron considerables dificultades para obtener estos permisos. A veces los editores simplemente se negaban o no respondían a las demandas. Otros mostraban su preocupación por el trabajo extra que esto podía significar para sus reporteros. A menudo, expresaban un sentimiento de sospecha con respecto a los objetivos de la investigación y sobre lo que podría ocurrir con los datos y los resultados. Un editor jefe negó el acceso a "su" periódico (*De Volkskrant*) a causa de la postura extremadamente crítica que había adoptado el investigador debido a los reportajes sobre conflictos raciales aparecidos en ese

periódico (VAN DIJK, 1983a). Mientras que editores jefe mostraron a menudo cautela, los reporteros prestaron su ayuda en la medida de lo posible. Aunque finalmente obtuvimos permiso de una aceptable cantidad de editores y reporteros de periódicos, debe señalarse que el acceso a los procesos de producción periodística por parte de los investigadores de la comunicación de masas no es siempre fácil. Es muy difícil, por ejemplo, obtener datos naturales y directos sobre reuniones internas o consejos editoriales. Solamente cuando los investigadores ya conocen personalmente a un reportero o a un editor es posible obtener estos datos. Cuando se realiza un análisis crítico de los datos, uno se puede encontrar con todas las puertas cerradas. Aunque una actitud de este tipo es comprensible hasta cierto punto, también aporta una perspectiva distinta sobre la tan cacareada libertad de prensa. A los reporteros les debe resultar siempre posible acceder a los actores de la noticia más importante y a las instituciones, incluso cuando su reportaje puede ser crítico. Aparentemente, para muchos editores de diarios esta libertad no debe extenderse a su equivalente en la investigación. Hemos observado previamente, en nuestros diferentes estudios acerca de la prensa, que pocas instituciones son más alérgicas a la investigación crítica que la propia prensa. A diferencia de la mayoría de las otras instituciones públicas, no acostumbra a publicar las críticas debido a que la prensa raramente publica análisis críticos sobre sí misma.

Se recogieron materiales de seis periódicos nacionales (*De Telegraaf*, *De Volkskrant*, *NRC-Handelsblad*, *Trouw*, *Het Vrije Volk* y *De Waarheid*) y dos periódicos regionales (*Utrechts Nieuwsblad* y *De Gelderlander*), así como de la ANP. Se hizo un seguimiento a reporteros de varios periódicos durante su tarea y durante diferentes niveles de la producción periodística. La cantidad de material recogido fue notable, y su análisis completo requeriría una monografía aparte.

Los diferentes textos fuente fueron clasificados y, para aquellos textos fuente que dieron origen a un ítem periodístico final, se realizó un detallado análisis de las transformaciones textuales que definían el proceso de producción. Esto es relativamente fácil si los textos fuente escritos o impresos son accesibles y han sido utilizados como una fuente única. Este es generalmente el caso de los despachos de agencias, o cuando la versión escrita de una importante declaración política resulta accesible. Mucho más difícil es el registro y análisis de todas las llamadas telefónicas,

conversaciones con las autoridades, conferencias de prensa y otros datos fuente hablados, así como la utilización de textos fuente múltiples.

Tipos de textos fuente

Los siguientes tipos de textos fuente estaban inmediatamente al alcance de los reporteros y/o fueron utilizados por ellos (evitamos aquí los contenidos o los nombres específicos; sólo aparecen el tipo de fuente y las categorías o funciones de los actores de la fuente):

1. Despachos de agencias de noticias internacionales (AP, UPI, Reuter, AFP, TASS).
2. Despachos de la ANP.
3. Despachos de los Servicios Informativos Regionales (GPD).
4. Nota de una escuela de trabajo social a un comité parlamentario.
5. Una agenda de la Oficina de Relaciones Públicas de la ciudad de Amsterdam.
6. Un comunicado de prensa de la ciudad de Amsterdam.
7. Un informe del Ministerio del Interior.
8. Un informe sobre las declaraciones del ministro del Interior.
9. Comunicados de prensa de la Oficina Nacional de Relaciones Públicas.
10. Un comunicado de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores.
11. Un comunicado de prensa de grandes firmas industriales.
12. Documentación de prensa (artículos anteriores) del propio periódico.
13. Notas de llamadas telefónicas a diferentes personas y organizaciones.
14. Conferencia de prensa diaria de un portavoz de la policía.
15. Notas tomadas durante una conferencia de prensa.
16. Agenda y materiales de una reunión del gobierno provincial.
17. Entrevista con el agente de prensa de la provincia.
18. Agenda y materiales de la reunión del Consejo Nacional para el Empleo.

19. Agenda del juzgado de apelaciones de La Haya.
20. Un comunicado de prensa de la Escuela de Auxiliares Médicos.
21. Una carta de la Oficina de Relaciones Públicas de la Provincia.
22. Materiales de prensa de un hotel de Scheveningen.
23. Un artículo de otro periódico sobre el hotel de Scheveningen.
24. Agenda y materiales para una reunión del comité personal del consejo de la ciudad de La Haya.
25. El anuncio de una conferencia de prensa del concejal de asuntos económicos de la ciudad de La Haya.
26. La agenda diaria del parlamento.
27. Versiones impresas de intervenciones planificadas de diferentes miembros del parlamento durante un debate.
28. Notas de una entrevista con un representante de una organización en favor de las minorías étnicas.
29. El anuncio de una obra teatral.
30. Una nota a la prensa y copia de una carta de la organización para las minorías al Ministerio de Justicia.
31. Una carta de directores de organizaciones estatales para el trabajo social.
32. Una llamada telefónica al ministro de Asuntos Sociales.
33. Leyes de bienestar social.
34. Agenda y materiales de la reunión del Consejo Nacional para los asuntos sociales y económicos.
35. Información sobre una subasta de perros.
36. Notas de una entrevista con organizadores de la subasta de perros.
37. Un comunicado de prensa de los organizadores de un "freak festival".
38. Notas de la entrevista con los organizadores del "freak festival".
39. Entrevista con funcionarios policiales sobre un caso de asesinato.
40. Agenda del departamento parlamentario socioeconómico del periódico.
41. El texto del debate sobre los medios de comunicación en el parlamento.

Con excepción de muchas otras breves llamadas telefónicas rutinarias y de las notas para los colegas, ésta es una lista aproximada de los diferentes tipos de textos fuente utilizados por los reporteros para escribir una docena de reportajes periodísticos. Aunque todo este material estaba disponible sobre el escritorio de los reporteros cuando decidían no escribir un artículo sobre un tema determinado o cuando realmente escribían un artículo, una gran parte de los textos fuente no se utilizó en absoluto y los que se convirtieron en fuente sólo se utilizaron como fragmentos.

La variedad de la lista de los tipos de textos fuente necesita una clasificación posterior. Para días completamente rutinarios, como los estudiados, los reporteros hacen uso de los siguientes tipos de información:

1. Despachos de agencias de noticias nacionales e internacionales.
2. Comunicados de prensa de instituciones, organizaciones, firmas, etc.
3. Conferencias de prensa, incluyendo invitaciones.
4. Agendas y materiales de un gran número de cuerpos legislativos, comités y organizaciones.
5. Informes de diferentes organizaciones.
6. Entrevistas con representantes de organizaciones.
7. Llamadas telefónicas a representantes de organizaciones.
8. Notas sobre entrevistas, llamadas telefónicas, conferencias de prensa, etc.
9. Notas oficiales de organizaciones (a menudo dirigidas a otras organizaciones), algunas veces acompañadas de documentación.
10. Artículos de una variedad de periódicos extranjeros y locales.
11. Documentación, incluida la del propio periódico (recortes...).
12. Versiones impresas de discursos, intervenciones en reuniones y debates.

A partir de esta clasificación y reducción de los datos, podemos concluir que hay un predominio de textos fuente procedente de las instituciones estatales o ciudadanas. Estos textos fuente pueden preorganizarse rutinariamente: hay maneras estándar para distribuirlos, para ponerlos en la agenda o para prepararlos; los

periódicos y los reporteros reciben regularmente estos anuncios (de reuniones, conferencias de prensa, informes). En segundo lugar, las agencias y otros medios informativos desempeñan un importante rol en la preparación de los artículos periodísticos, y esta preparación puede incluir apuntes de relectura de artículos previos del mismo periódico. Tercero, muchos artículos periodísticos se basan en diferentes textos fuente y pueden incluir la combinación típica de un preorganizador (por ejemplo, una agenda, un anuncio o invitación), los datos fuente sobre un acontecimiento principal (reunión, conferencia de prensa, exhibición, etcétera), la inclusión de notas del reportero o de documentación y, por último, más conversación, como una entrevista o una breve llamada telefónica a uno de los actores implicados en la noticia. Así, la producción periodística local estándar se caracteriza por el orden en la recepción, adquisición y uso de los textos fuente. Este orden se define mediante tres categorías principales: preparación (invitaciones, anuncios, agendas), datos textuales del acontecimiento principal (documentación, conferencias de prensa y notas sobre ellas, grabaciones, etc.), y seguimiento o datos textuales de los antecedentes (entrevistas o llamadas telefónicas con los actores de la noticia, o representativos de organizaciones, documentación, etc.). Una posible cuarta categoría, el control de los datos del texto, incluyendo llamadas telefónicas adicionales, un doble chequeo, conversaciones con colegas, etc., también puede considerarse. A partir de este breve análisis de los tipos de texto fuente, puede concluirse nuevamente que el procesamiento de los textos fuente es una imagen más profunda de la organización de las rutinas propias de la recopilación de noticias. En realidad, en gran medida, la recopilación de noticias parece ser un conjunto efectivo de procedimientos que incluyen la recepción, adquisición, selección, lectura y posterior procesamiento de los datos del texto fuente. Los actores de la noticia se seleccionan para su cobertura en relación con su capacidad para producir datos propios de un texto fuente que cumplan tanto con los requisitos profesionales como con los valores ideológicos. Al mismo tiempo, al periódico y a los reporteros les llegan mucha más información y textos de los que posiblemente puedan seguir o investigar, o acerca de los cuales puedan escribir. Es decir, del mismo modo en que los periodistas organizan su producción informativa en una secuencia de rutinas, las muchas otras organizaciones privadas o públicas siguen también estas rutinas, incluido el envío de decla-

raciones u otros textos a los medios de comunicación. Estos dos sistemas interactúan de maneras complejas y recíprocamente dependientes. Esto muestra con algún mayor detalle cómo y por qué la prensa produce y reproduce parte del *statu quo* político, social y económico. La organización de la recopilación de noticias y el manejo del texto fuente significan que, hasta cierto punto, la prensa es un portavoz de las organizaciones que proporcionan los *inputs* necesarios para los textos. La falsa libertad de la prensa consiste en la posibilidad de reflejar los intereses de organizaciones en conflicto, en hacer selecciones rigurosas a partir de la masa de datos textuales ofrecidos basándose en los criterios de valor periodístico arriba mencionados, en prestar un interés limitado o tendencioso a los sucesos no institucionales (por ejemplo, manifestaciones de protesta, desalojos, huelgas) y en transformar los datos *input*. Aun así, cuando uno examina los datos empíricos sobre el *input* total de materiales y sus transformaciones, uno descubre que incluso esta libertad está altamente limitada. Aunque ello sea objeto de una reclamación activa, las fuentes alternativas y los textos fuente no son siempre accesibles y puede que no haya tiempo para transformaciones independientes de estos últimos. Más aún, las fuentes o los acontecimientos no institucionales quizá no pasen los tests de credibilidad, de validez periodística o de autoridad. En otras palabras, nuestras noticias, la producción informativa y los periódicos están atrapados en la misma red que ellos mismos tejieron para recopilar rutinaria y efectivamente sus noticias diarias.

Transformaciones del texto fuente

Se efectuó una selección de textos fuente y artículos periodísticos finales para su posterior análisis y comparación. Los despachos de las agencias de noticias, entrevistas, comunicados de prensa, notas y conversaciones telefónicas se analizaron en proposiciones y se compararon con la primera y la última versión de los informes periodísticos. Debido a las limitaciones de espacio, solamente resumiremos los resultados generales.

1. En un análisis de los despachos de las agencias de noticias nacionales y regionales y de su procesamiento por parte del editor de un periódico regional, se descubrió que la mayor parte del material de agencia se copió literalmente en los seis artículos

cuyo origen eran esos mismos despachos. Además de algunos pequeños cambios de estilo, los únicos cambios sustanciales parecieron ser un añadido sobre los antecedentes históricos de los nuevos caminos de la actual discusión política sobre un tercer canal de televisión (la posición de una de las partes implicadas) y otro acerca del esperado debate sobre el tema en el parlamento. La última información tuvo que extraerse de la agenda parlamentaria.

2. En el análisis de un ítem de un periódico regional sobre un proyecto teatral, se observó que la información se basaba en tres fuentes: 1) un comunicado de prensa de los organizadores del proyecto; 2) una entrevista del reportero con el organizados, y 3) algunas notas tomadas durante la entrevista. Se observó que la mayor parte de la información del reportaje periodístico se extrajo de la entrevista, con información práctica añadida a partir del comunicado de prensa. En lugar de la reproducción literal, el ítem periodístico tomó la forma de resúmenes de las declaraciones hechas durante la entrevista. Las notas del reportero son muy escasas y contienen sólo algunos breves términos clave de la entrevista. La información basada en estas notas aparece en su mayor parte en el informe periodístico, de modo que las notas parecen funcionar como resúmenes efectivos y claves de recuperación. Las citas de las declaraciones realizadas por la persona entrevistada raramente son literales, sino que expresan más bien el núcleo de lo que se dijo. Los párrafos primero y último del ítem periodístico son una introducción y una clausura con información práctica sobre la producción teatral.

3. Otros medios de comunicación a menudo sirven de fuentes para los informes periodísticos. El periódico vespertino puede utilizar información del periódico matutino, y viceversa. Así, para un ítem sobre la inminente expulsión de un joven marroquí se utilizó parte de la información del periódico matutino, pero también se mantuvo una entrevista con una organización de trabajadores inmigrantes. Aunque las notas fueron tomadas de esta entrevista, con excepción de algunas palabras no se utilizó ninguna cita literal. El reportero añade información procedente de su conocimiento general sobre casos previos. Es interesante advertir que el titular más bien impersonal utilizado en la primera versión del texto periodístico, "OTRA EXPULSION DE UN JOVEN

INMIGRANTE”, queda sustituido por el más personal de “YOU-SEF, DE DOCE AÑOS, AMENAZADO DE EXPULSION”. Este uso de un nombre propio es importante a la luz de la práctica corriente, en la cual a las protestas contra las acciones de las autoridades de inmigración de los Países Bajos se les da a menudo un toque humano utilizando el nombre (de pila) de la víctima (para más detalles acerca de la cobertura de los medios de comunicación sobre la inmigración, véase VAN DIJK, 1987b).

4. Un ítem sobre el creciente interés por las inversiones financieras en el barrio chino de Amsterdam parece estar basado en la reunión de una comisión del concejo de la ciudad y su cobertura por parte de la agencia de noticias nacional ANP. Nuevamente, en los aspectos cruciales, el reportero añade su conocimiento personal previo, que puede proporcionar antecedentes explicativos para los acontecimientos actuales. La sorpresa de los funcionarios de la ciudad sobre este hecho aparece enmarcada por la oración del reportero: “Esta calle ha entrado en decadencia en los últimos años debido al tráfico de heroína”. Otros ítems del mismo periódico se basan completamente en la información de unas conversaciones telefónicas mantenidas entre una organización de grupos étnicos, un funcionario de la ciudad y un miembro del parlamento (de la misma corriente política que el periódico). La información que originaron estas entrevistas fue objeto de un amplio resumen. Nuevamente, encontramos la información propia del reportero cuando se añade nueva información sobre las actividades planificadas de la organización a favor de las minorías. En un artículo basado en la información de la agencia de noticias nacional, el editor del periódico omitió sin más la segunda parte del ítem. Esto confirma las suposiciones sobre una práctica bien conocida que se realiza durante la producción periodística, así como la necesidad de un ordenamiento por grados de relevancia en el discurso informativo: la información más importante debe situarse primero.

5. En una comparación de otro ítem periodístico que cubre el debate parlamentario sobre un tercer canal de televisión, basado en las declaraciones del ministro de Cultura y Bienestar y de varios portavoces de los partidos principales, se observó primero que la versión impresa del ítem era idéntica a la primera versión del cronista parlamentario de La Haya (a excepción del titular

propuesto). El estilo más bien formal y errático del ministro se transforma en un estilo más directo y coloquial en el ítem periodístico (traducimos literalmente):

Ministro: "Si se discute un aumento del tiempo de emisión en forma de un tercer canal, la coherencia debe extenderse hasta el punto de que el aumento del tiempo de emisión diario tal como se está planificando actualmente también pueda ser discutido en principio".

Periodico: "¿UN TERCER CANAL? NO HABRA MAS TIEMPO DE EMISION. Si se adopta un tercer canal de televisión, el aumento del tiempo de emisión planificado en Netherlands 1 y 2 será suprimido, según el gobierno".

6. Cuando comparamos un informe periodístico final sobre los despidos anunciados en una empresa alimentaria con una versión anterior del artículo, un comunicado de prensa de la empresa y el despacho de la agencia de noticias nacional, descubrimos que básicamente sólo las declaraciones de la empresa aparecen en la versión final. Las declaraciones de líderes sindicales, que se mencionaban parcialmente en el cable de ANP, y que también se detallaban al término de la primera versión, se suprimen en la versión impresa del ítem periodístico. Su aparición en el nivel más bajo de la primera versión, lo cual ya sugiere la relevancia asignada a las declaraciones de los sindicatos, puede provocar la supresión completa en la última etapa de la edición.

7. Otro informe periodístico se basa en una nota formal de una organización en defensa de las minorías, dirigida al ministro de Justicia, sobre la legalización de los "surinameses ilegales" en los Países Bajos. Esta nota va acompañada de un comunicado de prensa de la organización. Ambos sirven como fuentes más bien directas para el informe periodístico final: se citan literalmente extensas partes de la nota.

8. Por último, se examinaron algunos ítems periodísticos sobre acontecimientos sociales. Se basaban en cables de ANP, que se analizaron oración por oración. Los mismos cables de ANP, no obstante, cuya pista se siguió hasta llegar a las fuentes durante el trabajo de campo, estaban basados en las actas algo extensas y más bien técnicas de una reunión del Consejo de Seguridad Social, una carta al ministro de Asuntos Sociales, y

una entrevista del reportero de ANP a un representante de la Organización Nacional de Mujeres para el Bienestar. En algunas oraciones se resumen extensos pasajes de las actas, la carta y la entrevista. En los informes de prensa de los dos periódicos, sólo se menciona la decisión del consejo de investigar casos de discriminación contra mujeres, mientras que los detallados alegatos de las organizaciones femeninas (sobre cómo tratan los médicos a las mujeres), se resumen simplemente mediante la vaga y general afirmación de que las organizaciones femeninas “sostienen que hay muchos casos de discriminación”.

A partir de estos ejemplos, podemos emitir las siguientes conclusiones:

1. Los despachos de la agencia de noticias, cuando se utilizan, tienden a seguirse muy de cerca, si no literalmente, en especial cuando no se dispone de otra información.

2. Los comunicados de prensa pueden citarse de manera literal, aunque sólo parcialmente, en tanto que las entrevistas dan origen al resumen y a la cuasi cita. Es decir, el ítem periodístico sugiere a menudo que un actor de la noticia realiza una afirmación tal como la representan los señaladores de la cita literal, pero esta afirmación es a menudo un resumen realizado por el reportero a partir de las palabras del actor de la noticia.

3. Los textos fuente complejos, como las reuniones, los informes, las notas formales y las citas, muy a menudo se resumen y traducen a un estilo menos formal.

4. Existe una tendencia a prestar una mayor y más destacada atención a las declaraciones o los comunicados de prensa de funcionarios estatales o municipales, de agencias o de instituciones nacionales, en detrimento de los informes o declaraciones de grupos u organizaciones de gente común implicada en discusiones o decisiones oficiales (como es el caso de las mujeres a favor del bienestar cuando acusan a un grupo de poder masculino, es decir, a los médicos de una empresa). De manera similar, el comunicado de prensa de una gran empresa sobre los despidos se imprime sin problemas, mientras que las puntualizaciones críticas de los funcionarios sindicales se suprimen por completo del informe periodístico.

Estos pocos puntos sugieren que el proceso de producción periodística se organiza en gran medida a partir de eficaces rutinas del procesamiento del texto fuente (selección, resumen, supresión, etc., de materiales impresos accesibles y de entrevistas). Por otra parte, estas rutinas no son precisamente procedimientos profesionales para el manejo de grandes masas de información de texto fuente. Las elecciones y transformaciones parecen tener una base ideológica, como por ejemplo cuando a grupos menos poderosos se les presta una cobertura menor o menos destacada.

Temas especiales

Se efectuaron algunos estudios especiales acerca de los procesos de producción periodística implicados en la transformación de nuestros datos del texto fuente en artículos periodísticos finales. Los resultados de estos estudios, que fueron llevados a cabo por estudiantes, se citan aquí sólo de forma muy sucinta.

Resumen. DE BIE (1984a) estudió en detalle el rol del resumen en el procesamiento de los comunicados de prensa y los despachos de las agencias. Primero se descubrió que las macrorreglas, comentadas en capítulos anteriores de este libro, parecen aplicarse sólo a los procesos de resumen de la producción periodística. En segundo lugar, también se descubrió que algunos textos fuente y microproposiciones de estos textos fuente pueden utilizarse en la construcción de párrafos de encabezamiento en los que el resumen es crucial. Cuando la noticia se hacía más detallada, esta regla de construcción daba lugar a la selección más directa —y de allí a la reproducción— de detalles del texto fuente.

Cuando se utilizan textos fuente, una parte considerable de ellos se reproduce literalmente. La supresión está básicamente gobernada por esta regla: los detalles irrelevantes se omiten. Asimismo, pueden omitirse los detalles que convertían el relato final en algo demasiado complicado. Esto último puede ser un ejemplo de una estrategia de simplificación. Las notas efectuadas durante las entrevistas están mucho menos integradas en el ejemplar periodístico pero sirven como ayuda externa para recuperar la información proporcionada. El propio hecho de la entrevista también prepara el macroprocesamiento, puesto que la mayor parte de las preguntas de los reporteros tratan sobre hechos muy generales. Los materiales fuente hablados están, por lo general, más

sujetos al macroprocesamiento reconstructivo que los textos fuente escritos, ya que éstos tienden a ser reproducidos más directamente después de la selección. En general, puede decirse que, aparte de la información principal, los artículos periodísticos se producen según las macrorreglas combinadas de selección/supresión, en especial cuando se utilizan textos fuente escritos/impresos.

Superestructuras. En un estudio sobre cómo se utilizan las superestructuras esquemáticas de los despachos de agencia en la producción periodística, COERTS y VERMEULEN (1984) compararon ocho artículos periodísticos con once despachos fuente de agencias internacionales y nacionales. Se aplicó una versión previa del esquema superestructural propuesto en el capítulo 2 de este libro, y se descubrió primero que este esquema es adecuado para la descripción de artículos periodísticos arbitrariamente elegidos. Después de la categoría del resumen de los titulares y los encabezamientos, la categoría de sucesos principales es la dominante en el episodio informativo, aunque el encabezamiento puede también proporcionar una primera entrega del acontecimiento principal. Más o menos de acuerdo con el esquema, siguen las categorías del contexto y el antecedente, las consecuencias, las reacciones verbales y los comentarios. La realización global aparece en la distribución de las entregas de la información más importante (macroproposiciones) de cada categoría en el episodio. Un análisis cuantitativo de cada categoría reveló que la del contexto puede ocupar hasta el 30% del espacio de los artículos periodísticos, seguida por las categorías de los sucesos principales y las reacciones verbales (cada una con alrededor del 15%). Las restantes categorías tienen porcentajes mucho más pequeños. La comparación con despachos de agencias muestra primero que incluso cuando se utilizan varios textos fuente de agencias, sólo una agencia puede en realidad mencionarse. Nuestros restantes estudios también revelan que los periódicos tienden a ser algo descuidados en la mención de sus fuentes. Los despachos de agencias también muestran el esquema periodístico general, excepto para los titulares, los encabezamientos, la información previa y los comentarios. Aparentemente, éstas son las clases de categorías típicas de los artículos periodísticos en la prensa: los titulares y los encabezamientos se omiten de los despachos por razones obvias, y los comentarios están ausentes debido a la

naturaleza intencionalmente objetiva de la noticia de agencia, que debe ser utilizada por muchos periódicos del mundo. Aunque los despachos no tienen un encabezamiento marcadamente definido, su(s) primer(os) párrafo(s) efectivamente, parece(n) desempeñar funciones de encabezamiento: resumen e introducen los acontecimientos y nombran a los participantes principales del relato. En las noticias de la agencia, del mismo modo, los sucesos principales aparecen primero, antes del contexto y las consecuencias. Más del 40% de las noticias de agencia se clasificó como contexto, más del 20% son reacciones verbales, y sólo cerca del 13% es noticia entendida como suceso principal. En otras palabras, tanto el periódico como la agencia de noticias, parecen tener más información del contexto que del suceso principal, y ambas representan significativamente la categoría de la reacción verbal. Esta tendencia es aún más pronunciada en lo que se refiere al material de agencia; gran parte del contexto y las reacciones verbales se suprimen en el artículo periodístico final. La principal transformación semántica de los textos fuente de agencia es la supresión: se omiten fragmentos de los antecedentes y especialmente del contexto y las reacciones verbales. Aparte de los pequeños, aunque a veces significativos, cambios de estilo, se descubrió también que en las noticias sobre el racionamiento de comida en Polonia, los periódicos tendían a prestar más atención a los aspectos negativos de la situación. En una comparación entre un artículo periodístico local sobre los medios de información (un tercer canal de televisión) y el despacho de la agencia de noticias nacional, se descubrió que el cronista insertó muchas evaluaciones y expectativas personales sobre las controversias políticas que rodeaban a este tema.

Informaciones de agencia y del periódico acerca de la Europa del Este. ROOD (1984) efectuó un análisis comparativo entre todos los despachos de agencias internacionales que estaban al alcance del editor de un periódico nacional de Europa del Este y las noticias efectivamente publicadas. En particular, Rood estudió la suposición general de que en la prensa occidental se construye una imagen negativa sobre las sociedades comunistas de Europa del Este. Muchos estudios se centran en la descripción inversa: cómo se describe Occidente en la prensa comunista (LENDVAI, 1981; MERRILL, 1983; MARTIN y CHAUDHARY, 1983). Este esquema contiene proposiciones sobre la ausencia de derechos civiles,

la mala planificación económica, la opresión, la agresión internacional, circunstancias cotidianas desagradables para la gente común (escasez de comida o de otros bienes), etc. Resultó que de 19 relatos diferentes, sólo se utilizaron tres. Estos relatos tenían todos una implicación negativa y confirmaban la imagen predominante sobre la Europa del Este: el racionamiento de alimentos en Polonia, turistas expulsados por los rusos y quejas sobre las tensiones entre la Iglesia y el Estado en Polonia formuladas por el cardenal Glemp. No se seleccionaron, en cambio, los relatos sobre las actividades políticas de los líderes de la Europa Oriental, un temblor de tierra en la URSS, accidentes, críticas a través de los medios de comunicación y el arresto de personas llegadas de Occidente con material de propaganda. De los tres relatos que se consideraron, la información neutral de las agencias fue reemplazada en el periódico por una presentación más negativa: se había suprimido el racionamiento de alimentos en Polonia, pero el periódico subrayó que todavía eran muy pocos los artículos liberados. El artículo sobre Glemp informó de su visita a la Argentina, pero sólo una pequeña parte del mismo trataba de la política interna polaca. Los turistas expulsados de la Unión Soviética parecían haber distribuido propaganda antirrusa. Aunque los textos fuente se reproducen casi literalmente, excepto en lo referente a las supresiones, a veces se utiliza un estilo más negativo en las informaciones periodísticas (por ejemplo, "fuerte incremento", "por muchos" o "drástico" son palabras que no aparecen en el texto de la agencia). Estos datos sugieren que la selección y el uso del material de agencia sobre la Europa del Este por parte de un periódico nacional puede contribuir a la negativa imagen de enemigo que la mayoría de los lectores de periódicos occidentales, incluidos los Países Bajos (aunque mucho menos que en los Estados Unidos), tienen sobre esos países. A ciertos sucesos, que de haber ocurrido en un país de Europa occidental, hubieran sido objeto de una cierta información (por ejemplo, un pequeño terremoto), no se les prestó atención, decantándose sin embargo hacia los temas que confirmaban la naturaleza opresiva de las sociedades comunistas. Esto también puede ocurrir a través del uso de sutiles detalles de estilo, que contribuyen a la dramatización de las circunstancias en la Europa del Este. Para nuestro estudio de la producción periodística, esto significa que los periódicos pueden subrayar más ciertas tendencias de la cobertura de las agencias internacionales mediante la selección específi-

ca (negativa) y las transformaciones específicas (negativas) de los textos fuente.

Citas. En un análisis de la cobertura periodística de un discurso pronunciado por el presidente del Banco Nacional de los Países Bajos, que establece la política monetaria y tiene mucha influencia sobre las decisiones gubernamentales, POLS (1984) examinó de qué manera aparecían sus palabras en la prensa. Fueron recogidos y sometidos a análisis, artículos periodísticos sobre su discurso aparecidos en 14 periódicos regionales, y los resultados se compararon con los contenidos del discurso impreso. De 200 oraciones del periódico, se seleccionaron 139 para compararlas, con las oraciones del discurso. Algunos periódicos parecían haber utilizado el despacho sobre el discurso emitido por la agencia nacional de prensa ANP. Un estudio de los modelos citacionales reveló primero que la mayoría de las oraciones de la prensa (65) eran citas indirectas, mientras que el resto de las oraciones eran citas directas, se señalaran o no como tales. El descubrimiento más importante es que en estos casos la prensa tendía a reproducir fielmente el original (folleto impreso) de un discurso, aunque a menudo aplicaba supresiones y utilizaba muchas más citas literales de lo que sugería el artículo periodístico. Aquellos pasajes con una implicación claramente evaluativa y estilística se señalan especialmente mediante comillas explícitas. Además de la precisión, la vivacidad o la efectividad dramática, puede decirse que las citas se utilizan a menudo para establecer una distancia entre el periódico y la persona o las opiniones citadas. El uso de verbos comunicacionales en las cláusulas, que predominan en las cláusulas de contenido insertas utilizadas en el discurso indirecto, expresan a veces la evaluación del cronista sobre el contenido de lo que dice el hablante: "El criticó a X diciendo que..." "Los sindicatos proponen..."

Conclusiones

Los resultados del caso estudiado parecen confirmar las hipótesis y las observaciones existentes sobre la naturaleza estandarizada del uso de la fuente y del procesamiento del texto fuente. La mayoría de las veces se utilizan y citan fuentes poderosas y creíbles, especialmente los políticos destacados, agencias estatales y municipales, y los representantes de grandes organizaciones.

Parece que los reporteros reciben una gran cantidad de información diaria sobre las acciones y decisiones de estas fuentes selectas. La mayoría de las veces se las cubre y cita continuamente en los despachos de las agencias de noticias nacionales e internacionales. Además, los reporteros reciben muchos tipos de comunicados de prensa, notas oficiales, agendas, cartas formales, invitaciones, etc., para conferencias públicas o de prensa en las cuales los funcionarios pueden comunicar sus opiniones y acciones. Los materiales de las agencias de prensa se utilizan ampliamente —ya se trate de servicios internacionales, nacionales o regionales— y a menudo se copian casi textualmente cuando son seleccionados. La selección de los despachos tiene lugar de acuerdo tanto con los criterios de valor de las noticias en general como de acuerdo con la ideología particular del periodista o del periódico. Así, los despachos de la Europa del Este tienen una mayor probabilidad de que se les seleccione cuando transmiten noticias negativas. Grupos menos poderosos o portavoces de la oposición reciben una atención menor, menos relevancia, y tienen muchas posibilidades de que se les suprima. Estos descubrimientos, por lo general, confirman los resultados de los estudios de casos cualitativos de los que hemos informado en VAN DIJK (1987b) y confirman aún más, detallándolas, las teorías existentes sobre los valores informativos en la producción periodística.

Estructuralmente, la producción periodística es una función de las limitaciones previamente formuladas. Es decir, las diferentes transformaciones estructurales de los textos fuente en el discurso periodístico final dependen de: 1) el formato del discurso periodístico; 2) la relevancia de un asunto o tema determinado; 3) los diferentes valores periodísticos antes comentados. Las superestructuras (esquemas) de los despachos de las agencias son similares a las del discurso periodístico final y en gran medida especifican el contexto y los antecedentes para los sucesos principales centrales. Pero una categoría de comentarios es más característica para el discurso periodístico en la prensa. La mayoría de las transformaciones de los textos fuente puede caracterizarse adecuadamente en términos de macrooperaciones. Para materiales extensos y complejos, lo más común es la supresión y el resumen constructivo. A menudo, las citas se construyen y rara vez son literales. Los actores importantes de la noticia o los textos fuente tienen mayores posibilidades de que se les cite literalmente. Las entrevistas y las llamadas telefónicas tienen diferentes funciones,

pero suelen producir resúmenes más que reproducciones literales, a excepción de las opiniones y los comentarios que pueden citarse más o menos literalmente en la categoría de los comentarios de los sucesos corrientes. Las notas funcionan como ayudas marginales externas. La información recuperada a través de estas notas tiene más probabilidades de ser incluida en el discurso periodístico final.

Estas conclusiones generales son provisionales. Se necesitan más trabajos empíricos sobre el procesamiento del discurso de los textos fuente y su transformación en discurso periodístico final. Parece claro, no obstante, que estas transformaciones no son simplemente operaciones cognitivas eficaces para un rápido procesamiento del texto periodístico, ni siquiera procesos que dependan de las diferentes limitaciones interaccionales de la recopilación periodística estandarizada. Más bien están directamente relacionadas con los criterios derivados de los valores periodísticos y otras ideologías sociales de la fabricación de noticias.

4. Comprensión de la noticia

INTRODUCCION

Una teoría psicológica de la comprensión de la noticia es un componente crucial en una teoría interdisciplinaria de las noticias. La relevancia de un análisis de la producción informativa y de las estructuras del discurso periodístico proviene de nuestros conocimientos acerca de las consecuencias, los efectos o funciones que supongan para los lectores en un contexto social. Por ello, este capítulo se centra en los procesos de la comprensión de la noticia por parte del lector de la prensa. El marco cognitivo delineado en el capítulo anterior nos servirá como orientación. Después de una introducción teórica y del establecimiento de un panorama general acerca de las investigaciones más corrientes de la comprensión de la noticia, daremos cuenta primero de los resultados de los experimentos de campo y de laboratorio acerca de la evocación de la noticia en la prensa.

Si bien el estudio de la comunicación de masas ha prestado mucha atención al tema central de los efectos, comparativamente se han desarrollado muy pocos trabajos sobre las principales condiciones de estos efectos, como por ejemplo los procesos de lectura, la representación en la memoria y las estrategias de recuperación de la información periodística. Nuestra comprensión de los efectos sobre opiniones y actitudes, y *a posteriori* acerca de los efectos sobre la acción, presuponen estos conocimientos elementales. La *interface* cognitiva entre los mensajes de los medios de comunicación de masas por una parte, y el comportamiento del público, por otra, ha sido eliminada, en el interior del paradigma tradicionalmente conductista de estímulo-respuesta, del estudio de los efectos de los medios de comunicación. No resulta, por lo tanto, sorprendente que no se haya formulado en las décadas previas ningún tipo de teoría madura y coherente acerca de los efectos de los medios de comunicación, ni que las predicciones de las primeras teorías hayan resultado frecuentemente conflictivas. Las teorías sociológicas, así como los modelos psicologicosociales tradicionales acerca de los efectos y usos de los mensajes de los medios de comunicación de masas, no estaban preparados para reflejar una comprensión detallada de los procesos y de la representación. Confiamos en demostrar que un nuevo y adecuado marco cognitivo puede potencialmente remediar al menos algunas de estas deficiencias de los estudios acerca de los efectos. Hay que decir que un análisis de los efectos en términos del comportamiento resulta irrelevante, o al menos prematuro, mientras no se responda antes a otras preguntas. La razón de esta exigencia es simple. Prácticamente ningún acto social se basa sobre la información derivada exclusivamente de los medios de comunicación; en consecuencia, se requiere una explicación psicologicosocial y sociológica independientes. Es más relevante un estudio acerca de cómo la gente utiliza los medios de comunicación de masas; desde nuestra perspectiva, ello supone un análisis de los procesos implicados en la adquisición y modificación de la información debidas a la comprensión del discurso de los medios, como por ejemplo la noticia.

No obstante, hemos insistido previamente en el hecho de que el procesamiento de la información que proporcionan los medios no es un asunto puramente cognitivo. La comprensión y la representación de las noticias es también un acontecimiento social, aunque sólo sea por el hecho de la participación del lector(es) en los procesos de comunicación pública y por el amplio conocimiento

social y las creencias que se hallan implicados en estos procesos. Más aún, la noticia es leída y comprendida en situaciones sociales, asumiendo normas, valores, objetivos e intereses socialmente compartidos. La gente, por lo general, no lee las noticias únicamente para actualizar sus modelos personales del mundo, sino también porque esos modelos pueden resultar relevantes para la interacción social posterior, aunque sólo sea para las conversaciones cotidianas acerca de los temas de actualidad. Esto significa que, igual que una teoría de la producción periodística, un enfoque psicológico de la comprensión de la noticia implica una teoría de la cognición social y una teoría de los contextos sociales de la lectura, las representaciones y el uso de la noticia. Este capítulo, sin embargo, se dedicará únicamente a esbozar la mitad de un programa de investigación de esta índole, concretamente, su base cognitiva.

UN MARCO TEORICO PARA LA COMPRESION DE LA NOTICIA

El marco cognitivo esbozado en el capítulo anterior es relevante no sólo para una explicación de la producción periodística, sino también porque constituye la base para una teoría de la comprensión del discurso informativo. Los principios generales que hemos esbozado pueden aplicarse no sólo a la comprensión del discurso en general, sino también a la comprensión de la noticia en particular. Nos interesa aquí, por lo tanto, lo específico de una teoría general tal como se aplica a las noticias de la prensa. Lamentablemente, existen pocos trabajos empíricos que puedan servir de guía para el desarrollo de esa teoría más específica. Aunque relevantes, la mayoría de los trabajos sobre la comprensión de la noticia se refieren a la comprensión de la noticia en la televisión. El discurso de la noticia televisiva, por un lado, es menos complejo que la noticia de la prensa: los ítems de las noticias habladas son por lo general más breves y, en muchos sentidos, poseen una organización más simple. Por otra parte, la información como la que aportan los noticiarios y las fotografías de varios tipos desempeñan solamente un rol secundario en la noticia de la prensa.

La comprensión de las noticias supone algunas etapas principales: 1) percepción y atención; 2) lectura; 3) decodificación e interpretación; 4) representación en la memoria episódica; 5) formación, usos y actualización de modelos situacionales, y 6) usos y

cambios del conocimiento social general y de las creencias (estructuras, argumentos, actitudes, ideologías). Estrictamente hablando, esto constituye sólo una parte de una teoría de la comprensión de las noticias. Asimismo, debemos agregar, aunque sólo sea como una presuposición necesaria del proceso de comprensión inicial, la recuperación, la aplicación y los usos de la información periodística: sólo podemos comprender la noticia plenamente si recuperamos, aplicamos y usamos lo que hemos aprendido de las experiencias previas de la lectura informativa. El importante concepto de actualización sería inútil sin una integración de estas experiencias previas y, en consecuencia, sin explicar qué hace la gente con la noticia. Comentaremos ahora brevemente cada uno de los componentes arriba mencionados. Los detalles pueden encontrarse en VAN DIJK y KINTSCH (1983).

Percepción y atención. Esta precondition obvia para la lectura y la comprensión del discurso periodístico no necesita por el momento ningún análisis especial. La atención está condicionada por las intenciones comunicacionales, implicando macroplanes como "deseo leer el diario", "deseo leer acerca de X", etc., que entonces se localizan en el sistema de control para la posterior verificación del proceso total. La comprensión adecuada requiere una atención casi exclusiva hacia un texto periodístico determinado, y la atención otorgada a cualquier otra fuente de información en la situación de comunicación provoca interferencias en el procesamiento del texto. Los procesos de percepción del texto periodístico implican la identificación de los formatos del periódico y la distribución del ítem informativo, y están relacionados con la información visual asociada con nuestro conocimiento general acerca de los artículos periodísticos en la prensa. Ciertas formas de publicidad, las tablas de cotizaciones o las tiras cómicas no cumplen los esquemas canónicos de la forma del artículo periodístico. Para nuestro análisis es especialmente relevante la percepción y la clasificación primaria de los titulares como factores destacados en el plan de la impresión. Como la mayoría de los titulares se imprimen a través de todo el ancho de un artículo periodístico, ellos también pueden incluirse en las estrategias para la misma percepción e identificación de los ítems informativos. En tercer lugar, los titulares periodísticos se encuentran al comienzo y arriba, y por esa razón son señaladores que controlan la atención, la percepción y el proceso de la lectura: los lectores leen pri-

mero los titulares y sólo después los restantes ítems periodísticos. Y, finalmente, existen (en el idioma inglés y en muchos otros idiomas y periódicos occidentales) estrategias perceptivas del periódico, por ejemplo desde arriba hacia abajo y desde la izquierda hacia la derecha, de la misma manera en que lo hacen las estrategias generales de lectura. Nótese, sin embargo, que ésta es una estrategia general. Pueden aparecer muchos factores que influyan sobre esta estrategia y, en consecuencia, también diferentes modelos de percepción, como la utilización de un gran titular en otro lugar de la página, el uso de fotografías o el despliegue parcial de la página.

Lectura. La lectura no es un proceso aislado que pueda separarse de la decodificación y la comprensión (LABERGE y SAMUELS, 1977; SPIRO, BRUCE y BREWER, 1980). (Véanse también las referencias proporcionadas en el apartado 2 del capítulo 3.) La lectura supone todos estos procesos, incluyendo la distribución de la atención y la percepción que hemos discutido previamente. En un sentido algo más estricto, pues, la lectura significa el acto voluntario específico de decodificar e interpretar un texto dado. Es decir, podemos comenzar y terminar de leer este texto cuando queramos. Nos encontramos aquí con las estrategias totalizadoras de lectura que controlan los diferentes procesos de decodificación, interpretación y representación. El primer paso en esta estrategia sería, por ejemplo, la lectura de los titulares. La interpretación del titular puede conducir a la decisión de continuar o interrumpir la lectura del resto de un reportaje periodístico. Este proceso de decisión implica adecuaciones a modelos y esquemas identificados con el conocimiento previo, así como opiniones o intereses acerca de estos temas especiales.

Hojear el periódico es la estrategia efectiva que consiste en una serie de estas interpretaciones textuales parciales, que pueden resultar suficientes para el procesamiento informativo global: la información resultante de este proceso se dirige hacia el proceso de decisión que puede llevar a una lectura posterior. No obstante, el mismo proceso puede volver a producirse durante la lectura del resto del artículo. Es decir, un lector puede decidir en cualquier momento que ya no está interesado en lo que lee, que ya sabe lo suficiente (no tiene más tiempo, debe prestar atención a otra información propia de la situación, etc.) e interrumpe la lectura posterior. Esta no es una estrategia excepcional, sino probablemente la

manera usual de leer la noticia en la prensa: podemos presumir que muchos artículos periodísticos se leen sólo parcialmente. Más aún, el tiempo de lectura a menudo se encuentra tan restringido que sólo se lee una selección de artículos.

Estas propiedades de la lectura de la noticia son cruciales para la explicación de la estructura del discurso periodístico: el ámbito, la relevancia jerárquica de los ítems informativos, favorece y a la vez es favorecida por estas estrategias de lectura. Incluso la lectura parcial de la primera parte del texto proporciona la mayoría de las macroproposiciones y, en consecuencia, la información más importante del discurso. Observamos así que la distribución del tiempo y la atención de los lectores en el contexto de la lectura del periódico es una explicación parcial de la estructura del discurso informativo y muestra porqué los artículos periodísticos tienen esta forma específica. La mayoría de los restantes tipos de textos impresos (novelas, cuentos, manuales, libros de texto, instrucciones, etc.) no tienen esta estructura y no poseen estrategias dominantes de lectura parcial. Al contrario, para ciertos tipos de textos, como las novelas policíacas, las últimas partes del texto pueden incluso ser las más importantes. Lo mismo puede sostenerse de las conclusiones o las partes dedicadas al debate en los artículos sobre psicología. En otras palabras, tanto la estructura como las estrategias de lectura de la noticia en la prensa pueden ser más bien específicas. Las limitaciones, no obstante, son sociales; el tiempo, la situación y los objetivos de la lectura controlan en última instancia los límites de la variación en la distribución de la atención.

La comprensión. Puesto que las estrategias de lectura se focalizan primero en los titulares de un texto periodístico, el primer paso en el proceso de comprensión es la decodificación y la interpretación de los titulares. De acuerdo con nuestro modelo teórico, los titulares y los títulos en general deben expresar lo más importante o la parte más relevante de la macroestructura del artículo periodístico. En forma ideal, por lo tanto, son la expresión del más alto nivel de la macroestructura según se expresa en el encabezamiento. La interpretación del propio titular es similar a la de cualquier otra aparición: la decodificación de la estructura superficial, el análisis sintáctico y (al mismo tiempo) la interpretación semántica de las palabras y las frases. Este proceso presupone la activación de conceptos relevantes, estructuras de conocimientos o

argumentos, así como de modelos previos acerca del mismo acontecimiento, persona, institución o país. Simultáneamente, se forman nuevas opiniones, o se activan algunas ya existentes acerca del acontecimiento denotado por el titular. Es decir, tan pronto como el titular ha sido leído e interpretado, el sistema cognitivo está ampliamente preparado para: 1) las decisiones de continuar o interrumpir la lectura, y 2) la interpretación del resto del texto.

El resultado de la interpretación del titular, pues, es una estructura proposicional a la que se le asignan provisionalmente funciones macroestructurales y que está, en consecuencia, situada dentro del sistema de control. Lo mismo puede decirse de la activación, la recuperación y la aplicación de modelos, estructuras y actitudes: sus macroestructuras también están situadas dentro del sistema de control y facilitan una mayor comprensión. Es decir que, después de la lectura y la interpretación de los titulares de un artículo periodístico, el sistema de control debe destacar la siguiente información:

1. La macroestructura del contexto de la comunicación (incluyendo tipo de contexto, identidad del periódico, objetivos de la lectura, opiniones acerca del periódico y valores periodísticos).

2. El esquema (superestructura) de un discurso periodístico, que permite al lector reconocer y evaluar los titulares, en primer lugar, como un titular de un esquema periodístico.

3. Un fragmento semántico macroestructural provisional del artículo periodístico.

4. Información macroestructural acerca de modelos situacionales relevantes, argumentos u otras creencias esquemáticas, como opiniones y actitudes sobre los acontecimientos denotados y sus componentes (tipos de acción, participantes, situación, circunstancias, etc.).

5. Un plan de lectura parcial, que incluye la decisión de continuar leyendo, leer sólo un pequeño párrafo, etc.

Observamos que después de leer un único titular, la estructura de control generada es ya bastante compleja. Esto permite una gran cantidad de procesamiento global, lo cual facilita la lectura y la comprensión. Podemos suponer, por lo tanto, que la lectura del titular exige recursos importantes y, por lo tanto, un tiempo extra. Una vez que se establece la estructura de control, las oraciones del texto periodístico resultan más fáciles de comprender y de repre-

sentar en la memoria episódica: el tema principal, los argumentos relevantes y el diseño del modelo real están ya listos.

A fin de comprender un titular, debemos analizar su estructura gramatical. Los artículos y los verbos auxiliares con frecuencia están ausentes, con lo que la lectura de un titular se ve perjudicada en una serie de puntos. Si lo comparamos con oraciones completas, éstas pueden resultar más ambiguas, vagas o sintácticamente complejas. Esto significa que gran parte del procesamiento se traspasa a la interpretación semántica. El análisis no es tanto sintáctico como conceptual, muy semejante a la comprensión de un telegrama. Ello significa que las conjeturas estratégicas sobre el modelo de la situación adquieren un gran valor: podemos comprender muchos titulares sólo cuando podemos conjeturar la situación que describen. Esta estrategia conjetural se ve facilitada por la organización temática de la noticia en el periódico: la noticia proveniente del exterior o la local se agrupan a menudo conjuntamente y, en consecuencia, proporcionan interpretaciones preliminares sobre la categoría del acontecimiento informativo. La mención de un nombre singular como "Reagan", "Polonia" o "Líbano" es frecuentemente suficiente para rescatar los esquemas o modelos adecuados. Y la información de estos modelos o esquemas sugiere qué otra información podemos esperar en la oración del titular. La falta de conocimiento sobre política local a menudo es un gran impedimento para la comprensión completa de los titulares en un país extranjero, incluso aunque poseamos un completo dominio del idioma extranjero. En consecuencia, la interpretación del titular no es sólo un problema sintáctico, sino también un problema de conocimiento.

Una vez que ha interpretado el titular y establecido la estructura de control, el lector empieza a interpretar las primeras palabras, frases y oraciones del texto periodístico. Como dijimos previamente, esto significa que el lector procesa una sección de encabezamiento, que puede desempeñar la función canónica de una categoría de encabezamiento que, juntamente con el titular, desempeña la función de resumen. En otras palabras, además de la comprensión local de la o las oraciones de encabezamientos, su interpretación contribuye a la posterior construcción de una macroestructura para el texto como un todo. Esta macroestructura se añade al sistema de control o incluso puede cambiar el tema principal provisional derivado del titular. Después de todo, los titulares pueden ser incompletos o tendenciosos, promoviendo el

ascenso de macroproposiciones de nivel inferior a una posición más alta en la estructura temática. A la inversa, este tema "desviado" puede asimismo, por supuesto, influir sobre la interpretación de las oraciones del encabezamiento.

La interpretación de la oración del encabezamiento proporciona la especificación más detallada de una macroestructura provisional del texto periodístico. Por definición, en especial con respecto a la noticia, esto también significa que el lector conoce ahora la información más importante o más relevante del texto periodístico que será especificada en el resto del artículo. Ahora se conocen las condiciones temporales, la situación, los participantes, el acontecimiento o la acción y las circunstancias; y se pueden crear (o actualizar) los rasgos del modelo situacional en la memoria episódica. Este rol especial de los encabezamientos puede venir señalado en muchos periódicos mediante un tipo especial de letra o ubicación. Desde el momento en que el esbozo del relato se conoce después de la interpretación del encabezamiento, la estrategia de lectura puede encontrar un punto de interrupción después de las últimas palabras de ese encabezamiento. La interpretación del resto del texto transcurre cláusula por cláusula y también a través de la formación de estructuras proposicionales, conectadas por relaciones condicionales y funcionales que definen la coherencia local. Este proceso ocurre tanto de arriba abajo como de abajo arriba, a través del control de la información en el sistema de control. Esto quiere decir que se hallan implicadas diferentes relaciones de especificación en el capítulo 2. En consecuencia, para cada macroproposición se ensamblan diferentes detalles que especifican las propiedades de nivel inferior de los acontecimientos y acciones y sus participantes. En este sentido, sin embargo, este proceso no es principalmente lineal sino jerárquico: en cada fragmento de la estructura temática, las afirmaciones importantes aparecen en primer lugar. La estructura por entregas del ordenamiento del texto periodístico obliga al lector a saltar de un tema de alto nivel a otro y luego nuevamente de un detalle importante de un tema hacia el de otro. El control adicional que aquí se ejerce es el correspondiente a las categorías del esquema periodístico: cada afirmación no se asigna únicamente a un tema, sino también a una categoría de esquema, como por ejemplo el suceso principal, el contexto, los antecedentes o las reacciones verbales. El relativamente difícil proceso del salto entre temas diferentes se encuentra probablemente compensado por la estructura canónica del esque-

ma periodístico. Al mismo tiempo, el modelo situacional facilita en un alto grado la interpretación correcta de un texto periodístico que tiene este tipo de estructura discontinua. Los experimentos con relatos confusos han demostrado que los adultos son aceptablemente eficaces a la hora de interpretar los textos incompletos o discontinuos (MANDLER y JOHNSON, 1977). Por lo general, puede decirse con un cierto grado de fiabilidad que, tal como sucede para el discurso en general, cuanto más conocemos acerca de un hecho o tema, tanto más y más fácilmente comprenderemos el discurso periodístico sobre él. Si ya nos hallamos en posesión de un modelo completo acerca de la situación de un acontecimiento periodístico, la nueva información podrá fácilmente acomodarse en una estructura de este tipo, incluso en el caso de que el discurso *input* sea un poco difícil.

Representación. Después del procesamiento en la MCP, las estructuras textuales son almacenadas en la memoria episódica en forma de presentación textual. Aun cuando esta representación es predominantemente semántica y esquemática, hay rastros de un análisis de la estructura superficial: podemos posteriormente recordar en qué página, en qué sitio de una página, y bajo qué tipo de titular se dispuso un artículo. También podemos recordar las particularidades de estilo. Aun así, una memoria de estructura superficial de esta clase, por lo general, tiene sólo una importancia secundaria: es la información semántica, el contenido, el que resulta relevante para el procesamiento posterior. La representación del texto (RT) de un discurso periodístico es jerárquica, con macroproposiciones en la parte superior y con detalles en la parte inferior. Nótese que la naturaleza discontinua del *input* temático no necesita registrarse como tal. Se presupone que la información a partir de cada tema se archiva adecuadamente bajo su respectivo encabezamiento temático. Aquello que se ordena linealmente en el estilo discontinuo del discurso periodístico acaba reorganizándose para formar una adecuada temática. La RT real se utiliza para rescatar la información tal como se expresa en el mismo texto periodístico. Esto es básico, en especial durante el procesamiento: el lector debe conocer qué información se proporcionaba primero en el texto.

No obstante, hemos señalado repetidamente en este libro que el objetivo último del procesamiento informativo es el establecimiento de un modelo situacional (MS) en la memoria episódica.

Este MS es una representación de la situación del texto y se asemeja a las categorías esquemáticas generales como el tiempo, la situación, las circunstancias, los participantes, las acciones y los sucesos, cada uno de ellos con su(s) posible(s) modificador(es). Para el discurso periodístico, la comprensión frecuentemente implica la recuperación y la actualización de modelos existentes: cuando leemos en los periódicos cosas sobre Polonia, Nicaragua o el Líbano, frecuentemente ya conocemos la situación, y el texto actual agrega información nueva a este MS. Dado que cada situación, estrictamente hablando, es única, sus modelos cognitivos son asimismo únicos, y consisten en una mezcla de información recuperada a partir de MS previos, posiblemente algo generales, y nueva información. Esto también posibilita la combinación de diferentes MS. Así, para nuestra comprensión de la noticia sobre el asesinato del presidente electo del Líbano Bechir Gemayel en 1982 (véase VAN DIJK, 1984b y 1987b), nosotros construimos un nuevo MS a partir de modelos previos sobre la situación en el Líbano (destacando varios grupos, la guerra civil previa, etc.) pero también usando una ejemplificación del argumento del asesinato. Las fotografías de las consecuencias del ataque con bombas ayudan a construir este modelo particular *ad hoc*, de la situación actual. Posteriormente, cuando se debe procesar la información acerca de la elección de un nuevo presidente, este modelo del asesinato puede de nuevo resultar parcialmente relevante para la comprensión, por ejemplo de una breve referencia al acontecimiento previo del asesinato.

En tanto que la representación textual (RT) se organiza en la memoria episódica a través de macroestructuras y superestructuras —ambas son el *input* y el *output* del procesamiento real del texto—, los MS tienen una forma canónica general, que consiste en las categorías arriba mencionadas. Ello permite al lector insertar estratégicamente información RT en los lugares apropiados del modelo. Las categorías finales del modelo pueden consistir en complejos de información constituidos por macroproposiciones. Para los muchos acontecimientos ocurridos en el Líbano y almacenados en nuestro modelo Líbano, necesitamos sobre todo macroproposiciones totales que organicen estos sucesos, por ejemplo proposiciones del tipo “Hay conflictos armados entre diferentes facciones cristianas”, o “La OLP abandona Beirut”, las cuales, a menudo, corresponden a los temas superiores de muchos relatos previos acerca de estos acontecimientos. Únicamente bajo

condiciones especiales resulta posible recuperar detalles de estos acontecimientos previos, por ejemplo, cuando todavía no se han integrado modelos particulares previos dentro de modelos más generales.

Recordemos que los MS son subjetivos. En oposición a las RT, también caracterizan las opiniones personales y grupales acerca de los acontecimientos (VAN DIJK, 1982b). En este punto, las actitudes generales y las ideologías llegan a incidir sobre la representación de los acontecimientos presentes: las opiniones proceden de la nueva información *input* sobre los acontecimientos presentes y se forman bajo el control de las opiniones generales activas (por ejemplo, acerca de asesinatos) y las actitudes (por ejemplo, acerca de la situación en Oriente Medio). Por último, las ideologías organizan las diferentes actitudes en un todo más coherente. Es decir, nuestras actitudes acerca de Oriente Medio pueden ser coherentes con nuestras actitudes acerca del conflicto Este-Oeste y las actitudes acerca del rol de la Unión Soviética y los Estados Unidos en el conflicto. Esto nos permite evaluar el rol de los Estados Unidos en Oriente Medio en general y en el Líbano en particular. Incluso para modelos y actitudes completamente diferentes, la estructura ideológica confiere coherencia a diferentes opiniones generales, por ejemplo, acerca de la OLP en Oriente Medio y los inmigrantes extranjeros en Amsterdam. Las ideologías, por lo tanto, constituyen el marco cognitivo fundamental que organiza nuestros esquemas, argumentos y actitudes. Representan nuestras visiones generales de la sociedad e incluyen los temas, objetivos e intereses más generales, que nuevamente controlan nuestras prácticas sociales. A diferencia de los modelos más personales, estas ideologías específicas pertenecen a un grupo, una clase o una cultura.

Aun cuando estos marcos evaluativos desempeñan un importante rol en el procesamiento y en la determinación de la evaluación subjetiva de las noticias acerca de los acontecimientos por parte del lector, también pueden cambiar en función de la construcción de nuevos modelos. Una información nueva puede provocar en los lectores ciertas reevaluaciones, en primer lugar de las opiniones particulares, luego de opiniones más generales —en caso de que la información posterior sea coherente con la nueva opinión— y finalmente incluso de las actitudes generales. Los cambios mencionados en último lugar son más complicados y por lo tanto más difíciles, debido a que suponen la reestructuración de

gran número de creencias y opiniones. *A posteriori*, éste es el caso para las ideologías. Una vez establecido, el marco ideológico cumple funciones tan fundamentales en todo el procesamiento cognitivo y social de la información, que los cambios en este marco son por lo general lentos, difíciles y sólo parciales.

Este enfoque cognitivo de la representación del discurso periodístico en la memoria también proporciona el marco de una nueva y más explícita definición de los famosos efectos de los mensajes "massmediatizados". Hemos sugerido que estas influencias nunca son directas y que suponen muchos pasos, representaciones, esquemas, modelos y estructuras semejantes. Las opiniones particulares pueden cambiar, pero las opiniones generales y las actitudes requieren un procesamiento cognitivo mucho mayor. Y estos últimos son los cambios más reales y permanentes que puede realizar la persuasión (ROLOFF y MILLER, 1980).

Finalmente, debemos destacar de nuevo que los procesos antes descritos son básicamente estratégicos. No operan de acuerdo con reglas fijas o en niveles diferentes de análisis y comprensión. La mayoría de los procesos se producen a la vez y se apoyan recíprocamente para establecer interpretaciones rápidas y efectivas. Estas son hipotéticas hasta que algo las confirma o niega. El análisis sintáctico es apoyado por el análisis semántico y viceversa. La interpretación macroestructural se integra en el análisis esquemático total del discurso periodístico. Y todo el procesamiento semántico depende de la activación y la aplicación de los modelos, los resúmenes y las actitudes. Estos modelos y resúmenes no se aplican, por supuesto, como totalidades, sino que pueden aplicarse estratégicamente sólo en parte. A pesar del papel preponderante de las creencias previas y de las opiniones durante el entendimiento de un texto, se produce también la interpretación concomitante del contexto de la comunicación y de la situación social. Estos generan expectativas sobre los posibles temas, las estructuras esquemáticas y el estilo. En realidad, cuando comenzamos la lectura del diario, ya disponemos de algunas conjeturas acerca de los posibles temas de la noticia, los formatos del discurso periodístico o el estilo (formal) del lenguaje informativo con que podemos encontrarlos.

La comprensión, pues, es un proceso integrado complejo de selección estratégica, recuperación y aplicación de diferentes fuentes de información en la construcción de representaciones textuales y modelos. Una vez que hemos construido un modelo de

la situación que resulte aceptable, es decir, relativamente completo y coherente, decimos que un ítem del periódico ha sido comprendido. Este modelo puede utilizarse luego para la posterior generalización, abstracción y descontextualización, esto es, para la formación de modelos generales, argumentos y actitudes, por una parte, y para la planificación cognitiva y la ejecución de la acción y conversación futuras, por otra.

BREVE REVISION DE LOS RESULTADOS EXPERIMENTALES DE LA COMPRESION DE LA NOTICIA

Aun cuando no disponemos de pruebas experimentales sistemáticas acerca de los procesos cognitivos de la producción periodística, existen al menos algunos trabajos psicológicos sobre la comprensión de la noticia. Dentro de una tradición de estudios sobre los efectos de los medios de comunicación de masas, por una parte, y debido a la necesidad del público de entender esos medios informativos, por otra, es de esperar que estos estudios se conviertan en algo más concreto. Lamentablemente, la mayor parte de ese trabajo se refiere a la comprensión de las noticias televisivas (para investigaciones recientes véase WOODALL, DAVIS y SAHIN, 1983; HÖJER y FINDAHL, 1984; ROBINSON y LEVY, 1986).

Comprensión de los relatos

Los psicólogos cognitivos se ocuparon sobre todo de la comprensión del relato en general. Los resultados de este trabajo pueden aplicarse parcialmente a la comprensión de los relatos periodísticos, aun cuando la mayor parte de los trabajos sobre relatos se refieran a relatos infantiles muy simples y rara vez a relatos extensos y complejos. Debido a la amplitud de esta bibliografía psicológica sobre el procesamiento del relato, no podremos analizarla detalladamente aquí. Dos importantes direcciones de investigación en esta área incluyen el enfoque gramatical del relato y el enfoque teórico de la acción que predomina en los trabajos de inteligencia artificial sobre simulación del relato.

Los gramáticos del relato creen que los lectores u oyentes de los relatos hacen uso de algún tipo de gramática narrativa cuando comprenden los relatos, en gran medida del mismo modo en que utilizan una gramática lingüística para comprender proposi-

ciones (RUMELHART, 1975; VAN DIJK y KINTSCH, 1978; VAN DIJK, 1980a; KINTSCH Y VAN DIJK, 1975; MANDLER y JOHNSON, 1977; MANDLER, 1978). Se utilizan categorías narrativas para analizar y ordenar los segmentos textuales de un relato y para ayudar a representar los relatos en la memoria. Esta estructuración adicional de un discurso también es relevante durante la recuperación: los segmentos del discurso que corresponden a una categoría narrativa (como la presentación, el acontecimiento, la reacción, o categorías generales similares) pueden recuperarse mejor debido a que los usuarios del lenguaje pueden utilizar sus categorías gramaticales del relato como un elemento estandarizado de recuperación. Si se presenta un relato en un orden azaroso, los lectores también podrán reconstruir el orden original basándose en el esquema del relato (MANDLER y JOHNSON, 1977). Y, finalmente, a los lectores les es posible decidir, basándose en este esquema, si un relato está completo o bien estructurado.

Todos los investigadores han sostenido que las gramáticas del relato no son verdaderas gramáticas y que ni siquiera es necesario tenerlas en cuenta para los resultados experimentales. Prefieren analizar los relatos en función de términos teóricos, como planes y objetivos (SCHANK y ABELSON, 1977; BLACK y WILENSKY, 1979; WILENSKY, 1978, 1983; y los comentarios realizados sobre este artículo de 1983). Es decir, no analizan tanto los relatos como discursos, sino que analizan a los referentes de los relatos, concretamente las estructuras de acción de los participantes humanos.

En varias oportunidades se ha señalado (VAN DIJK, 1980c; VAN DIJK y KINTSCH, 1983) que ambas orientaciones 1) son más semejantes de lo que generalmente se supone; 2) que ambas direcciones de la investigación son relevantes para explicar la comprensión del relato. El enfoque teórico de la acción resulta necesario para explicar el conocimiento presupuesto durante la comprensión de los relatos: proporciona al lector esquemas o modelos acerca de los temas a los que el relato puede referirse, como por ejemplo planes, objetivos y acciones de los participantes humanos. O sea que una teoría de la acción proporciona la base semántica general (referencial) de la comprensión del relato: describe las estructuras de los modelos situacionales para los relatos. La ilustración de esta dirección de la investigación la constituyen a menudo no los relatos en el sentido estricto, sino más bien las descripciones de la acción, que también incluyen las muchas acciones de rutina que

llevamos a cabo en la vida diaria, como coger el autobús o comer en un restaurante.

Obviamente, de todas maneras, un relato es algo más que un discurso de la acción. En primer lugar, trata sobre acciones muy específicas, que implican problemas, objetivos frustrados y sobre todo cierto nivel de interés. Estos criterios también pueden construirse, y de hecho se han construido, mediante un enfoque teórico de la acción (SCHANK, 1979; BREWER, 1982). Incluso entonces, un relato en sentido estricto puede organizarse de una manera diferente a la de las acciones que denota. Pueden producirse permutaciones de acontecimientos; cierta información puede proporcionarse únicamente al finalizar un relato (como en las novelas policíacas); y mucha información acerca de la acción (por ejemplo, acerca de rutinas cotidianas) se da por supuesta, no se expresa. A la inversa, algunas partes de los relatos no se representan en la estructura de la acción. Por ejemplo, muchos relatos comienzan con un resumen, que no es parte de la estructura de la acción. Además, la descripción inicial de una presentación no es parte de una secuencia de la acción. Por último, la descripción puede tener lugar en diferentes niveles de especificidad o generalidad: las acciones, los sucesos o los participantes más interesantes e importantes se describen detalladamente, en tanto que otros sólo se describen en macrotérminos. Estas son propiedades convencionales de los relatos entendidos como un tipo de discurso y no son características de las estructuras de la acción denotadas por un relato.

Así, debemos establecer una clara distinción entre el discurso de la acción y la estructura de la acción. La última requiere un análisis en términos de modelos y esquemas, en tanto que la primera lo necesita en términos de reglas y estrategias textuales o esquemas del relato. Notemos que, de todas maneras, para muchos gramáticos del relato, las categorías de una gramática del relato también están más próximas a las correspondientes a un enfoque teórico de la acción (por ejemplo, el acontecimiento, la acción, la reacción, la intención o el objetivo). Hemos insistido ya en que estas categorías pertenecen a la semántica básica o a la teoría modelo del discurso de la acción en general, y no al esquema formal concreto de la organización del relato. Por lo tanto, preferimos trabajar en un marco psicológico con el tipo de categorías esquemáticas que ya hemos encontrado en el discurso periodístico (resumen, presentación, resolución, evaluación y coda) (LABOV y

WALETZKY, 1967; LABOV, 1972b, 1972c; VAN DIJK, 1972, 1976, 1980c). Estas categorías del relato presentan una naturaleza formal. Organizan la macroestructura semántica y son convencionalmente compartidas dentro de una cultura determinada. KINTSCH y GREENE (1978) demostraron, por ejemplo, que a los lectores occidentales les es más difícil comprender los relatos de los indios norteamericanos, que no presentan este esquema narrativo occidental. Aun cuando queda todavía mucho trabajo teórico y empírico por realizar, creemos que un debate posterior sobre la mayor relevancia de los esquemas del relato o de los esquemas de la acción no resultaría demasiado fructífero. En la consideración completa de la comprensión del relato necesitamos ambos tipos de esquemas. El enfoque teórico de la acción es necesariamente menos específico: tiene que ver con la planificación de la acción, la ejecución y la comprensión en general y, en consecuencia, para la acción y la comprensión del discurso de la acción en general. Géneros específicos como los relatos necesitan categorías esquemáticas más específicas, y los lectores socializados de nuestra cultura utilizan estas categorías y sus estrategias para su efectiva aplicación en la comprensión de los relatos.

Comprensión y memorización de la noticia

Hemos resumido brevemente este estudio del relato en la psicología y la I.A. porque el estudio experimental sobre el discurso periodístico tiene o tendrá que responder a preguntas similares. Por ejemplo, ¿tienen (y utilizan) efectivamente los lectores un esquema informativo implícito aprendido a través de la repetición de la lectura y la comprensión del discurso periodístico, o debemos explicar las estructuras de las noticias en términos semánticos o a partir de un modelo teórico y en términos relativos al argumento? Nosotros proponemos que no sólo los periodistas, sino también los lectores disponen de un esquema informativo. Estas diferentes categorías no son ontológica ni semánticamente necesarias y quizá no puedan explicarse exclusivamente en términos de acontecimientos reales, sociales y políticos. El resumen inicial (titular y encabezamiento) del discurso periodístico es una categoría informativa convencional y específica. Veamos qué clase de evidencia podemos encontrar para ésta y otras propiedades de la comprensión de la noticia (véase también ROBINSON y LEVY, 1986; trabajo que apareció cuando este libro entraba en prensa).

THORNDYKE (1979) fue uno de los pocos psicólogos cognitivos que pusieron explícitamente a prueba hipótesis acerca de la organización estructural de los relatos de los periódicos. En sus trabajos previos (THORNDYKE, 1977) afirmó que los relatos tienen esquemas convencionales, que ayudan a la comprensión, la representación y la recuperación. En este experimento, se leyó un relato periodístico estándar. Luego se leyeron algunas otras versiones, que tenían formas narrativas, esquemáticas o temáticas, creadas mediante la supresión o la transposición de información irrelevante o redundante del ítem periodístico original. Las versiones condensadas del relato periodístico produjeron una evocación más perfecta que el ítem periodístico original. Pero la reorganización estructural por sí misma no conduce a una evocación más perfecta cuando se compara con versiones del ítem informativo que poseen una estructura de relato periodístico de la cual ha sido suprimida la información irrelevante. En general, pues, se descubrió que una información relevante para el tema en el relato periodístico se procesa y reevoca mejor que la información de los antecedentes y del contexto u otra información extraña. La efectividad de la organización estructural también depende de la naturaleza del contenido semántico de la perspectiva del lector. Es decir, en un relato periodístico con desarrollos históricos y relaciones de causa-efecto, un esquema narrativo podría resultar más efectivo para la comprensión y la evocación de la información. Para la descripción de los acontecimientos actuales y sus consecuencias, puede resultar más relevante una organización del relato periodístico. En otras palabras, Thorndyke concluye que cada género, contenido y perspectiva pueden requerir modelos de organización esquemática diferentes.

Las perspectivas basadas en objetivos son un factor especialmente poderoso en la comprensión y la representación y, por lo tanto, en la evocación de relatos periodísticos (véase también ANDERSON y PICHERT, 1978). Esta perspectiva, como hemos sugerido, se representa en primer lugar en el sistema de control y preside la comprensión de un relato. En otras palabras, un mag-nate del petróleo presumiblemente no feminista y uno feminista efectuarán un seguimiento de los acontecimientos en el Irán de hoy en día con intereses y creencias presuntamente diferentes, lo cual creará perspectivas diferentes sobre el mismo relato acerca de los acontecimientos en Irán. Por último, deberá notarse que Thorndyke no explicita la noción de estructura del relato perio-

dístico típico en un conjunto de reglas explícitas o un esquema categorial.

Aunque las variaciones textuales de Thorndyke no producen géneros de textos realmente alternativos, haciendo que los resultados de su experimento se encuentren abiertos a la discusión, coincidimos con su conclusión de que existen esquemas organizativos alternativos. Por ello tenemos cierta confianza en la suposición de que los esquemas periodísticos existen en el sentido de que pueden utilizarse en el procesamiento del texto periodístico. En nuestros estudios de casos (VAN DIJK, 1987b) hemos descubierto que a veces las formas de organización narrativas pueden utilizarse en la noticia, y que en estos casos pueden ser sumamente efectivas para el procesamiento. Thorndyke también observó que el discurso periodístico contiene numerosos cambios de tema. Estos necesitan mucha repetición e información redundante, de manera que los lectores puedan seguir el curso de los temas principales. Nuestra suposición de que las macroestructuras gozan en general de una evocación más perfecta, más o menos independientemente de su organización lineal, parece estar, en consecuencia, garantizada. Esto es especialmente cierto cuando se señalan específicamente estas macroestructuras, como es el caso de los titulares y los encabezamientos en el discurso periodístico. No obstante, uno podría preguntarse si la organización convencional del cuerpo de los ítems periodísticos por entregas discontinuas es la forma óptima para la comprensión de la estructura periodística (véase también GREEN, 1979). El titular y el encabezamiento de las estructuras altamente repetitivas deben aparentemente compensar una gran desorganización, que el lector tiene que desenmarañar. Es posible que una combinación de la estructuración de la relevancia (los titulares y los encabezamientos) junto con una organización narrativa del relato periodístico pudieran producir una mejor comprensión. En realidad, ésta es la estrategia de escritura de gran parte de la prensa popular.

También resulta interesante observar que los detalles posteriores de un relato periodístico no parecen contribuir mucho a la comprensión y a la evocación de los temas principales. Este descubrimiento confirma la investigación realizada por Reder y Anderson (REDER y ANDERSON, 1980; REDER, 1982). Aun cuando estos estudios analizaron materiales educativos, los investigadores descubrieron que, sea cual sea el tipo de elaboración que se presente para un tema central, la evocación no resultará mejor para

un texto largo con muchos detalles que para el resumen o el esbozo de ese mismo texto. Por el contrario, en ciertas ocasiones las elaboraciones pueden incluso provocar una comprensión total y hacer más difícil la evocación.

Para el discurso periodístico, esto sugeriría que la lectura de los titulares y de los encabezamientos produciría los mismos efectos de evocación que leer los relatos periodísticos completos. En este caso, la gente que sólo hojeara el diario evocaría exactamente lo mismo. Estos descubrimientos coinciden con nuestro trabajo previo, que ha demostrado después de un cierto tiempo que la gente es capaz de recuperar sólo las macroestructuras de un texto (VAN DIJK y KINTSCH, 1978, 1983; KINTSCH y VAN DIJK, 1975, 1978; VAN DIJK, 1979). Debe añadirse sin embargo que, si bien la evocación de un texto particular se halla realmente basada en macroestructuras, con sólo una recuperación ocasional de los detalles de nivel más bajo, la comprensión local de un relato periodístico contribuye predominantemente a la formación de modelos situacionales. Mientras una macroestructura es suficiente para la activación y la actualización de un modelo, no es en modo alguno suficiente para construir los detalles de un modelo concreto. Estos modelos más completos, aun cuando no son directamente recuperables como totalidades (lo cual nunca se ha puesto a prueba, ya que todos los experimentos requieren una evocación textual, semántica), son muy relevantes para la actualización del conocimiento general. La repetición de detalles y modelos más completos también debe contribuir a la mejor integración cognitiva de la información periodística. En otras palabras, son necesarios más estudios sobre otros efectos cognitivos de la lectura del relato periodístico, aun cuando parece estar perfectamente establecido que las personas en general no recuerdan más que los temas principales de un artículo periodístico. Otras evidencias sugieren que en circunstancias especiales los lectores también advierten detalles llamativos. Un enfoque macroestructural permanente esquemático y temático no puede explicar este tipo de memoria especial para los detalles más sobresalientes, que ya fue observado por BARTLETT (1932) (véase también VAN DIJK y KINTSCH, 1978).

LARSEN (1980) efectuó una serie de experimentos acerca de la comprensión y la evocación de las noticias de la radio, en los cuales se centró en la noción de actualización. Larsen también se pregunta si debemos adoptar un esquema periodístico especial que guíe la comprensión del relato periodístico. No proporciona el

esquema, pero sugiere que las estructuras acontecimiento-acción que operan sobre los relatos podrían actuar como un posible marco. En contra de los antecedentes del modelo de procesamiento de texto de KINTSCH y VAN DIJK (1978), su experimento con los ítems periodísticos de la radio muestra primero que en general la gente no recuerda ítems originales. KATZ, ADONI y PARNES (1977) descubrieron porcentajes de evocación semejantes. Los últimos ítems de los noticiarios gozan incluso de una evocación menor. Este efecto primario se encuentra en muchos otros trabajos sobre el texto, su evocación y la de la información. Larsen también descubrió que se producía un significativo efecto en los niveles: las primeras proposiciones de los ítems periodísticos (por lo general a modo de encabezamiento) se reevocan con mucha mayor frecuencia que las últimas oraciones. Aparentemente, la primacía y los efectos macroestructurales se combinan para producir una mejor evocación. En el nivel local del procesamiento, las proposiciones que deben mantenerse en el *buffer* de MCP (el sistema de control) —por lo general macroproposiciones o presuposiciones que garantizan la coherencia— son objeto de reevocación hasta el 40% de las veces. Las macroproposiciones totalizadoras parecen reevocarse 3 veces más (33%) que las microproposiciones (11%). El efecto de las categorías narrativas convencionales en los relatos periodísticos parece favorecer en mayor grado a la categoría de exposición, y en mucho menor grado a la de complicación. En otras palabras, lo que mejor se recuerda son los lugares y personas de los acontecimientos periodísticos y mucho menos lo que realmente ocurrió. También se descubrió que esta información expositiva era la que mejor conocían los sujetos. Esto sugiere, de acuerdo con Larsen, que el conocimiento previo favorece realmente la evocación de los ítems periodísticos: la información conocida se evoca, por lo general, en un porcentaje superior al 30% (donde "conocida" quiere decir conocida para más del 50% de los oyentes), en tanto que la información menos-conocida usualmente no llega al 20% de la evocación. De manera similar, los acontecimientos nuevos realmente importantes de los ítems periodísticos se evocan menos del 20% de las veces. Larsen concluye afirmando que la actualización del conocimiento a partir de las noticias es bastante modesta. Las personas tienden a evocar lo que ya conocen; incluso los principales nuevos desarrollos o causas de los acontecimientos actuales se olvidan con frecuencia. Estos resultados son, por lo general, coherentes con muchos trabajos anteriores

sobre la evocación del relato complejo. Debemos añadir, sin embargo, que en los experimentos de Larsen los sujetos debieron escuchar y evocar cuatro relatos diferentes. Podemos suponer que la evocación de un solo relato puede resultar algo mejor. La generalmente pobre evocación de los ítems periodísticos también fue descubierta en el estudio sobre los ítems informativos radiofónicos y televisivos de KATZ, ADONI y PARNES (1977). Hasta el 34% de los oyentes radiofónicos de un boletín con 7 ítems no pudieron evocar un solo ítem (el 21% para los relatos informativos televisivos). Una educación superior parecía acrecentar la evocación en ambos casos. Las imágenes no parecen contribuir mucho a la evocación: en las noticias televisivas, esta última sólo mejoró un poco. Debemos señalar que los oyentes y los espectadores estaban realizando otras tareas mientras escuchaban u observaban las noticias. De ahí que estos resultados deban interpretarse como datos para la comprensión casual, que es sin duda la manera usual del procesamiento informativo en la vida cotidiana. Katz y otros también descubrieron que los ítems locales se evocan mejor que los ítems periodísticos extranjeros, aunque el añadido de imágenes puede refrescar la memoria cuando se trata de noticias del exterior. Los valores periodísticos como la negatividad, la sorpresa y la significatividad (GALTUNG y RUGE, 1965) proporcionan una evocación mejor, lo que sugiere que estos valores son compartidos por periodistas y lectores. Katz y otros también descubren un efecto preponderante: los primeros ítems tienden a evocarse mejor (lo cual en parte puede explicarse mediante los factores que condicionan la primera posición como la importancia, la seriedad o el alto valor informativo). Asimismo, los ítems más extensos se evocan mejor, lo cual podría oponerse a algunos de los resultados previamente mencionados, en los cuales las macroestructuras son más importantes para la evocación que los detalles (pero, nuevamente, los ítems periodísticos más extensos tratan por lo general de acontecimientos más importantes). En un simple test de comprensión de las nociones clave de la noticia, el 50% de los sujetos no cultos y el 35% de los cultos no comprendieron los conceptos informativos básicos, hubieran o no hubieran escuchado o visto las noticias. Las preguntas sobre las causas y las condiciones de los acontecimientos periodísticos parecieron ser demasiado difíciles de responder para la mayor parte de las personas. Por último, según ciertas evidencias marginales, puede suponerse (aunque no existen pruebas) que los televidentes tienden a coincidir más con

las opiniones políticas sobre los acontecimientos periodísticos de lo que lo hacen los oyentes. Estos descubrimientos también conducen a la conclusión general de que los usuarios de los medios sólo evocan y comprenden fragmentos de las noticias y que sólo algunos factores pueden facilitar el procesamiento (la educación, la primacía del ítem, los valores periodísticos y la categoría del tema). Las diferencias entre las noticias radiofónicas y las televisivas no son sustanciales, y las filmaciones contribuyen muy poco a la evocación.

Russell NEUMAN (1976) preguntó a ciertas personas de San Francisco qué era lo que recordaban de las noticias televisivas de la hora de la cena. De un promedio de 19,8 relatos, los televidentes evocaron sólo 1,2 relatos sin ayuda (pistas de recuperación), mientras que la mitad de los encuestados no recordó absolutamente ningún relato. Cuando el tema informativo facilitaba la evocación, aproximadamente el 20% de los individuos recordaban efectivamente el ítem y casi el mismo número de encuestados podía evocar otros detalles. El hecho de haber cursado la educación secundaria influyó sólo muy levemente en la evocación. Lo mismo ocurrió con la motivación: aquellos que miraban las noticias para mantenerse informados difícilmente se desarrollaron mejor. Los individuos más motivados no parecieron desarrollar una evocación mejor para los relatos políticos más abstractos, pero sin duda les iba mejor en los ítems de interés humano. El informe meteorológico y los relatos de interés humano presentan la mejor evocación global (con ayuda y sin ayuda), pero los relatos sobre Vietnam se evocaron mejor cuando el entrevistador no proporcionaba ayuda alguna. Las claves referentes a ese tema no producían más evocación que las de recuperación de los demás relatos. Nuevamente, nos encontramos con que para las noticias televisivas la evocación global es muy baja (4%) aunque los índices de reconocimiento son por lo general más altos, si bien rara vez superan el 40%. De acuerdo con la teorización cognitiva, el reconocimiento es diferente de la evocación espontánea: en el reconocimiento, un tema determinado actúa como una poderosa clave de recuperación para las macroestructuras y los modelos de los relatos de acontecimientos informativos.

Que diseños experimentales diferentes puedan conducir a resultados bastante distintos es algo que puede verse en los experimentos de GUNTER (1983), quien descubrió que los individuos recordaban hasta el 70% de los ítems en secuencias de cuatro grupos de

tres ítems. Más aún, también descubrió el efecto primario que nosotros hemos hallado: la evocación de los ítems últimos baja y se sitúa entre el 40% y el 50%.

Un estudio correlativo más indirecto fue el que llevó a cabo SCHULZ (1982) sobre la interdependencia del uso de los medios de comunicación y el conocimiento de los acontecimientos informativos. La frecuencia del uso de los medios, en especial el hecho de ver programas políticos en la televisión, leer más de un periódico cualificado y escuchar la radio, está significativamente correlacionada ($> 0,40\%$) con el reconocimiento y la evocación (tanto por la mención como por la identificación de los hechos). De manera similar, hay correlaciones positivas significativas entre varias estructuras informativas o formas de presentación y el conocimiento de los acontecimientos informativos. La frecuencia de la cobertura de un acontecimiento es la mejor garantía para el conocimiento, seguida por una máxima o mediana extensión de los relatos televisivos en los programas informativos. Lo mismo puede decirse del papel del interés y la participación en los asuntos políticos. Schulz también descubrió que los valores periodísticos que definen la validez informativa tienden a estar positivamente correlacionados con estas características destacadas de la noticia. De manera que las personas notables y la relevancia (consecuencias) se correlacionan con la posición y la extensión de los ítems periodísticos. Lo mismo puede decirse de los factores de valencia como la controversia y el éxito, así como de las dimensiones predecibles y estereotipadas de los acontecimientos informativos, proximidad, el contenido emocional, la incertidumbre y lo inesperado. Se descubrieron correlaciones similares entre los valores periodísticos y el conocimiento de las personas acerca de los acontecimientos informativos. Sólo las controversias, en las que siempre insiste la noticia, son menos destacadas para los usuarios de los medios, mientras que sucede todo lo contrario con la proximidad. En otras palabras, la mayoría de los valores periodísticos que subyacen en la noticia predicen el conocimiento de las personas acerca de los acontecimientos periodísticos. Esto confirma la conclusión de KATZ, ADONI y PARNES (1977) respecto de que los valores periodísticos son compartidos por los periodistas y los usuarios de los medios de comunicación. Una excepción importante a esta observación es que los periodistas tienden a prestar más atención a los acontecimientos y controversias lejanos de lo que puede desprenderse de su publicación en los medios de comunicación.

Gran parte del trabajo sobre la comprensión periodística lo han realizado en Suecia, Findahl y Höijer, principalmente basándose en la noticia televisiva. Sus recientes tesis (en sueco) son los únicos estudios que tienen la extensión de un libro y tratan acerca del entendimiento y la comprensión de la noticia (HÖIJER y FINDAHL, 1984; FINDAHL y HÖIJER, 1984; pero ahora véase también ROBINSON y LEVY, 1986). Su marco teórico es semejante al que hemos esbozado previamente en este capítulo. Su trabajo experimental se centra en las variaciones existentes en la presentación de la noticia y sus efectos sobre la comprensión y la evocación. Así, en un primer experimento con la noticia radiofónica, investigaron si la información verbal adicional afectaría el entendimiento (FINDAHL y HÖIJER, 1975). Esto es importante para nuestro análisis puesto que el trabajo experimental que hemos revisado previamente sugiere que, en general, los detalles adicionales se olvidan: los individuos tienden a evocar solamente los temas principales. Los autores descubrieron que, si bien la evocación del mensaje básico fue del 25%, si se añadía información sobre la situación, los participantes, las causas o los efectos, la evocación se elevaba a valores de entre el 30% y el 40%. La especificación de las causas y las consecuencias no sólo mejoraba la evocación de estos aspectos de los ítems informativos sino que también pareció aumentar la evocación total del ítem. En otras palabras, existe un efecto estructural sobre la comprensión informativa que se produce si se detalla más la coherencia (por lo general mediante información que ayude a construir modelos de la situación). Los oyentes no evaluaron de manera distinta estas versiones extensas: a lo sumo, consideraron que los ítems más largos eran algo más complejos y menos simplistas, como era de esperar. No hubo diferencias en la facilidad de la comprensión. FINDAHL y HÖIJER explicaron más tarde (1981a, 1981b) y con más detalles las estructuras del acontecimiento que subyace en los ítems periodísticos y descubrieron que en general al comienzo de un ítem pueden mencionarse algunos clímax dramáticos y ciertos actores principales, pero las condiciones y consecuencias precisas (por ejemplo en los conflictos industriales) no se aclaran debido a la compleja disposición de los hechos.

La relación general que más tarde descubrió SCHULZ (1982) entre el conocimiento político total y la evocación de la noticia también fue establecida por Findahl y Höijer. Simplemente, quienes no saben dónde se encuentra Perú no recordarán un ítem informativo sobre Perú. Las diferencias individuales tanto en el

conocimiento como en la retención informativa separan a los hombres de edad mediana con educación secundaria de las mujeres sin educación secundaria. No obstante, podemos concluir, a partir del descubrimiento de que este grupo de mujeres recordaba mejor los ítems informativos acerca del tipo de acontecimientos de la vida cotidiana que debían afrontar (subida de precios, beneficios a la maternidad, etc.), que la relevancia es un criterio importante para la comprensión y la evocación.

A diferencia de ADONI, KATZ y PARNES (1977), FINDAHL y HÖJER (1976) encontraron evidencias del rol de las imágenes en la comprensión de los ítems informativos televisivos. Cuando se ilustran las importantes relaciones estructurales de causa y efecto con imágenes especiales o información adicional, generalmente mejora la evocación. La imagen de la situación, es decir, lo que nosotros denominamos un modelo, parece de esta manera estructurarse mejor. La evocación de las consecuencias, por ejemplo, puede subir de un 10% al 43% en estos casos. Se descubrió que las situaciones de la noticia en general se evocan bien, pero un mapa de un país puede mejorar la evocación de un 45% a un 61%. Debe añadirse, no obstante, que un análisis posterior del contenido de la evocación informativa (mencionado brevemente por FINDAHL y HÖJER, 1981b) muestra que las personas tienen serias dificultades para entender las relaciones principales debido a que la noticia televisiva se centra en los hechos más espectaculares y descuida antecedentes importantes.

Al pasar de los factores condicionantes de la comprensión a los efectos de la comprensión de la noticia, los dos autores suecos también descubrieron que los ítems informativos tienden a confundirse. Un disturbio ocurrido tras una manifestación en París puede insertarse en un ítem informativo sobre una manifestación ecológica en bicicleta llevada a cabo en Suecia (FINDAHL y HÖJER, 1973). Teniendo en cuenta el trasfondo de la noción corriente de argumento, esta evocación reconstructiva puede explicarse fácilmente mediante el rol de los modelos y los argumentos de las manifestaciones, donde los disturbios civiles se asocian frecuentemente en la prensa con las manifestaciones (HALLORAN y otros, 1970; VAN DIJK, 1987b). Los autores concluyen que, en general, la noticia es siempre especialmente relevante para los iniciados. Los contenidos, la presentación, los valores informativos favorecen a usuarios de los medios de comunicación que ya conocen ciertas cosas sobre los acontecimientos presentados en la noticia. Las

relaciones complejas que se producen en el interior de los acontecimientos informativos tienden a mezclarse cuando se evocan y, por lo general, confunden a los observadores. Eso promueve la atención selectiva hacia los titulares más llamativos de la noticia.

Por último, un estudio reciente de GRABER (1984) acerca del procesamiento informativo presenta los resultados de un amplio proyecto en el cual se le preguntó a una serie de usuarios de los medios de comunicación del área de Chicago qué recordaban de las noticias del periódico y de las recibidas por los informativos de radio y televisión. Aquí podemos presentar sólo un resumen de algunos de los descubrimientos principales del estudio, en parte similar al nuestro en cuanto a su orientación teórica. Los entrevistados fueron clasificados en grupos que combinaban un alto o bajo acceso y un alto o bajo interés, y a continuación entrevistados en profundidad acerca de los ítems previos de la noticia. Graber utilizó los datos a gran escala de un proyecto anterior, en el cual se analizó el contenido de casi 19.000 relatos del *Chicago Tribune* y casi 4000 relatos de cada red de información nacional. En el *Tribune*, la mayoría de los relatos (47%) se referían al gobierno o a la política (sobre todo a la política nacional), seguido por el 28% referido a diversos temas sociales, un 14% sobre la economía y un 10% de interés humano; los informativos de radio y televisión nacionales dieron un énfasis algo mayor a la política nacional y algo menor a los temas sociales.

Aunque los entrevistados en general afirmaron que se sentían más dependientes de la televisión en lo que se refiere a noticias, la información proveniente de los periódicos que leían reveló que, en realidad, el 48% de los relatos procedía de la prensa, el 27% de la televisión, el 9% de la radio, el 8% de la conversación y el 6% de las revistas. Estos datos confirman aún más nuestra suposición inicial acerca de la inmensa importancia de la prensa para la información periodística. Por término medio, los entrevistados leían una tercera parte de todos los relatos de la prensa (en especial de las primeras cinco páginas del periódico), de las cuales leían por completo más de la mitad. Por lo general, los entrevistados indicaban que las principales razones para leer un relato eran la relevancia subjetiva, social o laboral, así como el interés y/o la atracción emocional.

Pasado un mes, casi todos los entrevistados recordaban un relato específico, y podían todavía responder a preguntas concretas respecto del 23% de los relatos. De los temas evocados y mencio-

nados en diarios, el crimen individual, el área judicial y los desastres, constituían en conjunto casi el 40% del total de los temas (se descubrieron porcentajes similares para la prensa y la televisión). Temas como la educación, Oriente Medio o los delitos financieros, generalmente se encontraban por debajo del 5%. En otras palabras, los individuos recuerdan mejor el tipo de relatos emocionales que también subyace en los relatos y la ficción cotidianos, y con mucho menor frecuencia los temas más abstractos o lejanos. Por otra parte, la mayoría de los entrevistados estaban bastante al corriente de los temas políticos, como por ejemplo las declaraciones de los candidatos en las elecciones presidenciales de 1976. Por lo general, los grupos de alto interés y alto acceso recordaron algunos hechos de cada tema. Las personas que ya sabían mucho acerca de la noticia también aprendían mucho de ella. Los índices de olvido, en especial para los grupos de bajo interés o bajo acceso, son mayores para la información sobre el Congreso, la política estatal, la policía, la corrupción, la educación y los negocios. Los relatos negativos (los crímenes, el terrorismo) y los relatos relevantes (la energía) se evocan, por lo general, mejor.

Conclusiones

Podemos extraer algunas conclusiones generales basándonos en la limitada cantidad de los trabajos psicológicos sobre la comprensión de la noticia y la evocación:

1. La evocación de la noticia radiofónica y televisiva es, por lo general, baja. La evocación, sin ayuda, de la noticia en situaciones naturales puede consistir en menos del 5% de los ítems en una emisora, en tanto que el reconocimiento puede alcanzar un máximo del 40%. En condiciones más controladas, la evocación puede ser mayor (de un 20% a un 40%).

2. Por lo general, el conocimiento previo, ya sea a través de la educación o por el interés especial hacia ciertos temas o acontecimientos, mejora la comprensión y la evocación. La frecuente aparición en las noticias de determinados temas tiende a contribuir mucho a concientizar a los individuos con respecto a los sucesos políticos. Esto también significa, no obstante, que las personas tienden especialmente a evocar la información que ya conocían. Otros factores que influyen en la comprensión, la atención por

ciertos temas específicos, y en consecuencia, la evocación subjetiva, además del conocimiento, son especialmente el interés y la perspectiva.

3. La presentación y los factores textuales que aumentan la evocación son primordialmente el énfasis verbal o visual en los factores estructurales como la causa y el efecto, la coincidencia con valores informativos generales y un cierto número de características de contenido que expresan estos valores periodísticos (la proximidad, la relevancia, lo inesperado, etc.). También resulta importante la existencia de un esquema informativo o similar (por ejemplo, el narrativo) que organice la comprensión de los acontecimientos periodísticos.

4. En general, se tiende a evocar mejor los temas macroestructurales. Los detalles, por lo general se comprenden pobremente y, en consecuencia, se olvidan. Las versiones condensadas de artículos periodísticos se comprenden mejor que las versiones más detalladas. Pero, en ciertas circunstancias, el añadido de detalles sobre importantes dimensiones estructurales del contenido informativo (por ejemplo, las causas y especialmente las consecuencias) puede facilitar la comprensión y la evocación.

5. Por lo general, las personas recuerdan mejor el tipo de relatos negativos o espectaculares, característicos también de los relatos cotidianos y de ficción, y/o los que tienen mayor atracción emocional o relevancia cotidiana: la delincuencia callejera, los accidentes, los desastres, etc. Aun cuando la política nacional se recuerda bastante bien (por ejemplo, la cobertura de la elección), se tiende a olvidar los temas políticos más abstractos y lejanos.

La mayoría de estos descubrimientos pueden integrarse fácilmente en nuestro modelo técnico, y en realidad confirman la mayor parte de sus predicciones. Aunque la mayoría de los resultados pertenecen a las noticias televisivas, tenemos razones para creer que también son ciertos para las noticias de los diarios. Las macroestructuras, los esquemas, los modelos detallados, el conocimiento general del mundo (los argumentos), las actitudes, las perspectivas y los valores informativos son los principales determinantes que explican la variación en la comprensión y la evocación de la noticia. Las características de la presentación y la estructura que ayudan a organizar estas representaciones (títulos, encabezamientos, primacía, imágenes, etc.) favorecen la retención. Los factores del contexto social, ya sean los estructurales,

como la educación, o los más *ad hoc*, como la cantidad de atención, pueden moverse con facilidad dentro de estas dimensiones cognitivas totales. Permítasenos, finalmente, examinar algunos datos obtenidos a través de nuestros propios estudios sobre la evocación informativa para explicar estos descubrimientos sobre la retención de la noticia en la prensa.

UN EXPERIMENTO DE LA COMPRESION NATURAL DE LA NOTICIA

Para poner a prueba algunas de las nociones teóricas y sus pronósticos empíricos esbozados en los capítulos y apartados previos, se llevó a cabo en Amsterdam un experimento de campo. Dos periódicos matutinos muy conocidos, *De Telegraaf* y *De Volkskrant*, fueron elegidos como fuentes para la recopilación de datos sobre la memoria del lector para la noticia. El experimento consistió en tres partes principales: 1) una entrevista de evocación libre; 2) una entrevista de evocación retrasada, a las dos semanas, y 3) un experimento controlado en el laboratorio, utilizando los mismos materiales. El objetivo global de los experimentos consistía en obtener datos a partir de la comprensión natural de la noticia y de la evocación, ya que gran parte de la tarea sobre la comprensión de la noticia se desarrolló en el laboratorio o en experimentos de campo estrictamente controlados. Queríamos estar seguros de que la evocación *post hoc* se basaba en una lectura del periódico cotidiana, casual. Para establecer posibles similitudes y diferencias con la lectura y la evocación controladas, se llevó a cabo una prueba de laboratorio adicional.

Los materiales

Se seleccionaron cuatro artículos acerca del mismo tema tanto de *De Telegraaf* como de *De Volkskrant*, del lunes 12 de marzo de 1984. Se eligió el lunes para evitar la interferencia con los relatos de periódicos vespertinos del día anterior. Los cuatro artículos trataban de temas diferentes, tanto en las noticias locales como en las del extranjero, de modo que pudieran abarcar los diferentes intereses y conocimientos de los lectores. Los cuatro temas eran:

1. El debate entre los partidos políticos sobre la admisión de un tercer canal de televisión (el texto TV-III).
2. Los resultados de una encuesta sobre las preferencias de la gente en lo relativo a un sucesor del líder social demócrata de la oposición, den Uyl (el texto encuesta).
3. Un reportaje acerca del deseo de Sudáfrica de participar en una conferencia sobre la paz en Namibia (el texto Namibia).
4. Un ítem deportivo acerca de las críticas de los aficionados al fútbol contra el entrenador de un equipo holandés, que fue derrotado por 7-1 por otro equipo (el texto fútbol).

Los tres primeros ítems se publicaron en la primera página y en las páginas de las noticias locales, gozando de una localización más bien destacada. Se eligieron estos dos periódicos debido a sus diferentes estilos y a su postura político-ideológica: *De Telegraaf* es un periódico popular, conservador, con el mayor número de suscriptores/lectores de los Países Bajos (casi 750.000). *De Volkskrant* es un periódico moderadamente liberal, ampliamente leído entre los miembros del ala centro-izquierda (social-demócrata) y posee casi 280.000 suscriptores.

En conjunto, estos dos periódicos abarcan casi el 40% de los lectores de la prensa nacional.

Los sujetos

En el estudio de campo se dividió a los sujetos en dos grupos. El primer grupo estaba formado por un conjunto heterogéneo de lectores medios, seleccionados al azar mediante llamadas telefónicas a sus casas efectuadas por los entrevistadores en diferentes lugares de Amsterdam. El segundo grupo estaba constituido por empleados administrativos de la Universidad de Amsterdam y, por lo tanto, era más homogéneo en cuanto a su educación, sus intereses y, tal vez, su comportamiento en lo referente a la lectura. Debido a que los lectores de *De Telegraaf*, por lo general más conservadores, no suelen abundar entre los empleados de la universidad, encontramos menos lectores de ese periódico (N=21) que del *De Volkskrant* (N=33). Veintitrés lectores eran mujeres y treinta y uno eran hombres.

El procedimiento

Los entrevistadores realizaron el trabajo con los lectores de ambos periódicos durante y después de la hora de almuerzo del mismo día (eran estudiantes que participaban en un curso sobre la comprensión de la noticia). Cada estudiante entrevistó a un promedio de cinco lectores. Se preguntó a éstos si deseaban “ayudar al estudiante en un pequeño proyecto de investigación, llevado a cabo en la Universidad de Amsterdam”. Si la respuesta era afirmativa, se les preguntaba qué periódico leían y si ellos mencionaban *De Volkskrant* o *De Telegraaf* se realizaba una pequeña entrevista estándar para obtener algunos datos demográficos e información acerca de su comportamiento con respecto a los medios de comunicación. A continuación, se les preguntaba si habían leído el periódico esa mañana y, si lo habían hecho, qué artículos recordaban. Por último, se llevaba a cabo una entrevista libre que se grababa y en la que se le pedía a los lectores que dijeran con sus propias palabras todo lo que podían recordar de los cuatro relatos antes mencionados. Cada relato, se mencionara o no espontáneamente en la lista de preguntas, se identificaba mediante una breve referencia a su tema principal. La entrevista se grababa a fin de analizar detalladamente toda la información de los lectores, incluyendo las dudas, los errores y en especial las estrategias de recuperación expresadas. Se esperaba que ello permitiría examinar los procesos subyacentes de la representación, las estrategias de recuperación y la evocación, así como los detalles de estilo de la reproducción. El estilo de la reproducción es importante para conocer cómo reformulan los lectores el relato periodístico, es decir, cómo pueden utilizarse los relatos y reproducirse en contextos naturales.

Datos sobre demografía general y utilización de los medios

Edad. Los lectores de *De Volkskrant* eran en general más jóvenes que los de *De Telegraaf*: sólo 6 de los 33 lectores eran mayores de 40 años, con edades que oscilaban entre los 19 y los 52, en tanto que para *De Telegraaf*, 12 lectores de un total de 21 eran mayores de 41 años, con edades que oscilaban entre los 23 y los 74 años.

Educación. El nivel de educación general de los lectores de *De Volkskrant* parecía ser más alto. De 33 lectores de *De Volkskrant*, 18 habían cursado estudios superiores (universitarios o similares), y todos los restantes, excepto uno, poseían un título secundario. Sólo 5 de 21 lectores de *De Telegraaf* poseían educación superior, mientras que la mayoría de los restantes tenían títulos de enseñanza media.

Ocupación. De los lectores *De Volkskrant*, diez eran empleados administrativos y las restantes ocupaciones generalmente se distribuían entre varias profesiones (incluyendo maestros, programadores informáticos, terapeutas, graduados sociales, etc.). Tres lectores eran estudiantes y tres no tenían trabajo. Los lectores de *De Telegraaf* eran más heterogéneos e incluían todas las ocupaciones, desde el ama de casa al músico, el auxiliar administrativo, la secretaria, el técnico y el comerciante. No había estudiantes entre esos lectores, y sólo uno no tenía trabajo. El nivel total de ocupación era sólo levemente superior en el caso de los lectores del *De Volkskrant*, e incluía especialmente diferentes tipos de empleados civiles en la administración, el trabajo social o la educación.

Localización. Las entrevistas a los lectores de *De Volkskrant* se llevaron a cabo en su mayoría durante el trabajo realizado en la Universidad de Amsterdam o en las casas de los propios lectores. Algunas fueron realizadas en lugares públicos como cafés, salas de espera u oficinas. Los lectores de *De Telegraaf* fueron principalmente entrevistados en sus casas, en el trabajo o en lugares públicos.

Uso de los medios. La mayoría (12) de los lectores de *De Volkskrant* leían asimismo regularmente otro periódico, concretamente, el famoso periódico vespertino *NRC-Handelsblad*, mientras que los lectores de *De Telegraaf* leían *De Volkskrant* (9x) como segundo periódico; de los 33 lectores de *De Volkskrant*, 11 leían el periódico prácticamente a diario entre 10 y 30 minutos, y 14 permanecían entre 30 y 60 minutos leyéndolo. Los lectores de *De Telegraaf* le dedicaban por término medio algún tiempo más a su periódico (entre 45 y 60 minutos). Los lectores de *De Volkskrant* veían con regularidad más frecuente los noticiarios de la televisión (19 contra 14, respectivamente) lo cual es similar para los lectores de *De Telegraaf* (12 contra 9). Sólo algunos lectores

(3 o 4) de ambos grupos recurrían regularmente a otros programas informativos (lo cual proporciona ítems de antecedentes más extensos sobre los acontecimientos periodísticos más recientes). La proporción de oyentes de noticias radiofónicas es superior para los lectores de *De Telegraaf* (9 de 21) que para los lectores de *De Volkskrant* (6 de 33). Por el contrario, hay más lectores de *De Volkskrant* (11) que de *De Telegraaf* (4) que leen también regularmente una revista semanal informativa, las cuales son en los Países Bajos la principal fuente de artículos con antecedentes. Sorprendentemente, los lectores de ambos periódicos preferían leer los semanarios más liberales.

Lectura del periódico. Además de algunos ítems especiales, como las columnas e historietas características de cada periódico, 19 lectores de *De Volkskrant* indicaron que normalmente leían sobre varios temas, la primera página y las noticias locales; 12 se interesaban especialmente por las páginas de arte; y sólo 8 por las noticias del exterior, 5 por los temas económicos y 4 por las páginas deportivas. Se encontraron proporciones similares para los lectores de *De Telegraaf*, excepto en el caso de los deportes, que interesaron a 10 de 21 lectores, así como ciertas categorías de interés humano y sucesos delictivos, que son característicos de ese periódico.

Mujeres y hombres. Hay pocas diferencias generales entre hombres y mujeres con respecto a estos diferentes datos. En el caso de *De Volkskrant*, los hombres tienden a leer además otros periódicos más serios y no tanto los populares; les lleva más tiempo leer el periódico, ven menos noticiarios televisivos, escuchan menos noticias en la radio y leen más revistas de noticias semanales. Para el *De Telegraaf* no existen diferencias destacables en el comportamiento respecto de los medios informativos entre los hombres y las mujeres. En lo que se refiere a las diferentes categorías periodísticas, los lectores masculinos de *De Volkskrant* leen más noticias del exterior y locales, más temas económicos y más noticias deportivas. En el caso de los lectores de *De Telegraaf* existen menos diferencias, aunque hay más mujeres que leen noticias locales mientras que ninguna lee las noticias económicas.

El periódico del día

Tiempo de lectura. Los lectores del *De Volkskrant* de aquel lunes dedicaron mucho menos tiempo a la lectura del periódico de lo que ellos indicaron como su tiempo de lectura medio: 25 de 33 lectores de *De Volkskrant* dijeron leer el periódico en 30 minutos y lo mismo puede decirse de *De Telegraaf* (14 de 21). La mayoría de los lectores leen primero unos fragmentos del periódico por la mañana, durante el desayuno y continúan leyéndolo durante o después de la hora del almuerzo. Pocos lectores siguen leyendo el diario matutino durante la noche.

Localización de la lectura. Los periódicos se leen en su mayoría en casa o en el trabajo, así como en distintos lugares públicos (el tren), en una distribución que se revela equitativa en el caso de los lectores de *De Volkskrant*. Los lectores de *De Telegraaf* lo leen sobre todo en sus casas y mucho menos en el trabajo o en lugares públicos.

Estilo de lectura. La mayoría de los lectores de *De Volkskrant* afirmaron que leían el diario ininterrumpidamente, mientras que los lectores de *De Telegraaf* lo leían por partes. Casi la mitad de los lectores de ambos periódicos dijeron que su lectura de aquel día había sido superficial, mientras que sólo una tercera parte de los lectores había leído atentamente. Sólo algunos lectores de cada diario comentaron las noticias con otros.

Categorías. Lo que se había leído aquella mañana coincidía con las categorías normalmente leídas: la portada, las noticias locales y las noticias del exterior, en ese orden. Casi todos los lectores de *De Telegraaf* habían leído las páginas deportivas aquella mañana, mientras que sólo 4 lectores de *De Volkskrant* lo habían hecho. Los últimos leyeron menos las noticias sobre arte de lo que usualmente suelen hacer (los periódicos del lunes publican pocas noticias sobre arte y muchas noticias deportivas, la mayoría en forma de suplemento deportivo aparte). Los lectores de *De Telegraaf* también prestaron más atención a la sección publicitaria, que es muy extensa en la prensa holandesa.

La lectura del periódico de ese lunes no resultó notablemente distinta de los hábitos de lectura generales del periódico. La única diferencia fue que los lectores masculinos de *De Volkskrant* leye-

ron menos noticias económicas de lo que usualmente suelen hacer.

Evocación global

La tabla 4.1 indica el número de lectores que evocaron los cuatro artículos en cada uno de los dos periódicos. Los datos para este análisis se obtuvieron a partir de un número mayor de lectores que los determinados por las cifras demográficas previamente utilizadas (los datos fueron recogidos y analizados por DE BIE, 1984b, y HERMANS, 1984).

De esta tabla, podemos concluir en primer lugar que, excepto para el ítem de fútbol, el porcentaje de lectores que evocaron los respectivos ítems es aproximadamente el mismo.

Tabla 4.1. Evocación de cuatro ítems informativos por parte de dos grupos de lectores de periódico.

Periódico	Categoría de la evocación	Artículos			
		TV III	Encuesta	Namibia	Fútbol
Volkskrant (N = 38)	a. Evocados por	25 (66%)	21 (55%)	7 (18%)	5 (13%)
	b. Hechos totales	310	225	61	27
	c. Hechos/lector	12,4	10,7	8,7	5,4
Telegraaf (N = 25)	a. Evocados por	16 (64%)	14 (56%)	5 (25%)	18 (72%)
	b. Hechos totales	149	136	26	105
	c. Hechos/lector	9,3	9,7	5,2	5,8

Como era de esperar, hay más lectores de *De Telegraaf* que evocan el ítem fútbol pero también algunos más que evocan el ítem Namibia. Sin embargo, cuando calculamos la extensión media de los protocolos, es decir, la cantidad de información evocada por los lectores, vemos que, globalmente, los lectores de *De Volkskrant* tienden a recordar más. Incluso para el ítem fútbol, esa cantidad de evocación no es mucho más baja que la de los lectores de *De Telegraaf*. El ítem TV-III es el que evoca más y mejor el mayor número de lectores. La diferencia entre los dos ítems locales y el ítem de las noticias del exterior es muy notable en el caso de ambos grupos: sólo el 25% de los lectores de *De Volkskrant* y el 18% de los lectores de *De Telegraaf* evocaron alguna información de este último ítem; además, la cantidad de información que se recuerda de él es siempre menor (los lectores de *De Volkskrant*

recuerdan un poco más). También es interesante el hecho de que, aunque el ítem deportes sea evocado por muchos lectores de *De Telegraaf*, la cantidad de información reproducida de ese ítem siga siendo más bien baja. En general, una proporción importante de la información evocada proviene del encabezamiento macroestructural: de un medio a un tercio de los ítems políticos locales son información de encabezamientos; si se retiene poco (como es el caso del ítem fútbol para los lectores del *De Volkskrant* o del ítem Namibia para los lectores del *De Telegraaf*), casi toda la información evocada procede del encabezamiento. En otras palabras, si algo se evoca por completo, es que proviene de lo superior, de la macro y la superestructura del ítem. Esta es una confirmación más de nuestras predicciones teóricas.

Llaman la atención las diferencias existentes entre los lectores. Algunos no evocan ni una sola proposición y muchos sólo alguna, mientras que otros reproducen decenas de proposiciones. Esta variación es tal que la mayoría de las diferencias entre los lectores de los dos periódicos no resulta significativa. Existe, sin embargo, una tendencia general de los lectores de *De Volkskrant* a reproducir más información una vez que han leído un artículo. Aparentemente, una mayor educación y una mayor información política a partir de la lectura de los otros medios informativos (principalmente semanales) está positivamente relacionada con la cantidad de la información periodística evocada, probablemente mediante el rol específico de un conocimiento político extenso y una comprensión más amplia. En general, los lectores masculinos poseen un mayor poder de evocación para los ítems informativos del exterior y los deportes. Solamente algunas mujeres evocan el texto Namibia. Además de la proximidad local e ideológica y el conocimiento político, vemos que los factores de relevancia e interés desempeñan también un importante papel en la atención hacia los ítems informativos, así como en la cantidad de evocación. En otras palabras, los factores más usuales que determinan la atención informativa y la lectura de las noticias también determinan la representación y la evocación, en contextos naturales, de la lectura y la memoria.

Evocación del contenido y la estructura

Se efectuó un análisis de los cuatro artículos periodísticos experimentales en términos de proposiciones complejas, deno-

tando diferentes hechos. En el caso de cada hecho, se determinó si los lectores lo evocaron y con qué frecuencia lo hicieron. A continuación, para poner a prueba la evocación en diferentes categorías de hechos, se utilizaron las nociones generales de causa, hecho principal y consecuencias, de manera muy semejante a los experimentos de Findahl y Höijer antes mencionados. De modo similar, se registraron los hechos sobre personas *versus* instituciones y los hechos sobre lugar y tiempo (datos analizados por DE BIE, 1984b).

En ambos periódicos, se prestó la mayor atención al hecho principal de todos los artículos y la menor a las consecuencias. Esto aparece más claramente en las noticias sobre la encuesta. Sólo en el ítem deportes se presta más atención a las causas que al acontecimiento principal, lo cual puede explicarse mediante el rol especial desempeñado por la derrota que provocó las críticas contra el entrenador del equipo de fútbol.

Las instituciones se recuerdan más y más a menudo que las personas, mientras que el lugar y el tiempo se recuerdan mucho menos (en contra de los descubrimientos de Findahl y Höijer). La proporción total de los acontecimientos principales evocados es del 42% (registrados 212 veces), la de las causas del 34% y la de las consecuencias del 26% (en cifras redondas). La evocación total también destaca el acontecimiento principal, en tanto que sólo algunos lectores recuerdan las causas, e incluso son menos los que recuerdan las consecuencias de los hechos. No hay diferencias entre los lectores de los dos periódicos en este sentido. Nótese que ningún lector evocó ninguno de los doce hechos consiguientes del artículo de Namibia. Por lo general, el ítem deportes también fue objeto de una muy pobre evocación. Se recordaron quince de los veinte acontecimientos principales del ítem TV-III, una proporción mucho más alta que la de los restantes ítems. Nótese también que mientras el 40% de todos los lectores evocaron algún ítem, el lector medio evocó sólo dos o tres acontecimientos principales. El análisis de los datos también muestra que la mayoría de los acontecimientos principales, así como la información sobre causas y consecuencias, provienen del comienzo del artículo. Como se descubrió en el caso de las noticias televisivas, hay un claro efecto de primacía en la evocación informativa del periódico (un efecto que hemos explicado en términos de la posición de las macroestructuras en el discurso periodístico). La información de la categoría del acontecimiento principal que casi

nunca se reproduce son las observaciones evaluativas, las fuentes, la información acerca de los antecedentes y toda la información situada en la última posición. Lo que se recuerda del resto de los artículos son presuposiciones, razones y consecuencias de conocimientos generales.

Cuando examinamos los porcentajes de la evocación de las diferentes categorías estructurales de los esquemas periodísticos, vemos primero que la mayoría de los individuos reproducen los titulares y los encabezamientos —lo cual confirma que el rol principal de la macroestructura de un artículo periodístico es la evocación— seguidos por los acontecimientos principales, el contexto, los acontecimientos previos, y los antecedentes generales. La historia, las consecuencias, las reacciones verbales y los comentarios se recuerdan con menor frecuencia. Estos resultados coinciden con la menor relevancia y las últimas posiciones de estas categorías periodísticas en los ítems informativos. Los lectores del *De Volkskrant* presentan un índice mayor a la hora de evocar los antecedentes generales, pero para las restantes categorías no hay diferencias destacadas.

Se realizó un análisis más detallado de los contenidos y las estructuras de uno de los ítems (el ítem de la encuesta en *De Volkskrant*), que examinó por qué y cómo están relacionados los protocolos de los lectores (N=21) con esta estructura *input* (datos recogidos por DIDDENS, 1984). De las 83 proposiciones del texto original, 48 (58%) también aparecen en los protocolos de evocación. Es decir, casi la mitad de la información ni siquiera aparece en un solo protocolo. Sólo 5 de las 83 proposiciones (6%) son objeto de una evocación más detallada por parte de la mitad o más de los lectores. Estas proposiciones describen a los participantes principales del acontecimiento principal del texto sobre la encuesta, principalmente a los tres candidatos para suceder al líder social-demócrata (den Uyl) y al candidato favorito. Los otros dos acontecimientos principales, o sea, la información sobre los porcentajes de votos reales que obtenían los dos partidos principales, así como la información sobre las opiniones relacionadas con la situación de los misiles de crucero en los Países Bajos, fueron evocados sólo por algunos (como máximo cuatro o cinco) lectores. La mayoría de las restantes proposiciones también las evocaron únicamente unos pocos lectores (uno, dos o tres). La información que se recordó mejor aparecía en primer lugar y en el titular y el encabezamiento del texto. En otras palabras, tanto la macro-

estructura como la estructura relevante son los mejores indicadores de la evocación, como ya pronosticaron las teorías de la evocación del texto.

La información que se recordó con menor frecuencia fue la de los siguientes tipos: 1) información situacional sobre la fuente y la presentación de la encuesta por parte de los medios de comunicación (en un programa de radio el sábado anterior); 2) la información redundante, incluida en otra información mencionada y/o evocada; 3) la información sobre las preguntas detalladas de la encuesta; 4) prácticamente todas las cifras precisas (los porcentajes, excepto en lo que se refiere al número de escaños en el parlamento, que sólo recordaron alrededor de tres sujetos). Además de la organización macroestructural y superestructural de la información mejor evocada, el conocimiento previo sobre la situación política también parece influir especialmente en la evocación: los tres candidatos son políticos muy conocidos. Recuperar sus nombres, así como los limitados modelos personales o sociales asociados con esas identidades, no es difícil para la mayoría de los lectores de este periódico socialdemócrata: para muchos de ellos, estos tres hombres son miembros de su propio partido. La única información crucial que debe recordarse es así: 1) que había una encuesta y 2) quién resultaba más favorecido. Todos los detalles que construyen esta información (las preguntas concretas, la exposición y los efectos de la encuesta) pueden, en consecuencia, olvidarse. Lo mismo puede decirse de los temas principales segundo y tercero del ítem (los votos de los partidos y los misiles de cruce-ro), aunque éstos son evocados por (sólo) una tercera parte de los lectores. Por el contrario, algunos detalles notables reciben una mayor atención y, en consecuencia, son objeto de una evocación más perfecta, principalmente el hecho de que el candidato favorito sea también el favorito de las mujeres y de los votantes más jóvenes, así como que el segundo candidato, que actualmente preside la federación de sindicatos, no sea el más mencionado ni siquiera por los miembros de su propio sindicato. En otras palabras, la información con un toque personal, o la información que se opone a las expectativas, también tiene grandes posibilidades de responder a la evocación.

En términos generales, se puede concluir que la evocación natural del discurso periodístico es más bien pobre: aunque la mayoría de los lectores evoquen un importante ítem de la primera página correspondiente a una noticia local, sólo evocan la parte

superior de la macroestructura y la superestructura, si se basa también en su modelo de la situación política y si la información tiene una dimensión personal. La mayoría de los detalles no son objeto de rescate. Además, como también se deduce del análisis protocolar, esta información también era predecible. Un lector dice simplemente "No lo sé, pero creo que es X". En otras palabras, la mejor evocación está relacionada con expectativas plausibles (aunque algunas veces la ausencia de expectativa también puede operar como una representación y una estrategia de rescate).

De manera similar, se efectuó otro análisis del texto fútbol en *De Telegraaf*, así como de la evocación del contenido y la estructura (datos recogidos y analizados por LOUWES-STEUBING, 1984). Las 247 microproposiciones del texto se organizaron en el interior de trece episodios principales, que a su vez fueron analizados detalladamente dentro de macroproposiciones complejas (macrohechos), proposiciones complejas (hechos) y microproposiciones. Doce de los dieciocho protocolos se usaron para el análisis posterior. De los episodios evocados, los expresados en los titulares y el encabezamiento fueron los que mejor se recordaron (11 de 12 lectores evocaron los 3 macrohechos del primer episodio). De las 49 proposiciones evocadas, 29 aparecían en el primero de los dos episodios. La diferencia entre la macroinformación y la microinformación es obvia en la evocación: se evocaron 16 de 23 macrohechos, 25 de 51 microhechos, y sólo 7 de 72 detalles. La organización estructural de los esquemas periodísticos lleva a una mejor evocación de la información que sólo desempeña un rol macroestructural, es decir, de los titulares y encabezamiento (evocados 22 veces). Sin embargo, la evaluación y los antecedentes se recuerdan también con bastante fidelidad: la evaluación, debido a que esta categoría tiene que ver con la información referente a la actitud que adopten los hinchas respecto del entrenador del equipo perdedor; y los antecedentes —la desastrosa derrota del equipo— debido a que fueron la causa directa del destino del entrenador. Un análisis narrativo del texto periodístico y los datos protocolares (véase también THORNDYKE, 1979) revelaron que el episodio principal y la exposición del relato fueron objeto de un recuerdo más perfecto (y esto también coincide con la información mejor evocada del esquema periodístico). Existe cierta tendencia a organizar los acontecimientos principales en un esquema narrativo durante el rescate (y, en consecuencia, durante la representación), y aquellos lectores que organizan los hechos principales de esta

manera, por lo general presentan una mejor evocación. Por último, se descubrió que el hecho de dedicar más a la lectura estaba muy relacionado con la mayor información aparecida en los protocolos. La mayoría de los lectores (> 75%) habían leído el periódico ese día durante 30 minutos o menos. Los dos lectores que habían leído el periódico durante al menos una hora fueron los que más cosas recordaron.

Evocación retardada

En un estudio sobre la memoria en relación con las noticias, resulta esencial lo que la gente evoca de un ítem informativo periodístico después de algunas semanas. Durante el mismo día, los sujetos pueden tener aún acceso a las representaciones textuales en la memoria, incluyendo muchas otras huellas episódicas, como la distribución, la situación, las fotografías o las asociaciones personales. Después de algunas semanas, la información periodística, si se retuvo por completo, deberá haberse integrado en gran medida dentro de formas de conocimiento más permanentes. En consecuencia, después de un mes volvimos al campo de estudio para preguntar a otros individuos si recordaban ítems específicos de información de sus periódicos. En este segundo experimento de campo se entrevistó a 44 sujetos: 12 lectores de *De Telegraaf* y 32 lectores de *De Volkskrant*. Nuevamente, el nivel de educación de los lectores de *De Volkskrant* fue más alto que el de los lectores de *De Telegraaf*. El uso de los medios de comunicación por parte de los lectores debía ser más o menos similar al de los sujetos del experimento de evocación inmediata. De los cuatro textos utilizados en el primer experimento, se utilizaron tres en éste: los textos sobre Namibia, la encuesta y el fútbol. En vez de la evocación libre, que supusimos virtualmente imposible para la mayoría de los sujetos, se formularon preguntas sobre el conocimiento concreto, que podían responderse basándose en ítems previos del periódico (aunque algunas respuestas podían ser objeto de una respuesta parcial recurriendo a un conocimiento del mundo más general). La puntuación se basó en las categorías de correcto, incorrecto (o no sabe/no contesta) y semi-correcto. Los datos fueron analizados por CLAVER (1984).

Los resultados

La pregunta a la que mejor respondieron tanto los lectores de *De Volkskrant* como los de *De Telegraaf* fue la referida a cuál era el candidato favorito para suceder al actual titular laborista (del texto encuesta). Dos tercios de los lectores pudieron responder a esa pregunta. Nótese, no obstante, que el conocimiento político general sobre los candidatos potenciales es, en este caso, una poderosa base de conocimiento o clave de rescate. Sólo un tercio de los lectores de *De Telegraaf* evocó los resultados de la encuesta sobre los porcentajes reales que obtendrían los partidos principales, mientras que esta proporción fue mucho más alta (59%) para los lectores de *De Volkskrant*. Pero, de nuevo, este conocimiento podía también inferirse parcialmente de otro conocimiento político sobre la popularidad actual de los partidos principales. En realidad, la tercera pregunta sobre el texto de la encuesta, el porcentaje de la gente que está a favor de la instalación de los misiles de crucero en los Países Bajos, no obtuvo ninguna respuesta de los lectores de *De Telegraaf* y sólo una de un lector de *De Volkskrant*. Los ítems Namibia y fútbol obtuvieron aún menor nivel de evocación. Sólo 1/5 de los lectores de los dos grupos conocía la propuesta específica formulada por el ministro de relaciones exteriores sudafricano en la pregunta sobre Namibia y prácticamente ninguno pudo recordar dónde iba a tener lugar la conferencia propuesta. El hecho de que 1/3 de los lectores siguiera evocando qué partidos participarían en la conferencia puede también explicarse parcialmente por el conocimiento general sobre el tema de Namibia. El ítem fútbol, aunque antes había sido objeto de una gran evocación, especialmente por parte de los lectores de *De Telegraaf*, resultó también difícil de rescatar. Una tercera parte de los lectores de cada grupo seguía recordando que había problemas con el entrenador del equipo de fútbol, pero ninguno recordó la coyuntura o las causas de su situación, ni se preocupó por los detalles del resultado concreto del partido en el cual fue derrotado el equipo. Sobre todas las preguntas, los lectores de *De Volkskrant* obtuvieron un promedio del 25% de respuestas correctas, y los lectores de *De Telegraaf* un 20%, pero el abanico resultante es muy amplio (entre el 72% y el 0%). Sin embargo, sólo algunos individuos de los dos grupos sostuvieron que no habían leído los ítems. No hay ninguna relación directa entre la lectura de un ítem y su evocación: sólo el 3% de los lectores de *De Volkskrant* señalaron que no

habían leído el ítem de Namibia (17% de los lectores de *De Telegraaf*), aun cuando su evocación de este ítem era bastante aceptable, y lo mismo sucede con el ítem del fútbol en el caso de los lectores de *De Telegraaf*. La diferencia mayor con respecto al uso de los medios de comunicación entre los dos grupos (el 38% de los lectores de *De Volkskrant* y sólo un 8% de los lectores de *De Telegraaf* siempre o regularmente leen semanarios, que son la principal fuente de información política básica en los Países Bajos) podría explicar la evocación algo más perfecta de los lectores de *De Volkskrant*, especialmente acerca del ítem sobre la popularidad real de los dos principales partidos políticos. Lo mismo puede decirse de la diferencia existente en el nivel de educación entre los dos grupos. Con todo, las diferencias no son sustanciales.

Discusión y conclusión

A partir de estos resultados podemos concluir que después de un mes la gente afirma que aún es capaz de recordar cosas, hayan o no leído un ítem, pero sólo cerca de un tercio de quienes contestan pueden aún responder a las preguntas principales sobre ese ítem. Si los temas principales aún se recuerdan, ello se debe a menudo al conocimiento político general. Casi siempre se olvidan los detalles completos. No hay diferencias sustanciales entre los dos grupos en este sentido, aunque el grupo más educado y políticamente mejor informado solía obtener resultados un poco mejores. Estas conclusiones confirman lo que ya sabemos acerca de la comprensión del texto y su evocación en el laboratorio. Después de algunas semanas, los lectores tienden a evocar aún más los niveles más altos de la macroestructura, especialmente si pueden rescatarse o reconstruirse a partir del conocimiento general. La información de micronivel ya no es accesible. Esto es interesante, puesto que, como vimos en el capítulo 2, las noticias periodísticas tienden a prestar mucha atención a detalles como los números y los nombres. Por otra parte, lo que parece tener más importancia en el discurso periodístico, la información de los titulares y los encabezamientos, se recuerda casi siempre mejor tanto en la evocación inmediata como en la retardada. Algunos ítems que son objeto de un recuerdo bastante perfecto en la evocación inmediata (como el porcentaje de individuos que está a favor de la instalación de los misiles de crucero) pero que adquieren una relevancia

muy baja en el ítem periodístico, ya no resultan accesibles en la evocación posterior. Esto confirma el ya conocido descubrimiento de laboratorio acerca de que la organización global macroestructural y superestructural (la relevancia) del discurso periodístico en la memoria, tiende a ejercer ciertos efectos sobre la evocación a largo plazo de la información. Esto puede explicarse por el mejor acceso a la representación del propio ítem periodístico, mediante la integración de la información de este ítem en nuestros modelos situacionales o por ambos factores. Cualesquiera que sean los procesos concretos que actúan, podemos concluir satisfactoriamente que la organización global del discurso informativo está muy relacionada con la evocación de la información periodística: lo que se señala como relevante en el discurso informativo es también objeto de una mejor evocación por parte de los lectores. Esto puede ser el resultado de la organización estructural de esta información (macro y/o super) o de los valores y criterios de relevancia compartidos entre los lectores y los periodistas. Por último, hemos visto que la evocación de la noticia está intrínsecamente relacionada con la representación, los usos y la actualización del conocimiento social y político más general. En el caso del lector medio, este conocimiento no parece ser demasiado desarrollado o complejo, sino más bien parecido a un titular. Sólo entre una tercera y una cuarta parte de los lectores pueden responder a preguntas concretas que en principio podrían también proceder del conocimiento político actualizado, como en el caso del ítem de Namibia. Hasta qué punto el conocimiento político y social y las creencias influyen sobre la lectura, la decodificación, la interpretación, la representación, la integración del conocimiento, el rescate y otros usos o aplicaciones de la información periodística, es una pregunta que sólo puede responderse a través de un mayor trabajo experimental.

La influencia de otros medios

Aunque en nuestro experimento de campo se utilizaron los periódicos del lunes, algunos de los ítems se referían a temas que habían sido cubiertos por otros medios durante el fin de semana, especialmente la radio y la televisión. Esto significa que al menos una parte de los lectores podrían haberse enterado de alguna información desarrollada después por la prensa, lo cual por supuesto, influiría en su evocación de esta información (por lo general posi-

tivamente, pero a veces también negativamente). Los datos acerca de otras fuentes de los medios de comunicación fueron compilados y analizados por HERMANS (1984).

Durante las entrevistas, en consecuencia, se preguntó a la mayoría de los lectores si habían visto o escuchado algo acerca de esta noticia en otros medios durante el fin de semana (a quince no se les efectuó la pregunta, pero dos de ellos mencionaron espontáneamente otros medios). Esta circunstancia parecía darse en los cuatro ítems, aunque el ítem de Namibia fue objeto de una difícil evocación a partir de la información de otros medios (un lector de *De Volkskrant* y dos de *De Telegraaf*). La mayor parte de la información provenía de la televisión (siete sujetos habían escuchado la radio, y dos tanto la radio como la televisión). En cada grupo, siete lectores habían escuchado noticias sobre el ítem TV-III, seis lectores de *De Volkskrant* y tres de *De Telegraaf* habían escuchado algo sobre la encuesta y, en cada grupo, cuatro habían escuchado cosas sobre la noticia futbolística. En total, casi la mitad de estos lectores encuestados sobre otros medios, habían visto al menos uno de los ítems en la televisión o escuchado algo sobre él en la radio.

Luego se analizó si los sujetos que habían tenido acceso a la información de otros medios, habían evocado mejor los respectivos ítems del periódico. De los 63 que respondieron, 26 mencionaron otros medios y conocían 533 proposiciones de un total de 1039 (51%). Aun así, sólo 288 de estas 533 proposiciones pertenecían a los ítems sobre los que habían visto u oído algo previamente. En total, y como consecuencia, los encuestados con conocimiento de otros medios conocían un 16% menos de las proposiciones (un 53% más y un 69% menos) que los que no habían utilizado ningún medio. No obstante, es significativo que el 41% de los usuarios de otros medios mencionara el 51% de las proposiciones. A partir de estas cifras, podemos concluir provisionalmente que los sujetos no muestran una evocación superior de los ítems sobre los cuales han escuchado algo previamente a través de otros medios. Por el contrario, su comportamiento global es incluso más pobre. Tal vez la interferencia de la información previa les impidió saber qué información aparecía en el ítem del periódico y qué información provenía de los otros medios. Y, más aún, las personas que vieron la televisión o escucharon la radio tienen, por lo general, porcentajes de evocación más bajos, lo que nuevamente puede estar condicionado por una menor educación o un menor conocimiento político.

Un experimento de laboratorio

Para comparar los resultados del experimento de campo con los resultados de la evocación en un contexto mejor controlado, se llevó a cabo un sencillo experimento de evocación en el laboratorio. Los sujetos fueron 42 estudiantes de psicología de la Universidad de Amsterdam, que participaron para obtener mejores calificaciones. Se formaron dos grupos; el primero recibió algunas páginas fotocopiadas de *De Telegraaf*, y el segundo algunas páginas de *De Volkskrant*. Se les indicó que leyeran cuidadosamente esas páginas, lo cual les llevó unos 20 minutos por término medio. Después de una pausa de 15 minutos, para evitar una evocación literal inmediata y que podía interpolar otra información (de la conversación), se les pidió a los estudiantes que evocaran en lo posible el ítem TV-III, también utilizado en el experimento de campo; para simular, tanto como fuera posible, la situación de lectura natural, los estudiantes no conocían de antemano sobre qué artículo se les iba a pedir que ejercitaran su recuerdo. En realidad, desconocían totalmente la naturaleza de la tarea. Los datos fueron recogidos y analizados por GREEP (1984).

Los protocolos de evocación se analizaron en proposiciones atómicas, y en el caso de cada proposición de ambos textos se calculó cuántos sujetos la evocaron. Se descubrió primero que, en los dos artículos, el titular y las primeras oraciones se recordaron muy bien, lo cual concuerda con el rol macroestructural del titular o la primera oración. Además de esta macroinformación, se recordaron detalles sobre las consecuencias financieras de introducir un tercer canal de televisión. Lo mismo puede decirse de la información en la cual un político bien conocido (un líder parlamentario de un partido gubernamental) da su opinión personal sobre el nuevo canal de televisión. Por lo general, la información que aparece más abajo en el artículo es objeto de una evocación menor, en especial cuando la información (como en *De Telegraaf*) forma parte de la continuación en una página siguiente. Nuevamente encontramos la relevancia y los efectos de primacía, con un efecto adicional respecto de la situación en portada o en página interior (continuación).

Después, la evocación de este ítem en el laboratorio se comparó con la de la situación de campo. Como se esperaba, los lectores de la situación de laboratorio, más controlada, evocaron las respectivas proposiciones mucho mejor que los lectores de la situa-

ción natural, la mayor parte de los cuales habían leído el periódico algunas horas antes y probablemente de una manera más casual. Tanto en el caso de los lectores de *De Telegraaf* como en el de los de *De Volkskrant*, casi una tercera parte, por término medio, evocó las 20 oraciones en estos dos textos, en tanto que en la situación natural el resultado medio para el artículo de *De Telegraaf* fue del 19% y del 14% para el de *De Volkskrant*. En otras palabras, la evocación en el laboratorio fue casi dos veces más alta. Parte de esta diferencia puede explicarse por el hecho de que los sujetos del laboratorio pudieron haber leído algo previamente sobre el suceso (el experimento de laboratorio tuvo lugar dos meses después de la publicación del ítem). Resulta interesante observar que las proposiciones bien evocadas en el laboratorio fueron también las mejor evocadas en el campo. A pesar de esta clara tendencia, no obstante, hay también una variación sustancial. En el caso de *De Telegraaf*, algunas oraciones fueron incluso mejor evocadas en las situaciones de campo. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se cita al político de un partido que había hecho una declaración por la radio. En la situación de experimento de campo, los lectores podían evocar realmente la declaración radiofónica. Otra diferencia entre las condiciones de laboratorio y las de campo es que la evocación de las oraciones se distribuye más uniformemente entre los ítems del laboratorio: las oraciones finales que tienden a olvidarse durante la lectura natural del periódico se evocan mejor en el laboratorio. Este puede ser un efecto nuevo, debido a que en el laboratorio existe un retraso menor entre la lectura y la evocación, pero también puede ser el resultado de una lectura parcial de la noticia en las situaciones naturales, donde los lectores a menudo leen sólo la primera parte de un artículo. Además, se comprobó que la evocación era relativamente buena para la información sobre las respectivas declaraciones y las opiniones de importantes políticos implicados en el debate de los medios de comunicación.

Discusión y conclusiones

Los dos experimentos que hemos realizado confirman una gran cantidad de descubrimientos anteriores y sugieren también algunos nuevos conocimientos sobre la naturaleza de la comprensión de la noticia y la evocación. Globalmente, la memoria informativa es bastante baja, especialmente en situaciones de lecturas naturales. Mientras que en el laboratorio, un tercio de los sujetos, por

término medio, evoca las oraciones o proposiciones de un ítem periodístico cuidadosamente leído, como máximo sólo una quinta parte de los sujetos es capaz de evocar esta información en la situación natural. El hecho, sin embargo, de que la información bien evocada en el laboratorio también se recuerde bien en el campo sugiere que hay factores independientes del contexto en la representación y la evocación de la noticia.

En general, se ha descubierto de nuevo que la macroestructura y la superestructura organizaban la información de tal manera que podían conducir a una mejor evocación de la información periodística que ocupara un lugar alto en la jerarquía: los temas principales y la información señalada como relevante fueron, por lo general, objeto de una mejor evocación, tanto en el laboratorio como en el campo. La información previa proveniente de otros medios no parece que condujera a una mejor evocación; por el contrario, hay algunas evidencias de que puede ser verdad lo opuesto, tal vez debido a las interferencias. Transcurrido un período de un mes, se evocaba incluso menos información. Casi ningún detalle podía rescatarse ya después de este período de demora. La información mejor evocada después de un mes puede derivar u obtenerse a partir de la clave de una información política más general. Una mejor educación y, en especial, una mejor información política procedente de otros medios, como los semanarios, suele influir positivamente en la evocación de los ítems políticos, pero las diferencias totales entre los grupos de lectores de un periódico popular y de otro de más calidad no son sustanciales. Desde el punto de vista de la adquisición del conocimiento se puede notar, finalmente, que la actualización de los modelos situacionales basada en las noticias de la prensa no es en absoluto destacable. Por lo general, los individuos sólo parecen integrar algunas macroproposiciones de cada ítem periodístico, y sólo en lo que se refiere a aquellos temas directamente relevantes para su comprensión cotidiana de la vida política y social en su propio contexto regional o nacional. Saben cosas acerca del debate que podría o no podría proporcionales otro canal de televisión (y lo que les costaría), y ellos conocen a los principales partidos y líderes políticos, y saben quién es el favorito entre el electorado. Aun así, las causas, las consecuencias, el contexto y la historia de muchos temas, en especial los extranjeros (como es el caso de Namibia), así como la mayoría de los detalles sobre lugares y cifras, tienden a caer en el olvido. En otras palabras, sólo la información repetida

y recurrente sobre ciertos temas puede conducir a un modesto cambio o a la construcción de modelos situacionales corrientes. Por lo general, sólo una o dos macroproposiciones principales de un relato periodístico pueden almacenarse de manera que luego se integren en el interior de representaciones más generales del conocimiento (modelos). A la inversa, los temas sobre los que más sabemos también conducen a una mejor comprensión y evocación de los ítems correspondientes.

En otras palabras, de la amplia cantidad de información que aparece en nuestros periódicos (lo cual sigue siendo un pequeño fragmento de toda la información accesible para los medios), sólo una muy pequeña cantidad puede realmente evocarse e integrarse dentro del sistema de conocimiento de los lectores. Obviamente, pues, la lectura del periódico no actúa en función de la permanente actualización de nuestro conocimiento del mundo, sino que más bien realiza misiones algo más directas, como la satisfacción de la curiosidad sobre los acontecimientos actuales, la conversación diaria sobre ciertos hechos, etc. En este sentido, la lectura del periódico no es una manera muy efectiva de procesamiento y aprendizaje de la información social: de los muchos miles de proposiciones que aparecen en él, sólo un puñado podrá realmente integrarse cada día dentro de nuestros modelos. Por supuesto, la evocación activa puede ser inferior al reconocimiento: podemos necesitar mucha más información previa para comprender la información periodística actual, o sólo reconocer pasivamente las presuposiciones de esta misma información. Quizá lo único necesario sea el procedimiento de grandes cantidades de información estructuradora, repetida y coherente, que sirva como base para ampliaciones mínimas u otros cambios en nuestros modelos del mundo. Se necesitan estudios posteriores sobre los detalles de la lectura informativa real, la interpretación, la representación y el rescate para completar los muchos detalles que no se discutieron en el trabajo teórico y experimental analizado y mostrado en este capítulo. Seguimos sin saber casi nada sobre lo que los usuarios de los medios de comunicación realmente hacen con la información que obtienen de las noticias. Por eso, muchos estudios previos sobre los efectos de la comunicación de masas parecen inconclusos, si no prematuros. El componente central de la comprensión y la memorización sigue siendo en gran medida desconocido.

5. Conclusiones

LA NOTICIA COMO DISCURSO

A través de este libro, consideramos la noticia periodística como un tipo específico de discurso. Se ha sostenido que la investigación de la comunicación de masas sólo ha prestado una atención marginal a su objeto central de estudio: los mensajes de los propios medios. Si alguna vez se estudiaron fue, por lo general, a través de las categorías algo superficiales del tradicional análisis del contenido y, por lo general, desde una perspectiva más cuantitativa que cualitativa. La investigación acerca de la noticia llevada a cabo en la última década, y brevemente expuesta en el capítulo 1, parecía proporcionar interesantes conocimientos acerca de la microsociología y la macrosociología de la fabricación de la noticia y de las instituciones informativas, pero centrada en los textos periodísticos sólo de una manera *ad hoc* o intuitiva. Así, conocemos la organización cotidiana de la fabrica-

ción de la noticia, las rutinas periodísticas o de recopilación de las noticias, y las limitaciones sociales o económicas de la producción de la noticia, pero no tanto el modo en que los acontecimientos informativos o los muchos textos fuente que las describen o constituyen se encuentran realmente procesados en la noticia que leemos en el periódico o vemos por la televisión. Tampoco sabemos exactamente de qué manera los usuarios de los medios de comunicación seleccionan, leen, comprenden, memorizan o reproducen la información de los textos periodísticos. En los últimos años, sin embargo, especialmente en Europa, ha existido un interés creciente por el análisis lingüístico, semiótico, cultural o ideológico de los textos periodísticos. Un enfoque analítico del discurso abarcará la totalidad de estos desarrollos para luego integrarlos y ampliarlos.

Los desarrollos de esta nueva disciplina transversal del análisis del discurso nos permiten ahora estudiar el texto y el habla de los medios de una manera más explícita, sistemática e interesante. Dentro de un marco socioeconómico y cultural más amplio, este análisis considera el discurso de los medios, y por lo tanto también la noticia, como una forma particular de práctica social, institucional. Esta práctica discursiva de la producción o de la recepción de la noticia puede analizarse teóricamente en dos componentes principales: un componente textual y un componente contextual. El componente textual analiza sistemáticamente las diferentes estructuras del discurso periodístico en diferentes niveles. El componente contextual analiza los factores cognitivos y sociales, las condiciones, los límites o las consecuencias de estas estructuras textuales e, indirectamente, su contexto económico, cultural e histórico.

En vista de que muchos estudios recientes se han centrado en el contexto socioeconómico de la noticia, este libro estudia la *interface* sociocognitiva entre el texto y esos contextos socioeconómicos; concretamente, las maneras en que los fabricantes de la noticia y los lectores representan efectivamente los acontecimientos informativos, escriben o leen los textos periodísticos, procesan diferentes textos fuente o participan en los hechos de comunicación. Sin una explicación detallada tanto de las estructuras textuales como del procesamiento cognitivo, no nos será posible explicar cómo se hace realmente la noticia, a qué responden sus estructuras características o qué hacen los lectores con la información que obtienen del periódico. Si sólo estudiáramos a los

periodistas como actores sociales que tratan con otros actores sociales o con instituciones, sólo obtendríamos un cuadro de las macroestructuras o microestructuras sociales de la fabricación de la noticia, pero ignoraríamos el otro aspecto de estas prácticas sociales: de qué manera los fabricantes de la noticia *comprenden* realmente lo que está pasando, y cómo estas comprensiones dan finalmente forma a los textos periodísticos que ellos producen. Asimismo, importantes conceptos de la teoría de la noticia, como el de los valores informativos, pueden recibir una reformulación más satisfactoria en términos de las cogniciones sociales de los fabricantes y de los usuarios de la noticia. Los análisis ideológicos de la noticia dependen esencialmente de los avances tanto en estas dimensiones textuales y contextuales de la noticia, como en los procesos de comunicación: necesitan estructuras textuales para su expresión y comunicación, pero también representaciones y estrategias cognitivas para desempeñar su papel en las prácticas sociales, la interpretación de los acontecimientos informativos, la escritura de las noticias y la comprensión de las mismas por parte de los usuarios de los medios de comunicación.

ESTRUCTURAS TEXTUALES DE LA NOTICIA

Los informes periodísticos de la prensa pertenecen a una familia de tipos de textos informativos que necesitan su propio análisis estructural. Es decir, deben clarificarse las propiedades generales del discurso que desarrollan y las estructuras más específicas o características que los distinguen de otros textos de los medios de comunicación o textos similares diferentes a estos últimos, como los relatos.

Este análisis estructural opera en diferentes niveles y dimensiones. Obviamente, como una forma de uso del lenguaje, los textos de los medios de comunicación también despliegan estructuras lingüísticas y gramaticales de palabras, grupos de palabras, cláusulas u oraciones. Las usuales descripciones fonológicas (o, raramente, grafemáticas), morfológicas, sintácticas y semánticas, pueden ser relevantes también para estas estructuras. Las variaciones y las estructuras específicas de género también definen en estos niveles el estilo del discurso periodístico. Así, el uso de neologismos, el frecuente recurso a las nominalizaciones (en lugar de los verbos), la complejidad oracional o el orden de las

palabras y las cláusulas (como las declaraciones pospuestas: "..., declaró el presidente") son ejemplos de estas características del estilo gramatical del discurso periodístico. De manera similar, las estructuras sintácticas también pueden expresar posiciones ideológicas subyacentes, por ejemplo mediante la utilización de las construcciones pasivas y suprimiendo los agentes de las posiciones típicamente subjetivas para disimular las acciones negativas de grupos destacados o poderosos. Por último, la elección del léxico es un aspecto importante del discurso periodístico en el cual las opiniones o ideologías ocultas pueden salir a la superficie. El ejemplo tradicional de usar "terroristas" en lugar de "guerrilla" o "luchadores de la libertad" es sólo un ejemplo. Lo mismo sucede con el uso de "revuelta" en lugar de "disturbios" o en lugar de "resistencia", o el uso de la palabra "alborotadores" en lugar de, por ejemplo, "manifestantes". Una gran parte del punto de vista oculto, de las opiniones tácitas o de las ideologías usualmente negadas por la prensa pueden inferirse a partir de estas descripciones e identificaciones del léxico de los grupos sociales y de sus miembros.

Hasta aquí, el análisis del discurso corre paralelo a la lingüística. No obstante, los textos periodísticos no se caracterizan simplemente en el nivel de las palabras sueltas u oraciones aisladas. También presentan estructuras en niveles y dimensiones más altos, más complejos o más extensos. Semánticamente, por ejemplo, los significados de la oración (proposiciones) son recíprocamente dependientes, están conectados entre sí y forman secuencias coherentes. Además de los significados de la oración y de las palabras, el conocimiento del mundo en forma de modelos, estructuras y argumentos representados en la memoria, es utilizado por el lector para comprender un fragmento del discurso periodístico como un todo coherente. Las condiciones, causas o razones pueden estar incluidas en estas relaciones entre oraciones, y obviamente esto presupone conocimiento o creencias acerca de la manera en que se hallan organizados los sucesos o las situaciones que se producen en el mundo. Así, un simple *porque* puede traicionar un gran conjunto de suposiciones sobre el mundo social o político que la noticia describe. No importa que el periodista use a menudo el más neutral *en tanto que* en lugar de *porque* para evitar la identificación ideológica con sus fuentes o con los acontecimientos que ellas describen.

Debido a que esta explicación semántica tiene lugar aun en el

nivel más local, también analizamos los significados totales, globales, del discurso periodístico. La noción de macroestructura semántica ha sido utilizada para explicitar la noción familiar del asunto o tema que cubre una información periodística. Las macroestructuras y los procesos cognitivos sobre los que se basan son cruciales para las informaciones periodísticas, así como para su producción y comprensión: definen la esencia, el resultado o la información más importante de la información periodística. Más que en cualquier otro tipo de texto, las macroestructuras se expresan explícitamente en la información periodística, mediante titulares y encabezamientos. Dado que también dependen del conocimiento del mundo, de las opiniones y de las actitudes (después de todo, lo importante está ideológicamente unido), las macroestructuras y sus expresiones —por ejemplo, en los titulares— pueden ser subjetivas y tendenciosas. Un análisis explícito de la organización temática de las informaciones periodísticas, en forma de reglas macroestructurales de inferencia o reducción, nos permite confirmar estas desviaciones, por ejemplo cuando los temas de bajo nivel ascienden de grado hasta alcanzar los temas principales e incluso llegan a expresarse en los titulares, o a la inversa. En otras palabras, la definición de la situación tal como la proporciona la macroestructura temática de un reportaje periodístico puede ser muy diferente de ciertas definiciones alternativas. Las macroestructuras, por lo tanto, están sistemáticamente relacionadas con las restricciones y las condiciones de la producción periodística: los resúmenes de acontecimientos informativos aparecen por todas partes durante la fabricación de la noticia, como en parte ya hemos visto.

Los significados globales o contenido (los temas) también necesitan una forma convencional o canónica (del mismo modo que el significado de la oración necesita la sintaxis para su organización). Para diferentes tipos de texto o conversación, en consecuencia, cada cultura tiene sus categorías globales propias y reglas que organizan el discurso o los hechos de comunicación. Los ejemplos mejor conocidos son las estructuras convencionales de los relatos (exposición, nudo, desenlace, etc.), o las de los argumentos (premisas, conclusión). Los textos que se repiten a menudo y/o se procesan rutinariamente en el interior de ciertas instituciones, como el discurso periodístico, presentan con frecuencia este modelo canónico. Por lo tanto, hemos introducido la noción de un esquema periodístico semejante a las categorías

más usuales que proporcionan las diferentes funciones de la información en los artículos de los diarios: resumen (titular y encabezamiento), acontecimientos principales, antecedentes (contexto e historia), consecuencias (acontecimientos o acciones consiguientes y reacciones verbales) y comentarios (evaluación y predicción). Algunas de estas categorías son obligatorias (resumen y acontecimiento principal), en tanto que otras son opcionales. Además de organizar el contenido global (temas, macroestructura) de las informaciones periodísticas, desempeñan funciones cognitivas y sociales en la producción informativa y en la comprensión y memorización de la noticia. Por ejemplo, los periodistas pueden buscar explícitamente los antecedentes de un acontecimiento informativo principal, y preguntar explícitamente (o seleccionar a partir de un comunicado) las reacciones verbales de un actor principal de la noticia.

Característica de ambas, tanto de las macroestructuras como de las superestructuras de la noticia, es su estructura discontinua por entregas; los temas y sus categorías esquemáticas se realizan paso por paso a través del texto periodístico. El principio general es el de la relevancia: la información más relevante (desde arriba hacia abajo) viene primero, seguida por los niveles más bajos y, finalmente, por los detalles de cada categoría esquemática respectiva (desde el resumen hasta los comentarios, pasando por los acontecimientos principales y los antecedentes). Por ello, puede aparecer una importante reacción verbal antes que un detalle menos importante del acontecimiento principal. Esta estructura de relevancia está estrechamente relacionada con las estrategias de producción periodística, con la estructura de los modelos que tienen los periodistas de los acontecimientos informativos, así como con las propiedades de la lectura de la noticia, como el examen superficial.

Por último, las estructuras periodísticas de diferentes niveles pueden adquirir una dimensión retórica. Ciertas estructuras especiales o principios organizativos (identidad, permutación, supresión o adición) pueden operar sobre los sonidos, el orden de las palabras o los significados, a fin de proporcionarles más relieve y, en consecuencia, más poder de evocación y efectividad. Si bien, como ya hemos visto, el discurso no es —ni en principio ni en su intención— persuasivo, bien puede tener una dimensión persuasiva en un sentido más indirecto: incluso aunque no argumente a favor de una posición u opinión, ciertamente las presu-

pone, por la definición de su inserción social y, por lo tanto, ideológica. Pero, incluso profesionalmente hablando, un reportaje periodístico tiene que evidenciar su credibilidad y, por lo tanto, exhibir sus pretensiones de verdad. El aspecto retórico principal de la noticia, en consecuencia, es la utilización característica del juego de las cifras. Mediante la señalización de la precisión o la exactitud, estas cifras de la información periodística subrayan retóricamente su efectividad: como las estadísticas en una publicación académica.

Este resumen de algunos principios estructurales del discurso periodístico sugiere que no estamos simplemente interesados por las estructuras informativas *per se*, aunque éstas también necesitan que se les preste atención. Más bien analizamos estas estructuras en relación con su contexto de producción y comprensión: deseamos conocer sus funciones específicas, por ejemplo, en la expresión del conocimiento, las creencias, las actitudes e ideologías subyacentes, o como resultados de las restricciones específicas de la fabricación de noticias. De manera similar, una vez que hemos hecho explícitas estas estructuras, también podemos conocer más de cerca las estrategias y las representaciones que desempeñan un cierto rol en la interpretación, la memorización y la reproducción de la información periodística por parte de los lectores.

PRODUCCION

La fabricación de noticias es una práctica institucional definida principalmente en términos de las actividades o interacciones de los periodistas en el escenario, o las situaciones de las salas de redacción, las reuniones, las competencias y los muchos contextos de recopilación de noticias. Mientras estas rutinas y sus restricciones, así como los objetivos macroestructurales o las inserciones institucionales de estas actividades, han recibido mucha atención, algunos elementos cruciales de la producción periodística han sido ampliamente ignorados. Desde nuestra perspectiva analítica del discurso, esto significa, ante todo, que la mayoría de las etapas de la producción periodística incluyen el procesamiento del texto y la conversación. Se ha afirmado que los periodistas rara vez son testigos de los acontecimientos como tales. Antes bien, obtienen versiones codificadas de estos acontecimientos a

través de despachos de agencia, informes de testigos oculares, mensajes de otros medios, documentación, entrevistas, comunicados y conferencias de prensa, informes, declaraciones, reuniones, sesiones y muchas otras formas de discurso. Parte de éstas, como las declaraciones de altos funcionarios, pueden constituir acontecimientos informativos por derecho propio.

De ahí que la reconstrucción y la reproducción de los acontecimientos informativos en el proceso de la escritura periodística incluyan tanto formas altamente complejas del procesamiento del texto como estrategias y representaciones cognitivas subyacentes a estos procesos. En un estudio de campo, en consecuencia, hay que controlar detalladamente el modo en que los periodistas utilizan estos múltiples tipos de texto en la recopilación y la escritura de noticias, a qué información de estos textos se alude y cómo se transforma esta información en las estructuras y los contenidos de la información periodística final.

Esta explicación se formula en términos de teorías vigentes en la psicología del texto y el procesamiento de la información, que también se utilizan para explicar los procesos de comprensión. En cuanto a los procesos de producción, es importante analizar el modo en que grandes cantidades de texto fuente y de charla pueden manipularse y transformarse en una información periodística relativamente breve. La noción de macroestructura resulta trascendental en estos procesos, debido a que nos permite definir el importante rol de los resúmenes en todas las etapas de la fabricación de noticias, desde la toma de apuntes y la formulación de preguntas en la entrevista, hasta la creación del titular en la información final.

Además de una representación mental de los diferentes textos fuente, los periodistas también construyen un así denominado modelo situacional, es decir, una estructura de conocimiento episódica (subjética) acerca de lo que tratan estos textos fuente. La construcción de estos modelos está también alimentada por argumentos de conocimiento general, así como por ideologías y actitudes globales. En otras palabras, el modelo es la representación cognitiva crucial que los comunicadores (tanto periodistas como lectores) utilizan para comprender los acontecimientos y las situaciones informativas. Este es también el modelo que el periodista desea transmitir a los lectores a través de las informaciones periodísticas. Y las estructuras de esta información periodística están organizadas de manera tal que el modelo propuesto

pueda efectivamente comunicarse: lo que ocupa un lugar alto en la jerarquía del modelo también aparecerá en un nivel alto en la jerarquía estructural del texto periodístico, en los titulares o en el encabezamiento.

Una combinación del enfoque discursivo y el cognitivo en la fabricación de noticias también nos permitirá formular detalladamente las estructuras y las estrategias de los valores periodísticos y el rol general de las ideologías profesionales y sociales. El modo en que estas ideologías, valores o normas controlan efectivamente la interpretación de los acontecimientos informativos, o más bien de los textos fuente, y la manera en que guían la producción real de la información periodística por parte del periodista, pueden ahora encontrar una explicación en este enfoque interdisciplinario.

COMPRESION

Observaciones de este tipo son también válidas para el proceso de comprensión de las informaciones periodísticas por parte de los lectores. Tampoco aquí debemos centrarnos en la pregunta tradicional de la investigación de la comunicación de masas, la referente a los efectos de la noticia, sino examinar con mayor detalle su condición crucial, la interpretación y la representación. La transformación del conocimiento, de las creencias y de las actitudes es mucho más compleja y requiere un análisis cognitivo mucho más intrincado que el tradicionalmente sugerido por la investigación de los efectos.

Una revisión de los trabajos actuales sobre la comprensión de la noticia ha revelado que en realidad la gente recuerda muy poco de las noticias que lee en la prensa o ve en la televisión, especialmente cuando transcurre mucho tiempo. Lo mismo pudo deducirse de un experimento de campo que efectuamos sobre la retención de la noticia. Por lo general, los lectores recuerdan lo que hemos denominado macroestructuras de la noticia, y después de un cierto tiempo, incluso éstas acaban incluyéndose en el interior de estructuras de conocimiento más generales. En realidad, como sugerimos antes, lo que los lectores hacen no es tanto recordar las informaciones periodísticas como construir modelos nuevos de la situación descrita por esas informaciones actualizando los viejos. Así, la evocación se basa en la recuperación parcial de estos

modelos. Y los cambios más generales del conocimiento o de la actitud pueden explicarse en términos de la generalización y la descontextualización de estos modelos, que caracterizan todas las creencias y opiniones del lector, tanto las personales como las que están basadas en el grupo. La noticia que se acomoda a la estructura esquemática canónica de estos modelos, así como a los argumentos del conocimiento general o a los esquemas de actitudes del lector, podrá ser objeto de una mayor evocación. En realidad, los resultados experimentales confirman que los individuos recuerdan mejor aquello que ya conocen, es decir, la información que recupera viejos modelos, o que simplemente puede situarse en el interior de estos modelos. Asimismo, los sucesos emocionales más destacables, como los crímenes, desastres o conflictos, suelen recordarse bien, especialmente si se adecuan a una creencia existente (estereotipada, prejuizada) o a un esquema de actitud (como la supuesta participación de los negros en los crímenes).

Aunque nuestro objeto es la comprensión y la representación de la noticia, estos procesos cognitivos también permiten suposiciones plausibles sobre los procesos del conocimiento, la transformación de la creencia y de la opinión y, en consecuencia, sobre el principal componente de los efectos de las noticias emitidas a través de los medios de comunicación. Si sabemos el tipo de información que la gente percibe y representa mejor y más efectivamente, y la que incluso es capaz de recuperar después de mucho tiempo, también sabremos qué información se utiliza para construir el conocimiento más general y los modelos de actitudes.

Consideraciones finales

Este libro esboza el trazado de una teoría de la noticia desde una nueva perspectiva interdisciplinaria, que se centra sobre las estructuras del discurso de la noticia y la cognición social de la producción y la interpretación. En este sentido, proporciona una prolongación de una teoría más general de la noticia (y una posterior contribución a ella), que por supuesto presenta también subteorías macrosociales, culturales, históricas y económicas. Nuestro enfoque, no obstante, no es simplemente un apéndice de los enfoques ya existentes. Intenta también cubrir el vacío existente entre los microniveles y los macroniveles del análisis de la noticia, así como entre los textos de los medios de comunicación

y sus contextos. Se ha demostrado de qué modo las complejas estructuras de las informaciones periodísticas pueden relacionarse sistemáticamente tanto con los procesos cognitivos de la fabricación periodística como con los de la comprensión por parte de los lectores. Al mismo tiempo, y a través de esta *interface* cognitiva, estas estructuras pueden relacionarse con las prácticas sociales de los fabricantes de noticias, sus ideologías grupales y las restricciones institucionales de los medios informativos. Esto significa, a la inversa, que hemos esbozado el modo en que las macrodimensiones de la estructura social, la historia o la cultura se establecen o trasladan a este micronivel del discurso periodístico y de su procesamiento.

Nuestro enfoque muestra cómo se relacionan las ideologías con las representaciones cognitivas que subyacen en la producción y la comprensión de la noticia. Esto nos permite explicar al mismo tiempo la importante función de reproducción que desempeñan los medios informativos. En parte autónomos en su forma de reproducción cultural, y en parte dependientes y controlados por estructuras e ideologías sociales más amplias, los medios informativos incorporan estas estructuras e ideologías a sus propias rutinas de fabricación de noticias (por ejemplo, mediante la selección y la focalización en actores y fuentes destacadas o en acontecimientos comprensibles e ideológicamente coherentes) y a las estructuras convencionales de sus informaciones. Como proveedores principales de discursos públicos, los medios informativos proporcionan algo más que una agenda de temas y debates públicos. Hemos visto que la comprensión de la noticia no implica la adopción de modelos idénticos por parte de los lectores. La influencia de los medios, por lo tanto, es más indirecta y más estructural. Las informaciones periodísticas deben prescribir necesariamente las opiniones concretas de los lectores. Más bien son la forma principal del discurso público que proporciona la proyección general de modelos sociales, políticos, culturales y económicos de los acontecimientos sociales, así como el conocimiento omnipresente dominante y las estructuras conductuales que convierten en inteligibles a estos modelos. Las estructuras de las informaciones periodísticas condicionan en muchos niveles a los lectores para que desarrollen esos marcos interpretativos y no los alternativos, que utilizan otros objetivos, normas, valores e ideologías para proporcionar conainterpretaciones de los acontecimientos informativos.

En vista de que este estudio sólo presenta esbozos, es decir, la macroestructura de una teoría, sus detalles microestructurales aún deben ser objeto de una mayor investigación, tanto teórica como empírica. Seguimos sabiendo poco, por ejemplo, sobre el estilo y la retórica de las informaciones periodísticas. Hasta ahora, tenemos pocos conocimientos sobre los procesos reales de la escritura de las informaciones periodísticas y no conocemos exactamente cómo leen las personas sus periódicos. El marco general que incluye nuestra propia teoría también necesita una mayor atención, de modo que seamos capaces de explicar detalladamente el modo en que las macrodimensiones, como la estructura social (clase, género, raza, poder, grupos de élite, instituciones, etc.), se relacionan con las prácticas sociales de fabricación de la noticia, con las condiciones sociales de los participantes en la información (periodistas, lectores) y, finalmente, con las estructuras del discurso de los propios textos periodísticos. Aunque debemos identificar aún muchos elementos de la microestructura y aunque algunas de las macroestructuras de la teoría deben relacionarse con las de otras teorías, confiamos en que este estudio haya proporcionado un plan explícito para una posterior investigación del discurso periodístico y del discurso de los medios de información.

Referencias bibliográficas

- Abel, E. (comp.). (1981): *What's news: The media in American society*, San Francisco, Institute for Contemporary Studies.
- Abelson, R.P. (1976): "Script processing in attitude formation and decision making", en J.S. Carroll y J.W. Payne (comps.). *Cognition and social behavior*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates, págs. 13-46.
- Allport, G.W. y Postman, L. (1947): *The psychology of rumor*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Altheide, D.L. (1974): *Creating reality. How TV news distorts reality*, Beverly Hills, CA, Sage.
- Anderson, A.R., Belnap, N.D. (h.) (1975): *Entailment. The logic of relevance and necessity*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Anderson, R.C. y Pichert, J.W. (1978): "Recall of previously unrecallable information following a shift in perspective", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 17, 1-12.
- Atkinson, J.M. y Heritage, J.C. (comps.) (1984): *Structures of social action*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Atwood, L.E. (1970): "How newsmen and readers perceive each others' story preferences", *Journalism Quarterly*, 47, 296-302.

- Atwood, L.E. y Grotta, G.L. (1973): "Socialization of news values in beginning reporters", *Journalism Quarterly*, 50, 759-761.
- Auclair, G. (1970): *Le mana quotidien. Structures et fonctions de la chronique des faits divers*, París, Anthropos.
- Bagdikian, B.H. (1971): *The information machines*, Nueva York, Harper & Row.
- Bagdikian, B.H. (1983): *The media monopoly*, Boston, Beacon Press.
- Baker, B. (1981): *Newsthinking. The secret of great news writing*, Cincinnati, Writer's Digest Books.
- Barrett, M. (1978): *Rich news, poor news*, Nueva York, Crowell.
- Barthes, R. (1957): *Mythologies*, París, Seuil.
- Barthes, R. (1966): "Introduction à l'analyse structurale des récits", *Communications*, 8, 1-27.
- Barthes, R. (1970): "L'ancienne rhétorique: aide-mémoire", *Communications*, 16, 172-229.
- Bartlett, F.C. (1932): *Remembering*, Londres, Cambridge University Press.
- Bauman, R. y Sherzer, J. (comps.) (1974): *Explorations in the ethnography of speaking*, Londres, Cambridge University Press.
- Bechmann, R., Bischoff, J., Maldaner, K. y Loop, L. (1979): *BILD. Ideologie als Ware*, Hamburgo, VSA Verlag.
- Bentele, G. (comp.) (1981): *Semiotik und Massenmedien*, Munich, Oelschläger.
- Black, J.B. y Wilensky, R. (1979): "An evaluation of story grammars", *Cognitive Science*, 3, 213-229.
- Bower, G.H., (1974): "Selective facilitation and interference in retention of prose", *Journal of Educational Psychology*, 66, 1-8.
- Bower, G.H., (1980): "Mood and memory", *American Psychologist*, 36, 129-148.
- Bower, G.H., Black, J.B. y Turner, T.J. (1979): "Scripts in memory for text", *Cognitive Psychology*, 11, 177-220.
- Breed, W. (1955): "Social control in the newsroom", *Social Forces*, 33, 326-335.
- Breed, W. (1956): "Analyzing news: Some questions for research", *Journalism Quarterly*, 33, 467-477.
- Brewer, W.F. (1982): "Stories are to entertain. A structural-affect theory of stories", *Journal of Pragmatics*, 6, 473-486.
- Carbonell, (h.) J. (1979): "Subjective understanding", Tesis de doctorado inédita. Yale University, Department of Computer Science.
- Cicourel, A.V. (1973): *Cognitive sociology*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Cirino, R. (1971): *Don't blame the people*, Nueva York; Random House, Vintage Books.
- Clark, H. y Clark, E. (1977): *The psychology of language*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.

- Claver, H. (1984): "Verslag delayed recall onderzoekje" (Informe sobre investigación social demorada), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. Discourse Studies.
- Coerts, J.A. y Vermeulen, A. (1984): "Strukturen van nieuwsteksten. Een vergelijking tussen kranteberichten en telexberichten" (Las estructuras de nuevos textos. Comparación con los informes del periódico y radiales). Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. Discourse Studies.
- Cohen, S. (1980): *Folk devils and moral panics*, Oxford, Robertson, 2ª ed.
- Cohen, S. y Young, J. (comps.) (1981): *The manufacture of news. Deviance, social problems and the mass media*, Londres, Constable/Sage, 2ª ed. revis.
- Communications 4.* (1964): *Recherches sémiologiques*, París, Seuil.
- Communications 8.* (1966): *Analyse structurale du récit*, París, Seuil.
- Connell, I. (1980): "Television news and the social contract", en S. Hall, D. Lowe y P. Willis, *et al.* (comps.), *Culture, media, language*, Londres, Hutchinson, págs. 139-156.
- Corbett, E.P.J. (1971): *Classical rhetoric for the modern student*, Nueva York, Oxford University Press.
- Coulthard, M. (1977): *Introduction to discourse analysis*, Londres, Longman.
- Cronkhite, G. y Liska, J.R. (1980): "The judgment of communicant acceptability", en M.E. Roloff y G.R. Miller (comps.), *Persuasion*, Beverly Hills, CA, Sage, págs. 101-140.
- Crystal, D. y Davy, D. (1969): *Investigating English style*, Londres, Longman.
- Culler, J. (1975): *Structuralist poetics*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Culler, J. (1983): *On deconstruction*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Chabrol, C. (1973): *La logique du récit*, París, Seuil.
- Charniak, E. (1972): "Toward a model of children's story comprehension", Tesis de doctorado inédita, MIT.
- Chatman, S. (comp.) (1971): *Literary style: A symposium*, Londres, Oxford University Press.
- Chibnall, S. (1977): *Law-and-order news. An analysis of crime reporting in the British press*, Londres, Tavistock.
- Chomsky, N. (1981): *Radical priorities*, compilado por C.P. Otero, Montreal, Black Rose Books.
- Danet, B. (1980): "Language in the legal process", *Law and Society Review*, 14, 445-565.
- Danet, B. (comp.) (1984): "Legal discourse", Texto 4, nº 1/3. Número especial.
- Davis, H., y Walton, P. (comps.) (1983): *Language, image, media*, Oxford, Blackwell.

- de Beaugrande, R. (1980): *Text, discourse and process*, Norwood, NJ, Ablex.
- de Beaugrande, R. (1984): *Text production*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- de Beaugrande, R. y Dressler, W.U. (1981): *Introduction to text linguistics*, Londres, Longman.
- De Bie, S. (1984a): "Samenvatten als onderdeel van het productieproces van nieuws" (El resumen como componente del proceso de producción de la noticia), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. de Discourse Studies.
- De Bie, S. (1984b): "Weinig nieuws. Een analyse van wat mensen onthouden van krantennieuws" (Noticias pequeñas. Análisis de lo que recuerda la gente de las noticias del periódico), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. Discourse Studies, Apuntes de estudio.
- Dennis, E. e Ismach, A. (1981): *Reporting processes and practices: news-writing for today's readers*, Belmont, CA, Wadsworth.
- Diamond, E. (1978): *Good news, bad news*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Diddens, B. (1984): "Het onthouden van nieuws" (Recuerdo de las noticias), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. de Discourse Studies.
- Dik, S.C. (1978): *Functional Grammar*, Amsterdam, North Holland.
- Downing, J. (1980): *The media machine*, Londres, Pluto Press.
- Dowty, D.R., Wall, R.E. y Peters, S. (1981): *Introduction to Montague Grammars*, Dordrecht, Reidel.
- Dressler, W.U. (1972): *Einführung in die Textlinguistik*, Tubinga Niemeyer.
- Enkvist, N.-E. (1973): *Linguistic stylistics*, La Haya, Mouton.
- Epstein, E.J. (1973): *News from nowhere*, Nueva York, Random House, Vintage Books.
- Epstein, E.J. (1975): *Between fact and fiction: The problem of journalism*, Nueva York, Random House, Vintage Books.
- Erlich, V. (1965): *Russian formalism*, La Haya, Mouton.
- Fillmore, C.J. (1968): "The case for case" en E. Bach y R.T. Harms (comps.), *Universals in linguistic theory*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, págs. 1-88.
- Findahl, O. y Höijer, B. (1973): *An analysis of errors in the recollection of a news program*, Estocolmo, Sveriges Radio/PUB.
- Findahl, O. y Höijer, B. (1975): "Effect of additional verbal information on retention of a radio news program", *Journalism Quarterly*, 52, 493-498.
- Findahl, O. y Höijer, B. (1976): *Fragments of reality. An experiment with news and TV-visuals*, Estocolmo, Sveriges Radio/PUB.
- Findahl, O. y Höijer, B. (1981a): "Media content and human comprehension", en K.E. Rosengren (comp.), *Advances in content analysis*, Beverly Hills, CA, Sage, págs. 111-132.
- Findahl, O. y Höijer, B. (1981b): "Studies of news from the perspective of

- human comprehension", en G.C. Wilhoit y H. de Bock (comps.), *Mass communication review yearbook*, Beverly Hills, CA, Sage, vol. 2, págs. 393-403.
- Findahl, O. y Höijer, B. (1984): *Begriplighetsanalys*, Estocolmo, Studentlitteratur.
- Fishman, M. (1980): *Manufacturing the news*, Austin, TX, University of Texas Press.
- Fiske, S. y Taylor, S. (1984): *Social cognition*, Reading, MA, Addison-Wesley.
- Flammer, A. y Kintsch, W. (comps.) (1982): *Discourse processing*, Amsterdam, North Holland.
- Forgas, J.P. (comp.) (1981): *Social cognition. Perspectives on everyday understanding*, Londres, Academic Press.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. (1979): *Language and control*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Freedle, R.O. y Carroll, J.B. (comps.) (1972): *Language comprehension and the acquisition of knowledge*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Freeman, D.C. (comp.). (1981): *Essays in modern stylistics*, Londres, Methuen.
- Galtung, J. y Ruge, M.H. (1965): "The structure of foreign news", *Journal of Peace Research*, 2, 64-91.
- Gans, H. (1979): *Deciding what's news*, Nueva York, Pantheon Books.
- Garfinkel, H. (1967): *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- Garst, R.E. y Bernstein, T.M. (1982): *Headlines and deadlines*, Nueva York, Columbia University Press, 4ª ed.
- Givón, T. (comp.) (1979): *Discourse and syntax (T. 12) Syntax and semantics*, Nueva York, Academic Press.
- Glasgow University Media Group (1976): *Bad news*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Glasgow University Media Group (1980): *More bad news*, Londres y Routledge & Kegan Paul.
- Glasgow University Media Group (1982): *Really bad news*, Londres, Writers and Readers.
- Golding, P. y Elliott, P. (1979): *Making the news*, Londres, Longman.
- Gormley, W.J. (h.) (1975): "Newspaper agendas and political elites", *Journalism Quarterly*, 52, 304-308.
- Graber, D.A. (1984): *Processing the news. How people tame the information tide*, Nueva York, Longman.
- Graesser, A.C. (1981): *Prose comprehension beyond the word*, Nueva York, Springer-Verlag.
- Green, G.M. (1979): *Organization, goals, and comprehensibility in narrati-*

- ves: *Newswriting, a case study* (Technical Report Nº 132), University of Illinois, Center for the study of reading.
- Greep, K. (1984): "Een experiment met betrekking tot krantelezen" (Experimento sobre la lectura de periódicos), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. de Discourse Studies.
- Greimas, A. (1966): *Sémantique structurale*, París, Larousse.
- Grice, H.P. (1975): "Logic and conversation", en P. Cole y J.L. Morgan (comps.), *Syntax and semantics 3: Speech acts*, Nueva York, Academic Press.
- Gritti, J. (1966): "Un récit de presse: les derniers jours d'un grand homme", *Communications*, 8, 94-101.
- Guback, T.H. (1968): "Reporting of distorting", en H.J. Skornia y J.W. Kitson (comps.), *Problems and controversies in television and radio*, Palo Alto, CA, Pacific Books.
- Gumperz, J.D. y Hymes, D. (comps.). (1972): *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Gunter, B. (1983): "Forgetting the news", en E. Wartella, D.C. Whitney y S. Windahl (comps.), *Mass communication review yearbook*, Beverly Hills, CA, Sage, vol. 4, págs. 165-172.
- Gurevitch, M., Bennett, T., Curran, J. y Woollacott, J. (comps.). (1982): *Culture, society and the media*, Londres, Methuen.
- Hall, S. (1980): "Introduction to media studies at the Centre", en S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (comps.), *Culture, media, language*, Londres, Hutchinson, págs. 117-121.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J. y Roberts, B. (1978): *Policing the crisis. Mugging, the state and law and order*, Londres, Methuen.
- Hall, S., Hobson, D., Lowe, A. y Willis, P. (comps.), *Culture, media, language*, Londres, Hutchinson.
- Halliday, M.A.K. y Hasan, R. (1976): *Cohesion in English*, Londres, Longman.
- Halloran, J.D., Elliott, P. y Murdock, G. (1970): *Demonstrations and communication. A case study*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Hamilton, D. (comp.). (1981): *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Harari, J.V. (comp.). (1979): *Textual strategies. Perspectives in post-structuralist criticism*, Londres, Methuen.
- Hardt, H. (1979): *Social theories of the press: Early German and American Perspectives*, Beverly Hills, CA, Sage.
- Harris, Z. (1952): "Discourse analysis", *Language*, 28, 1-30.
- Hartley, J. (1981): *Understanding news*, Londres, Methuen.
- Hartmann, P. y Husband, C. (1974): *Racism and mass media*, Londres, Davis-Poynter.

- Hendricks, W.O. (1976): *Grammars of style and styles of grammar*, Amsterdam, North Holland.
- Heritage, J. (1985): "Analyzing news interviews: Aspects of the production of talk for an overhearing audience", en T.A. van Dijk (comp.), *Handbook of discourse analysis*, Londres, Academic Press, vol. 3.
- Hermans, J. (1984): "Onderzoek naar de invloed van andere media op het onthouden van kranteberichten" (Investigación sobre la influencia de otros media en el mundo de los informes periodísticos), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. de Discourse Studies.
- Higgins, E.T., Herman, C.P. y Zanna, M.P. (comps.). (1981): *Social cognition. The Ontario symposium*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates, vol. 1.
- Hirsch, P.M. (1977): "Occupational, organisational and institutional modes in mass communication", en P.M. Hirsch, P.V. Miller, y F.G. Kline (comps.), *Strategies for communication research*, Beverly Hills, CA, Sage, págs. 13-43.
- Hofstetter, C.R. (1976): *Bias in the news*, Columbus, OH, Ohio State University Press.
- Höijer, B. y Findahl, O. (1984): *Nyheter, Förståelse, och minne*, Estocolmo, Studentlitteratur.
- Hovland, C.I., Janis, I.L. y Kelley, H.H. (1953): *Communication and persuasion*, New Haven, Conn., Yale University Press.
- Howard, J. y Rothbart, M. (1980): "Social categorization and memory for in group and out group behavior", *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 301-310.
- Hulteng, J.L. y Nelson, P.R. (1971): *The Fourth Estate: An informal appraisal of the news and opinion media*, Nueva York, Harper & Row.
- Hymes, D. (comp.). (1964): *Language in culture and society*, Nueva York, Harper & Row.
- Johnson-Laird, P.N. (1983): *Mental models*, Londres, Cambridge University Press.
- Johnstone, J.W., Slawski, E., J. y Bowman, W.W. (1976): *The news people: A sociological portrait of American journalists and their work*, Urbana, IL, University of Illinois Press.
- Jones, L.K. (1977): *Theme in English expository discourse*, Lake Bluff, IL, Jupiter Press.
- Just, M.A. y Carpenter, P.A. (comps.). (1977): *Cognitive processes in comprehension*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Kahane, H. (1971): *Logic and contemporary rhetoric*, Belmont, CA, Wadsworth.
- Kahneman, D. y Tversky, A. (1973): "On the psychology of prediction", *Psychological Review*, 80, 237-251.
- Katz, E., Adoni, H. y Parness, P. (1977): "Remembering the news: What the picture adds to recall", *Journalism Quarterly*, 54, 231-239.

- Keenan, E.L. (comp.) (1975): *Formal semantics of natural language*, Londres, Cambridge University Press.
- Kempson, R. (1975): *Presupposition and the delimitation of semantics*, Londres, Cambridge University Press.
- Kintsch, W. (1974): *The representation of meaning in memory*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Kintsch, W. y Greene, E. (1978): "The role of culture-specific schemata in the comprehension and recall of stories", *Discourses Processes*, 1, 1-13.
- Kintsch, W. y van Dijk, T.A. (1975): "Comment on se rappelle et on résume des histoires", *Langages*, 40, 98-116.
- Kintsch, W. y van Dijk, T.A. (1978): "Toward a model of text comprehension and production", *Psychological Review*, 85, 363-394.
- Kniffka, H. (1980): *Soziolinguistik und empirische Textanalyse. Schlagzeilen- und Leadfor-mulierung in Amerikanische Tageszeitungen*, Tubinga, Niemeyer.
- Laberge, D. y Samuels, S.J. (comps.) (1977): *Basic processes in reading*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Labov, W. (1972a): *Language in the inner city*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1972b): *Sociolinguistic patterns*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, págs. 354-396.
- Labov, W. (1972c): "The transformation of experience in narrative syntax", en W. Labov, *Language in the inner city*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, págs. 354-396.
- Labov, W. (1982): "Speech actions and reactions in personal narrative", en D. Tannen (comp.), *Analyzing discourse: Text and talk*, Washington, DC, Georgetown University Press, págs. 219-247.
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967): "Narrative analysis. Oral versions of personal experience", en J. Helm (comp.), *Essays on the verbal and visual arts*, Seattle, University of Washington Press, págs. 12-44.
- Lang, K. y Engel-Lang, G. (1982): *The battle for public opinion: The President, the press and the polls during Watergate*, Nueva York, Columbia University Press.
- Lange, K. (1980): *Abbildung oder Konstruktion der Wirklichkeit? Politik in der Nachrichtenmedien*, Stuttgart, Klett.
- Larsen, S.F. (1980): "Memory for radio news. Discourse structure and knowledge updating", Manuscrito inédito, Universidad de Aarhus, Depart. de psicología.
- Lausberg, H. (1960): *Handbuch der literarischen rhetorik*, Munich, Hueber.
- Lendvai, P. (1981): *The bureaucracy of truth*, Londres, Burnett.
- Le Ny, J.-F. y Kintsch, W. (comps.) (1982): *Language and comprehension*, Amsterdam, North Holland.
- Lester, M. (1980): "Generating newsworthiness: The interpretive construction of public events", *American Sociological Review*, 45, 984-994.

- Levelt, W.J.M. (1982): "Linearization in describing spatial networks", en S. Peters y E. Saarinen (comps.), *Processes, beliefs and questions*, Dordrecht, Reidel.
- Lindegren-Lerman, C. (1983): "Dominant discourse: The institutional voice and the control of topic", en H. Davis y P. Walton (comps.), *Language, image, media*, Oxford, Blackwell, págs. 75-103.
- Loftus, E. (1979): *Eyewitness testimony*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Longacre, R. (comp.) (1977): *Discourse grammar*, Dallas, TX, Summer Institute of Linguistics, vols. 1-3.
- Louwes-Steubing, M. (1984): "Een onderzoek naar de werkzaamheid van cognitieve schema's bij het begrijpen en onthouden van kranteberichten" (Investigación del rol de los esquemas cognitivos en la comprensión y recuerdo de los informes periodísticos), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. de Discourse Studies.
- Lüger, H.-H. (1983): *Pressesprache*, Tübinga, Niemeyer.
- Lyons, J. (1981): *Language, meaning and context*, Londres, Fontana. [Trad. esp.: *Lenguaje, significado y contexto*, Barcelona, Paidós.]
- Maddux, J.E. y Rogers, R.W. (1980): "Effects of source expertness, physical attractiveness, and supporting arguments on persuasion. A case of brains over beauty", *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 235-244.
- Mandl, H., Stein, N.L. y Trabasso, T. (comps.) (1984): *Learning and comprehension of text*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Mandler, J.M. (1978): "A code in the node: The use of story schema in retrieval", *Discourse Processes*, 1, 14-35.
- Mandler, J.M. y Johnson, N.S. (1977): "Remembrance of things parsed: Story structure and recall", *Cognitive Psychology*, 9, 11-151.
- Markus, H. (1977): "Self-schemata and processing information about the self", *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 63-78.
- Martin, L.J. y Chaudhary, A.G. (1983): *Comparative mass media systems*, Nueva York, Longman.
- McLaughlin, M.L. (1984): *Conversation. How talk is organized*, Beverly Hills, CA, Sage.
- McQuail, D. (1983): *Mass communication theory. An introduction*, Beverly Hills, CA, Sage. [Trad. esp.: *Introducción a la teoría de comunicación de masas*, Barcelona, Paidós.]
- Mehan, H. (1979): *Learning lessons*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Merrill, J.C. (1983): *Global journalism. A survey of the world's mass media*, Nueva York, Longman.
- Metz, W. (1979): *Newswriting: From lead to "30"*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- Molotch, H. y Lester, M. (1974): "News as purposive behavior: On the stra-

- tegic use of routine events. Accidents and scandals", *American Sociological Review*, 39, 101-112.
- Morin, V. (1966): *L'écriture de presse*, La Haya, Mouton.
- Neuman, R.W. (1976): "Patterns of recall among television news viewers", *Public Opinion Quarterly*, 40, 115-123.
- Norman, D.A. y Rumelhart, D.E. (comps.) (1975): *Explorations in cognition*, San Francisco, Freeman.
- Otto, W. y White, S. (comps.) (1982): *Reading expository material*, Nueva York, Academic Press.
- Park, R.E. (1940): "News as form of knowledge", *American Journal of Sociology*, 45, 669-686.
- Pêcheux, M. (1969): *Analyse automatique du discours*, París, Dunod.
- Petöfi, J.S. (1971): *Transformationsgrammatiken und eine ko-textuelle texttheorie*, Francfort, Athenaeum.
- Petöfi, J.S. y Franck, D.M.L. (comps.) (1973): *Presuppositions in linguistics and philosophy*, Francfort, Athenaeum.
- Petöfi, J.S. y Rieser, H. (comps.) (1973): *Studies in text grammar*, Dordrecht, Reidel.
- Pols, H. (1984): "Citeren in nieuwsberichten" (Citas en los informes periodísticos), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. de Discourse Studies.
- Powers, R. (1978): *The news casters*, Nueva York, St. Martins Press.
- Propp, V. (1958): *Morphology of the folktale*, Bloomington, IN, Indiana University Press. Original ruso publicado en 1928.
- Reder, L.M. (1982): "Elaborations: When do they help and when do they hurt?", *Text*, 2, 211-224.
- Reder, L.M. y Anderson, J.R. (1980): "A comparison of texts and their summaries: Memorial consequences", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 19, 121-134.
- Robinson, J.P. y Levy, M.R. (1986): *The main source. Learning from television news*, Beverly Hills, CA, Sage.
- Roeh, I. (1982): *The rhetoric of news*, Bochum, Studienverlag.
- Roeh, I. y Feldman, S. (1984): "The rhetoric of numbers in frontpage journalism", *Text*, 4, 347-368.
- Roloff, M. y Miller, G.R. (comps.) (1980): *Persuasion*, Beverly Hills, CA, Sage.
- Rood, T. (1984): Een dag Oost-Europa berichtgeving in NRC-Handelsblad (Un día de informes sobre Europa oriental en NRC-Handelsblad), Manuscrito inédito, Universidad de Amsterdam, Dept. de Discourse Studies.
- Rosenblum, M. (1981): *Coups and earthquakes. Reporting the world to America*, Nueva York, Harper & Row.
- Roshco, B. (1975): *Newsmaking*, Chicago, University of Chicago Press.
- Rothbart, M., Evans, M. y Fulero, S. (1979): "Recall for confirming events.

- Memory processing and the maintenance of social stereotypes", *Journal of Experimental Social Psychology*, 15, 343-355.
- Rumelhart, D. (1975): "Notes on a schema for stories", en D.G. Bobrow y A. Collins (comps.), *Representation and understanding*, Nueva York, Academic Press, págs. 211-236.
- Sacks, H., Schegloff, E. y Jefferson, G. (1974): "A simplest systematics for the organization of turntaking for conversation", *Language*, 50, 696-735.
- Sanches, M. y Blount, B.G. (comps.) (1975): *Sociocultural dimensions of language use*, Nueva York, Academic Press.
- Sandell, R. (1977): *Linguistic style and persuasion*, Londres, Academic Press.
- Sanford, A.J. y Garrod, S.C. (1981): *Understanding written language*, Nueva York, Wiley.
- Saussure, F. de (1917): *Cours de linguistique générale*, París, Payot.
- Saville-Troike, M. (1982): *The ethnography of communication*, Oxford, Blackwell.
- Schank, R. (1979): "Interestingness. Controlling inferences", *Artificial Intelligence*, 12, 273-297.
- Schank, R.C. (1982): *Dynamic memory*, Londres, Cambridge, University Press.
- Schank, R.C. y Abelson, R.P. (1977): *Scripts, plans, goals and understanding*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Schegloff, E. y Sacks, H. (1973): "Opening up closings", *Semiotica*, 8, 289-327.
- Schenkein, J. (comp.) (1978): *Studies in conversational interaction*, Nueva York, Academic Press.
- Scherer, K.R. y Giles, H. (comps.) (1979): *Social markers in speech*, Londres, Cambridge University Press.
- Schmidt, M.-A. (1977): *Tagesberichterstattung in Zeitung und Fernsehen*, Berlín, Verlag Volker Spiess.
- Schoenbach, K. (1977): *Trennung von Nachricht und Meinung*, Freiburg, Karl Alber.
- Schulz, W. (1976): *Die Konstruktion von Realität in den Nachrichtenmedien*, Freiburg, Karl Alber.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1979): *Qualitative sociology*, Nueva York, Free Press.
- Schwitalla, J. (1981): "Dialogsteuerungsversuche interviewter Politiker", en G. Bentele (comp.), *Semiotik und Massenmedien*, Munich, Oelschläger, págs. 108-127.
- Searle, J. (1969): *Speech acts*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sebeok, T. (comp.) (1960): *Style in language*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Siebert, F.S., Peterson, T. y Schramm, W. (1957): *Four theories of the press*, Urbana, IL, University of Illinois Press.

- Sigelman, L. (1973): "Reporting the news: An organizational analysis", *American Journal of Sociology*, 79, 132-151.
- Sinclair, J.M. y Brazil, D. (1982): *Teachers talk*, Londres, Oxford University Press.
- Sinclair, J.M. y Coulthard, M. (1975): *Towards an analysis of discourse*, Londres, Oxford University Press.
- Spiegel, F. (1983): *Keep taking the tabloids!*, Londres, Pan Books.
- Spiro, R.J., Bruce, B.C. y Brewer, W.F. (comps.) (1980): *Theoretical issues in reading comprehension*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Strassner, E. (comp.) (1975): *Nachrichten*, Munich, Fink.
- Strassner, E. (1982): *Fernsehnachrichten*, Tubinga, Niemeyer.
- Sudnow, D. (comp.) (1972): *Studies in social interaction*, Nueva York, Free Press.
- Tannen, D. (comp.) (1982): *Analyzing discourse: Text and talk*, Washington, DC, Georgetown University Press.
- Taylor, S.E. (1981): "The categorization approach to stereotyping", en D. Hamilton (comp.), *Cognitive processing in stereotyping and intergroup behavior*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates, págs. 83-114.
- Thorndyke, P.W. (1977): "Cognitive structures in comprehension and memory of narrative discourse", *Cognitive Psychology*, 9, 77-110.
- Thorndyke, P.W. (1979): "Knowledge acquisition from newspaper stories", *Discourse Processes*, 2, 95-112.
- Todorov, T. (comp.) (1966): *Textes des formalistes russes*, París, Seuil.
- Todorov, T. (1969): *Grammaire du Décaméron*, La Haya, Mouton.
- Tuchman, G. (1972): "Objectivity as strategic ritual: An examination of newsmen's notions of objectivity", *American Journal of Sociology*, 77, 660-670.
- Tuchman, G. (1974): "Making news by doing work: Routinizing the unexpected", *American Journal of Sociology*, 79, 110-131.
- Tuchman, G. (1978a): *Making news*, Nueva York, Free Press.
- Tuchman, G. (1978b): "Professionalism as an agent of legitimation", *Journal of Communication*, 28, 106-113.
- Tuchman, G., Kaplan Daniels, A. y Benét, J. (comps.) (1980): *Hearth and home. Images of women in the mass media*, Nueva York, Oxford University Press.
- Tunstall, J. (1971): *Journalists at work*, Londres, Constable.
- Turner, R. (comp.) (1974): *Ethnomethodology*, Harmondsworth, Penguin Books.
- van Dijk, T.A. (1972): *Some aspects of text grammars*, La Haya, Mouton.
- van Dijk, T.A. (1976): "Philosophy of action and theory of narrative", *Poetics*, 5, 287-338.
- van Dijk, T.A. (1977): *Text and context*, Londres, Longman.
- van Dijk, T.A. (1979): "Recalling and summarizing complex discourse", en

- W. Burghardt y K. Hölker (comps.), *Text processing* (Textverarbeitung), Berlín, de Gruyter, págs. 49-118.
- van Dijk, T.A. (1980a): *Macrostructures*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- van Dijk, T.A. (comp.) (1980b): "Story comprehension", *Poetics* 8, nº 1/3 (número especial).
- van Dijk, T.A. (1980c): "Story comprehension: An introduction", en T.A. van Dijk (comp.), "Story Comprehension", *Poetics*, 9, nº 1/3, número especial, 1-21.
- van Dijk, T.A. (1981a): *Studies in the pragmatics of discourse*, Berlín/Nueva York, Mouton.
- van Dijk, T.A. (1981b): "Pragmatic connectives", en T.A. van Dijk, *Studies in the pragmatics of discourse*, La Haya, Mouton, págs. 163-176.
- van Dijk, T.A. (1982a): "Episodes as units of discourse analysis", en D. Tannen (comp.), *Analyzing discourse: Text and talk*, Washington, DC, Georgetown University Press, págs. 177-195.
- van Dijk, T.A. (1982b): "Opinions and attitudes in discourse comprehension", en J.F. Le Ny y W. Kintsch (comps.), *Language and comprehension*, Amsterdam: North Holland, págs. 35-51.
- van Dijk, T.A. (comp.) (1982c): "New developments in cognitive models of discourse processing", *Text* 2, nº 1/3, número especial.
- van Dijk, T.A. (1983a): *Minderheden in the media* (Minorías en los media), Amsterdam, Socialistische Uitgeverij Amsterdam.
- van Dijk, T.A. (1983b): "Discourse analysis: Its development and application to the structure of news", *Journal of Communication*, 33, 20-43.
- van Dijk, T.A. (1984a): *Prejudice in discourse*, Amsterdam, Benjamins.
- van Dijk, T.A. (1984b): *Structures of international news. A case study of the world's press*. Informe a la Unesco, Universidad de Amsterdam, Departamento de General Literary Studies. Sección de Discourse Studies (se encuentra disponible en ERIC, van Dijk, 1986d).
- van Dijk, T.A. (comp.) (1985a): *Handbook of discourse analysis*, Londres, Academic Press, vols. 1/4.
- van Dijk, T.A. (comp.) (1985b): *Discourse and communication. New approaches to the analysis of mass media discourse and communication*, Berlín, de Gruyter.
- van Dijk, T.A. (1985c): "Structures of news in the press", en T.A. van Dijk (comp.), *Discourse and communication*, Berlín, de Gruyter, págs. 69-93.
- van Dijk, T.A. (1985d): "Cognitive situation models in discourse production. The expression of ethnic situations in prejudiced discourse", en J.P. Forgas (comp.), *Language and social situations*, Nueva York, Springer-Verlag, págs. 61-80.
- van Dijk, T.A. (1986): "News schemata", en C. Cooper y S. Greenbaum

- (comps.), *Studying writing: Linguistic approaches*, Beverly Hills, CA, Sage, págs. 155-186.
- van Dijk, T.A. (1987a): *Communicating racism. Ethnic prejudice in thought and talk*, Newbury Park, CA, Sage.
- van Dijk, T.A. (1987b): *News analysis. Case studies in international and national news*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- van Dijk, T.A. (1987c): "Episodic models in discourse processing", en R. Horowitz y S.J. Samuels (comps.), *Comprehending oral and written language*, Nueva York, Academic Press.
- van Dijk, T.A. (1987d): "Mediating racism. The role of the media in the reproduction of racism", en R. Wodak (comp.), *Language, power and ideology*, Amsterdam, Benjamins.
- van Dijk, T.A. (1987e): "Elite discourse and racism", en I. Zavala, T.A. van Dijk y M. Diaz-Diocaretz (comps.), *Approaches to discourse, poetics and psychiatry*, Amsterdam, Benjamins.
- van Dijk, T.A. y Kintsch, W. (1978): "Cognitive psychology and discourse. Recalling and summarizing stories", en W.U. Dressler (comp.), *Current trends in textlinguistics*, Berlín, de Gruyter.
- van Dijk, T.A. y Kintsch, W. (1983): *Strategies of discourse comprehension*, Nueva York, Academic Press.
- Véron, E. (1981): *Construire l'événement. Les médias et l'accident de Three Mile Island*, París, Minuit.
- Wicker, T. (1978): *On press*, Nueva York, The Viking Press.
- Wilensky, R. (1978): *Understanding goal-based Stories*, New Haven, CN, Yale University, Department of Computer Science. Research report # 140.
- Wilensky, R. (1983): "Story grammars versus story points", *The Behavioral and Brain Science*, 6, 579-623.
- Williams, A. (1975): "Unbiased study of television news bias", *Journal of Communication*, 25, 190-199.
- Wilson, D. (1975): *Presuppositions and non-truth conditional semantics*, Nueva York, Academic Press.
- Woodall, W.G., Davis, D.K. y Sahin, H. (1983): "From the boob tube to the black box", en E. Wartella, D.C. Whitney y S. Windahl (comps.), *Mass communication review yearbook*, Beverly Hills, CA, Sage, vol. 4, págs. 173-194.
- Wyer, R.S. (h.) y Carlston, D.E. (1979): *Social cognition inference and attribution*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.

Indice de autores

A

- Abel, E., 20
Abelson, R.P., 41, 54-5, 148-9, 154,
213
Adoni, H., 218-222
Allport, G.H., 147-8
Altheide, D.L., 21
Althusser, L., 23
Anderson, A.R., 96-7
Anderson, J.R., 217
Anderson, R.C., 215-6
Atkinson, J.M., 39
Atwood, L.E., 173-4
Auclair, G., 33

B

- Bagdikian, B.H., 21
Baker, B., 114, 140-1
Barrett, M., 20

- Barthes, R., 23, 33, 36
Bartlett, F.C., 147-8, 218
Bauman, R., 39
Bechmann, R., 31-2
Belnap (h.) N.D., 96-7
Bennett, T., 29-30
Bentele, G., 31-2
Benét, J., 121-2
Bernstein, T.N., 83-4, 140-1
Bild-Zeitung, 31-2
Bischoff, J., 31-2
Black, J.B., 79, 148-9, 213
Blount, B.G., 39
Bower, G.H., 127, 147-9
Bowman, W.W., 140-1
Brazil, D., 40
Breed, W., 173
Brewer, W.F., 202-213
Bruce, R.J., 202-3

C

- Carbonell (h.), J., 60-1, 137, 156-7
 Carlston, D.E., 158
 Carpenter, P.A., 148-9
 Carroll, J.B., 147-8
 CCCS, 25-6
 Chabroi, C., 37-8
 Charniak, E., 147-8
 Chatman, S., 107-8
 Chaudhary, A.G., 194
 Chibnall, S., 24-26
Chicago Tribune, 224-5
 Chomsky, N., 40, 67-8
 Cicourel, A.W., 39
 Cirino, R., 21
 Clark, E., 147-8, 150
 Clark, H., 147-8, 150
 Clarke, J., 25-6
 Claver, H., 239
 Coerts, A., 193
 Cohen, S., 24
Communications, 33
 Connell, I., 25-6
 Corbett, E.P.J., 36
Corriere della Sera, 118
 Coulthard, M., 40
 Critcher, C., 25-6
 Cronkhite, G., 129-30
 Crystal, D., 107-8
 Culler, J., 36-8
 Curran, J., 29-30

D

- Daily Telegraph*, 134-6
 Danet, B., 42-3, 109
 Daniels, A.K., 121-2
 Davis, A., 31-2
 Davis, D.K., 212
 Davis, H., 29-30
 Davy, D., 107-8
 De Beaugrande, R., 40-1, 155
 De Bic, S., 192, 232-3
 Dennis, E., 140-1
 Derrida, J., 23
 Diamond, E., 20
 Diddens, B., 236-7
 Dik, S.C., 37-8
 Downing, J., 25-6, 121-2

- Dowty, D.R., 93
 Dressler, W.U., 40

E

- Eijzenbaum, B., 36
 Elliott, P., 24, 29-30, 140-1, 173
 Engel-Lang, G., 142
 Enkvist, N.E., 107-8
 Epstein, J., 20
 Erlich, V., 36
 Evans, M., 162-3

F

- Feldman, S., 125-6
 Fillmore, C., 37-8
 Findahl, O., 118, 212, 221-2, 224-5
 Fishman, M., 22, 24-6, 140-1, 164-5
 Fiske, S., 158
 Flammer, A., 148-9
 Forgas, J.P., 158
 Foucault, M., 23
 Fowler, R., 29-30, 121-2
 Franck, D.M.L., 96-7
 Freedle, R.O., 147-8
 Freeman, D.C., 107-8
 Fulero, S., 162-3

G

- Galtung, J., 173, 219-20
 Gans, H., 20-1, 140-1, 164-5, 173
 Garfinkel, H., 39
 Garrod, S.C., 41, 148-9
 Garst, R.E., 83-4, 140-1
Gelderlander, 183
 Giles, H., 109
 Givón, T., 40
 Glasgow University Media Group, 27-8, 105-6, 129-30
 Golding, P., 29-30, 140-1, 173
 Gormley (h.), W.J., 142
 Graber, D.A., 224-5
 Graesser, A.C., 41, 148-9
 Green, G.M., 217
 Greene, E., 214
 Greep, K., 244-5
 Greimas, A.J., 36-8
 Grice, H.P., 31-2, 98
 Gritti, J., 33
 Grotta, G.L., 174

Guback, T.H., 161-2
 Gumperz, J., 39
 Gunter, B., 221-2
 Gurevitch, M., 29-30

H

Hall, S., 24-8
 Halliday, M.A.K., 24, 40
 Halloran, J., 134-5, 224-5
 Hamilton, D., 158
 Harari, J.V., 37-8
 Hardt, H., 140-1
 Harris, Z., 37-8
 Hartley, J., 29-30
 Hartmann, P., 27-8
 Hasan, R., 40
 Hendricks, W.O., 107-8
 Heritage, J., 31-2, 39
 Hermans, J., 232-3, 242-3
 Higgins, E.T., 158
 Hirsch, P.M., 140-1
 Hobson, D., 25-6
 Hodge, B., 29-30
 Hofstetter, C.R., 161-2
 Høijer, B., 118, 212, 221-5
 Hovland, C.I., 129-30
 Howard, J., 178-9
 Hulteng, J.L., 142
 Husband, C., 24, 27-8
 Hymes, D., 39

IJ

International Herald Tribune, 59, 99,
 71-2, 107-8, 115-6, 117, 118
 Ismach, A., 140-1
 Jacobs, J., 143-4
 Jakobson, R., 36
 Janis, I.L., 129-30
 Jefferson, G., 39
 Jefferson, T., 25-6
 Johnson, N.S., 79, 207-8, 213
 Johnson-Laird, P.N., 152-3
 Johnstone, J.W., 140-1
 Jones, L.K., 58
 Just, M.A., 148-9

K

Kahane, H., 36
 Kahneman, D., 179-80

Kaplan Daniels, A., 121-2
 Katz, E., 218, 219-23
 Keenan, E.L., 93
 Kelley, H.H., 129-30
 Kempson, R., 96-7
 Kintsch, W., 42-3, 57, 58, 67-8, 77-8,
 79, 82, 127, 146, 147-50, 201, 213,
 214, 217, 218
 Kniffka, H., 31-2
 Kress, G., 29-30

L

Laberge, D., 202-3
 Labov, W., 39, 77-8, 109, 214
 Lang, K., 142
 Lange, K., 161-2
 Larsen, S.F., 218
 Lausberg, H., 36
 Le Ny, J.-F., 148-9
 Lendvai, P., 194
 Lester, M., 24, 143-4, 164-5, 173
 Levelt, W.J.M., 104
 Lévi-Strauss, C., 36, 39
 Levy, M.R., 212, 215-6, 223
 Lindergren-Lerman, C., 113
 Liska, J.R., 129-30
 Loftus, E., 128
 Longacre, R., 40
 Loop, L., 31-2
Los Angeles Times, 117
 Louwes-Steubing, M., 238
 Lowe, A., 25-6
 Lüger, H.-H., 31-2
 Lyons, J., 45-6

M

Maddux, J.E., 129-30
 Maldaner, K., 31-2
 Mandl, H., 148-9
 Mandler, J.M., 79, 207-8, 213
 Markus, H., 158, 166
 Martin, L.J., 194
 McLaughlin, M.L., 40
 McQuail, D., 140-1
 Mehan, H., 40
 Merrill, J.C., 127, 194
 Metz, W., 114, 140-1
 Miller, G.R., 42-3, 127, 211
 Molotch, H., 24, 143-4

Morin, V., 33
 Morley, D., 24
 Murdock, G., 24

NO

Nelson, P.R., 142
 Neuman, R.W., 219-20
Newsweek, 21
 Norman, D.A., 148-9
NRC-Handelsblad, 183
 Otto, W., 148-9

P

Park, R.E., 161-2
 Parness, P., 218-23
 Pêcheux, M., 23, 37-8
 Peters, S., 93
 Peterson, T., 140-1
 Petöfi, J.S., 40, 96-7
 Pichert, J.W., 215-6
 Pols, H., 195-6
 Postman, L., 147-8
 Powers, R., 20
 Propp, V., 36-9

R

Reder, L., 217
 Rieser, H., 40
 Roberts, B., 25-6
 Robinson, J.P., 212, 215-6, 223
 Roeh, I., 125-6
 Rogers, R.W., 129-30
 Roloff, M., 42-3, 127, 211
 Rood, T., 194
 Rosenblum, M., 20
 Roshco, B., 140-1
 Rothbart, M., 162-3, 178-9
 Ruge, M., 173, 219-20
 Rumelhart, D.E., 79, 148-9, 213

S

Sacks, H., 39, 77-8
 Sahin, H., 212
 Samuels, S.J., 202-3
 Sanches, M., 39
 Sandell, R., 107-8
 Sanford, A.J., 41, 148-9
 Saussure, F. de, 36
 Saville-Troike, M., 39

Schank, R.C., 41, 148-9, 152-3, 213
 Schegloff, E., 39, 77-8
 Schenkein, J., 39, 143-4
 Scherer, K., 109
 Schmidt, M.A., 31-2
 Schoenbach, K., 161-2
 Schramm, W., 140-1
 Schulz, W., 127, 221-2, 223
 Schwartz, H., 143-4
 Schwitalla, J., 31-2
 Searle, J., 47-8
 Sebeok, T.A., 107-8
 Sherzer, J., 39
 Siebert, F.S., 140-1
 Sigelman, L., 140-1
 Sinclair, J.M., 40
 Sklovski, V., 36
 Slawski, E.J., 140-1
 Spiegel, F., 127
 Spiro, R.J., 202-3
 Stein, N.L., 148-9
 Strassner, E., 29-32
 Sudnow, D., 39, 143-4

T

Tannen, D., 41
 Taylor, S.E., 158, 162-3
Telegraaf, 183, 228, 246
 Thorndyke, P., 215-6, 238
Time, 21
Times, 62-3, 100-1, 104, 105-8, 113,
 123, 131
 Todorov, T., 36
 Trabasso, T., 148-9
 Trew, T., 29-30
Trouw, 183
 Tuchman, G., 21, 24, 121-2, 125-6,
 129-30, 140-1, 143-4, 164-5, 173
 Tunstall, J., 140-1
 Turner, R., 39
 Turner, T.J., 148-9
 Tversky, A., 179-80
 Timianov, Ju., 36

UV

USA Today, 101-2, 104, 118
Utrechts Nieuwsblad, 183
 van Dijk, T.A., 17-8, 27-8, 33, 37-44,
 49, 54-5, 57-9, 67-8, 70-2, 77-8,

- 79-82, 89-91, 94, 105-6, 118, 121-22, 127, 131, 146-50, 152-3, 156-7, 161-3, 168-170, 176-7, 187-8, 197-8, 201, 209-10, 213-4, 217, 218, 224-5
- Vermeulen, A., 193
- Volkskrant*, 181-3, 228-46
- Vrije Volk*, 183
- Veron, E., 33
- W**
- Waarheid*, 183
- Waletzky, J., 39, 77-8, 214
- Wall, R.E., 93
- Walton, P., 29-30
- White, S., 148-9
- Wicker, T., 20
- Wilensky, R., 79, 213
- Williams, A., 161-2
- Willis, P., 25-6
- Wilson, D., 96-7
- Woodall, W.G., 212
- Woollacott, J., 29-30
- Wyer (h.), R.S., 158
- YZ**
- Young, P., 24
- Zanna, M.P., 158

Índice analítico

- Acción, 213-214
 - discurso, 213-214
 - estructura, 213-214
- Acontecimiento principal, como categoría del esquema de la noticia, 83-85
- Actitudes, 156-162
- Actores de élite, 174
- Actos de lenguaje, 76
- Agencias, informes de, 194
- Antecedentes, como categoría del esquema de la noticia, 83-85
- Antropología, 36, 39
- Atención, 201-202

- Carácter implícito, 95-98
- Categorías del esquema de la noticia, 82-90
- Citas, 129-30, 194-196

- Cognición social, 155-162
- Coherencia
 - local, 94-6
 - y conocimiento, 95
- Comentario, como categoría del esquema de la noticia, 87
- Comprensión, 204-206
 - de la noticia, 257-258
 - relatos, 212-214
- Comprensión de la noticia, 199-248
 - experimentos, 228-248
- Comunicación, 14
- Comunicación de masas, investigación de la, 14-16
- Conocimiento, 96
 - macroestructuras y, 58
 - y procesamiento del texto, 152
- Consecuencias, como categoría del esquema de la noticia, 84

- Consonancia, 175-6
- Contexto
- como categoría del esquema de la noticia, 83-5
 - texto y, 51-53
 - y estilo, 107-112
- Conversación, análisis de la, 39-40
- Decodificación, 150
- Desviación y los medios, 24, 178-180
- Discriminación, 159
- Discurso
- la noticia como, 13-16, 249-250
 - procesamiento, 146-155
- Discurso, análisis del, 13-16, 35-53
- desarrollo, 35-53
 - integración, 41
 - principios, 44-52
- Encabezamiento, 83
- Enfoques de la noticia
- alemanes, 20-31
 - franceses, 33
- Enfoque sociocognitivo, 14
- Entailment*, 95-98
- Etnografía del habla, 39
- Etnometodología, 21-26
- Europa oriental, 194
- Esquema, 158
- de la noticia, 77-92
- Estereotipo, 158
- Estilo, 49, 107-112
- de las noticias, 111-123
- Estilo léxico de la noticia, 121-123
- Estrategia cognitiva, 95
- Estructura de la entrega de la noticia, 70-72
- Estructura temática de la noticia, 53-76, 67-70
- Véase también* Tema
- Estructuras de la noticia, 35-138
- Estructuras textuales de la noticia, 250-256
- Estructuración, 150
- Estructuralismo francés, 23-26, 36-8
- Estudio de campo de la producción de noticias, 181-198
- Estudios británicos y norteamericanos sobre la noticia, 23
- Facticidad, 124
- Formalismo ruso, 36-38
- Fuentes, 129
- Gramática, 44-48
- historia, 212-214
- Guión, 148, 154
- Historia
- gramática, 79, 212-214
 - esquema, 77-79
- Huelgas, noticias sobre las, 27
- Ideología, 22, 29
- Implicaciones del discurso de la noticia, 104-108
- Informes de testigos oculares, 129-131
- Inteligencia artificial, 41-42, 148-149, 212-214
- Interpretación, 150
- de acontecimientos, 161-166
- Lectura, 202-205
- Lenguaje de los negros, 39
- Lenguaje, empleo del, 44
- Local
- coherencia, 94-96
 - de la noticia, 99-104
 - semántica, 92-108
 - transformación, 169
- Macrocomprensión, 58
- Macroestructuras, 4-49, 54-59
- formación, 150
 - subjetividad, 57-8
 - y conocimiento, 58
- Macroproposición, 54-56
- Macrorreglas, 56
- Macrosociología, 22-23
- Medios
- influencia en el recuerdo, 245-247
 - utilización, 242-244
 - y desviación, 24
- Memoria episódica, 151
- Memorización de la noticia, 214-228
- Mérito, 173
- Microestructura, 47-49
- de la noticia, 92-108

- Microsociología, 21-22
- Minorías étnicas, noticias sobre las, 27
- Minorías, noticias sobre las, 27
- Modelo de situación, 152, 162-164, 209-211
- Narrativa
- análisis, 37
 - estructuras, 77-79
- Negatividad, 178-186
- Nominalización, 117
- Noticia
- comprensión, 199-248, 257-258
 - investigación de la, 212-228
 - marco teórico de la, 200-212
 - concepto, 15-17
 - enfoques
 - alemanes, 29-31
 - franceses, 33
 - esquema, 77-79
 - categorías, 82-90
 - ordenamiento de las, 87-102
 - estilo, 111-123
 - historia, 13
 - léxico, 121-123
 - coherencia local del, 99-104
 - estructura temática, 67-70
 - estructuras, 35-138
 - textuales, 250-256
 - estudio de la, 13-34
 - estudios sociológicos, 19-33
 - implicaciones, 104-108
 - interpretación de los acontecimientos como noticia, 161-166
 - memorización, 214-216
 - microestructuras, 92-108
 - parcialidad, 25
 - persuasión, 125-131
 - primeros estudios de la, 19-34
 - procesamiento cognitivo, 14, 146-155
 - producción, 139-198, 255-257
 - estudio de campo, 181-198
 - procesos, 159-173
 - y procesamiento de los textos originales, 140-146
 - realización temática, 70-76
 - relatos anecdóticos, 19-21
 - como discurso, 13-16, 249-250
 - características específicas, 13
 - como proceso, 139-141
 - retórica, 123-138
 - sintaxis, 115-122
 - temas, 59-68
 - "troceado", estructura de, 70-72
 - valores, 173-180
- Novedad, 175
- Números, 129-137
- Opiniones, 156-162
- Orden de las palabras, 119-122
- Parcialidad de la noticia, 25
- Percepción, 201-203
- Persuasión, 125-131
- Pertinencia, 87-90, 176-179
- Pragmática, 47
- Prejuicio, 158
- Presupuestos, 95-98, 175
- Procesamiento
- del discurso noticioso, 150-155
 - de los textos originales, 140-146, 166, 173
- Procesamiento cíclico, 151
- Procesamiento cognitivo de la noticia, 14, 146-155
- Producción, 154-155
 - de noticias, 139-198, 255-257
- Proposición, 54-55, 92-93
 - secuencias, 92-93
- Proximidad, 179-182
- Proximidad temporal, 175
- Psicología, 41-43, 146-155
- Reacción verbal, como categoría del esquema de la noticia, 84
- Realización temática de la noticia, 70-76
- Recolección de noticias, 174
- Recuerdo
- del contenido y la estructura, 235-239
 - de las noticias, 214-228, 232-235
 - en el laboratorio, 244-246
 - demorado, 235-239
- Recuerdo demorado, 239-241

Reformulación estilística, 169-173
 Reformulación retórica, 169-173
 Reglas de especificación, 71
 Representación, 207-212
 – en la memoria episódica, 151
 Reproducción, 115
 Resumen de noticias, 83
 Retórica, 36, 50
 – de la noticia, 123-138

 Selección, 167
 Semántica, 45, 54-56, 92-94
 Semiótica, 36-38
 Sintaxis, 45
 – de la noticia, 115-122
 Sociolingüística, 39
 Subjetividad
 – de la coherencia, 95
 – de las macroestructuras, 57-58
 – e interpretación, 152-154
 Sumarización, 168-170, 192

Superestructuras, 77-82, 193
 – formación, 151

 Tema
 – de la noticia, 59-68
 – y coherencia local, 95
 Texto
 – lingüística, 40-43
 – procesamiento, 146-155
 – representación, 207-210
 – y contexto, 44-46, 51-53
 véase también Discurso
 Textos originales, 140-146
 – procesamiento, 166-167
 – tipos de, 183-186
 Titulares, 83
 Transformación de los textos originales, 186-192

 Valores de la noticia, 173-180
 Variación y estilo, 109

El objetivo de este libro es proponer una nueva estructura teórica para el estudio de las noticias que aparecen en la prensa. Y la característica principal de su método es analizar las noticias primordialmente como un tipo de texto o discurso. De esta manera, van Dijk pretende dilucidar la importantísima cuestión de la especificidad estructural de los discursos periodísticos comparados con otros tipos de discurso, sus diferencias con respecto a las conversaciones cotidianas, a los cuentos infantiles o a las novelas. Pero como modalidad específica del discurso propio de los medios de comunicación, las noticias de la prensa presentan también ciertos parecidos con las de la radio o la televisión, e incluso con otros tipos de discurso periodístico, como los editoriales y la publicidad. El estudio práctico y pormenorizado de toda esta condición, incluyendo ejemplos muy significativos —mediante la aplicación de una disciplina combinada a base de lingüística textual, análisis narrativo, estilística y retórica— es lo que otorga finalmente a este texto su complejidad y su importancia.

Profesor de la Universidad de Amsterdam, **T. A. van Dijk** es autor de diversos libros relacionados con los problemas textuales, entre ellos *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, editado también por Paidós.

ISBN 84-7509-622-0



9 788475 096223

Paidós Comunicación 41